



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

**UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA  
INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS CAMPESINOS  
DEPARTAMENTO DE RECURSOS NATURALES Y SOSTENIBILIDAD**

Acercamiento entre las perspectivas feminista y agroecológica  
potencializando procesos de empoderamiento de las mujeres rurales  
brasileñas, desde el territorio del Pajeú, Sertão del Pernambuco.

Por: Ana Paula Lopes Ferreira

Director: Ángel Calle  
Codirectora: Emma Siliprandi

TITULO: *Acercamiento entre las perspectivas feministas y agroecológicas  
potencializando procesos de empoderamiento de las mujeres rurales  
brasileñas, desde el territorio del Pajeú, Sertão del Pernambuco*

AUTOR: *Ana Paula Lopes Ferreira*

---

© Edita: UCOPress. 2016  
Campus de Rabanales  
Ctra. Nacional IV, Km. 396 A  
14071 Córdoba

[www.uco.es/publicaciones](http://www.uco.es/publicaciones)  
[publicaciones@uco.es](mailto:publicaciones@uco.es)

---



**TÍTULO DE LA TESIS:**

**Acercamiento entre las perspectivas feminista y agroecológica  
potencializando procesos de empoderamiento de las mujeres rurales  
brasileñas, desde el territorio del Pajeú, Sertão del Pernambuco.**

**DOCTORANDO/A:**

Ana Paula Lopes Ferreira

**INFORME RAZONADO DEL/DE LOS DIRECTOR/ES DE LA TESIS**

(se hará mención a la evolución y desarrollo de la tesis, así como a trabajos y publicaciones derivados de la misma).

El trabajo presentado es resultado de una experiencia de más de una década de la doctoranda desarrollando una actividad de acompañamiento de experiencias agroecológicas con enfoque de género y grupo de mujeres

Como resultado principal de la tesis destaca la necesidad de incorporar la categoría género para el análisis histórico y como factor que determina la democratización (o no) de los procesos de transición socioambiental hacia sistemas agroalimentarios más sustentables.

El mayor mérito de esta investigación, precisamente, consiste en partir de un campo denostado hasta hoy por la tradición agroecológica, salvo raras excepciones. A ello une un rigor metodológico y una profundidad teórica que demuestran la validez, el fundamento y la coherencia científica que aportan investigaciones basadas en técnicas participativas.

Desde que tuvimos contacto la directora y el director de este trabajo con Ana Paula hemos podido comprobar su capacidad para generar conocimientos desde estudios de caso muy concretos, a la vez que construye una mirada propia y crítica del patriarcado, de las relaciones desiguales que consolida en este mundo, en particular en el ámbito rural.

La Universidad de Córdoba cuenta con un trabajo que será referencia para el análisis de las estrategias de empoderamiento de mujeres campesinas y para la inclusión de una mirada sociológica a los procesos de transición agroecológica en Brasil.

Córdoba, 10 de Noviembre de 2015

Firma del/de los director/es

  
Fdo.: ANGEL CARLOS COLLAZO Fdo.: EMMA SILIPRANDI  
Emma Siliprandi



A mulher trabalha muito  
Pra não ser valorizada  
Na agroecologia então  
A nossa luta é dobrada  
Porque queremos preservar  
Então temos esse olhar  
De uma natureza bem cuidada

Feminismo nada mais é  
Do que nos valorizar  
Então se preserva as plantas  
No lugar onde ela está  
Mas as vezes não valoriza  
A companheira querida  
Que está a trabalhar

Por isso é que falamos  
Que sem Feminismo não há Agroecologia  
Porque um está ligado ao outro  
Deve ser uma parceria  
Mas não podemos parar  
Vamos sim lutar e lutar  
Em busca de autonomia.

Poetisa: Maria do Socorro Silva Nascimento, conhecida como Côca. Agricultora del asentamiento Carnaúba do Ajudante, en Serra Talhada/Pernambuco.

*Dedico este trabajo a las mujeres campesinas del Sertão do Pajeú, que con sus conocimientos, persistencias, inteligencias, paciencias y luchas contribuyen para la construcción de la agroecología en una perspectiva feminista.*



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Tesis entregada como parte de los requerimientos para la  
obtención del grado de Doctora por la Universidad de Córdoba

PERNAMBUCO, OUTUBRE DE 2015.

BRASIL

**HOJA DE APROBACIÓN**  
**Acercamiento entre las perspectivas feminista y agroecológica  
potencializando procesos de empoderamiento de las mujeres rurales  
brasileñas, desde el territorio del Pajeú, Sertão del Pernambuco**  
por

**Ana Paula Lopes Ferreira**

Tesis aprobada como parte de los requerimientos para obtener el grado de doctora por la Universidad de Córdoba, en el Programa de Doctorado en Recursos naturales y sostenibilidad.

---

Prof. Dr<sup>o</sup>. Ángel Calle Collado  
Director de la Tesis

---

Córdoba, febrero de 2016

## Resumen

El presente trabajo se guía por el estudio de caso con dos organizaciones: la Casa de la Mujer del Nordeste y el Centro Sabiá, ambas con actuación en el Semiárido de Pernambuco, y teniendo importantes interacciones con redes nacionales, como Articulación de Mujeres Brasileñas (AMB), Marcha Mundial de las Mujeres (MMM), Articulación Nacional de Agroecología (ANA) y Articulación en el Semiárido Brasileiro (ASA). El estudio señala que, en el Brasil, el debate agroecológico iniciado en la década de ´80 fue estimulado por las críticas al patrón tecnológico moderno. A lo largo de los años, el debate se amplió para consecuencias sociales del modelo de desarrollo vigente. La investigación resalta que, con conflictos, consensos y disensos, surge en el país un proceso político, en el que organizaciones que comenzaron su trabajo, principalmente en el campo agroecológico, vienen incorporando una perspectiva de apoyo a las mujeres, al mismo tiempo que organizaciones feministas vienen incorporando iniciativas agroecológicas. A lo largo de esos 30 años, la perspectiva agroecológica ha demostrado potencial de abrir espacios para que las mujeres agricultoras enfrenten su condición de vulnerabilidad y conquisten más poderes en las esferas personal, productiva, familiar y política. Además, el trabajo de campo demuestra que la perspectiva agroecológica, por sí sola, no es suficiente para que la devaluación y la invisibilidad de las mujeres sean problematizadas. Considerando el diálogo entre las perspectivas agroecológicas y feministas, como un importante camino para el enfrentamiento político sobre algunos de los dilemas vivenciados por las mujeres en el medio rural, el estudio presenta apuntes para una metodología feminista. Tal metodología pretende ofrecer elementos orientadores para un enfoque más inclusivo para las mujeres, cimentado en cinco factores básicos: *lo Personal y lo Privado Componen lo Político; la Auto-organización; el Análisis del Mapa de Poder; la Mujer como Sujeto Político; y el Incentivo a la Cooperación.*

*Palabras claves: campesinado, feminismo, agroecología, economía feminista, organización política de las mujeres y metodología feminista.*

## Abstract

The present work is guided by the case study of two organizations, Casa da Mulher do Nordeste (House of the Northeastern Women) and Centro Sabiá (Sabiá Center), both operating in the semiarid region of Pernambuco and possessing important interactions with national networks such as the Articulation of Brazilian Women (AMB), the World March of Women (MMM), National Articulation of Agroecology (ANA) and the Articulation of the Brazilian Semi-Arid (ASA).

The study points out that in Brazil the agro-ecological debate that started in the 80's was spurred by the criticisms of the modern technological standards. In addition, over the years the debate has broadened to social consequences of the current development model. Research points out that with conflict, consensus and dissent, emerges in the country a political process in which organizations began their work mainly in the agro-ecological field, have been incorporating a perspective to support women, at the same time feminist organizations are incorporating agro-ecological initiatives. Over those 30 years, the agro-ecological perspective has shown potential to open up spaces for women farmers to face their vulnerable condition and conquer more power in the personal, productive, familiar and political spheres. However, fieldwork demonstrates that agro-ecological perspective alone is not enough for the devaluation and invisibility of women to be problematized. Considering dialogue between agro-ecological and feminist perspectives, as an important way for political confrontation on some of the dilemmas experienced by women in rural areas, the study presents trends for a feminist methodology. This methodology aims at providing guiding elements for a more inclusive approach to women, based on five basic assumptions: *Personal and Private compose the Political; Self-organization; Analysis of power map; Women as a political subject and Incentive to cooperation.*

Key words: peasantry, feminism, agroecology, feminist economics, political organization of women and feminist methodology.

## Resumo

O presente trabalho se pauta pelo estudo de caso com duas organizações, Casa da Mulher do Nordeste e Centro Sabiá, ambas com atuação no Semiárido de Pernambuco, e possuindo importantes interações com redes nacionais, como a Articulação de Mulheres Brasileiras (AMB), a Marcha Mundial das Mulheres (MMM), Articulação Nacional de Agroecologia (ANA) e Articulação no Semiárido Brasileiro (ASA). O estudo aponta que no Brasil, o debate agroecológico iniciado na década de 80 foi estimulado pelas críticas ao padrão tecnológico moderno. E ao longo dos anos o debate ampliou-se para consequências sociais do modelo de desenvolvimento vigente. A investigação ressalta que com conflitos, consensos e dissensos emerge no país um processo político, em que organizações que iniciaram seu trabalho principalmente no campo agroecológico, vêm incorporando uma perspectiva de apoiar as mulheres, ao mesmo tempo em que organizações feministas vêm incorporando iniciativas agroecológicas. Ao longo desses 30 anos, a perspectiva agroecológica vem demonstrando potencial de abrir espaços para que as mulheres agricultoras enfrentem sua condição de vulnerabilidade e conquistem mais poderes nas esferas pessoal, produtiva, familiar e política. Todavia, o trabalho de campo demonstra que a perspectiva agroecológica, por si só, não é suficiente para que a desvalorização e a invisibilidade das mulheres sejam problematizadas. Considerando o diálogo entre as perspectivas agroecológicas e feministas, como um importante caminho para o enfrentamento político sobre alguns dos dilemas vivenciados pelas mulheres no meio rural, o estudo apresenta apontamentos para uma metodologia feminista. Tal metodologia pretende oferecer elementos orientadores para uma abordagem mais inclusiva para as mulheres, alicerçada em cinco pressupostos básicos: *O Pessoal e o Privado compõem o Político; Auto-organização; Análise do mapa de poder; Mulher como sujeito político e Incentivo a cooperação.*

Palavras chaves: campesinato, feminismo, agroecologia, economia feminista, organização política das mulheres e metodologia feminista.

## **Agradecimientos**

Son muchas las personas y muchos los motivos para tener gratitud.

Gratitud a Marquinho, Edilma, Johan y Graça, por ayudarme durante ese recorrido, en la búsqueda de mi espiritualidad. Realmente creo que nuestro encuentro se dio en el momento justo de mi caminata.

Gratitud a Emma Siliprandi, amiga y orientadora. Su garra en la lucha por la visibilidad de las mujeres agricultoras en la agroecología me estimula. Agradezco las lecturas críticas, sugerencias, calidad y rapidez de sus respuestas. Agradezco también por su inmensa atención, expresada personalmente, por e-mails y Skype. También doy gracias por creer en la importancia de mi trabajo y por su incentivo.

Gratitud a Avanildo Duque, mi querido Avan, un gran partidario del feminismo y de las feministas. Agradecerle aquí no es una tarea fácil, porque habría razones de sobra. ¡Un gran compañero de caminata que, tal vez no lo sepa, pero fue quien me hizo creer que realmente sería posible realizar esta tesis! Su compañerismo me emocionó durante todo el tiempo, y paso a paso estuvo conmigo. Gratitud, mi gran compañero... y gratitud también a su familia: Dida, Ivan y Chayenne. Sé que, durante ese año, lo “robé” de ustedes en muchos momentos.

A la ActionAid Brasil, ¡gratitud! Gratitud al equipo de Derecho de las Mujeres: Daiane, Ingrid, Juliana y especialmente a una “niñita” compañera de caminata: Jessica. Mujeres, el método feminista del capítulo 3, es nuestro! Gratitud a los demás compañeros del equipo de Programas: Avanildo, Sérgio, Gabriela, Renata, Francinaldo y Carol. Gratitud también a Glauce y Jorge por el inmenso incentivo. Jorge, su objetividad me ayudó mucho. Preciso agradecer a todos ustedes, porque durante esos últimos meses estuve dividida entre la tesis y la Actionaid, y ustedes fueron muy compañeros. Gracias!

A Maria y Giovanna, mi madre y mi hija. Pasamos sufoco juntas, pero conseguimos. Esa tesis también es una victoria de ustedes, lo sé. No puedo olvidarme cuando dije: “Madre, hoy terminaré “esa condenada”, que tu no veías la hora de que yo terminara. Y ella sabiamente me respondió: “¿En serio? Dios mío! Que Jesús te bendiga, hija mía! Amén...” Hija: gratitud por su compañerismo en la tesis y en la vida. Del signo de Aries, adolescente cuestionadora, crítica, humana y linda. Tú eres una preciosidad en mi vida.

Mis amigos del movimiento estudiantil, “los camarones”. Mucha gratitud por tenerlos en mi vida desde 1987, cosa rara nuestra amistad. Gratitud por la fuerza, la energía y el amor que me dieron, en vivo y vía whatsapp.

Gratitud a todas mis amigas feministas, especialmente a las del “Proyecto Asesoría Técnica Agroecológica y Feminista”. Estamos aprendiendo mucho juntas. Gratitud por la garra, fuerza, energía, sensibilidad y, especialmente, por el amor de ustedes. Gratitud por nuestros encuentros. Éstos fueron más especiales para mí aún, durante ese momento de tesis.

Gratitud por la fuerza y ánimo que me dieron mis amigas de Recife. Ustedes muestran en la práctica lo que es sororidad. Gratitud, Sonia Lucena, Laeticia, Graciete, Oneide, Sara, Maria, Marli y Ana. También a Beth, del GT mujeres de la ANA, que aunque no viva en Recife, me acompaña donde vaya.

A los amigos de Recife que de varias maneras demostraron cariño y atención con comidas deliciosas, traducciones, pistas fundamentales y diálogos profundos: Jorge Verdi, Paulinho, Robertinho, Marcos Figueiredo y Jorge.

Agradezco a todos los profesores de la UCO y de la UNIA por los debates, por las similitudes y las divergencias de pensamiento. Pero, agradezco especialmente a Ángel Calle, Poeta, mi director de tesina en la maestría y en la tesis de doctorado y, persona responsable en nuestro caminar durante el curso presencial de la maestría. Agradezco por los primeros documentos que tuve estando en España, agradezco cada lectura. Y, principalmente agradezco a Ángel por dar la posibilidad de debatir el tema de Mujeres en la maestría de Agroecología en 2008. A Eduardo Sevilla y Gloria Zuluaga por creer en la existencia de un déficit sobre este tema, y esforzarse para subsanarlo.

Jorge Eliecer, mi amigo colombiano y compañero de clase que vive en Córdoba. Jorge ha sido siempre muy atento, me ayudó bastante a comprender los procedimientos burocráticos para la presentación de la tesis. Me dio mucha fuerza y me cuidó mucho. Es un gran compañero, gratitud.

Gratitud a Dios y al Universo, por mi encuentro con las Mujeres, con el Feminismo y con la Agroecología.

## Agradecimentos

São muitas as pessoas e os motivos para ter gratidão.

Gratidão à Marquinho, Edilma, Johan e Graça por me ajudar na caminhada na busca da minha espiritualidade; realmente acredito que nosso encontro foi no momento certo da minha caminhada.

Gratidão a Emma Siliprandi, amiga e orientadora. Sua garra na luta pela visibilidade das mulheres agricultoras na agroecologia me estimula. Agradeço as leituras críticas, sugestões, qualidade e rapidez nas respostas. Agradeço também pela sua imensa atenção que se expressou pessoalmente, em emails e Skype. Também sou grata por acreditar na importância do meu trabalho e pelo seu incentivo.

Gratidão à Avanildo Duque, meu querido Avan, um grande apoiador do feminismo e das feministas. Fazer agradecimentos a ele aqui, não é tarefa fácil, porque razões tem de sobra. Um grande parceiro de caminhada que talvez não saiba, mas foi quem me fez acreditar que realmente seria possível fazer essa tese! Seu companheirismo me emocionou todo tempo, e passo a passo esteve comigo. Gratidão, meu grande parceiro. Gratidão também a sua família, Dida, Ivan e Chayenne. Sei que o “roubei” de vocês em muitos momentos nesse ano.

Actionaid Brasil, gratidão! Gratidão a equipe de Direito das Mulheres: Daiane, Ingrid, Juliana e especialmente a uma “menininha” parceira de caminhada, Jessica. Mulheres, o método feminista do capítulo 3, é nosso! Gratidão aos meus demais parceiros da equipe de programas: Avanildo, Sérgio, Gabriela, Renata, Francinaldo e Carol. Gratidão também a Glauce e Jorge pelo imenso incentivo. Jorge, sua objetividade me ajudou bastante. Preciso agradecer a todos vocês porque nos últimos meses estive dividida entre a tese e a Actionaid e vocês foram muito parceiros, obrigada!

Maria e Giovanna, minha mãe e filha. Passamos sufoco juntas, mas conseguimos. Essa tese é também uma vitória de vocês, sei disso. Não dá pra esquecer quando eu falei: *“Mãe, termino hoje o “danado do trabalho” que você não via a hora de eu acabar. E ela sabiamente respondeu: É mesmo?! Ô meu Deus! Que Jesus te abençoe, minha filha. Amém...*

Filha, gratidão por sua parceria na tese e na vida. Ariana, adolescente questionadora, crítica, humana e linda. Você é uma preciosidade na minha vida.

Meus amigos de movimento estudantil, “os camarões”. Muita gratidão por ter vocês na minha vida desde 1987, coisa rara a nossa amizade. Gratidão pela força, energia e amor que me deram ao vivo e via whatsapp.

Gratidão a Deus e ao Universo pelo meu encontro com as Mulheres, com o Feminismo e com a Agroecologia.

Gratidão a todas as minhas amigas feministas, especialmente as do “Projeto Assessoria Técnica Agroecológica e Feminista”. Estamos aprendendo muito juntas. Gratidão pela garra, força, energia, sensibilidade e especialmente pelo amor de vocês. Gratidão pelos nossos encontros, nesse momento de tese, eles foram ainda mais especiais para mim.

Gratidão pela força e animo que minhas amigas aqui de Recife me deram. Vocês me mostram na prática o que é sororidade. Gratidão Sonia Lucena, Laeticia, Graciete, Oneide, Marli e Ana, Sara, Maria. Gratidão também á Beth, do GT mulheres da ANA, que muito embora não esteja aqui em Recife, faz parte da minha vida, onde eu estiver.

Aos amigos de Recife que de várias maneiras demonstraram carinho e atenção com comidas deliciosas, tradução, dicas fundamentais, conversas profundas: Jorge Verdi, Paulinho, Robertinho, Marcos Figueiredo e Jorge Tavares.

## Lista de Siglas y Abreviaturas

ABA	Associação Brasileira de Agroecologia ( <i>Asociación Brasileña de Agroecología</i> )
ABRASCO	Associação Brasileira de Pós-Graduação em Saúde Coletiva ( <i>Asociación Brasileña de Posgrado en Salud Pública</i> )
ACR	Ação Católica Rural ( <i>Acción Católica Rural</i> )
AMB	Articulação de Mulheres Brasileiras ( <i>Articulación de Mujeres Brasileñas</i> )
ANA	Articulação Nacional de Agroecologia ( <i>Articulación Nacional de Agroecología</i> )
APTA	Associação de Programas em Tecnologias Alternativas ( <i>Asociación de Programas en Tecnologías Alternativas</i> )
AQCC	Associação Quilombola Conceição das Crioulas ( <i>Asociación Quilombola Conceição das Crioulas</i> )
ASA	Articulação no Semiárido Brasileiro ( <i>Articulación en el Semiárido Brasileño</i> )
ASPTA	Assessoria e Serviços a Projetos em Agricultura Alternativa ( <i>Asesoría y Servicios a Proyectos en Agricultura Alternativa</i> )
ASSEMA	Associação em Áreas de Assentamento no Estado do Maranhão ( <i>Asociación en Áreas de Asentamiento en el Estado de Maranhão</i> )
ATER	Assistência Técnica e Extensão Rural ( <i>Asistencia Técnica y Extensión Rural</i> )
CAA	Centro de Agricultura Agroecológica ( <i>Centro de Agricultura Agroecológica</i> )
CAT	Centro Agroecológico Tamanduá ( <i>Centro Agroecológico Tamanduá</i> )
CAV	Centro de Agricultura Alternativa Vicente Nica ( <i>Centro de Agricultura Alternativa Vicente Nica</i> )
CEACC	Centro de Estudos Educacionais e de Cidadania ( <i>Centro de Estudios Educativos y de Ciudadanía</i> )
CECOR	Centro de Educação Comunitária Rural ( <i>Centro de Educación Comunitaria Rural</i> )
CFEMEA	Centro Feminista de Estudos e Assessoria ( <i>Centro Feminista de Estudios y Asesoría</i> )
CENTRO SABIÁ	Centro de Desenvolvimento Agroecológico Sabiá ( <i>Centro de Desarrollo Agroecológico Sabiá</i> )
CF8	Centro Feminista 8 de março ( <i>Centro Feminista 8 de Marzo</i> )
CMC	Centro das Mulheres do Cabo ( <i>Centro de las Mujeres de Cabo</i> )
CMN	Casa da Mulher do Nordeste ( <i>Casa de la Mujer del Noreste</i> )
CMTR	Coletivo de Mulheres Trabalhadoras Rurais ( <i>Colectivo de Mujeres Trabajadoras Rurales</i> )

COMSEF	Comunidade Semeando o Futuro ( <i>Comunidad Sembrando el Futuro</i> )
CONAB	Companhia Nacional de Abastecimento ( <i>Compañía Nacional de Abastecimiento</i> )
CONTAG	Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura ( <i>Confederación Nacional de los Trabajadores en Agricultura</i> )
COP	Conferência das Partes ( <i>Conferencia de las Partes</i> )
CTA-ZM	Centro de Tecnologia Alternativa Zona da Mata ( <i>Centro de Tecnología Alternativa Zona de la Mata</i> )
CUT	Central Única dos Trabalhadores ( <i>Central Única de los Trabajadores</i> )
DAP	Declaração de Aptidão ao Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar ( <i>Declaración de Aptitud al Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar</i> )
DDT	Dicloro-Difenil-Tricloroetano ( <i>Dicloro-Difenil-Tricloroetano</i> )
DNOCS	Departamento Nacional de Obras Contra as Secas ( <i>Departamento Nacional de Obras Contra las Sequías</i> )
EMATER	Empresa de Assistência Técnica e Extensão Rural ( <i>Empresa de Asistencia Técnica y Extensión Rural</i> )
ENA	Encontro Nacional de Agroecologia ( <i>Encuentro Nacional de Agroecología</i> )
ESPLAR	Centro de Pesquisa e Assessoria ( <i>Centro de Investigación y Asesoría</i> )
ETAPAS	Equipe Técnica de Assessoria, Pesquisa e Ação Social ( <i>Equipo Técnico de Asesoría, Investigación y Acción Social</i> )
FASE	Federación de Órgãos para la Asistencia Social y Educacional ( <i>Federación de Órganos para Asistencia Social y Educacional</i> )
FBES	Fórum Brasileiro de Economia Solidária ( <i>Foro Brasileño de Economía Solidaria</i> )
FBSSAN	Fórum Brasileiro de Soberania e Segurança Alimentar e Nutricional ( <i>Foro Brasileño de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional</i> )
FEC	Fundo de Empréstimo Coletivo ( <i>Fondo de Préstamo Colectivo</i> )
FETAPE	Federação dos Trabalhadores na Agricultura de Pernambuco ( <i>Federación de los Trabajadores en Agricultura de Pernambuco</i> )
FETRAF	Federação dos/as Trabalhadores/as na Agricultura Familiar ( <i>Federación de los/as Trabajadores/as en Agricultura Familiar</i> )
FMPE	Fôrum de Mulheres de Pernambuco ( <i>Foro de Mujeres de Pernambuco</i> )
FPPF	Federação Pernambucana para o Progresso Feminino ( <i>Federación Pernambucana para el Progreso Femenino</i> )
FRS	Fundo Rotativo Solidario ( <i>Fondo Rotativo Solidario</i> )
GS	Garantia Safra ( <i>Garantía Safra</i> )

GT Gênero da ANA	Grupo de Trabalho Gênero da Articulação Nacional de Agroecologia ( <i>Grupo de Trabajo Género de la Articulación Nacional de Agroecología</i> )
GT Mulheres da ANA	Grupo de Trabalho Mulheres da Articulação Nacional de Agroecologia ( <i>Grupo de Trabajo Mujeres de la Articulación Nacional de Agroecología</i> )
IPU	Inter-Parliamentary Union ( <i>Unión Inter Parlamentaria</i> )
INCRA	Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária ( <i>Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria</i> )
IPEA	Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada ( <i>Instituto de Investigación Económica Aplicada</i> )
JOSUÉ DE CASTRO	Centro de Estudos e Pesquisas Josué de Castro ( <i>Centro de Estudios e Investigación Josué de Castro</i> )
MCR	Manual de Crédito Rural ( <i>Manual de Crédito Rural</i> )
MEC	Ministério da Educação e Cultura ( <i>Ministerio de la Educación y la Cultura</i> )
MER	Movimento de Evangelização Rural ( <i>Movimiento de Evangelización Rural</i> )
MIQCB	Movimento de Mulheres Quebradeiras de Coco Babaçu ( <i>Movimiento de Mujeres Quebradoras de Coco Babaçu</i> )
MMC	Movimento de Mulheres Camponesas ( <i>Movimiento de Mujeres Campesinas</i> )
MMM	Marcha Mundial das Mulheres ( <i>Marcha Mundial de las Mujeres</i> )
MMTR	Movimento das Mulheres Trabalhadoras Rurais ( <i>Movimiento de las Mujeres Trabajadoras Rurales</i> )
MMTR NE	Movimento das Mulheres Trabalhadoras Rurais Nordeste ( <i>Movimiento de las Mujeres Trabajadoras Rurales Nordeste</i> )
MOC	Movimento de Organização Comunitária ( <i>Movimiento de Organización Comunitaria</i> )
MST	Movimento Sem Terra ( <i>Movimiento Sin Tierra</i> )
OAB	Ordem dos Advogados do Brasil ( <i>Orden de los Abogados del Brasil</i> )
OMC	Organização Mundial do Comércio ( <i>Organización Mundial del Comercio</i> )
OMS	Organização Mundial de Saúde ( <i>Organización Mundial de la Salud</i> )
ONGs	Organizações não governamentais ( <i>Organizaciones No Gubernamentales</i> )
ONU	Organização das Nações Unidas ( <i>Organización de las Naciones Unidas</i> )
P1+ 2	Programa Uma Terra e Duas Águas ( <i>Programa Dos Tierras y Dos Aguas</i> )
PAA	Programa de Aquisição de Alimentos ( <i>Programa de Adquisición de Alimentos</i> )

PDHC	Projeto Dom Helder Camara ( <i>Proyecto Dom Helder Camara</i> )
PNAE	Programa Nacional de Alimentação Escolar ( <i>Programa Nacional de Alimentación Escolar</i> )
PNDMTR	Programa Nacional de Documentação da Mulher Trabalhadora Rural ( <i>Programa Nacional de Documentación de la Mujer Trabajadora Rural</i> )
PRONAF	Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar ( <i>Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar</i> )
PRONAF MULHER	Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar para as Mulheres. ( <i>Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar para las Mujeres</i> )
PROTER	Programa da Terra - Assessoria e Pesquisa em Educação Popular no Meio Rural ( <i>Programa de la Tierra - Asesoría e Investigación en Educación Popular en el Medio Rural</i> )
RADV	Rede Alerta contra o Deserto Verde ( <i>Red Alerta contra el Desierto Verde</i> )
RBJA	Rede Brasileira de Justiça Ambiental ( <i>Red Brasileña de Justicia Ambiental</i> )
REDE	Rede de Intercâmbio de Tecnologias Alternativas ( <i>Red de Intercambio de Tecnologías Alternativas</i> )
REDE	Rede das Mulheres do Pajeú ( <i>Red de las Mujeres del Pajeú</i> )
RMPR	Rede de Mulheres Produtoras do Recife e Região Metropolitana ( <i>Red de Mujeres Productoras de Recife y Región Metropolitana</i> )
RMR	Região Metropolitana de Recife ( <i>Región Metropolitana de Recife</i> )
SAFs	Sistemas Agroflorestais ( <i>Sistemas Agroforestales</i> )
SASOP	Serviço de Assessoria a Organizações Populares Rurais ( <i>Servicio de Asesoría a Organizaciones Populares Rurales</i> )
SISCOM	Sistema de Crédito Orientado à Mulher ( <i>Sistema de Crédito Orientado a la Mujer</i> )
SOF	Sempreviva Organização Feminina ( <i>Siempreviva Organización Femenina</i> )
SOS Corpo	Instituto Feminista para a democracia ( <i>Instituto Feminista para la Democracia</i> )
SPM	Secretaria de Políticas para as Mulheres ( <i>Secretaria de Políticas Públicas para las Mujeres</i> )
STRs	Sindicatos dos Trabalhadores Rurais ( <i>Sindicato de los Trabajadores Rurales</i> )
SUDENE	Superintendência de Desenvolvimento do Nordeste ( <i>Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste</i> )
	Tribunal Superior Eleitoral ( <i>Tribunal Superior Electoral</i> )
UCO	Universidade de Córdoba ( <i>Universidad de Córdoba</i> )

UFPE	Universidade Federal de Pernambuco ( <i>Universidad Federal de Pernambuco</i> )
UFRPE	Universidade Federal Rural de Pernambuco ( <i>Universidad Federal Rural de Pernambuco</i> )
UFRRJ	Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro ( <i>Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro</i> )
UNAS	União de Núcleos, Associações e Sociedades dos Moradores de Heliópolis ( <i>Unión de Núcleos, Asociaciones y Sociedades de los Habitantes de Heliópolis</i> )
UNESCO	United Nation Educational, Scientific and Cultural Organization ( <i>Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas</i> )
UNIFEM	Fundo de Desenvolvimento das Nações Unidas para a Mulher ( <i>Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer</i> )

## ÍNDICE DE CONTENIDO

<b>1. INTRODUCCIÓN Y PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS.....</b>	<b>19</b>
1.1. Introducción.....	19
1.2. Mi trayectoria: el por qué de haber llegado a esta tesis.....	21
1.3. El problema y su relevancia.....	23
1.4. Perspectivas metodológicas.....	24
<b>2. CAPÍTULO 1: MARCO REFERENCIAL.....</b>	<b>34</b>
2.1. Agroecología como ciencia y movimiento social.....	34
2.1.1. Los sujetos sociales que trabajan con Agroecología: el campesinado y las mujeres campesinas.....	36
2.1.1.1. El Campesinado y la Agroecología.....	36
2.1.1.2. Agroecología y la mujer campesina.....	38
2.1.2. La multidimensionalidad de la agroecología.....	42
2.1.2.1. Las dimensiones socioambiental, socioeconómica e sóciopolítica y las mujeres campesinas.....	43
2.2. A Teoría Feminista y las relaciones sociales en la agricultura campesina.....	55
2.2.1. Feminismo como un pensamiento crítico, un movimiento y una práctica política.....	55
2.2.2. El Patriarcado como categoría de análisis del feminismo.....	60
2.2.3. Género: una categoría útil para el análisis histórico.....	64
2.2.4. Empoderamiento.....	66
2.2.5. La multidimensionalidad del Feminismo.....	69
<b>3. CAPÍTULO 2: PROCESO HISTÓRICO DE LA CONSTRCCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS AGROECOLÓGICOS Y FEMINISTAS EN EL SERTÃO DEL PAJEÚ.....</b>	<b>82</b>
3.1. Los referenciales de la región del Pajeú, del Centro Sabiá e de la Casa de la Mujer del Nordeste.....	82
3.1.1. El Centro Sabiá.....	83
3.1.2. La Casa de la Mujer del Nordeste.....	87
3.2. Movimiento agroecológico en Pernambuco.....	94
3.3. Movimiento feminista en Pernambuco.....	98
3.4. Agroecología y Feminismo: la relación entre los dos movimientos en el Brasil.....	109
3.5. Algunas reflexiones sobre las dos últimas décadas de diálogo entre los movimientos feminista y agroecológico.....	134

<b>4. CAPÍTULO 3: AGRICULTORAS DEL PAJEÚ: FEMINISMO Y AGROECOLOGÍA EN EL SEMIÁRIDO BRASILEÑO.....</b>	<b>136</b>
4.1. Las agricultoras del Sertão del Pajeú a partir de las relaciones de género.....	136
4.2. La Casa de la Mujer del Nordeste y el Sabiá en la vida de las mujeres del Pajeú.....	139
4.3. La percepción de las agricultoras del Pajeú sobre las dimensiones estructuradoras de la Agroecología y del Feminismo.....	143
4.4. Apuntes para una metodología feminista.....	178
<b>5. CONCLUSIONES.....</b>	<b>187</b>
<b>6. REFERENCIAIS BIBLIOGRÁFICOS.....</b>	<b>200</b>

## 2. INTRODUCCIÓN Y PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS

### 2.1. *Introducción*

En esta investigación, el término Agroecología<sup>1</sup> dice respecto de una ciencia y también de un movimiento, parte de una visión holística y de un enfoque sistémico. No me refiero apenas a una forma de practicar agricultura, ni tan solamente al uso de tecnologías que no agredan al medio ambiente. Sobre todo, su propuesta es romper con el modelo hegemónico de desenvolvimiento rural basado en el monocultivo, en el latifundio, en el agro-negocio y en la exclusión social, contraponiéndose al modelo capitalista de desarrollo rural.

Desde esta perspectiva, a lo largo de los últimos 30 años, la agroecología viene demostrando potencial de abrir espacios para que las mujeres agricultoras enfrenten su condición de vulnerabilidad y conquisten más poderes en las esferas personal, productiva, familiar e política. Además, el trabajo desde la perspectiva agroecológica, por sí sólo, no es suficiente para que la desvalorización y la invisibilidad del trabajo productivo y de la función social de las mujeres sean suficientemente problematizadas.

Comprendo el Feminismo<sup>2</sup> como una teoría y también como un movimiento que pone en relieve la opresión que el género masculino ejerce sobre el género femenino y cuestiona el papel de subordinación de la mujer en la sociedad. El diálogo entre las perspectivas agroecológicas y feministas, se transforma en un importante camino para el enfrentamiento político y científico de algunos de los dilemas vividos por las mujeres en el medio rural, especialmente para aquellas que están inseridas en los movimientos agroecológico e feminista.

El presente trabajo de investigación procura establecer un diálogo crítico e propositivo sobre esos conflictos, consensos e divergencias que surgen en el ámbito de esos movimientos en Brasil. Estos son considerados como un proceso político, en el cual las organizaciones que iniciaron su trabajo, principalmente en el campo agroecológico, vienen incorporando una perspectiva de incentivar y apoyar la inserción de las mujeres agricultoras en la agroecología. Al mismo tiempo, organizaciones feministas, especialmente las rurales, también vienen incorporando la perspectiva agroecológica como una prioridad para su actuación. Para esto, presento dos organizaciones que poseen trayectorias prácticas de trabajo socio-político-

---

<sup>1</sup> El entendimiento sobre agroecología de esta tesis será presentado más detalladamente en el capítulo 1.

<sup>2</sup> De la misma forma, el entendimiento de feminismo utilizado en esta tesis será presentado detalladamente en el capítulo 1.

educativo: Casa de la Mujer del Nordeste (CMN), en las perspectivas feminista y agroecológica, y el Centro Sabiá, en la perspectiva agroecológica.

**El objetivo general de este trabajo de investigación** es analizar el proceso de aproximación, en curso, entre las perspectivas feminista e agroecológica en el Brasil, y sus principales contribuciones para la problematización del lugar de subordinación ocupado por las mujeres en la agricultura familiar, teniendo como **objetivos específicos**:

- i. La reconstrucción de la trayectoria histórica de la *Casa da Mulher do Nordeste - CMN* e del *Centro Sabiá*, organizaciones de asesoría a la agricultura familiar<sup>3</sup> en el *Sertão del Pajeú*<sup>4</sup>, sistematizando sus formas de actuación; problematizando sus contenidos de misión, a partir del análisis de los discursos y prácticas; analizando sus metodologías de trabajo con las mujeres rurales; e identificando os principales pontos de inflexiones a partir de sus comprometimientos en experiencias agroecológicas y las contribuciones de la perspectiva feminista, a partir de experiencias concretas de producción, comercialización, organización e investigación en el campo agroecológico;
- ii. Profundizar críticamente el debate sobre los principales conceptos de la eóricos alrededor de las diversas dimensiones de la sustentabilidad traídos por la agroecología, en el sentido de identificar en qué medida las mismas son suficientes para entender la problemática de la autonomía de las mujeres en la agricultura, considerando la implicación que el trabajo de las dos organizaciones tiene en las vidas de las mujeres agricultoras desde los puntos de vista personal, productivo, familiar y político.

---

<sup>3</sup> Las dos organizaciones presentadas en esta investigación poseen trayectorias prácticas de trabajo sócio-político-educativo, CMN en las perspectivas feminista e agroecológica, y el Centro Sabiá en la perspectiva agroecológica.

<sup>4</sup> El territorio del *Sertão del Pajeú*, está localizado en el *Sertão de Pernambuco* y ocupa una área de 13.350,30 km<sup>2</sup>, es constituido por 20 municipios: São José do Egito, Itapetim, Tuparetama, Santa Terezinha, Brejinho, Afogados da Ingazeira, Tabira, Sertânia, Carnaíba, Quixaba, Iguaraci, Ingazeira, Solidão, São José do Belmonte, Santa Cruz da Baixa Verde, Serra Talhada, Mirandiba, Flores, Triunfo y Calumbi. El principal acceso al Sertão do Pajeú se da por la BR 232 y por las PE- 320, que liga Serra Talhada a São José do Egito, vía Calumbi - Flores, e PE-360, que liga Ibimirim a Floresta y a Petrolina, en las cuales circula prácticamente toda la producción y abastecimiento. El promedio de las distancias entre los municipios y la capital es de 395,85 km, siendo Mirandiba el más distante, a 476 km, y el más próximo Sertânia, a 314 km de Recife. Información disponible en: [http://sit.mda.gov.br/download/ptdrs/ptdrs\\_qua\\_territorio082.pdf](http://sit.mda.gov.br/download/ptdrs/ptdrs_qua_territorio082.pdf) - Sitio web visitado el 22 de febrero de 2015.

La investigación tendrá como foco principal el estudio de caso con dos organizaciones que tienen una trayectoria práctica de trabajo social, político y educativo: en la perspectiva feminista, la *Casa de la Mujer del Nordeste*; y en la perspectiva agroecológica, el *Centro Sabiá*.

Defiendo como **hipótesis de trabajo** que el comprometimiento de organizaciones feministas en la construcción del campo agroecológico han contribuido en la ampliación de esa perspectiva para más allá de las cuestiones tecnológicas y ambientales, resaltando su dimensión social y de equidad de género<sup>5</sup>. Al mismo tiempo, las organizaciones feministas son influenciadas por la discusión de la sustentabilidad ambiental traídas por la agroecología, ampliando sus discursos e prácticas en ese campo.

## 2.2. *Mi trayectoria: el por qué de haber llegado a esta tesis.*

Mi motivación para escribir esta tesis viene de mi experiencia profesional y personal de más de 25 años de trabajo junto a las mujeres rurales y al movimiento agroecológico. Si bien soy de origen urbana, las cuestiones agrarias despertaron mi atención en los años de redemocratización del país. Así, de 1987 a 1992, tuve una de las mejores experiencias de mi vida: cursar Ingeniería Agronómica en la *Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro (UFRRJ)* y de, desde el inicio del curso, hacer parte del movimiento estudiantil, colectivo que reunió personas que contribuyeron para mi formación personal y profesional.

En ese espacio, fuimos entendiendo que la Universidad, de una forma general, no estaba preocupada con las demandas de la agricultura familiar, y sí con la formación de profesionales que atendiesen a las demandas de los grandes hacendados y de la agricultura convencional. En contrapunto a esta lógica, nos comprometemos en experiencias y estudios extracurriculares que tuviesen como base la reflexión y las prácticas alternativas al patrón tecnológico moderno, generando oportunidad para conocer “in loco” varias experiencias que sobrepasaran los conocimientos presentados en nuestras salas de aulas: alternativas a venenos e abonos químicos; experiencias de manejo ecológico del suelo; manejo alternativo para creación de animales (especialmente para los de pequeño porte, que son los menos valorados por la pecuaria

---

<sup>5</sup> El concepto de equidad de género se refiere a la capacidad de ser justicia en relación al trato de hombres y mujeres, considerando sus diferentes necesidades. Podemos decir que en una situación de equidad de género, los derechos, responsabilidades e oportunidades de los individuos no se determinan por el hecho de haber nacido hombre o mujer.

convencional); experiencias con bancos de semillas criollas; formación de sistemas agroforestales, entre otras.

Al mismo tiempo, siempre realizábamos reflexiones sobre las consecuencias sociales del modelo de desarrollo vigente como generador de exclusión social y económica, de concentración de tierra, precarización de las relaciones de trabajo y del éxodo rural. Buscábamos resaltar la importancia de la organización de agricultores y agricultoras familiares como fuerza motriz para la construcción e implementación de un paradigma con bases ambientales, sociales y económicas diferentes del modelo hegemónico predominante en la academia. Militante da agroecología, al formarme elegí la opción de continuar profundizando en las cuestiones agrarias, específicamente en la Agricultura Familiar.

Así, mis experiencias profesionales, de 1993 hasta el momento, son en organizaciones no gubernamentales<sup>6</sup> con foco en desarrollo sostenible. Mi militancia en el feminismo despertó a lo largo del trabajo con esas organizaciones, específicamente al relacionarme con las mujeres rurales.

En 1998, componiendo el equipo de *FASE Mato Grosso*, tuve la oportunidad de trabajar en un estudio etnográfico sobre las relaciones de género en la agricultura familiar del Valle de Guaporé, realizado entre 1997 y 1998. El estudio orientó a *FASE Mato Grosso* en su trabajo específico con las mujeres agricultoras. Los principales resultados apuntaron que las decisiones sobre el trabajo en la granja y sobre la vida familiar quedaría a cargo de los hombres. A pesar de estar presentes en las actividades productivas y reproductivas, los trabajos realizados por las mujeres eran considerados como “no trabajo”. El estudio reveló que ellas eran las responsables por la manutención de las semillas y que las áreas de la granja que quedaban bajo sus cuidados conseguían una producción más variada. Los hombres no mencionaron los problemas relacionados a la casa, y sí problemas relacionados a la unidad productiva. Ya las mujeres mencionaron, categóricamente, los problemas de plagas y enfermedades en las plantas, la falta de transporte, de energía y también los problemas relacionados a la casa. Se diagnosticó que las mujeres señalaron demandas que proporcionan mejor calidad de vida, como, por ejemplo, mejorar la casa para tener más confort e facilitar el trabajo, tener agua encanada y luz eléctrica. En la época, pesquisamos y concluimos que los anhelos femeninos no estaban siendo incorporados en la pauta de luchas de los movimientos de los agricultores por recursos públicos

---

<sup>6</sup> Proyecto Guandu, en *Espírito Santo*; *Federación de Órganos para Asistencia Social y Educacional (FASE)* en *Mato Grosso*; *Servicio de Asesoría a Organizaciones Populares Rurales (SASOP)* y *Federación de los Trabajadores/as en la Agricultura Familiar (FETRAF)*, ambas en Bahia y, *ActionAid*, en *Rio de Janeiro* y *Pernambuco*.

en aquella región. Fui comprendiendo que, a pesar de ser parte de todo el trabajo en la casa y la propiedad, la mayoría de las veces, las ideas de la mujer rural no son consideradas en su propia familia, y menos todavía en la construcción de políticas públicas direccionadas a sus demandas.

Desde 2008 asumo el cargo de Coordinadora del área de Derechos de las Mujeres de la *ActionAid Brasil*. A través de ese cargo, interacciono con 25 organizaciones<sup>7</sup> en Brasil, entre movimientos de mujeres, organizaciones feministas compuestas por mujeres, y mistas, compuestas por hombres y mujeres, siendo la mayoría con actuación rural y en el campo agroecológico.

De esa manera, por mi experiencia profesional, personal y militante, puedo afirmar que las relaciones de poder dentro de las familias rurales, así como las urbanas, son desiguales. Por eso, é importante llevar en consideración que, incluso en las dinámicas de innovaciones agroecológicas, el empoderamiento de las mujeres sólo ocurre cuando éstas son efectivamente tenidas en cuenta en los proyectos y procesos, con las mismas asumiendo un protagonismo social, político y económico. Eso lleva a constatar que el movimiento agroecológico necesita rescatar esa deuda con las mujeres rurales que vienen construyendo, en la práctica, ese nuevo paradigma.

### 2.3. *El problema y su relevancia.*

Al recorrer esa trayectoria comprendí que las mujeres agricultoras son desprovistas de poder porque enfrentan una “dupla dependencia”. En primer lugar, porque históricamente el campesinado es un grupo cuya inserción social se da en condiciones subordinadas en relación al conjunto de la sociedad. Ser campesino en una sociedad industrializada y urbanizada está muchas veces asociado al “atraso en el tiempo”, a la ignorancia, a un apego a la tradición, al conservadorismo - es no ser “moderno” y, por lo tanto, ser inferior. Y en segundo lugar, por

---

<sup>7</sup> *Servicio de Asesoría a Organizaciones Populares Rurales (SASOP), Movimiento de Organización Comunitaria (MOC), Grãos de Luz y Griô, en Bahía; Casa de la Mujer del Nordeste (CMN), Centro de las Mujeres de Cabo (CMC), Etapas, Caatinga, Conviver, Comunidad Semeando o Futuro (Comsef), Associação Quilombola Conceição das Crioulas (AQCC) y Sabiá, en Pernambuco; Movimiento de las Mujeres Trabajadoras Rurales, en Alagoas (MMTR); Asesoría y Servicios a Proyectos en Agricultura Alternativa (ASPTA), en Paraíba; Centro Feminista 8 de Marzo (CF8), en Rio Grande do Norte; Centro de Investigación y Asesoría (Esplar), en Ceará; Movimiento de Mujeres Quebradeiras de Coco Babaçu (MIQCB), Movimiento Sin Tierra (MST); Colectivo de Mujeres Trabajadoras Rurales (CMTR) y Asociación en Áreas de Asentamiento en Maranhão (ASSEMA), en Maranhão; Centro de Agricultura Agroecológica (CAA) e Centro de Tecnologia Alternativa (CTA) en Minas Gerais, Federación de Órganos para Asistencia Social y Educacional (FASE), en Pará; Redes da Maré y Centro de Estudios Educativos y de Ciudadanía (CEAC,) en Rio de Janeiro; y Unión de Núcleos, Asociaciones y Sociedades de los Habitantes de Heliópolis (UNAS), en São Paulo.*

tratarse de mujeres inmersas en relaciones familiares desiguales y jerárquicas, donde la opresión femenina es naturalizada.

A lo largo de los años también pude observar que la agroecología puede contribuir con las mujeres campesinas a así como con el conjunto de la agricultura familiar - al posibilitar la construcción de mayores niveles de autonomía a partir del conocimiento, de la independencia de insumos, de la participación en otros circuitos de comercialización que permitan disminuir esas relaciones de dependencia. Trabajar de forma agroecológica también puede abrir espacio para que las mujeres conquisten su poder.

También se puede observar en mis experiencias de trabajo que nada de eso es automático. No basta trabajar de forma agroecológica para que todos los problemas de devaluación e invisibilidad de las mujeres sean resueltos. Es necesario que el trabajo con una perspectiva agroecológica desnaturalice la idea de que la familia es una institución perfecta, pues así como en cualquier otra institución de la sociedad, existen niveles diferenciados de poder.

Observando en la perspectiva de las políticas públicas, varios estudios como Pacheco (2005), Cordeiro (2006), Butto (2011) e Silva (2011), señalan la ausencia y la importancia de la perspectiva de género nos debates e políticas que incluyen los sistemas de producción agrícolas. Los mismos estudios evidencian que la participación femenina es esencial para el fortalecimiento de la agroecología y para su expansión, pues las mujeres muchas veces son las principales responsables por las innovaciones agroecológicas en sus propiedades y en experiencias colectivas.

Los estudios ya citados, y otros, relacionados en esta tesis, aportan con importantes contribuciones en el sentido de verificar la participación activa de organizaciones feministas en la construcción del movimiento agroecológico, proceso aún en construcción en Brasil. El objetivo de esta tesis es desarrollar el conjunto de las pesquisas académicas sobre el tema, que es poco elaborado en esa área.

#### 2.4. *Perspectivas metodológicas*

Todo el proceso de análisis, elaboración y posterior ejecución de este trabajo de investigación serán situados dentro del marco teórico y metodológico de las perspectivas agroecológica y eco-feminista, una corriente del feminismo que integra preocupaciones do feminismo con cuestiones ecológicas. Hoy, entiendo que ambas se colocan dentro de procesos de transformaciones sociales amplios, que llevan a nuevos entendimientos y nuevas concepciones sobre ciudadanía, democracia, política y pobreza.

Tanto la agroecología como el eco-feminismo buscan superar el pragmatismo instrumental en términos de gestión o administración de recursos naturales, tal como considera el pensamiento científico convencional, en el área de la teoría del desarrollo, en su versión ecotecnocrática del desarrollo sostenible (ZULUAGA y GUZMÁN, sin fecha), que al afirmar la necesidad de un crecimiento continuo, intenta poner en balanza la relación sociedad-ambiente y los límites del crecimiento mediante un optimismo tecnológico, artificios económicos y mecanismos de mercado (CAPORAL, 2004). Esta pesquisa utilizó diferentes fuentes del pluralismo epistemológico y fue guiada por un abordaje metodológico de naturaleza cualitativa y participativa, que buscaron respetar la especificidad del lugar, la flexibilidad y la creatividad (PETERSEN, 1999), estimulando así la acción social de todos los participantes en la realidad investigada.

Los métodos cualitativos son caracterizados por Ruiz Olabuénaga como “aquellos que señalan que debe conocerse la realidad a partir de una perspectiva de adentro, para capturar el significado particular de cada hecho... y de verlos como partes de un todo sistemático”. (OLABUÉNAGA, 2012:17). Figueiredo (2010) reflexionando sobre métodos cualitativos de pesquisa, destaca que los mismos buscan la participación de los sujetos en todas las fases de la investigación, con la finalidad de generar conocimientos y estimular acciones sociales. De esta forma, postula que el investigador debe establecer una relación ética y comprometida con la realidad, en lugar de mantener una postura distante e fría. El autor resalta que esa perspectiva metodológica encuentra un vínculo especial con la dimensión política de la agroecología, la cual demanda acciones transformadoras, sobre todo en áreas rurales, donde impera el latifundio y el monocultivo.

El eco-feminismo también representa un paradigma importante en los métodos cualitativos, ya que, tanto el feminismo como el ecologismo nos permiten desarrollar una mirada distinta sobre la realidad cotidiana, revalorando aspectos, prácticas y sujetos que habían sido designados como diferentes e inferiores (PULEO, 2011).

Si bien se remonta a una larga tradición en la sociología, el estudio de caso es un método de pesquisa que alcanzó su mayor reconocimiento entre los científicos a partir de los estudios antropológicos. Según Chizotte, los estudios de caso exploran un caso singular o una colección de casos e tienen como objetivo alcanzar un conocimiento más amplio sobre el objeto de estudio en cuestión, adoptando diversos recursos de colectas de informaciones, poniendo de relieve cuestiones significativas y, sobre todo, instruyendo acciones posteriores. (CHIZOTTE 2006:135).

Esta es la perspectiva investigativa que orienta o estudio de caso con las dos organizaciones escogidas para ser el objeto de la pesquisa, *CMN* y *Sabiá*, ambas con actuación en el Semiárido de Pernambuco, y poseyendo importantes interacciones con redes nacionales, como la *Articulación de Mujeres Brasileiras (AMB)*, la *Marcha Mundial de las Mujeres (MMM)*, *Articulación Nacional de Agroecología (ANA)* y *Articulación en el Semiárido Brasileiro (ASA)*.

La elección de la Casa de la Mujer del Nordeste, del Centro Sabiá, de las agricultoras asesoradas por estas organizaciones y del territorio del Pajeú, componen el estudio de caso de esta investigación que pretende ser un “ejemplo ilustrativo” de un proceso en curso en Brasil, donde las interacciones entre organizaciones feministas y agroecológicas posibilitan una mayor problematización del importante lugar de las mujeres en los procesos de desarrollo sostenible.

Como parte de la pesquisa sobre esas organizaciones, fueron utilizadas diversas herramientas, como entrevistas no estructuradas, el análisis de sus documentos y archivos, participación presencial en actividades de formación y visitas de campo para visualizar sus prácticas de campo a través de la observación participativa (utilizando caminadas guiadas, cuadernos de campo y registros fotográficos).

Agricultoras y técnicas de la CMN y del Centro Sabiá fueron importantes informantes claves en las oficinas participativas. Fueron oídos sus principales dilemas de orden productiva, personal, familiar y comunitario; las informaciones fueron colectadas, procesadas y analizadas, en el sentido de entender la capacidad de las organizaciones feministas de influenciar las agendas de los movimientos agroecológicos mixtos, y por otro lado, entender en qué medida sus agendas también fueron influenciadas por los mismos. Antes de iniciar el trabajo de campo, fue elaborado el documento “Memoria del Proyecto”<sup>8</sup>, que sirvió de base para organizar el proceso de las actividades de campo, en el cual se presenta una visión general de la investigación, su diseño, cómo, con quien e dónde la misma acontecería.

El primer paso de campo fue la presentación de la pesquisa para la coordinación y equipos de las organizaciones investigadas, destacando los principales aspectos que envuelven la pesquisa, o sea, el análisis del proceso de aproximación, en curso, entre las perspectivas agroecológicas y feministas en el Brasil, y sus principales contribuciones para la

---

<sup>8</sup> “*Memoria del Proyecto*” es un documento solicitado por la Universidad de Córdoba (UCO). Se trata de un resumen de partes significativas de la tesis, como: I. razones por las cuales se considera pertinente considerar la investigación; II. las hipótesis; III. antecedentes y resultados previos; IV. los objetivos concretos; V. el diseño experimental destacando metodología y procedimientos.

problematización del lugar de subordinación ocupado por las mujeres en la agricultura familiar. Esa etapa posibilitó el acceso y lectura de documentos de las dos organizaciones pesquisadas, como publicaciones, reportes de actividades, folders institucionales y boletines informativos, como los “Dos Dedos de Prosa”, que es publicado por el Centro Sabiá, y el “Candeeiro”, que es de responsabilidad del Programa *Una Tierra y Dos Aguas - P1+2*, de la *Articulación del Semiárido Brasileño (ASA)*. Ambos relatan las experiencias de organización comunitaria, manifestaciones sociales y culturales de las comunidades rurales, prácticas agroecológicas e iniciativas de convivencia desarrolladas por agricultores y agricultoras en el semiárido, entre otras informaciones.

El paso siguiente fue trazar la hoja de ruta de las entrevistas que serían realizadas con representantes de las organizaciones, informantes claves, agricultoras, técnicos/as y coordinadores/as de las organizaciones pesquisadas; personas que trabajan con la agricultura familiar e personas que se relacionan con CMN y/o Sabiá. Fueron 40 entrevistados/as en total, a lo largo de dos años (2012 e 2013).

Cuadro 1  
Síntesis de las entrevistas realizadas

<b>Categoría</b>	<b>Organización representada</b>	<b>Cantidad</b>
Agricultoras	<i>Centro Sabiá y Casa de la Mujer del Nordeste</i>	12
Técnicas y técnicos de ONGs	<i>Sabiá, CMN, Centro de Educación Comunitaria Rural (CECOR<sup>9</sup>), Diaconia y SOS Cuerpo, GT Mujeres de la ANA</i>	11
Gestores de agencia de cooperación	<i>ActionAid</i>	2
Profesores/as y Investigadores/as de Universidades	<i>Universidad Federal Rural de Pernambuco (UFRPE) y Núcleo de Estudios e Investigaciones en Violencia, Criminalidad y Políticas Públicas de Seguridad de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE)</i>	5

<sup>9</sup> El Centro de Educación Comunitaria Rural (CECOR) es una ONG con sede en Serra Talhada, Sertão pernambucano. Fue fundada en 1992 por un grupo de agricultores/as familiares y liderazgos sindicales de esa región. Hoy su actuación se basa en tres ejes: Convivencia con el Semiárido, Acceso a Mercado, y Juventud Rural y Género.

Gestores/as públicos/as	<i>Secretaría de la Mujer de Pernambuco, Proyecto Dom Helder Camara (PDHC<sup>10</sup>) y Secretaría de Agricultura Familiar</i>	3
Representantes de Movimiento Social	<i>Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales (MMTR) y Articulación del Semiárido Brasileiro (ASA)</i>	4
Sindicalistas	<i>Sindicatos de los Trabajadores Rurales de Serra Talhada y de São José do Egito</i>	3
Total de personas entrevistadas		40

Fuente: autora, 2015.

En este mismo período se realizaron observaciones participativas en eventos nacionales y estatales<sup>11</sup>, como el “*Encuentro Nacional de Diálogos e Convergencias*”, en Salvador (Bahia); el “*3er Encuentro Nacional de Agroecología (ENA)*”, em Juazeiro (Bahia); y la “*1ª Jornada de los Pueblos de Pernambuco*”, en Recife (Pernambuco), y en actividades de las organizaciones investigadas, como talleres del proyecto “*Mulheres en la Caatinga*”<sup>12</sup> y en días de campo para monitoreo de los sistemas agroforestales realizadas por el Sabiá. Como parte final de la elaboración de este trabajo, fue realizado el análisis de las entrevistas y del material colectado en otras actividades de campo; el montaje del sumario y la elaboración de los textos que componen el documento final de la tesis.

Una cuestión importante considerada en este proceso metodológico fue identificar y caracterizar quienes son las mujeres investigadas en la tesis. Cuando inicié el doctorado pensé

<sup>10</sup> El *Proyecto Dom Helder Câmara* es una acción operacional descentralizada del Ministerio del Desarrollo Agrario en el Nordeste, iniciado en 2001, a partir de un acuerdo de Préstamo Internacional firmado entre el Brasil y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola - FIDA, y de una donación del Fondo Mundial para el Medio Ambiente - GEF. Se materializa en un programa de acciones referenciales de combate a la pobreza y apoyo al desarrollo rural sostenible en Semiárido del Nordeste, concepto fundamentado de convivencia con el Semiárido, articulando a las dimensiones socio-políticas, ambientales, culturales, económicas y tecnológicas, y por procesos participativos de planificación, gestión y control social. Información disponible en: <http://www.projeto-domhelder.gov.br/site/o-projeto-dom-helder.html> - Web site visitado el 10 de septiembre de 2015.

<sup>11</sup> Estos encuentros son considerados momentos de convergencias entre los movimientos agroecológico e feminista e serán presentados detalladamente en el capítulo 2.

<sup>12</sup> Proyecto elaborado por la CMM en 2012, financiado por el *Programa Petrobrás Ambiental* que tiene como objetivo recuperar áreas degradadas de la vegetación nativa en el *Sertão del Pajeú y Central*, ampliando los procesos de fijación de carbono y los impactos del calentamiento global. Las acciones engloban reforestación, valoración de la visión de las mujeres sobre el manejo de la *Caatinga*, asesoría en tecnologías de convivencia con el Semiárido, formación política para autonomía de las mujeres, educación ambiental, banco de semillas, viveros de mudas e construcción de fogones agroecológicos.

en escribir sobre el movimiento feminista, en vez de escribir sobre el movimiento de mujeres, haciendo un recorte del feminismo abordando el trabajo de una importante organización feminista del noreste del Brasil: la *Casa da Mulher del Nordeste*, en Pernambuco, bien como también entender cómo el feminismo influencia o puede influenciar organizaciones del campo agroecológico, representado en este trabajo por el Centro Sabiá.

Al tentar entender el trabajo junto a mujeres asesoradas por la CMN y el Sabiá, me deparé con un sujeto político relevante para las mujeres rurales en Pernambuco: el movimiento sindical. No podríamos entender ese trabajo sin considerar el movimiento de mujeres trabajadoras rurales, especialmente el del *Sertão Central*. En este momento me deparé con la duda de dar realmente “mi paso al frente”, o sea: ¿será que lo más adecuado sería hablar sobre feminismo, o sobre las mujeres que, reconociéndose o no feministas, vienen a lo largo de los años construyendo los cambios y afirmando la importancia de las mujeres rurales?

Así, entendí que, en mi estudio, debería “dar luz a las mujeres que hoy viven situación de pobreza en el medio rural y que, muchas veces, no se preocupan con la nomenclatura “feminista”. Y que, sin embargo, luchan prácticamente la vida entera contra injusticias y descuidos del poder público, en la búsqueda por mejores condiciones de vida para ellas y para los que las rodean. Estas mujeres a las que aquí me refiero son mujeres asesoradas por la CMN y el Sabiá en el *Sertão Central de Pernambuco*.

Además de la Introducción y de las Conclusiones, esta tesis está organizada en tres capítulos:

El capítulo 1 es el marco referencial, donde presento a la Agroecología y al Feminismo destacando el entendimiento de que, ambos hoy se colocan dentro de proyectos de transformaciones sociales amplias, que llevan a nuevos entendimientos y nuevas concepciones sobre ciudadanía, democracia, política e pobreza. Así, tanto la Agroecología como el Feminismo, buscan superar el pragmatismo instrumental en términos de gestión o administración de recursos naturales, tal como es considerado por el pensamiento científico convencional.

El término Agroecología presentado en esta investigación parte de una reflexión amplia y colectiva; de una visión holística e de un enfoque sistémico. No me refiero apenas a una forma de practicar agricultura, ni solamente al uso de tecnologías que no agredan y no contaminen el medio ambiente y las personas. Sobre todo, me refiero a la agroecología como un movimiento y una ciencia que tiene como propuesta romper con el modelo hegemónico de desarrollo rural basado en monocultivo, latifundio, agro-negocio y exclusión social, contraponiéndose al modelo capitalista de desarrollo rural.

Dialogando con el trabajo de campo realizado, destaco tres dimensiones de la Agroecología: socio-ambiental, sociopolítica y socioeconómica. Destaco que a lo largo de las últimas tres décadas, la perspectiva agroecológica viene demostrando potencial de abrir espacios para que las mujeres agricultoras enfrenten su condición de vulnerabilidad y conquisten más poderes en las esferas personal, productiva, familiar y política. Además, el trabajo en la perspectiva agroecológica, por sí sólo, no es suficiente para que la devaluación y la invisibilidad de las mujeres sean problematizadas. Apunto el diálogo entre las perspectivas agroecológicas e feministas como un importante camino para el enfrentamiento político sobre algunos de los dilemas vividos por las mujeres en el medio rural.

A continuación, discuto el Feminismo como teoría crítica y movimiento social que se retroalimentan y, de varias formas, cuestionan la opresión vivida por las mujeres y los varios otros tipos de opresión social. Por su importancia, traigo la discusión del patriarcado, apuntando que, durante milenios, de formas diferenciadas, éste viene negando a las mujeres, el reconocimiento como seres plenos y ciudadanos. Y a pesar de todos los cambios sociales y legales, como derecho al voto, inserción en el mundo del trabajo, más acceso a la educación, ley que prohíbe la violencia contra la mujer, entre otras, el patriarcado aún está muy presente y se expresa de formas diferenciadas dependiendo de la cultura, del tiempo y del espacio, o sea, éste se expresa de formas diferenciadas en cada país y lugar, y a cada año. Siempre con la ideología de que los hombres poseen supremacía sobre las mujeres, con el establecimiento de desigualdades que se materializan en las leyes, en la sociedad y en las religiones. Dialogando con el trabajo de campo, destaco tres dimensiones encontradas en el Feminismo: política, económica y ambiental.

En el capítulo 2, presento el histórico de la Casa de la Mujer del Nordeste y del Centro Sabiá, importantes organizaciones relacionadas al feminismo y a la agroecología en el noreste del Brasil y en todo el Brasil. Destaco el contexto de sus surgimientos, sus opciones metodológicas de trabajo, algunas de sus experiencias impactantes, sus misiones y sus contenidos programáticos.

Presento a los movimientos agroecológico y feminista en el Estado de Pernambuco, destacando sus surgimientos e principales actores de confluencia para sus desarrollos. Resalto el surgimiento del movimiento agroecológico en Pernambuco, cimentado en organizaciones no gubernamentales (ONGs), iglesia católica, movimiento sindical e universidades. Abordo el movimiento feminista en Pernambuco a partir de dos referencias: el surgimiento del movimiento sufragista, precursor de la abordaje de los derechos de las mujeres en Pernambuco;

y la constitución del movimiento de mujeres trabajadoras rurales, sujeto político relevante para las mujeres rurales en ese estado.

Relaciono aquí los movimientos agroecológico y feminista en el Brasil con la matriz ideológica que los aproxima. Ambos nacieron de una historia de lucha por la abertura política, por la democracia y por la ampliación de los derechos civiles y económicos del pueblo brasileño. Apunto que, teóricamente, ambos tienen como sus precursores movimientos y personas que, al volver al Brasil gracias a la amnistía, contribuyeron con gente que estaba en el país luchando por la redemocratización. Juntos enarbolaron banderas de luchas relacionadas a la participación de las mujeres e a la construcción de alternativas a la agricultura vigente, en un contexto en el que la lucha de clases era el mayor referencial entre los movimientos sociales.

A continuación destaco momentos en que los dos movimientos estuvieron reunidos durante las últimas dos décadas, en el Brasil. Señalando que, sus diálogos vienen provocando debates que profundizan la afirmativa de que las relaciones de género son construidas socialmente. En esa perspectiva, las feministas vienen contribuyendo con la idea de que, se esas relaciones son socialmente construidas, pueden y deben ser desconstruidas. Y ven, en la agroecología, uno de los instrumentos para esa desconstrucción, a partir del proceso de empoderamiento de las mujeres.

Resalto que, la relación entre los dos movimientos pasó por diversos momentos conflictivos, en los que, así como en la mayoría de los espacios mixtos, las mujeres precisan luchar constantemente para evidenciar el valor de su trabajo. En el proceso agroecológico, la situación es semejante: muchas mujeres que trabajan diariamente en producciones familiares, tienen su producción invisibilizada en favor de la valoración apenas del trabajo masculino. Más allá de eso, la cuestión de la violencia contra la mujer es, muchas veces naturalizada en el medio rural, o inclusive relativizada, para la protección de una supuesta imagen positiva de algunos agricultores, que son referencia en sus tecnologías sociales.

En el capítulo 3, analizo las entrevistas hechas con dos grupos de agricultoras del Pajeú, un asesorado por el Centro Sabiá y el otro por la Casa da Mulher del Nordeste. Inicio el capítulo presentando a las agricultoras del Pajeú a partir de sus relaciones de género levantadas en un diagnóstico realizado en 2003 por el PDHC y la CMN.

Resalto algunas de las desigualdades de género a que ellas son sometidas, que pueden ser observadas en normas y valores considerados como “normales” en el medio rural. Pongo de relieve que, a pesar de un escenario de relaciones de género desfavorables para las mujeres, las agricultoras del Pajeú vienen demostrando la fuerza de la auto-organización de las mujeres rurales y de sus reivindicaciones por derechos en varios frentes como, protección social al

trabajo, crédito, asistencia técnica, documentación, políticas de salud y de combate a la violencia contra la mujer.

Apunto que, en los últimos 20 años, envueltas en un escenario de luchas en el Pajeú, estas mujeres vienen experimentando un proceso de mejora de sus vidas. Parte de esto se debe al acceso, en los últimos 12 años, a algunas políticas públicas como el *Bolsa Familia*, programa de adquisición de alimentos, y el programa nacional de alimentación escolar. Parte de esto se debe a su comprometimiento con las acciones desarrolladas por la CMN y el Sabiá.

Presento, a partir de las entrevistas, como cada una de estas organizaciones entró en la vida de las agricultoras trayendo reflejos en sus trabajos, en las perspectivas agroecológica y feminista. Agrupo los contenidos planteados en las entrevistas en tres dimensiones importantes para a agroecología y para el feminismo: económica, ecológica y política, ya tratadas en el marco teórico en el capítulo 1.

También en este capítulo, resalto que, en la unión entre el feminismo y la agroecología, las mujeres encontraron espacios para la desconstrucción de las bases insostenibles del modelo de poder instituido, no solamente desde el punto de vista ecológico y político, como también social, incluyendo la búsqueda de la equidad en las relaciones de género. A partir de eso, las mujeres fueron ganando espacios para reflexionar sobre varios temas. La perspectiva de ampliación de la valoración del conocimiento local, intrínseco en la perspectiva agroecológica, favoreció a la participación de las mujeres en espacios de discusión de los sistemas agroforestales, quintales productivos, huertas comunitarias, etc. Es así que, fortalecidas por la perspectiva feminista, posibilitan un ambiente social en el que el debate sobre las cuestiones de las mujeres florece, comenzando así a ser reflejadas y desnaturalizadas.

Prosiguiendo, traigo también aquí la discusión de que las contribuciones planteadas por la agroecología, asociadas a una metodología feminista, potencializan la participación de las mujeres en varios ámbitos, incentivándolas a ocupar los espacios de decisión, e indican una importante contribución de las agricultoras para reivindicaciones de políticas públicas que consideren desigualdades de género en el campo.

Más adelante, presento apuntes para una metodología feminista, destacando que la misma no tiene pretensión de ser inmutable, y sí de ofrecer elementos orientadores para un enfoque más inclusivo para las mujeres, fundamentado en cinco factores básicos: *Lo Personal y lo Privado componen lo Político; Auto-organización; Análisis del Mapa de Poder; Mujer como Sujeto Político; e Incentivo a la Cooperación.*

Al final de esta investigación, los análisis provenientes de todo el trabajo confirman que la **hipótesis presentada inicialmente es verdadera**, o sea: la participación de organizaciones

feministas en la construcción del campo agroecológico ha contribuido para la ampliación de esa perspectiva, más allá de las cuestiones tecnológicas y ambientales, resaltando su dimensión social y de equidad de género. Al mismo tiempo, las organizaciones feministas son influenciadas por la discusión de la sostenibilidad ambiental planteada por la agroecología, ampliando así sus discursos y prácticas en ese campo.

### 3. CAPÍTULO 1 : MARCO REFERENCIAL

Este capítulo es el marco referencial. En él, destacaré el significado de la Agroecología y del Feminismo, a los cuales me refiero durante toda la tesis. Presentaré dimensiones en las cuales me apoyo para clarificar que ambos se colocan dentro de proyectos de transformaciones sociales amplias, que conducen a nuevos entendimientos y nuevas concepciones sobre la organización social, económica y política de las sociedades actuales. Colocando de relieve al sujeto de la investigación, las mujeres rurales, destacaré la visión de autoras e autores que parten de la premisa de que, tanto a Agroecología como el Feminismo, más allá de teorías críticas, son movimientos sociales que alimentan e son alimentados por vivencias concretas.

#### 6.1. *Agroecología como ciencia y movimiento social*

Son muchas las definiciones que buscan clarificar lo qué es agroecología. Van desde una visión más puntual y restricta, hasta aquellas con un abordaje más amplio y sistémico. Algunos autores se refieren a la agroecología como una ciencia o un campo de conocimiento; otros, como un enfoque estratégico, incluyendo herramientas metodológicas e inclusive un modelo de agricultura. En esta tesis parto del presupuesto de que la **Agroecología es, al mismo tiempo, una ciencia y un movimiento**, teniendo como fuente de referencia a los investigadores del ISEC – *Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, da Universidad de Córdoba (UCO) – España*, que tratan a la agroecología como una ciencia multidisciplinar que conecta la práctica con la teoría, utilizando contenidos éticos del movimiento ecologista con a teoría social agraria.

Petersen y Caporal (2011) enfatizan las contribuciones de los investigadores de la UCO sobre la complejidad de la Agroecología, resaltan la definición adoptada por Guzmán (2006), cuando afirman que *“desde entonces, la Agroecología pasaría a ser una ciencia que va más allá de la aplicación de los conceptos y principios de la ecología en el manejo de agroecosistemas, en la búsqueda de más sostenibilidad en la agricultura”*.

Ottmann (2005) en su tesis de doctorado, al reflexionar sobre el marco conceptual de la Agroecología refuerza la definición a seguir:

*“En su sentido más amplio, la Agroecología tiene una dimensión integral en la cual las variables sociales ocupan un papel muy relevante, ya que, aunque que parta de una dimensión técnica y su primer nivel de análisis sea la unidad de producción, desde la misma se pretende entender las múltiples formas de dependencia que genera el actual funcionamiento da política, de la economía y de la sociedad sobre a ciudadanía, en general y sobre los agricultores, en particular. Los otros niveles de análisis de la Agroecología consideran como*

*centro la matriz comunitaria en la cual se inserta el agricultor. Esto significa que el grupo doméstico, la comunidad rural y las sociedades locales generan su identidad mediante una red de relaciones sociales. La Agroecología ofrece bases científicas para que los procesos de transición de la agricultura convencional para agriculturas ecológicas se desenvuelvan en este contexto sociocultural y político e que impliquen en propuestas colectivas de cambio social.” (OTTMANN, 2005:16-17).*

En Brasil, como en otras partes del mundo, el debate agroecológico iniciado en la década de los 80 fue estimulado por las críticas al patrón tecnológico moderno. A lo largo de los años siguientes, el debate se extendió para consecuencias sociales del modelo de desarrollo vigente, como la exclusión, la concentración de tierras, la precarización de las relaciones de trabajo y el éxodo rural.

Como movimiento, la Agroecología tomó fuerza en los años 2000 con la realización del *1er Encuentro Nacional de Agroecología (ENA)*, que le daría visibilidad a las experiencias e innovaciones agroecológicas que ya estaban en curso en el país, y a la construcción de la *Articulación Nacional de Agroecología (ANA)*<sup>13</sup>, reconocida como principal red nacional que contempla movimientos sociales y organizaciones sociales que actúan en el campo. La ANA se constituye a partir de la articulación horizontal y descentralizada de iniciativas agroecológicas, funcionando como una red de redes, con múltiples focos de expresión política.

Petersen (2011) señala como una característica sobresaliente de la Agroecología en el Brasil su total vínculo total con la defensa de la agricultura familiar campesina como base social de estilos sostenibles de desarrollo rural. En ese sentido, el movimiento agroecológico brasileño se destaca como un campo social y científico de disputa en la sociedad, en defensa de cambios estructurales en el campo, aliándose a los históricos movimientos de los campesinos y de la agricultura familiar. El autor destaca que esta disputa ocurre en un ambiente hostil:

*“La defensa del movimiento agroecológico por la vigencia histórica de la agricultura familiar campesina aún es muy frecuentemente interpretada como una tendencia del idealismo utópico. Pero esa vigencia viene siendo construida cotidianamente por el propio campesinado, a través de luchas silenciosas por el control de fracciones de territorios, con vistas a reducir el poder de apropiación de las riquezas socialmente generadas por el capital*

---

<sup>13</sup> La ANA se creó en diciembre de 2002, después del *1er Encuentro Nacional de Agroecología - 1er ENA*, que fue realizado en Rio de Janeiro, en agosto del mismo año, con la presencia de 1.100 personas. El encuentro reflejó la acumulación de varios años de las organizaciones de la sociedad civil en la promoción del desarrollo sostenible de la agricultura. Información disponible en: <http://www.agroecologia.org.br/index.php/sobre-a-ana/sobre-a-ana/73-historico1> - Sitio web visitado el 11 de julio de 2015.

*industrial y financiero vinculado al agro-negocio.” (PETERSEN et al. 2011).*

También de gran significado para el país fue la constitución de la *Asociación Brasileña de Agroecología (ABA-Agroecología)*, en Porto Alegre, en 2004, durante el *2° Congreso Brasileño de Agroecología (II CBA)*. Con el objetivo principal de unir a todos aquellos que profesionalmente o no se dediquen a la Agroecología y a ciencias afines, la *ABA Agroecología*, asume para sí misma el desafío de mantener y fortalecer los espacios científicos académicos, como congresos y seminarios e de promover a difusión del conocimiento agroecológico elaborado de forma participativa, por medio de publicaciones. También se compromete a participar del proceso político en defensa de la agricultura familiar campesina. (PETERSEN, 2011).

En esa investigación, de acuerdo con los autores citados anteriormente, el término Agroecología parte de una reflexión más amplia y colectiva, de una visión holística, y de un enfoque sistémico. Cuando conceptúo Agroecología, no me refiero tan sólo a una forma de practicar agricultura, ni tan sólo al uso de tecnologías que no agredan e no contaminen el medio ambiente y las personas. Sobre todo, me refiero a agroecología como **un movimiento y una ciencia que tiene como propuesta romper con el modelo hegemónico de desarrollo rural** en el monocultivo, en el latifundio, en el agro-negocio y en la exclusión social, contraponiéndose al modelo capitalista de desarrollo rural.

*6.1.1. Los sujetos sociales que trabajan con Agroecología: el campesinado y las mujeres campesinas*

*6.1.1.1. El Campesinado y la Agroecología*

Históricamente, el campesinado es un grupo cuya inserción social se da en condiciones subordinadas en relación al conjunto de la sociedad. Ser campesino en una sociedad industrializada y urbanizada está muchas veces asociado al atraso, a la ignorancia, a un apego a la tradición, al conservadorismo - es no ser “moderno” y, por lo tanto, ser inferior. De hecho, esta connotación peyorativa del significado de campesino - sinónimo de atraso, que es contra el “progreso” - viene a reforzar la construcción de su propia invisibilidad. Por detrás de esa idea existe una realidad empírica innegable: el campesino, a lo largo de los tiempos consigue mantenerse y reproducirse. Según datos actuales, el número de campesinos y agricultores familiares está entre 1,2 (Ploeg, 2008) a 1,3 billones (Saragih, 2007), 95% de los cuales están en países en desarrollo.

Para Ploeg, la condición campesina y la manera campesina de hacer agricultura son dos conceptos íntimamente relacionados. El autor cita como característica fundamental de los campesinos la lucha por autonomía, en un contexto marcado por relaciones de dependencia, marginalización y privaciones.

A autonomía de los campesinos se muestra, según él, como una búsqueda constante pela libertad, la cual implica dos tipos de relaciones: una que asegura, por lo menos relativamente, que el campesino es libre de relaciones agresivas de exploraciones y sumisión, y la otra que consiste en una libertad, para proceder de tal forma que la agricultura campesina corresponda a sus verdaderos intereses e aspiraciones.

Reflexionando sobre la condición de sumisión del campesinado, Theodor Shanin (1979) llega a la conclusión de que:

*“Los campesinos son alejados de las fuentes sociales de poder. Su subyugación política está interconectada con la subordinación cultural y con la explotación económica a través de impuestos, trabajo forzado, alquiler, intereses, y condiciones de intercambio desfavorables para el campesino”.* (SHANIN, 1979:12)

Las discusiones de la agroecología y de la propuesta agroecológica están muy ligadas a una relectura del papel del campesinado, que había sido realizada anteriormente por Alexander Chayano, Teodor Shanin, Angel Palerm entre otros grandes teóricos. La obra confronta las ideas de desaparición del campesino en el mundo poscolonial, debido al avance del capital en el campo, y de su inserción, de alguna forma precaria, en la lógica de la producción capitalista.

Alexander Chayanov dio una contribución sin igual al estudio del campesinado. Dentro de su condición de agrónomo y economista, investigó a fondo la racionalidad del comportamiento de la unidad económica del campesino, con su trabajo familiar, dentro del modo de producción capitalista e, inclusive, en la transición al socialismo. Su base de estudios fue la situación particular del campesinado ruso, durante el período que va desde el final del siglo XIX hasta después de la revolución rusa de 1917. A pesar de esa particularidad, sus estudios se convirtieron en clásicos, porque colaboraron para la comprensión del funcionamiento de la unidad económica campesina dentro del modo de producción predominante en la sociedad, colocando de relieve su reacción y adaptación a la supervivencia. (STEDILE, ANO). Chayanov percibió, en sus estudios, que los campesinos no podrían ser interpretados como un desecho histórico eminente de desaparecer. Al contrario, deberían ser promocionados como actores esenciales para el futuro de la agricultura. (PETERSEN, 2011).

Teodor Shanin considera que se tiene poco éxito en maximizar el tamaño de las áreas de exploración colectiva y que, como alternativa, se debería optimizar las áreas de exploración

familiar, de acuerdo con contextos y tipos de producción específicos. Una de las consecuencias de ese estudio, es la hipótesis de la agroecología moderna. Es allí que el campesinado se legitimará, no apenas como clase social que explora el medio y presta el abastecimiento indispensable para la supervivencia en los centros urbanos, sino también como clase necesaria para la preservación ambiental aliada al desarrollo de la producción. (VIA CAMPESINA, 2013:14).

Angel Palerm fue uno de los más activos precursores de la Agroecología. En uno de sus últimos trabajos - *“Antropólogos e campesinos”*, al analizar el papel del campesinado en el proceso histórico, escribió: *“Resulta evidente que en lugar de las hipótesis y las prácticas de su desaparición, se hace necesaria una teoría de su continuidad y una práctica derivada de su permanencia histórica; el campesinado no sólo subsiste modificándose, adaptándose y aprovechando las oportunidades que le ofrece la misma expansión del capitalismo y las continuas transformaciones del sistema, así como también subsiste mediante las ventajas económicas frente a las grandes empresas agrarias que le dotan de sus diversas formas de producción”*. (GUZMÁN, 2006:122).

La *Vía Campesina*<sup>14</sup> defiende la tesis de que el campesinado siempre existió y continuará existiendo. También sostiene que el campesinado encuentra formas de cooperación y crea un espacio propio dentro del modo de producción en el cual se produce y reproduce. Mediante las ideas antes mencionadas, la tesis del “fin del campesinado” se debilita, sirviendo de instrumento de lucha ideológica para justificar el modelo dominante de producción. (GUZMÁN e MOLINA, 2013).

Chayanov, Shanin y Palerm, y diversos otros teóricos dieron contribuciones significativas para el estudio campesino, inclusive porque, estudiar sobre los campesinos significa una opción política de dar visibilidad a estos actores que por mucho tiempo estuvieron al margen de las preocupaciones intelectuales.

Además, es importante resaltar que ni ellos ni la gran mayoría de los estudiosos de ese campo abordaron la problemática de las cuestiones específicas de los integrantes de la familia y la realidad compleja vivida por las campesinas, muchas veces justificándose esa ausencia por la falta de datos. Pero es verdad que muchas veces la historia de los campesinos fue escrita por

---

<sup>14</sup> La *Vía Campesina* es un movimiento internacional que coordina organizaciones campesinas de pequeños y medianos agricultores, trabajadores agrícolas, mujeres rurales y comunidades indígenas y negras de Asia, África, América y Europa. Una de sus principales políticas es la defensa de la soberanía alimentar, definida como el derecho de los pueblos de decidir sobre su propia política agrícola y alimentar.

hombres sobre hombres, en una visión patriarcal de la sociedad. La producción de ese conocimiento, como en otras áreas de la sociedad, fue hegemonizada por una forma androcéntrica, o sea, patriarcal, de producir conocimiento. (Ávila, 2007:108).

#### 6.1.1.2. *Agroecología y la mujer campesina*

En relación a la agricultura campesina, la Agroecología se manifiesta como un movimiento de resistencia al modelo de desarrollo en vigor y sus problemas sociales, culturales, ambientales y económicos. Representa una resistencia a la dependencia, a la falta de autonomía de los/as campesinos/as frente al capital; y también la resistencia a la promoción del agrobusiness. Esto, en principio, le da un carácter emancipador a los procesos agroecológicos.

Si bien que, al profundizar este análisis, en relación a la condición de la mujer campesina, observamos que este carácter emancipador “deja a desear bastante”. O sea, muchas veces los proyectos e iniciativas vistas desde una óptica agroecológica no avanzaron en sus propuestas de emancipación de las mujeres campesinas, que son desprovistas de poder por su dupla condición de dependencia: en primer lugar porque, como campesinas, viven todo el proceso de relaciones de dependencias concerniente al campesinado relatado anteriormente; en segundo lugar, por tratarse de mujeres y vivir las desigualdades de género. (FERREIRA, 2008).

Pacheco (1997), reflexionando sobre la ausencia e importancia de la perspectiva de género en las discusiones y políticas que incluyen sistemas de producción enfatiza que:

*“... la invisibilidad del trabajo de la mujeres es, antes que nada, una cuestión política. Los “silencios” sobre las mujeres requieren otra matriz de análisis que parta de los ecosistemas y sistemas de producción, de la ampliación del concepto de trabajo y productivo, en articulación con la cuestión de la diversidad social, como constitutiva de una visión de agricultura sostenible que relacione género y agroecología. El debate continua en abierto.”*  
(PACHECO, 1997:11).

Varias organizaciones que trabajan la perspectiva agroecológica con una visión sistémica consideran que, al trabajar con la familia, están trabajando con la perspectiva emancipadora para las mujeres. Se considera natural el hecho de que, trabajar con una visión sistémica es “igual” a trabajar con la familia. Y trabajar con la familia es “igual” a trabajar con todos los miembros de la familia, como se los derechos de cada uno fueran iguales y ya estuvieran previamente establecidos por el hecho de ser familia. De esta manera, además, esa visión podrá no reconocer u ocultar las relaciones desiguales de poder dentro de la familia.

Siliprandi (2002) problematiza esta visión, reflexionando sobre el poder dentro de las familias:

*“... vemos una visión de familias monolíticas, armónicas, en equilibrio. Todos contribuyen para el éxito del emprendimiento familiar, poseen los mismos objetivos y estrategias de acción, definidos a través del consenso, con el liderazgo del jefe de familia (el padre), apoyado por la madre (con un papel mayor o menor de importancia, dependiendo del contexto cultural). (...) esa familia ideal es ficticia, y si existe en algunos contextos, no será sin tensiones. Existen factores (inclusive lazos afectivos) que hacen con que las personas colaboren dentro de la familia, pero hay también ciertas fuerzas que hacen que las personas compitan entre sí - y todo esto es impregnado por relaciones de poder, que fueron siendo construidas material e históricamente, a través de las leyes, de las instituciones, etc.” (SILIPRANDI, 2002:108).*

Otras organizaciones consideran que es mejor no profundizar en el trabajo específico con mujeres, pues así estarían "instituyendo un conflicto donde no existe." También argumentan que eso puede llevar a una interferencia en la vida privada; sienten que no es su papel interferir en las relaciones familiares. Pero la verdad es que, incluso con una postura democrática de intercambio de saberes en los procesos de transición agroecológica, la simple presencia técnica ya produce cambios en la organización familiar y, en seguida, en la vida privada.

En la agricultura familiar, las mujeres desempeñan un papel extremadamente importante. Paulilo (2004), Heredia (2008), Nobre (2002) y otros/as investigadores/as que estudian las mujeres rurales, indican que las mismas están activamente presentes en todos los espacios productivos llamados masculinos, además de los espacios reproductivos considerados femeninos. Representan hasta 70% de la fuerza de trabajo rural en economías agrícolas y sus jornadas de trabajo, de acuerdo con los datos de la Organización Internacional del Trabajo - OIT (2013), son mayores que las jornadas masculinas, y gran parte del trabajo que realizan, como manutención, relacionadas con actividades domésticas y cuidados con niños, enfermos y ancianos, continúan sin reconocimiento (OIT, 2013).

Además de todo eso, son responsables por las actividades más próximas de la casa, como las huertas; están al lado de los hombres en las actividades relacionadas a plantaciones y ejecutan, de varias maneras, actividades relacionadas con la gestión de los recursos naturales y la conservación de la biodiversidad, manteniendo las mejores variedades de semillas y razas de pequeños animales, apropiadas para la producción familiar. Así, éstas juegan un papel importante en la garantía de la seguridad alimentaria y nutricional de la familia, porque siempre

están enfocadas en conseguir los mejores alimentos y también está sobre su responsabilidad el preparo de la alimentación de toda la familia. También queda sobre encargo de las mujeres la garantía hídrica de las familias, siendo así, son de las mujeres los esfuerzos hechos para no dejar faltar agua para su casa, para la familia, los animales y también para las plantas que están alrededor de la residencia. Melo (2006) aborda que a mujer, además de administrar internamente el agua que abastece a la casa, también la transporta del azud, del río, del pozo o de la cisterna hasta la casa. Normalmente ejecutan esa actividad a pie, con un balde sobre la cabeza. Y en la mayoría de los casos, el local de abastecimiento queda bien distante de su casa. Necesitan hacer varios viajes por día para suplir la necesidad de agua. El transporte del agua, cuando es realizado a pie, se vuelve una actividad más difícil aún, en una época de sequía, por la reducción del número de fuentes de agua. En ese caso, además de precisar andar más para recoger agua, la mujer, muchas veces, tiene que perder su tiempo en la cola, a la espera de la “aparición del agua”, cuando la fuente es un pozo que, ocurriendo una seca, fácilmente se agota por las sucesivas extracciones de agua realizadas por la población local necesitada” (MELO, 2006:182).

Aun así, existe una gran opresión en torno de esas mujeres. Las desigualdades de género a que son sometidas, pueden ser observadas en normas y valores considerados "normales". Siliprandi (2004) para describir las cuestiones relacionadas con las mujeres rurales destacó que:

*“Para las rurales, ser mujer está más relacionado al casamiento y a la maternidad, cuestiones vividas como una responsabilidad y un destino y, de cierta forma, con un peso sobre sus vidas. Relacionan las cosas buenas y malas de ser mujer con las cuestiones de la familia. Declaran que, para ellas, el machismo está localizado más en las relaciones personales (en el poder de los hombres sobre la vida privada de las mujeres y en el autoritarismo de las relaciones)”*  
(SILIPRANDI, 2004)

Teniendo en consideración todas las luchas y desigualdades enfrentadas por la mujer campesina y por todas las mujeres en el conjunto de la sociedad, se hace necesario ir “más lejos” en la discusión de que las relaciones entre hombres y mujeres son desiguales porque así son socialmente construidas. Se es construida, puede por lo tanto ser desconstruida.

Como ya fue descrito en este capítulo, entendiendo a la agroecología como un movimiento de carácter emancipador frente a la falta de autonomía de los/as campesinos/as frente al capital y también a la resistencia al agro-negocio, podemos entender a la agroecología como uno de los instrumentos también para el proceso de empoderamiento de las agricultoras,

y así, un mecanismo que corrobore para la desconstrucción de las desigualdades enfrentadas por las mujeres, desde que éstas tengan sus demandas respetadas, sus conocimientos reconocidos y sus trabajos valorados.

### 6.1.2. *La multidimensionalidad de la agroecología*

La agricultura convencional – expresión del agro-negocio y del latifundio – especializada en monocultivos, cada vez más se direcciona al mercado, ampliando su carácter empresarial con uso intensivo de insumos y venenos, crecente tecnología, y decreciente uso de mano de obra. Lo que le confiere a este modelo de agricultura una fuerte predominancia de la dimensión económica.

Además, como afirma Costabeber (1998) en su tesis de doctorado, la dimensión económica es insuficiente cuando se trata de expresar la compleja y heterogénea realidad de la agricultura en la perspectiva agroecológica, reflejada como espacio de interrelaciones productivas, sociales, éticas, políticas, económicas, ambientales y culturales.

*“Adoptamos un enfoque multidimensional para referirnos a las dimensiones económica, social y ambiental. Enfoque éste que conformaría un marco teórico más idóneo para comprender las razones que mueven algunos segmentos de agricultura familiar a adherir a procesos de cambio tecnológico y organizacional orientados a la ecologización de la agricultura. Sobre esta óptica, adquiere relevancia una visión más amplia de la agricultura, no sólo como espacio de transacciones económicas, como también como escenario de actividades socioculturales, interacciones ecológicas y relaciones ambientales”. (COSTABEBER, 1998: 251).*

Caporal (2002) trae a reflexión que, teniendo a la Agroecología como referencia, la sustentabilidad debe ser vista, estudiada e propuesta como siendo una búsqueda permanente de nuevos puntos de equilibrio entre diferentes dimensiones que pueden ser conflictivas entre sí en realidades concretas.

El autor resalta que “la construcción del desenvolvimiento rural sustentable, a partir de la aplicación de los principios de la Agroecología, debe asentarse en la búsqueda de contextos de sustentabilidad crecente, aferrados a algunas dimensiones básicas relacionadas entre sí, sea ecológica, económica, social, cultural, política o ética.” Discurriendo sobre la multidimensionalidad de la agroecología, Ottmann (2005) señala que las dimensiones de la agroecología ayudan a proveer el conjunto de conocimientos que permiten entender la apropiación adecuada de los recursos naturales que están inseridos en construcciones culturales más amplias, pero emergen de la interacción con el tiempo de diferentes grupos humanos con

la naturaleza. (Ottmann, 2005). En la misma obra, la autora destaca la multidimensionalidad, dando énfasis a las dimensiones ecológica y técnico-agronómica, socioeconómica y cultural y a la dimensión sociopolítica.

De la misma manera, Figueiredo (2010) en su tesis de doctorado, destaca tres de las varias dimensiones de la agroecología - socio-ambiental, socio-económica y socio-política - como estrategias agroecológicas utilizadas por campesinos para conquistar transformaciones en la realidad ambiental, económica y política. El mismo autor, citando Casado (2000) afirma que al margen de la forma como son abordadas, aunque separadamente, las tres dimensiones están intrínsecamente vinculadas del mismo modo que la relación “suelo, plantas, animales y ser humano”.

Las tres dimensiones ya citadas - la socio-ambiental, a socio-económica e socio-política - serán las presentadas en esta investigación, ya que son las que más se destacaron durante el trabajo de campo. Destaco que conjugo a dimensión social a las tres dimensiones electas (ambiental, económica y política), entendiendo que, la dimensión social de la agroecología debe tratar y contemplar la inclusión humana, específicamente la mujer; el reconocimiento y la valorización de las personas independiente de credo, sexo, edad y raza; sus conocimientos; sus experiencias y sus diálogos de saberes, atributos que deben ser perseguidos por la agroecología en sus varias dimensiones.

#### *6.1.2.1. Las dimensiones socioambiental, socioeconómica e sociopolítica y las mujeres campesinas.*

El hecho de traer separadamente algunos elementos explicativos de cada una de las tres dimensiones, sólo tiene un efecto didáctico. Además de ser complementares y coexistentes. También es importante puntuar que los conceptos y elementos traídos, dialogan con el contexto de esa investigación y serán profundizados a partir del diálogo con el trabajo de campo, en los siguientes capítulos.

##### *i. Dimensión socioambiental*

En esta investigación, la dimensión socioambiental está relacionada con la relación entre la ausencia de legitimidad del conocimiento de los/as agricultores/as familiares y la ampliación de las situaciones de degradación ambiental.

El aumento de la producción agropecuaria en los últimos 50 años viene dándose a partir del uso intensivo de insumos de alto costo económico y ambiental, como los fertilizantes a base de petróleo, además de pesticidas, semillas híbridas, irrigación y mecanización.

Considerada por muchos autores como un brazo de la industria<sup>15</sup>, esta agricultura “moderna” creó una serie de problemas sociales, ambientales, económicos y culturales. De acuerdo con autores como Gliessman (2001) y Sarandón (2002), las consecuencias más destacadas de este modelo agrícola son:

- La dependencia creciente de combustibles fósiles y la disminución de la eficiencia productiva en términos energéticos;
- La pérdida de la capacidad productiva de los suelos, debido a los procesos de erosión, salinización y desertificación de los mismos;
- La pérdida o disminución de los nutrientes en los suelos, debido al desequilibrio entre la exportación y su reposición, debido a procesos de lixiviación y al reducido aprovechamiento de los nutrientes;
- La disminución del nivel y la contaminación de los acuíferos por el mal uso del agua de irrigación;
- La dependencia creciente por el uso de agro tóxicos, con el aumento de los problemas de resistencia a los agro tóxicos por plagas y enfermedades;
- La pérdida de la diversidad genética de los principales cultivos (erosión genética);
- La sustitución de algunas técnicas de cultivo propias de los agricultores tradicionales por la tecnología moderna, ampliamente divulgada e impuesta en todo el mundo (pérdida de la identidad cultural);
- Los costos crecientes de producción, y la pérdida del control local sobre la producción agrícola.

El modelo de desarrollo hegemónico sigue la lógica de la acumulación del capital, que en el caso de la agricultura es establecida a través de la búsqueda del aumento de la productividad y de la maximización de los lucros, dentro de aquello que se denomina modo industrial de

---

<sup>15</sup> En la visión neoliberal “moderna” y marxista la agricultura fue redefinida como un ramo de la industria, relegando al campesinado la posición de residuo anacrónico, el cual indudablemente habría de ser “sacrificado en los altares de la modernidad” (Sevilla Guzmán, 2003).

apropiación de los recursos naturales<sup>16</sup>. Está centrado en la fe inalterable de los avances científicos y tecnológicos en el sentido de dominación de la naturaleza, artificializando y manipulando sus ciclos (Sevilla Guzmán, 2006), y en el pensamiento económico convencional, el cual se esfuerza para someter a su control y subordinar a su lógica todas las otras formas de interacción social, en cualquier sociedad en que actúa. El establecimiento de valores económicos presupone inevitablemente la desvalorización de todas las demás formas de vida social, transformando habilidades en carencias, bienes públicos en recursos, hombres y mujeres (y niños) en trabajo que se compra y se vende como cualquier bien cualquiera, y autonomía en la dependencia y la subyugación. Las necesidades son satisfechas con la mediación del mercado, culminando con la economía sin reconocer límites para su aplicación (Esteva, 2000; Martins, 2001; Shiva, 2000). El pensamiento económico dominante colabora más para la convivencia y agravamiento de las situaciones de degradación ambiental y polarización social, causadas por la sociedad industrial. En vez de atenuar, controlar o evitar estas situaciones (Naredo, 2006).

El modelo de desarrollo hegemónico nace con una lógica que trae el distanciamiento de la agricultura campesina al control de procesos íntimamente relacionados a sus vidas. Dejando de lado sus saberes y potenciales. Llevó al abandono de los métodos tradicionales de cultivo de gran diversidad, y de protección a suelos, ríos, nacientes, vegetaciones y animales silvestres, En fin, a condiciones de degradación ambiental. Fueron erosionados los recursos genéticos, al desaparecer cultivos y razas de animales adaptados al trabajo campesino durante millares de años. Los campesinos y las campesinas perdieron su autonomía, favoreciendo intereses económicos de poderosos grupos internacionales, además de traer prejuicios al medio ambiente y riesgo a la salud de los consumidores.

Según Altieri (2002), la ciencia convencional legitima el proyecto de desarrollo dominante del campo, al no reconocer los conocimientos y las formas de aprendizaje de los agricultores. Esa afirmativa es comprobada por los caminos recorridos por la Revolución Verde<sup>17</sup>, al no considerar que durante más de 10 mil años los campesinos y las campesinas producían sus propias semillas para sus plantíos siguientes, contribuyendo de esa forma para el

---

<sup>16</sup> Sevilla Guzmán & González de Molina (2004) Lo caracterizan como aquel que *“utiliza como base energética los combustibles fósiles o la energía atómica, lo que le proporciona una alta capacidad entrópica y antrópica de los ecosistemas, una enorme capacidad expansiva, subordinante y transformadora... Ello explica que, con su introducción, se haya producido un cambio cualitativo en el grado de artificialización de la arquitectura de los ecosistemas”*.

<sup>17</sup> Para características de la Revolución Verde y sus consecuencias socio-económicas, ambientales, culturales y políticas, ver por ejemplo el capítulo VI – La “Revolución Verde” y el Agribusiness, en Riechmann (2003).

desarrollo de la diversidad genética, resultando en millares de variedades adaptadas a las condiciones específicas.

Según Petersen (2002):

*“... la ideología del paradigma técnico-científico generado por la Revolución Verde terminó desvalorando sus vocaciones entre los propios campesinos y las campesinas, mientras que legítimos portadores y generadores de conocimientos importantes para el desarrollo tecnológico, reservaban a la comunidad científica el monopolio del proceso de generación del conocimiento técnico en la agricultura. Desde entonces, el desarrollo científico-tecnológico se alejó cada día más de los saberes y conocimientos de los campesinos y las campesinas, pasando a darse de manera desvinculada de la memoria colectiva y de los valores culturales e históricos que favorecen la autonomía y la cohesión social de las comunidades campesinas” (PETERSEN, 2002).*

Para Guzman Casado *et al* (2000: 81 - 84), el pensamiento científico convencional, a través del concepto de desarrollo, definió como progreso para las zonas rurales su homogenización sociocultural, y con ésta, la erosión del conocimiento local, generado mediante la interacción sociedad-naturaleza en cada agro-ecosistema específico. Esto ocurrió por un proceso de imposición paulatina de las pautas de relación económica, sociales, políticas e ideológicas vinculadas a la modernización de la agricultura.

El paradigma técnico-científico de la Revolución Verde reforzó, en el sentido común, una idea prejuiciosa de que los campesinos y las campesinas son individuos de poco o casi ningún conocimiento, sin cultura y contaminadores del medio ambiente. Personas que no tienen potencial para contribuir en la historia de una agricultura equilibrada, y que sobreviven gracias a la “terquedad”. Asimismo, muchos campesinos y campesinas, inmersos/as en la ideología dominante, dudan del valor de sus conocimientos y de su propia capacidad de producción y gestión de tecnologías que favorezcan la sostenibilidad de los agro-ecosistemas.

Frente a todo ese proceso de desvalorización de los conocimientos locales, la situación de las mujeres es un poco más delicada por su dupla condición de dependencia: primero porque, como campesinas, viven todo el proceso de relaciones de dependencias concerniente al campesinado relatado anteriormente; e en segundo lugar, por ser mujeres inmersas en relaciones familiares patriarcales, y vivieron el descrédito de sus conocimientos por parte de sus propios maridos y padres. Lo que la lleva a desacreditar de sí misma. (FERREIRA, 2008).

Las organizaciones feministas del campo agroecológico y algunas personas de organizaciones mixtas (la mayoría de mujeres), vienen contribuyendo para la visibilidad del papel de las mujeres en la agroecología a través de las sistematizaciones de sus experiencias. Un ejemplo

es el libro *Mujeres y Agroecología* que fue construido en conjunto con el GT mujeres del ANA, en el que se presenta la sistematización de experiencias agroecológicas protagonizadas por mujeres agricultoras. El libro destaca una serie de dificultades que estas mujeres tuvieron a lo largo de sus caminos e como hicieron para superarlas. Y pone de relieve la importancia que esas experiencias tuvieron para sus comunidades, sus familias y para la vida de las propias mujeres. En la presentación, las organizadoras plantean la reflexión de que el proceso de sistematización refuerza la idea de que la agroecología reconoce el conocimiento local, y se desarrolla como ciencia en diálogo con ese conocimiento. En el conjunto de las sistematizaciones realizadas, en el proceso “mujeres y agroecología” quedó evidente la desmitificación del trabajo de la mujer como “ayuda”. Se desnaturalizó que el trabajo de la mujer tiene menos valor que el del hombre. En varios casos la desnaturalización mostró a las mujeres y a sus familias la importancia del “valor que tiene la renta” en la familia, obtenida con la venta de los “productos de las mujeres”, como hortalizas, dulces y artesanía, como apunta el relato de una agricultora participante del libro *Mujeres y Agroecología*.

*“La sistematización es algo muy bueno, porque si hago mi trabajo diariamente y escribo lo que estoy haciendo, me doy cuenta que voy tomando un rumbo, y la sistematización me va guiando. Y siendo así nunca voy a desistir, porque voy mirando para atrás y puedo sentir que hice alguna cosa. Y cuando eso tiene que ver con las mujeres, la importancia de las sistematizaciones es mucho mayor. Porque nosotras mujeres sabemos la importancia de nuestro trabajo. Nos sentimos estimuladas a no detenernos, cuando vemos el resultado decimos: ¡qué bueno, ya hice todo eso, tengo que continuar! Entonces, escribir lo que hacemos nos anima. Sabemos que en las historias de las mujeres no es muy común tener sistematizaciones que hablen de nuestras vidas. Diferente de los hombres, sabemos que hay un montón de libros que cuentan las cosas buenas que los hombres hacen, descubrimientos, invenciones. ¿Y dónde están las mujeres? Sabemos que las mujeres tuvieron un papel muy importante en la gran sociedad, pero solo aparecen los héroes”.*  
(ACTIONAID, 2010)

## ii. La dimensión socioeconómica

La dimensión socioeconómica, en esta investigación, toma en cuenta la generación financiera positiva que no comprometa a la sostenibilidad de las demás dimensiones. Así, la preservación del medio ambiente acompaña a la preocupación con la diversidad de producción, con la seguridad alimentar, con el alcance al modo de ventas, con el menor circuito, como ferias,

y con la preocupación con políticas públicas que garanticen la mejora de vida de la población rural, que tienen en cuenta la potencialidad de las personas y el fortalecimiento de sus comunidades y territorios.

Gomes (2005)<sup>18</sup>, reflexiona sobre la lógica económica que comanda los rumbos del desarrollo rural no Brasil, destacando la racionalidad técnica y económica de la agricultura familiar que toma en cuenta el largo plazo:

*“A pesar de previsiones fatalistas, la agricultura familiar, viene demostrando capacidad de convivencia con entornos socioeconómicos hostiles, con el desprestigio ideológico, y con el desamparo político a los cuales históricamente estuvo sometida. Su persistencia sólo puede ser explicada por el hecho de que adopta una racionalidad técnica y económica que toma en cuenta el largo plazo. Racionalidad esta, que no es captada por la teoría económica convencional... Al propugnar la diversificación de la integración de las actividades productivas en el tiempo y el espacio, la ciencia de la agroecología refuerza las estrategias técnicas y económicas tradicionalmente empleadas por la agricultura familiar, elevándolas a niveles superiores en la espiral de los conocimientos”* (GOMES, 2005: 2).

Una investigación del IBGE<sup>19</sup> apunta que las mujeres son las principales responsables por 37,3% de los domicilios brasileños. Las mujeres nordestinas son las que más participan de la renta familiar, con 46,8%. Los domicilios rurales de la región Nordeste son los únicos en que la participación de las mujeres supera a la de los hombres, con 51%. En gran parte de las ciudades de esa región, además de Tocantins, Minas Gerais y Amazonas, las mujeres responden por más de la mitad de la renta familiar, mientras que en San Pablo, el Sur y el Oeste de Minas Gerais, Goiás, Mato Grosso y Mato Grosso del Sur, la participación femenina es menor. Los domicilios rurales do Centro-Oeste son los que registran menor participación femenina en la renta, con 26,8%.

Según Siliprandi, la organización en grupos productivos viene siendo una de las formas buscadas por las mujeres rurales para fortalecer su capacidad productiva y minimizar los problemas enfrentados en la comercialización. Muchos grupos comienzan proponiéndose a potencializar actividades que normalmente eran las mujeres que realizaban en su cotidiano, tales como artesanía, procesamiento y/o comercialización de productos oriundos de los quintales e alrededores de la casa, pues son actividades que pueden ser realizadas en los intervalos de otras obligaciones, y no exigen, de inmediato, inversiones o nuevos

<sup>18</sup> Revista Agriculturas, octubre de 2005, volumen 2, número 3.

<sup>19</sup> Datos del Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE): Pesquisa Estadísticas de Género - Un análisis de los resultados del Censo Demográfico 2010, liberados en 31.10. 2014.

conocimientos. Pero a medida en que esos grupos se van consolidando, traen nuevos desafíos para las mujeres, como los relacionados a las actividades de comercialización. (SILIPRANDI, 2011).

Las mujeres están en mayor número en la artesanía y en el beneficiado, que ciertamente no son los productos que demandan un consumo permanente - por lo menos, esto ocurre con menos frecuencia que con los productos agropecuarios y de pesca-. Además, hay que tener en cuenta que la comercialización ocurre principalmente en un nivel local. Para garantizar un volumen mayor de comercialización, es necesario aumentar y diversificar la producción y crear una red de comercialización amplia para más allá del ámbito local o comunitario. (Silva, 2011).

En este sentido, la llamada economía solidaria tiene mucho que contribuir en la organización de los emprendimientos femeninos. Singer (2002) define la economía solidaria como un modo de producción que se caracteriza por la igualdad de derechos, donde los medios de producción son de poder colectivo de quienes trabajan con ellos. Los emprendimientos de economía solidaria son gestionados por los propios trabajadores colectivamente, de forma enteramente democrática, donde cada socio o miembro del emprendimiento tiene derecho a un voto. Cuando se trata de pequeñas cooperativas, no hay ninguna distinción importante de funciones y el trabajo es dividido entre todos. Cuando son cooperativas mayores, existe la necesidad de algunas funciones especialidades, como presidente e tesorero, porque gran parte de las decisiones tiene que ser tomada por las personas responsables por los diferentes sectores, cabiéndole a ellos cumplir estrictamente con las directrices del colectivo, y, sino lo hicieren, el colectivo los substituye. La autogestión es lo inverso de la relación que prevalece en emprendimientos heterogestores, en los que, los que desempeñan funciones responsables poseen autoridad sobre los otros.

En el Brasil, el surgimiento de la economía solidaria adquiere una mayor expresión a partir de la década de 1980, teniendo como referencial un amplio abanico de experiencias asociativas, que pasan a organizarse en el campo la ciudad. Grupos y asociaciones comunitarias de carácter formal e informal, empresas quebradas en proceso de recuperación por trabajadores, grupos de finanzas solidarias, cooperativas urbanas (de trabajo, consumo y servicios), asociaciones y cooperativas de agricultores familiares e asentados de la reforma agraria, son apenas algunos ejemplos del diversificado conjunto de organizaciones que comienzan establecerse en este período. (SCHMITT, 2010).

Faria (2011) considera que los emprendimientos de la Economía Solidaria crecieron en el Brasil como respuesta a una realidad marcada por políticas de ajuste estructural,

modernización tecnológica, liberación de las importaciones y reducción de inversiones públicas, entre otras políticas neoliberales del Brasil de la década de 1990.

Schmitt (2010) relata que las experiencias experimentadas por los emprendimientos de Economía Solidaria y por los campesinos y agricultores familiares que hoy manejan sus sistemas productivos a partir de un enfoque agroecológico, con sus desafíos y contradicciones, apuntan para estrategias creativas de movilización de recursos, capacidades y vínculos, en la producción de nuevas formas de organización del trabajo y de relación de la actividad agrícola con los ecosistemas locales.

Estas prácticas, al mismo tiempo en que poseen elementos de crítica a las formas dominantes de organización social, buscan garantizar la supervivencia de algunos millares de trabajadores en el contexto de una economía capitalista. Las mismas amplían su significado si fuesen pensadas en la perspectiva histórica de una sociedad que comienza a enfrentar visibles impases en las relaciones de los hombres entre sí y de estos con la naturaleza, en una trayectoria en la cual períodos de crecimiento económico no fueron capaces de alterar, de forma sustantiva, la estructura de derechos de propiedad sobre recursos y servicios ambientales.

Tratándose de la Economía Solidaria y de las mujeres, Santos (s/fecha) resalta que el debate todavía es pequeño e insuficiente delante de la gran participación y contribución de las mujeres en las experiencias de economía solidaria. De acuerdo con datos obtenidos en el mapeo nacional de la Economía Solidaria<sup>20</sup>, de los emprendimientos económicos solidarios mapeados, la participación relativa de los hombres es superior a la de las mujeres (64% contra 36%). La autora llama la atención de que esos datos requieren un mayor tratamiento, en lo que se refiere a la realidad de la participación de las mujeres en la economía Solidaria, porque cuando se examina la composición del cuadro social de los emprendimientos, se verifica que cuanto menor es su tamaño, mayor es la participación relativa de las mujeres, así como los considerados de “pequeño porte económico”.

A autora constata también la poca aproximación del movimiento de economía solidaria con el movimiento feminista e viceversa. Aunque los dos movimientos sean contra hegemónicos y tengan una visión amplia de la economía para más allá del mercado, aún precisa poseer una mayor aproximación de agendas políticas, temas y cuestiones fundamentales para ambos.

---

<sup>20</sup> *Atlas da Economia Solidária no Brasil. Ministério do Trabalho e Emprego. Secretaria Nacional de Economia Solidaria*, 2006. Información disponible en: < <http://www.fbes.org.br/> web site visitado en 11 de julio de 2015.

Faria (2011) resalta que uno de los desafíos que está planteado para la Economía Solidaria en relación a las mujeres es de que sea capaz de incorporar en sus principios y pilares, el compromiso con el cuestionamiento de la división sexual del trabajo y el reconocimiento del trabajo doméstico y de cuidados como la producción de la vida. Señala que otro desafío es contribuir para que, en las prácticas cotidianas, ese trabajo sea considerado una responsabilidad colectiva y no una atribución específica de las mujeres.

### iii. Dimensión sociopolítica

Según Molina, “la ecología política puede ser entendida en el sentido restricto, como una disciplina relacionada con el diseño, la concepción o producción de acciones que busquen lograr la sostenibilidad. Pero en un sentido más amplio, la Ecología Política también es concebida como una ideología que, en concurrencia con otras, se consagra en difundir y convertir en hegemónica una nueva forma de organizar el metabolismo socio-ambiental basado en el paradigma ecológico y, por lo tanto, en la sostenibilidad. La búsqueda por la sostenibilidad de los sistemas agrícolas exigiría, por lo tanto, una agroecología política, que se convirtió en una disciplina y, al mismo tiempo, una nueva manera de pensar la agricultura y las relaciones que alcanzan la mayor distribución posible”. (MOLINA, 2013: p.48).

A partir de lo que subscribe la Ecología Política, crece la importancia de la dimensión política dentro de la agroecología. En esta investigación, el enfoque de la dimensión sociopolítica se direcciona a: 1. apuntar la importancia que estas experiencias exitosas deben tener en la inspiración de los gobiernos nacional, provinciales e municipales, para que apoyen la construcción de políticas que amplíen el alcance de la perspectiva agroecológica en el territorio nacional; e 2. Darle relevancia a la participación de las mujeres agricultoras en espacios de poder dentro y fuera de sus comunidades, expresadas por las luchas que vienen siguiendo para la búsqueda y garantía de políticas públicas que den soporte a sus iniciativas agroecológicas.

#### 1. Experiencias exitosas y el diálogo con gobiernos.

Diversos autores como Petersen (2011), Molina (2013) y Caporal (2012), entre otros, reflexionan -y provocan- que, a pesar de los avances técnicos y prácticos de la Agroecología y de su reconocimiento para la sostenibilidad, poco se avanzó en su alcance más amplio que va más allá de experimentos aislados y de comunidades rurales asesoradas por ONGs. De esta forma, existe la necesidad de que la agroecología se ocupe de la política y que la política se ocupe de la agroecología, ya que éstas tienen un papel importante frente al hambre, la pobreza

y el desarrollo. Así se hace necesario discutir y elaborar sobre el lugar de la política en la búsqueda de la sostenibilidad agraria, en la mejor manera de generalizar y difundir las experiencias agroecológicas; y del papel de las instituciones del Estado, de los movimientos sociales, en la búsqueda de ese objetivo. (Caporal, 2012:6). Molina apunta el lugar de la política como la posibilidad de catapultar experiencias que son, todavía, locales:

*“La búsqueda por la sostenibilidad implica en un cambio en su dinámica que se concreta en formas de gestión que no se agota en el ámbito local, en la granja o en la comunidad. Cuando la sostenibilidad es propuesta como un objetivo para alcanzar en ámbitos más amplios, el cambio sólo puede darse a través de intermediaciones institucionales. De ese proceso de elaboración y establecimiento se ocupa la Agroecología Política” (MOLINA, 2012:11).*

En los últimos 13 años del gobierno brasileño - las dos gestiones de Lula y hoy del primer año de la segunda gestión de Dilma Rousseff, podemos decir que el Brasil vive un contexto de contradicciones en lo que se refiere a agricultura, que se manifiestan por dos ministerios, el de Agricultura el de Desarrollo Agrario que “sirven” respectivamente al agro-negocio y a la agricultura familiar. Los valores brutos aportados en cada uno de esos ministerios en 2013 fueran de la orden de R\$ 136 billones para el agro-negocio y R\$ 21 billones para la agricultura familiar, o sea, 15,4% del total<sup>21</sup>.

Además, es indiscutible que en estos 13 años, hubo una serie de avances vividos por el sector de la agricultura familiar que se manifiestan, entre otros:

- La Ley de la Agricultura Familiar<sup>22</sup>, que establece las directrices para la formulación de la Política Nacional de la Agricultura Familiar y Emprendimientos Familiares Rurales en el Brasil, reconoce la importancia social y económica de la agricultura familiar por medio de políticas públicas permanentes, ya sea de crédito, asistencia técnica, comercialización de seguro agrícola o igualdad para las mujeres.
- En la Política Nacional de Asistencia Técnica y Extensión Rural para la agricultura familiar - PNATER. Su directriz relata que la ley pretende contribuir para una acción institucional capaz de implantar y consolidar estrategias de desenvolvimiento rural

---

<sup>21</sup> Datos del *Palacio del Planalto* (casa de gobierno) el 28 de noviembre de 2013. Información disponible en: <http://fundacaoverde.org.br/recursos-para-o-agronegocio-superam-os-da-agricultura-familiar/> Web site visitado el 11 de julio de 2015.

<sup>22</sup> Ley de la Agricultura Familiar Nº 11.326, de 24 de julio de 2006.

sostenible, estimulando la generación de renta y de nuevos puestos de trabajo. Para eso, potencializará actividades productivas agrícolas dirigidas a la oferta de alimentos saludables y materias primas, como también apoyará estrategias de comercialización tanto en los mercados locales como en los mercados regional e internacional. Igualmente, deberá estimular la agroindustrialización y otras formas de agregación de renta a la producción primaria, así como el desarrollo de actividades rurales no agrícolas.

- En el fortalecimiento de mercados institucionales ya existentes, como el Programa de Adquisición de Alimentos - PAA y el Programa Nacional de Alimentación Escolar – PNAE<sup>23</sup>, que entre otros objetivos, buscan efectivizar y operacionalizar la asociación de la producción familiar local y el consumo de alimentos en cantidad y calidad compatibles con la seguridad alimentaria de las personas. Ambas políticas permiten un mayor acceso de los productores familiares a las acciones públicas de garantía de precio y renta y ampliación del mercado de sus productos.

A pesar de estos avances, la Reforma Agraria, política que haría la diferencia en la vida de millones de brasileños/as, continúa sin efectivizarse y persisten las desigualdades. En el Brasil, la concentración de tierra en la mano de pocos, es una de las más fuertes marcas de injusticia. Considerando el grupo de establecimientos rurales con 2.500 hectáreas o más, un total de 1.5012 unidades reunía 98.480.672 hectáreas de tierra, de acuerdo con el último censo agropecuario brasileño, producido en 2006 y divulgado en 2009. Así, 0,29% de las unidades del País concentraba 29,8% del área para la producción agropecuaria.

Según Petersen (2011), son muchas las luchas cotidianas de los agricultores familiares por la supervivencia frente a los contextos hostiles en los movimientos y organizaciones que militan en la defensa de mundos rurales democráticos y sostenibles. De forma equivalente, la Ecología Política y las fuentes para la construcción de la Agroecología Política no están solamente en la academia; estas se encuentran también en las prácticas innovadoras de los agricultores frente a las luchas cotidianas.

---

<sup>23</sup> Programa de Adquisición de Alimentos (PAA), creado en 2003 y Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), creado en 1955 y regulado por la Ley 11.947 de 2009.

2. Participación de las mujeres agricultoras en espacios de poder dentro y fuera de sus comunidades.

En el medio rural, la posibilidad de la mujer salir del espacio doméstico, donde muchas de ellas están “confinadas” y expandir sus capacidades y posibilidades en redes más amplias, representa un de los principales instrumentos para la construcción de su autonomía y emancipación. Y los procesos agroecológicos favorecen al surgimiento de estos espacios, que muchas veces, en principio, tienen como objetivo intercambiar experiencias técnicas, pero que nos llevan a una reflexión sobre la opresión que las mujeres viven en sus casas y, en seguida, la desnaturalización de la superioridad masculina. Representa la transformación social a través de la lucha colectiva.

Pacheco (2009) llama la atención de que, las desigualdades en las relaciones de género en la agricultura familiar constituyen un obstáculo ético y práctico al desarrollo rural; Alerta que esas desigualdades se manifiestan en varias esferas de la vida material y simbólica de agricultores e agricultoras, entre las cuales se destacan la participación en los procesos decisorios, la presencia en espacios de sociabilidad y el acceso a informaciones.

*“Organizaciones del campo agroecológico vienen buscando cotidianamente asimilar ese desafío por medio de la incorporación de un enfoque sensible a las relaciones de género en sus programas e proyectos institucionales. Al asumir esa perspectiva político-estratégica, las redes sociales de innovación agroecológica van consolidando la comprensión de que estilos más sustentables de desarrollo rural sólo serán construidos por medio de la combinación de transformaciones en la base técnica e económica de gestión de los agro-ecosistemas con la emergencia de nuevos valores de convivio social, que condicionan a las relaciones de género en el interior de las familias agricultoras y en las comunidades y organizaciones de las que forman parte”.*  
(PACHECO, 2009).

En las innovaciones agroecológicas, encontramos espacios para la desconstrucción de las bases insostenibles del modelo de poder instituido, no solamente desde el punto de vista ecológico, como también del social e político, incluyendo la búsqueda de la equidad en las relaciones de género. Entonces, a partir del trabajo con la agroecología, las mujeres van ganando espacio para reflexionar entre ellas.

La carta política del *III ENA*<sup>24</sup> afirma que la perspectiva agroecológica viene ampliando la participación de millares de mujeres en espacios de discusión de los sistemas forestales, quintales productivos y huertas. Esto propicia la creación y/o el fortalecimiento de un ambiente social en el que el debate sobre las cuestiones de las mujeres, como la ausencia de participación, sea realizado, comenzando así que la desigualdad de participación pueda ser reflexionada y desnaturalizada.

En muchos casos, la participación de las mujeres en espacios de discusión citados anteriormente, sin una reflexión sobre desigualdad de género, puede simplemente aumentar sus trabajos, pero permaneciendo su “invisibilidad”, o mejor dicho, su ausencia política. Así mismo, en función de, en principio, la propuesta agroecológica ser democrática y reflexiva, se abre un espacio para su reconocimiento como sujeto, y ellas mismas se dan cuenta de que, si esto no sucedía, era porque había un impedimento de otra orden: el simple hecho de ser mujer.

## 2.2. *A Teoría Feminista y las relaciones sociales en la agricultura campesina*

En esa discusión de la teoría feminista, algunos conceptos claves como: feminismo, patriarcado, género y empoderamiento, son relevantes.

### 2.2.1. *Feminismo como un pensamiento crítico, un movimiento y una práctica política*

Es muy común el cuestionamiento sobre las razones de la existencia del feminismo en los días actuales. El sentido común que se basa en el conocimiento adquirido por las personas a partir de sus experiencias, vivencias y observaciones del mundo, apunta que las mujeres ya alcanzaron derechos iguales a los de los hombres, como el frecuentar escuelas y universidades y el derecho a la posibilidad de separación conyugal; mencionan que, más que nunca, las mujeres están en el mercado de trabajo y que los hombres vienen “envolviéndose” en tareas domésticas; relatan que en Brasil ya estamos en la segunda gestión de una mujer en la presidencia de la República; y que muchas mujeres ya asumen otros cargos políticos importantes; y basados en afirmativas como éstas, se cuestionan sobre la necesidad del feminismo en la actualidad.

---

<sup>24</sup> Carta política do *III ENA*. Información disponible en:

<http://www.agroecologia.org.br/index.php/rumo-ao-iii-ena/650-carta-politica-do-iii-ena/> Web site visitado el 9 de septiembre de 2015.

Centrándome un poco sobre datos e informaciones de violaciones o iniquidad de género, constata-se, su pertinencia:

La investigación estadística nacional de domicilios de 2013 apunta que, en el Brasil, las mujeres reciben 73,7% del salario de los hombres. La desigualdad entre los géneros aumentó en relación a 2012, cuando era de 72,8%. Empeoró más intensamente en la Región Nordeste, donde la proporción entre los salarios quedó en 80,3%, 2,2 puntos porcentuales debajo de la realizada en 2011. El Nordeste también es donde las mujeres reciben el segundo menor salario: un promedio de R\$ 1.067,64. Ya los hombres reciben un poco más; R\$ 1.264,67. Los datos revelan también que las mujeres aún son mayoría en la ocupación de trabajos precarios y no remunerados, lo que diferencia los géneros en la inserción en el mercado. La misma investigación apunta que las mujeres cumplen el doble de la jornada diaria de los hombres en las tareas domésticas, dedicándoles 20,8 horas por día, mientras los hombres le dedican 10.

Estudio de instituto de investigación económica aplicada, de 2013 revela que, entre 2009 e 2011, Brasil registró 16,9 mil feminicidios, o sea, “muertes de mujeres por conflicto de género”, especialmente en casos de agresión perpetrados por compañeros íntimos. Ese número indica un porcentaje de 5,8 casos para cada grupo de 100 mil mujeres. De acuerdo con los datos del documento, la región con los peores índices es el Nordeste, que presentó 6,9 casos a cada 100 mil mujeres, en el período analizado.

Además de los números y tasas de feminicidios en las provincias y regiones del Brasil, fue realizada una evaluación del impacto de la ley *Maria da Penha*, que establece que todo caso de violencia doméstica e intrafamiliar contra la mujer es crimen, debiéndose ser apurado a través de investigación policial y ser dirigido al Ministerio Público. Se pudo constatar que no hubo influencia capaz de reducir el número de muertes, pues las tasas permanecieron estables antes y después de la vigencia de la nueva ley. El texto apunta una sutil reducción de la tasa en 2007, inmediatamente después de haber entrado en vigencia la ley, y, en los últimos años, el retorno de esos valores a los niveles registrados en el inicio de ese período. (IPEA, 2013).

Informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de 2009 divulgó que 35% de las mujeres en el mundo fueron víctimas de violencia física o sexual en 2013. En algunos países, esa realidad alcanza a 70% de la población femenina. Señala que la violencia contra las mujeres es una experiencia generalizada en todo el mundo y con significativas implicaciones para la salud pública. Puede llevar directamente a traumatismos serios, incapacidades y muertes, e indirectamente a una variedad de problemas de salud, como cambios fisiológicos inducidos por el stress, uso de sustancias o falta de control sobre la fertilidad y la autonomía personal, como se pudo observar frecuentemente en relacionamientos abusivos. Las mujeres

que sufrieron abusos tienen altas tasas de embarazo indeseado, abortos, desenlaces neonatales e infantiles adversos, infecciones sexualmente transmisibles (incluyendo AIDS) y trastornos mentales, como depresión, trastornos de ansiedad, del sueño y alimentares, en comparación con sus pares que no sufrieron abuso.

El informe nos indica que la violencia sexual por los compañeros, conocidos o extraños, afecta principalmente a mujeres y adolescentes. En situaciones de conflicto o pos-conflicto, la violencia sexual cada vez es más utilizada como táctica de guerra. Otras formas de violencia contra las mujeres incluyen acoso sexual y abuso por figuras de autoridad, como profesores, policías o empleadores, tráfico para trabajo o sexo forzado, así como prácticas tradicionales, como casamientos obligados o de niñas, y violencia relacionada a la dote. La violencia contra las mujeres es, frecuentemente, relacionada al género y, en su forma más extrema, puede conducir a la muerte violenta o al infanticidio femenino. A pesar de la amplitud del problema, muchas mujeres no cuentan sus experiencias ni buscan ayuda. Como consecuencia de eso, la violencia contra las mujeres se mantiene como un problema oculto, con costos humanos y elevados costos de atención en salud. (OMS, 2009).

Hoy en el Brasil, las mujeres son 50,75% de la población; totalizando 43,6% de la población económicamente activa; 26,8% son jefes de familia de los domicilios brasileños; 51,82% del electorado nacional (*Tribunal Superior Eleitoral - TSE*, 2010), pero representan apenas 8,8% de los cargos en la cámara de diputados, y 12,3% de los cargos en el senado (*Inter-Parliamentary Union - IPU*<sup>25</sup>, 2006).

Paiva et alii (2013) hacen una retrospectiva de la participación de las mujeres en el poder legislativo brasileño, en las esferas federal (senado y cámara de diputados) y provincial (asambleas legislativas provinciales). Los datos analizados por las autoras mostraron que la participación de las mujeres en la política ha aumentado de forma prácticamente continua, inclusive de forma muy paulatina y tímida en las diferentes esferas de la política institucional.

---

<sup>25</sup> IPU es una organización, financiada con recursos públicos que tiene el objetivo de fortalecer la democracia representativa y fomentar el diálogo parlamentario y la cooperación entre los países. En su home page (<http://www.ipu.org/english/home.htm>), están disponibles datos sobre los parlamentos de 190 países en los cuales existe una legislatura nacional.

Cuadro 1. Total de mujeres candidatas y electas para la Cámara de Diputados 1934-2010\*:

Legislatura	Número de candidatas	Total de electas
36ª Legislatura (1934-1935)	1	1
37ª Legislatura (1935-1937)	-	2
38ª Legislatura (1946-1950)	18	0
39ª Legislatura (1951-1954)	9	1
40ª Legislatura (1955-1958)	13	3
41ª Legislatura (1959-1962)	8	2
42ª Legislatura (1963-1966)	9	2
43ª Legislatura (1967-1970)	13	6
44ª Legislatura (1971-1975)	4	1
45ª Legislatura (1975-1979)	4	1
46ª Legislatura (1979-1983)	-	4
47ª Legislatura (1983-1987)	58	8
48ª Legislatura (1987-1991)	166	26
49ª Legislatura (1991-1995)	-	29
50ª Legislatura (1995-1999)	189	32
51ª Legislatura (1999-2003)	352	29
52ª Legislatura (2003-2007)	490	42
53ª Legislatura (2007-2011)	737	45
54ª Legislatura (2011-2014)	1268	45

Fuente: TSE, *Centro Feminista de Estudos e Assessoria - CFEMEA*, Backes, 2011.

Analizan que, aunque la presencia de las mujeres en la cámara de diputados haya iniciado una trayectoria ascendente, tanto en lo que se refiere al número de candidatas, cuanto al de parlamentares electas a partir de los años ochenta – conforme demostrado en el cuadro – la tendencia ha sido la estabilidad del número de puestos conquistados. Destacan que esa estabilidad se encuentra en un nivel que mantiene la gran desigualdad en términos de género, puesto que la representación femenina se ha mantenido en cerca de 8% desde el inicio de la 52ª Legislatura (2003-2007). Llamam la atención de que ese dato se torna curioso, si consideramos que la legislación electoral brasileña prevé cuotas partidarias para las mujeres desde 1997. Se destaca que hubo una ampliación considerable de las candidaturas femeninas, pero no se verifica un aumento correspondiente del número de electas. De este modo, en le Brasil, al contrario de otros países, las cuotas no han presentado resultados efectivos para revertir la sub-

representación de las mujeres en el parlamento (Araujo, 2001; Martins, 2007; Alves e Araujo, 2009).

El feminismo, como teoría y movimiento, viene impulsando debates sobre las causas que agravan estas y otras situaciones de iniquidades e injusticias vividas por las mujeres. De esta manera, hoy el feminismo está enfocado en las banderas de luchas, como el fin de todas las formas de violencia y discriminaciones; la igualdad en el mundo del trabajo; el derecho a la participación democrática y el acceso al poder político de forma equitativa; la democratización de las relaciones en el ámbito privado; el derecho a la salud y al libre ejercicio de la sexualidad; y amplio alcance en las políticas públicas de interés de las mujeres, entre otras. Muchos de esos temas componen el histórico de lucha y construcción del feminismo en el mundo.

A pesar de importante, no existe la necesidad de hacer, en este trabajo, un histórico del feminismo y de sus luchas, pues varios estudios así ya lo hicieron. Destaco la obra de tres volúmenes de Célia Amorós e Ana de Miguel (2007) y la tesis de doctorado de Emma Siliprandi (2009), que presentan los tres siglos de historia y de luchas femeninas, planteando cuestiones relevantes de ese movimiento, contemplando desde el feminismo pre-moderno, moderno y contemporáneo, llegando hasta su expresión en los días actuales. Siliprandi destaca que movimientos sociales, como el feminismo, se construyen por medio de identidades políticas forjadas en la creencia de la existencia de intereses comunes, que hacen que sus integrantes sientan que vale la pena movilizarse, arriesgarse, luchar contra una situación vivida como opresiva. (SILIPRANDI, 2009).

Es importante afirmar que, en esta investigación, al hablar de feminismo, estoy compartiendo el pensamiento con autoras, que así como Emma Siliprandi, Célia Amorós, Ana de Miguel, Alicia Puleo y Betânia Ávila, entre otras - acogen al Feminismo como teoría crítica y movimiento social que se retroalimentan y, de varias formas, cuestionan la opresión vivida por las mujeres. Como bien afirma Amorós (2007), “la teoría feminista, sin los movimientos sociales feministas, es vacía, y los movimientos feministas sin la teoría crítica feminista son ciegos” (AMORÓS, 2007:15).

La expresión Teoría Crítica denomina a todas las teorías que se pautan por la negación del orden establecido, por el anti positivismo, por la búsqueda de una sociedad más justa y humana (FREITAG, 1988). Así, Amorós y Miguel, nos traen la reflexión sobre el feminismo como una teoría crítica de la sociedad.

Amorós y Miguel mencionan Seyla Benhabib para apuntar las premisas de la Teoría Feminista relacionada a un sistema “género-sexo”, cuya expresión visible es la dominación y opresión de las mujeres por los hombres (AMORÓS e MIGUEL, 2005).

Adoptando esa misma referencia, la socióloga Ávila (2007), relaciona el feminismo a un pensamiento crítico, un movimiento político y una práctica política. En ese sentido, el pensamiento crítico está presente dentro del propio movimiento feminista y de la academia, mientras la práctica política está relacionada tanto a la construcción del movimiento, como a la transformación de las mujeres en su subjetividad. Ambos cuestionan las relaciones sociales de dominación e exploración de las mujeres, tanto materiales, como simbólicas. Ávila relaciona el feminismo a un movimiento de transformación de la vida de las mujeres. Aún así, para que esto ocurra, es necesario transformar y cuestionar las relaciones y el orden social que mantiene el sistema:

*“No podemos transformar la vida de las mujeres dejando el mundo en el mismo lugar. Las propuestas liberales hablan de una igualdad en ese mismo sistema, intentan decir que podemos llegar a algún tipo de igualdad sin cambiar lo que está alrededor, pero esa es una hipótesis y una propuesta falsa. Está centralizada en una proposición de oportunidad para algunas personas apenas, que es justamente la referencia de la propuesta liberal [...]. El orden social que mantiene y reproduce ese sistema, es un orden social capitalista y patriarcal”.* (ÁVILA, 2007:108).

Finalmente, Pacheco (2005) presenta una serie de contribuciones políticas del movimiento feminista para la actual sociedad. La autora destaca que el feminismo no se limitó a colocar a las mujeres como tema, sino que recolocó problemas y la forma de abordarlos y solucionarlos, y así rompió las evidencias que sostenían la naturalización de las desigualdades entre los sexos, además de instituir las mujeres como sujetos políticos del proceso de transformación social.

### 2.2.2. *El Patriarcado como categoría de análisis del feminismo*

Para un análisis más profundo sobre las relaciones desiguales de género, el feminismo ha utilizado el patriarcado como una importante categoría que explica históricamente como se constituyeron esas desigualdades en las relaciones sociales entre hombres y mujeres.

Diniz (2006) señala que en el contexto del Patriarcado, a las mujeres les enseñan a olvidarse de sus propias vidas en detrimento de los otros.

*“A las mujeres les enseñan a sacrificarse y a descuidar sus necesidades para apoyar las necesidades de los otros y para potencializar los proyectos de vida del marido y de los hijos. El olvido de sí y el cuidado con el otro pasan a ser marcas registradas del comportamiento de las mujeres. Su trabajo cotidiano es invisible, y con eso, de a poco, su historia y su identidad se van*

*tornando también invisibles, diluidas en la vida de los otros miembros de la familia". (DINIZ, 2006:238) ”.*

Durante milenios, de formas diferenciadas, el patriarcado viene negando a las mujeres o reconocimiento como seres plenos y con el mismo status gozado por los hombres en la sociedad. Siliprandi (2009), cuando señala el feminismo como teoría crítica y como movimiento social, defiende la idea de que el mismo se dedica a desvendar los mecanismos de coerción estructural a que están sometidas las mujeres, y que fueron responsables por su subordinación a los hombres a lo largo de la historia de la humanidad. Al describir los referidos mecanismos, la autora los relaciona al patriarcado, mapeando distintas interpretaciones por parte de importantes pensadores y pensadoras, sobre el tratamiento desigual dado a hombres e mujeres desde la antigua Grecia hasta los días de hoy, mostrando como las mujeres ni siempre se conformaron con esa situación, buscando formas de resistir a la opresión.

Saffioti (2005) hace uso de la definición de Hartmann para presentar el patriarcado como un sistema de opresión d las mujeres:

*“[...] patriarcado como un conjunto de relaciones sociales que tienen una base material y en la cual existen relaciones jerárquicas entre hombres, y solidariamente entre ellos, que los habilitan a controlar a las mujeres. Patriarcado es, entonces, el sistema masculino de opresión de las mujeres. (SAFFIOTI, 2005:41).*

La autora señala que, aunque consideremos los avances conquistados por las mujeres, la base material del Patriarcado no fue destruida. O sea, el patriarcado pasa por cambios a lo largo de los años, pero continua presente. Para ilustrar esa afirmativa, ella cita que, se en la antigua Roma el patriarca tenía derecho sobre la vida y muerte de su mujer. Hoy, el homicidio es crimen capitulado por el *Código Penal Brasileiro*<sup>26</sup>, pero los asesinos gozan de amplia impunidad, tanto por falta de investigación de las autoridades policiales, como por l falta de equipamientos adecuados para el ejercicio del poder de policía. Además, las mujeres son desestimuladas por los delegados a proseguir con la queja criminal. Otro ejemplo ilustrativo de la autora es el hecho de que el control de la sexualidad y de la capacidad reproductiva de las

---

<sup>26</sup> Código Penal Brasileño es la legislación en materia penal del Brasil. Fue creado por el decreto ley nº 2.848, de 7 de diciembre de 1940 y entró en vigor el 1º de enero de 1942. La interpretación del Código Penal a la luz de la Constitución Federal revela los siguientes principios bases: la legalidad, el debido proceso legal, culpabilidad, lesividad, proporcionalidad, individualización, humanización y valor social de la pena, subsidiariedad y fragmentariedad. Información disponible en: [http://www.planalto.gov.br/ccivil\\_03/decreto-lei/del2848compilado.htm](http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto-lei/del2848compilado.htm) - Web site visitado el 14 de agosto de 2015.

mujeres están siempre en manos masculinas, sea para inducir a las mujeres a tener muchos hijos, o para convencerlas a controlar la cantidad de nacimientos. (SAFFIOTI, 2005).

A pesar de todos los cambios sociales y legales, como derecho a voto, inserción en el mundo del trabajo, mayor acceso de las mujeres a la educación, ley que prohíbe la violencia contra la mujer, entre otros, el patriarcado, como sistema masculino de opresión de las mujeres, todavía está muy presente y se manifiesta de formas diferenciadas, dependiendo de la cultura de cada país o región, en cada año e en cada contexto. Siempre con la ideología de que el hombre posee supremacía sobre la mujer, con el establecimiento de desigualdades que se materializan en las leyes, en las religiones y en la sociedad como un todo.

El código civil brasileño de 1916 nos traía la posibilidad de anular el casamiento, si la mujer no fuese más virgen, bajo el argumento de "error esencial sobre la persona del otro conyugue". (BRASIL, 1916). El código también decía en su texto que el padre podría desheredar a su hija en caso de "deshonestidad". Y también definía al marido como "jefe de la sociedad conyugal", cabiéndole el "derecho de autorizar la profesión de la mujer y su residencia fuera del techo conyugal". Esos dispositivos fueron retirados del código hace menos de 15 años, por causa del nuevo código civil, en vigencia a partir de 2003. Y, hasta hoy, en muchas sociedades, una mujer sólo posee el status de "mujer correcta" si se somete al marido, o padre, o hermano.

El patriarcado se manifiesta tanto en el medio rural, cuanto en el urbano. Pero, por varias razones, como el aislamiento, la falta de acceso a informaciones y de políticas para las mujeres, el conservadorismo de la sociedad y, sobretudo, los valores culturales corroboran más todavía para que su expresión sea visibilizada y reproducida fuertemente en el medio rural. Las relaciones patriarcales establecen una gran opresión en vuelta de la vida de esas mujeres, lo que es ilustrado por Cordeiro (2006), a través de la falta de un liderazgo del movimiento de mujeres trabajadoras rurales<sup>27</sup> sobre la vida de las mujeres en su comunidad.

*“En las comunidades se escuchan críticas cuando la gente va a salir. Dicen: ¿Hey, adónde te crees que vas? ¿Qué tanta salida es esa? Llama de vagabunda, desocupada, que perdió el amor de los hijos, del marido, de todo, que no é más aquella mujer responsable de antes, y algunas compañeras dicen: Ah, aquella no respeta más al marido... pero nosotros explicamos para ellas lo que hacemos en este movimiento. Y siempre vienen las críticas, así mismo el movimiento no deja de crecer por causa de eso” (CORDEIRO, 2006).*

---

<sup>27</sup> Rosineide Cordeiro, en 2004, por la Universidad Federal de Pernambuco, realizó su investigación de doctorado junto al MMTR - Movimiento de las Mujeres Trabajadoras Rurales sobre la libertad de ir y venir y el control de la sexualidad de las mujeres en el *Sertão Central*.

Cordeiro, en artículo citado, afirma que los problemas que las mujeres sufren en el medio rural, por estar confinadas al espacio de la casa, del espacio rural y de la comunidad donde viven, tendrán efecto directo sobre su ir y venir. A los hombres les cabe manejarse con otros espacios sociales como el comercio, la feria, las exposiciones, los bancos, además de los órganos públicos, garantizando su derecho de ir y venir.

En otro artículo Cordeiro (2012) hace consideraciones sobre la diferencia del valor social que se le da al trabajo de la mujer comparado al trabajo del hombre en una familia rural. Destaca que el trabajo del hombre es más valorado dentro de la familia y la contribución económica efectiva de las mujeres para la unidad de producción familiar es poco contabilizada.

Vanete Almeida, biografiada por Parisius (1995) hace un retrato detallado de cómo es el cotidiano de una familia rural nordestina, destacando los quehaceres de mujeres y hombres:

*“En el cotidiano de los trabajadores, la mujer siempre se levanta más temprano. Ella es el despertador y la guardiana nocturna. Es quien prepara el desayuno. Si tienen una vaca o una cabra, es ella que las ordeña. Si tiene alguna cosa para cocinar (un pedazo de patata dulce o una banana), ella prepara el desayuno para todos. A las cinco de la mañana, los trabajadores toman el desayuno y en seguida, agarran sus azadas para ir al campo. Las mujeres se levantan a las cuatro horas, a lo sumo. Muchas veces ni consiguen dormir bien, porque a la noche, un hijo puede llorar por causa de un dolor de dientes, con fiebre o por cualquier otro problema de salud. A veces, ellas pasan la noche en desvelo, sin poder dormir. En muchos casos, tienen un hijo pequeño en los brazos, y otro en el vientre. Ellas siempre tienen muchos hijos... El marido va para el campo y ella se queda en casa, cuida de los niños, del almuerzo, de los animales pequeños... Abastece la casa de agua y, muchas veces, a las diez horas sirve el almuerzo listo en la mesa y camina de seis a ocho kilómetros para llevárselo al marido y a los hijos que trabajan en la huerta. Cuando llega en la huerta, ella continúa trabajando. Si están plantando, ella planta. Si están recogiendo los frutos, ella recoge, mientras los hijos y los maridos están comiendo. Después, vuelve para casa. Va a lavar ropa, preparar la cena y juntar los animales, al final do día. A la noche todavía tiene que lavar los platos, poner los frijoles en remojo para el día siguiente. Cuando la mujer tiene hijas, las mayores van a trabajar en el campo, e las menores, si ya tienen condiciones, se quedan cuidando de la casa” (PARISIUS, 1995).*

### 2.2.3. *Género: una categoría útil para el análisis histórico*<sup>28</sup>

En la formulación de la historiadora feminista norte-americana Joan Scott, a partir de su ensayo “Género: una categoría útil para un análisis histórico”, “género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias percibidas entre los sexos, y es una forma primera de significar las relaciones de poder”. (SCOTT, 1991:14). Didácticamente ella presenta su concepto en cuatro elementos constitutivos que están relacionados entre sí, a saber:

- i. Símbolos culturalmente disponible que evocan representaciones múltiples y muchas veces contradictorias, como por ejemplo, Eva y María. Las presentaciones de esos símbolos pueden propiciar múltiples interpretaciones, pero son contenidas en interpretaciones binarias (como la pureza y la suciedad asociadas al masculino y femenino), a partir de explicaciones culturales, reprimiendo el conflicto y perpetuando la manutención de la interpretación dominante sobre esos símbolos.
- ii. Conceptos normativos que, colocan en evidencia interpretaciones del sentido de los símbolos, que intentan limitar e contener sus posibilidades metafóricas. Conceptos expresados en las doctrinas religiosas educativas, científicas, políticas o jurídicas, tomando la forma de una oposición binaria que afirma de forma categórica el sentido de masculino y femenino, vía rechazo o represión de otras formas. En ese sentido, la virilidad es asociada a lo masculino y la femineidad a lo femenino, o sea, cuando alguien tiene un comportamiento dócil, podrá ser etiquetado de afeminado; y cuando alguien tiene una orientación sexual por personas del mismo sexo es marginalizado en la sociedad, pues los mismos desentonan del “patrón normal binario” que es la heterosexualidad.
- iii. El tercer elemento es la noción de “fijación”, o sea, de inmutabilidad, que nos lleva a la apariencia eterna en la representación binaria de los géneros. La autora discurre que, la mayoría de los estudios, además de no presentar la dialéctica de la historia y de las prácticas sociales en sus análisis, no incluyen la noción de político, comprendiendo ese político como la resistencia o coerción a la que fueron sometidas las mujeres, principalmente para quedarse fuera de la historia. Tendríamos entonces que incluir, en la conceptualización de género, la noción de político, tanto en relación a las Instituciones, como en relación a las organizaciones sociales.

---

<sup>28</sup> En 1993, la ONG feminista SOS CORPO tradujo y publicó “Género: una categoría útil para el análisis histórico”, texto de la historiadora feminista norte-americana Joan Scott, que vino a tornarse referencia de innumerables prácticas y estudios en el movimiento feminista, dentro de las universidades. Vino también a tornarse referencia en las prácticas de educación con mujeres, ya que el SOS tradujo el texto en lenguaje accesible a los movimientos de mujeres e sus militantes. (SOS CORPO, 2001).

iv. El cuarto elemento es la noción de Identidad Subjetiva. Como las identidades de género son construidas, a partir de formación imaginaria y simbólica de prejuicios y, a partir de la comprensión del lenguaje como elemento formador y constitutivo del psiquismo, así como los símbolos, que prenden los sujetos a formas normativas de ejercer su subjetividad.

Para entender las ideas de Scott es importante tomar la segunda parte de su definición, cuando afirma que “género es una forma primera de significar las relaciones de poder”. Para fundamentar su idea, la autora usa una afirmación de Godelier (1981), en la que, de acuerdo con ella, el autor hace una reflexión de cómo el género puede estar implicado en la concepción y construcción del poder, en su trabajo “*The Origins of Male Domination*”.

*“...No es la sexualidad que produce fantasmas en la sociedad, es, sobre todo, la sociedad que produce fantasmas en la sexualidad y el cuerpo. Las diferencias entre los cuerpos que son relacionados al sexo, son constantemente solicitadas para testimoniar las relaciones y fenómenos sociales que no tienen que ver con la sexualidad. No es sólo testimoniar, mas testimoniar a favor, o sea, legitimar.” (Godelier, 1981: 17).*

Para la autora, la cuestión del poder relativa a la jerarquía de género, es un punto importante en su trabajo. Según Scott (1991), establecidos como un conjunto objetivo de referencias, los conceptos de género estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social. En la medida en que, “esas referencias establecen distribuciones de poder (un control o acceso diferencial a los recursos materiales y simbólicos), el género se torna implicado en la concepción y en la construcción del propio poder” (SCOTT, 1991:17).

O concepto de relaciones sociales de género también trajo varias contribuciones para la explicación teórica sobre la opresión de las mujeres. Sobre esto, Faria y Nobre (1997) enfatizan algunas de esas contribuciones:

- O concepto explica las identidades y papeles masculino y femenino como construcción histórica y social, por lo tanto sujeta a cambios. Esa construcción tiene una base material y no apenas ideológica, que se manifiesta en la división sexual del trabajo.
- Las relaciones de género son jerárquicas y de poder de los hombres sobre las mujeres; a través de esas relaciones comenzamos a entender el mundo.

- Las relaciones de género estructuran el conjunto de las relaciones sociales; los mundos del trabajo, de la cultura y de la política se organizan a partir de los papeles masculinos y femeninos.
- Género contribuye para superar las dicotomías entre producción y reproducción, entre privado e público, y muestra como mujeres y hombres están al mismo tiempo en todas esas esferas.

Finalmente, las autoras defienden la tesis de que el análisis de género por sí sólo no es suficiente para calificar las opresiones vividas por las mujeres y que, por eso mismo, debe ser indisoluble de los análisis de clase, raza, edad, vida urbana o rural, y momento histórico.

#### 2.2.4. *Empoderamiento*

El concepto de género como categoría de análisis sobre las relaciones de poder entre hombres y mujeres trajo una contribución para la profundización del concepto teórico y práctico sobre empoderamiento, inclusive a partir de la perspectiva de los derechos de las mujeres. La noción de empoderamiento comenzó a ser usada por los movimientos sociales y Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) en la década de setenta. Pasó a ser un término constante en los debates sobre desarrollo sostenible y, actualmente, está presente, con enfoque y carácter diferenciado y muchas veces distorsionado, en el discurso de gobiernos, bancos y agencias de desarrollo bilateral y multilateral, como el Banco Mundial.

Varios autores, como Srilatha Batliwala (1997), Deere & León (2002) y Jorge Romano (2002), entre otros, relatan que en los días actuales existe una confusión alrededor del significado del término empoderamiento. De esta manera, en una época de diferentes enfoques en el uso del término, creo importante señalar algunos elementos básicos que explican la idea que presento cuando me refiero al empoderamiento de la mujer y, específicamente, al empoderamiento de la mujer agricultora familiar.

El concepto de empoderamiento de las mujeres surge como resultado de muchas críticas y debates importantes generados por el movimiento de mujeres en todo el mundo, en particular por las feministas de los países en desarrollo. Batliwala (op. cit.) destaca que las bases del empoderamiento de las mujeres vienen de la interacción entre feminismo y educación popular desarrollada en América Latina en los años 70. Según la autora:

*“El concepto de “educación popular” tuvo en su raíz la teoría de la concientización de Paulo Freire, donde se ignoró totalmente la perspectiva de género, pero fue influenciado por el pensamiento gramsciano, que acentuó la necesidad de mecanismos de participación en las instituciones y en la sociedad, con el fin de crear un sistema más equitativo y de ausencia de explotación”.* (BATLIWALA, 1997:188)

Kate Young (1997) analiza el concepto de empoderamiento con una visión feminista:

*“En un sentido obvio, el empoderamiento es para que la gente tome control sobre sus propias vidas: lograr la habilidad para hacer cosas, elaborar sus propias agendas, cambiar eventos, de una forma que previamente no existía. Pero para las feministas el empoderamiento es más que esto: comprende la alteración radical de los procesos y las estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres como género. En otras palabras, las estrategias para el empoderamiento no pueden ser separadas de su contexto histórico, que en primer lugar, creó la carencia de poder, como tampoco pueden ser vistas aisladamente de los procesos presentes. Las teóricas y activistas feministas, aceptan y, más aún, hacen énfasis en la diversidad, pero sin embargo sostienen que las mujeres comparten una experiencia común de opresión y subordinación, sean cuales sean las diferencias en las formas que éstas asumen”.* (YOUNG, 1997:104,105)

Uno de los elementos básicos del empoderamiento es la noción de poder. Batliwala (1997), refiriéndose al empoderamiento de las mujeres coloca la reflexión siguiente:

*“... El empoderamiento se manifiesta como una redistribución de poder, ya sea entre naciones, clases, razas, castas, géneros o individuos. Las metas del empoderamiento de las mujeres son desafiar la ideología patriarcal (dominación masculina y subordinación de la mujer), transformar las estructuras e instituciones que refuerzan y perpetúan la discriminación de género y la desigualdad social (la familia, la raza, la clase, la religión, los procesos educativos y las instituciones, los sistemas y las prácticas de salud, las leyes y los códigos civiles, los procesos políticos, los modelos de desarrollo y las instituciones gubernamentales) y capacitar a las mujeres pobres para que consigan acceso y control de la información y de los recursos materiales”.* (BATLIWALA, 1997:193)

Romano (op. cit.) reflexiona sobre dos grandes concepciones de poder. La primera está fundamentada en el pluralismo norte-americano de la ciencia política que señala el poder como capacidad de control sobre algo o alguien. La idea de “fuerza” es “poder sobre”. En este concepto el poder puede ser delegado o retirado, se alguien gana poder, otros lo pierden.

La segunda concepción tiene su origen en la visión de Foucault que no considera el poder como una substancia finita y que puede ser transferido a personas y grupos. El poder es constituido por una red de relaciones sociales entre personas que tengan algún grado de libertad y solamente existe cuando se usa. El poder está presente en todas las relaciones, y sin poder, éstas no existirían. Para Foucault (1975), el poder y el saber están entrelazados. El poder no es apenas coercitivo o represor, sino productivo, heterogéneo, y actúa a través de “prácticas y técnicas que fueron inventadas, perfeccionadas y se desarrollan sin cesar”. (Foucault, 1975).

Foucault rechaza la hipótesis de que el poder sólo opera a partir del sistema coercitivo de las leyes o del Estado - él describe la red compleja de tecnologías y de sistemas disciplinares por los cuales opera el poder. Para él, la noción de poder incluye la posibilidad de resistencia, que es fundamental en la contraposición a todas las formas de opresión y violencia.

Esta forma de análisis de Foucault amplió la visión de poder. El poder no es solamente “poder sobre”. Es necesario diferenciar otros ejercicios de poder: “poder para”, “poder con” y “poder de dentro”.

Presentando el libro *Poder y Empoderamiento de las mujeres*, Magdalena León (1998) resalta que la adopción del concepto de empoderamiento en el debate feminista, se preocupa en redefinir la propia noción de poder, redefiniendo también las estrategias para accederlo y ejercerlo. La autora trabaja la idea de que esos tres ejercicios de poder componen el concepto de empoderamiento. Donde el “poder para” es el impulsor de cambios, abre posibilidades de acciones sin dominación; el “poder con” es un poder compartido, se manifiesta en soluciones colectivas de un grupo para un problema común, nos habla sobre solidaridad y alianzas; el “poder dentro” está relacionado a la autoestima, es el poder interno, basado en la fuerza interior del individuo. Se obtiene por el individuo a través de la experiencia, y en el caso de las mujeres, está relacionado a cómo se mantienen y se reproducen su subordinación; y nos remite a la capacidad de transformar la consciencia propia y reinterpretar la realidad en que vivimos.

Costa (2008) define empoderamiento como el mecanismo por el cual las personas, las organizaciones y las comunidades toman el control de sus propios asuntos, vidas y destinos. Toman consciencia de su habilidad y competencia para producir, crear e generar.

Al entender el poder como el control sobre los bienes materiales, los recursos intelectuales y la ideología, entendemos que debido al proyecto de desarrollo predominante en el campo, el campesino - e por lo tanto, las mujeres, se tornan parte de esa categoría social - no poseen poder suficiente para mejorar sus vidas.

En este trabajo tratamos el empoderamiento de las mujeres campesinas como un proceso que debe desafiar a las relaciones patriarcales, en las cuales los hombres, por el simple hecho

de ser hombres gozan de una posición privilegiada en relación a las mujeres. Discutir el empoderamiento de las mujeres rurales presupone una reflexión y cuestionamiento sobre las relaciones de poder, así como la conquista del control sobre las fuentes de poder.

El empoderamiento es un proceso de transición más o menos rápido, dependiendo de varios factores, como el ambiente social donde la mujer está inserida, condiciones externas que estimulen cambios e inclusive condiciones externas de la propia mujer como deseo y tomada de consciencia de la necesidad de empoderarse. Así, cuando me refiero al empoderamiento de las mujeres agricultoras, me estoy refiriendo al reconocimiento de ellas por parte del Estado y de ellas propias como personas con igualdad de condiciones en relación a los demás, sean hombres, mujeres, urbanos o rurales. Significa valorar y reconocer su trabajo y, principalmente, sus vidas. Significa el reconocimiento de un proceso externo y principalmente interno, donde ellas perciban que sus trabajos tienen importancia, que sus vidas tienen un significado, que juntas pueden luchar por mejores condiciones de vida para ellas. Significa tener autonomía e autoestima; sentir el poder dentro de sí misma, e usarlo para escoger, tomar rumbos y tener sus opiniones respetadas. El empoderamiento permite sentir que se tiene poder para alterar su propia realidad. Así, ejercen el papel de sujetos en la familia, en la comunidad, en los movimientos sociales, en fin, en sus propias vidas. De esta forma reafirmamos que sea en la perspectiva agroecológica o no, el empoderamiento de las mujeres no se da de forma automática; incluye un proceso de construcción social y política.

#### 2.2.5. La multidimensionalidad del Feminismo.

Al recibir el Feminismo como un pensamiento crítico, un movimiento y una práctica política que de varias formas cuestiona los sometimientos vividos por las mujeres y los diversos otros tipos de opresión social, podemos utilizarlo como un concepto clave para analizar la realidad desde diferentes puntos de vista.

En esta investigación, el feminismo está relacionado a tres dimensiones importantes en la vida de las agricultoras entrevistadas: sociopolítica, socioeconómica y socioambiental.

i. La dimensión sociopolítica del feminismo: esfera pública vs esfera privada

La dimensión sociopolítica del feminismo en esta investigación está directamente relacionada a la importancia que la participación en espacios públicos tiene como estímulo para a reversión de las variadas violencias y barreras sociales impuestas a las mujeres y que, como ya fue discutido antes, son reproducidas históricamente por la cultura patriarcal.

Una gran contribución del feminismo a la sociedad como un todo, es la reflexión de que lo personal es político. Rangel (2008) relata que la bandera “Lo personal es político” comenzó a ser enarbolada por las feministas en los años 1960 e 1970. En esta época, las feministas resaltaban que la barrera que separa lo “privado” de lo “público” no es real, y sí un poderoso obstáculo al enfrentamiento de la opresión vivida por las mujeres. Con ese lema, el movimiento feminista alertaba a las mujeres sobre el carácter político de su opresión, que suele ser vivenciada de forma aislada, meramente personal. El lema mostraba que circunstancias privadas, en verdad, son basadas en factores públicos y, por eso, sólo pueden ser solucionados por medio de acciones políticas. Siendo lo personal también político, experiencias individuales pasan a ser contextualizadas estructuralmente y las soluciones pasan obligatoriamente a ser colectivas.

Las autoras, Camurça y Gouveia (1995), enfatizan que la política es una actividad pública realizada en el espacio público, como las elecciones, las huelgas y la organización de las mujeres en asociaciones y su participación en sindicatos, entre otros. Todavía, ese espacio público que debería ser de todos, ha sido considerado como un espacio de hombres. En los actuales días, las mujeres se empeñan en ocupar el espacio público al atraer para el debate público problemas de la vida privada, como por ejemplo, la división sexual del trabajo y las variadas formas de violencias sufridas por ellas, sea en espacios públicos o en espacios privados. Las autoras enfatizan que hacer política es transformar un problema particular y privado en problema público y colectivo. Y para eso es relevante ocupar el espacio público del debate, de la manifestación, de las calles y plazas y de la comercialización. Al hacer política están transformando las relaciones de género.

Las autoras afirman que, como hacer política fue siempre esperado y permitido a los hombres, éstos se fueron acostumbrando y aprendiendo a ejercer las actividades necesarias en el ámbito político. Ya para la mayoría de las mujeres, ejercer la política aún es difícil.

*“La política es una cosa difícil para muchas mujeres porque, entre otras cosas, fuimos educadas para la vida privada, somos tímidas cuando estamos en público, tenemos poco*

*entrenamiento para hablar y reivindicar. Pero esto es así no porque somos del sexo femenino, esto es así porque las relaciones de género forman nuestra manera de ser". (CAMURÇA e GOVEIA, 1995).*

Faria (2011) nos llama la atención de que las desigualdades de género a que las mujeres son sometidas pueden ser observadas en normas y valores considerados como “normales” en el medio rural. Esa visión se ancla en el discurso de que los hombres son “destinados” y “capaces” para cuidar de la esfera pública, como participar de reuniones de sindicatos y asociaciones, comercializar la producción en ferias, participar de seminarios en otras localidades, entre otras acciones que sucedan fuera del ámbito doméstico. Y las mujeres son destinadas a la esfera privada, como parte de un destino biológico vinculado a la maternidad y a los cuidados de la casa, los mayores de edad y enfermos, reforzando la falta de reconocimiento de la producción doméstica del trabajo de las mujeres en la familia. Esa realidad es presentada como fruto de la naturaleza, y en verdad, es estructurada por una relación social específica entre hombres y mujeres, que tienen como base material, una forma de división del trabajo: la llamada división sexual del trabajo (FARIA, 2011). Citando Kergoat (2003), la autora discurre sobre la división sexual del trabajo:

*“La división sexual del trabajo se organiza a partir de dos principios: el de la separación (trabajo de hombre y trabajo de mujer e jerarquización (el trabajo de los hombres es más valorado). De ahí, derivan prácticas sociales distintas, que atraviesan todo el campo social. O sea, una sociedad sexuada, estructurada transversalmente por las relaciones de género. (FARIA, 2011).*

El cuaderno del 2º Encuentro Nacional de Agroecología afirma la idea de que la división entre el trabajo productivo y reproductivo también significa una delimitación de los espacios, pues mientras el trabajo productivo es realizado en el “espacio público” (mercado/calle/propiedad) y genera lucro, el trabajo reproductivo es realizado en el “espacio privado” (casa/huerta) sin ninguna remuneración.

*“Esa dicotomía entre ‘producción’ vs ‘reproducción’ y ‘público’ vs ‘privado’ establece una jerarquía entre los sexos, en la cual los trabajos asumidos por los hombres son más valorados socialmente que los trabajos asumidos por las mujeres. La profundización del concepto de relaciones sociales de género en el contexto de la práctica de la agricultura familiar debe contribuir para superar esa dicotomía entre ‘producción’/‘espacio público’ y ‘reproducción’/‘espacio privado’, al mostrar que las mujeres están presentes en ambos espacios, aunque falte una valoración de las*

*múltiples tareas ejercidas por las mujeres en el campo de la producción agrícola*". (CADERNO II ENA, 2008).

Así es que la base de las relaciones sociales de género es la división sexual del trabajo que presupone una separación entre trabajo productivo (asociado a los hombres) y el trabajo reproductivo (asociado a las mujeres).

Contribuyendo con ese debate, Pacheco (2002) señala que aplicadas al campo, los análisis de género han mostrado la subordinación y la infravaloración del trabajo de las mujeres en las actividades productivas y reproductivas. Esos análisis también han demostrado que las relaciones entre hombres y mujeres en el ámbito familiar y la forma como la familia es constituida y reproducida son tan importantes como las relaciones de clase, cuando se trata de explicar las diferencias sociales del campesinado, así como su reproducción social (PACHECO, 2002).

*“Es recurrente en el país la percepción del trabajo en la agricultura y en el agroextractivismo como actividad masculina. A pesar de la participación de las mujeres en innúmeras actividades agrícolas y extractivas, en doble o triple jornada, la invisibilidad de su trabajo permanece. Cuando mujeres y niños ejecutan el mismo trabajo que el hombre, se entiende que están ‘ayudando’. La representación del trabajo como ‘ayuda’ está muchas veces asociada también a la oposición entre trabajo ‘pesado’, cuando se trata de un trabajo ejecutado por el hombre, y ‘liviano’, cuando realizado por la mujer. En ese sentido, ‘el trabajo no es definido con base en lo que éste realmente requiere del trabajador o de la trabajadora, sino que se define de acuerdo al sexo de quien lo ejecuta: Sea lo que sea el trabajo ejecutado por el hombre, es pesado, y cuando es ejecutado por la mujer es liviano” (PACHECO, 2002)*”.

Considerando los elementos teóricos presentados anteriormente, se puede afirmar que el feminismo, en su dimensión sociopolítica, entre otras preocupaciones, se ocupa de denunciar que, ignorar la relevancia de la presencia de la mujer en el espacio político reproduce la noción de que, relaciones de poder son solamente una cuestión de opción personal cuando, en realidad, las categorías tradicionales de femenino y masculino se perpetúan a través del ejercicio diario del poder - en el espacio privado y en el público. Así, al señalar el carácter subjetivo de la opresión, el feminismo revela lazos entre relaciones de poder en el espacio privado y público.

ii Feminismo y la dimensión socioambiental.

Al tratar de la dimensión socioambiental en esta investigación, destaco elementos del Eco-feminismo, corriente del feminismo que se concentra en la importancia de la convergencia entre la ecología y el feminismo. También trato de los desafíos que las agricultoras enfrentan al iniciar el trabajo desde una perspectiva agroecológica.

El término Eco-feminismo sugiere una unión, o por lo menos una serie de puntos de contacto entre la temática y los intereses del feminismo y del ecologismo. Fue acuñado por la primera vez por Françoise d'Eaubonne en 1974 en Francia. Su libro, *Eco-Feminismo*, fue lanzado en 1978, cuando sus ideas fueran rechazadas. En la época, fue criticada por haber juntado dos conceptos que no tenían relación uno con otro. (PULEO, 2011).

El análisis de esta investigación parte directamente para el Eco-feminismo, abordado por Alicia Puleo, directora del Departamento de Estudios de Género de la Universidad de Valladolid, en España.

El “*Eco-feminismo Ilustrado*”<sup>29</sup>, corriente del Eco-feminismo, críticamente construye su idea, basado en la construcción de articulaciones más profundas entre esas diversas líneas de pensamiento, rescatando principios históricos del feminismo, del ecologismo y de los movimientos por eco-justicia y sustentabilidad. La corriente de Puleo se preocupa en discutir la validez de un eco-feminismo no-esencialista, que reivindique el legado ilustrado de igualdad e de autonomía de las mujeres, o sea, que no renuncie a las luchas políticas feministas; y que, al mismo tiempo, conserve un fuerte sentido ecológico. “Un feminismo en el cual las relaciones de la humanidad con la naturaleza recuperen un sentido de unidad y continuidad, y en las que las propuestas no se resuman simplemente a una buena gestión de los recursos, como entendido a partir do ambientalismo feminista”. (SILIPRANDI, 2009).

Puleo (2011) expone los principales ejes de su posición eco-feminista defendiendo que se trata de un diálogo entre feminismo y ecologismo sobre la convicción de que es posible y necesario un intercambio fructífero entre ambos. La autora resalta que el eco-feminismo es diverso por proceder de distintos contextos vitales y de fuentes de inspiración feministas también variadas: anarquista, radical, socialista, espiritualista y anticolonialista<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> La Ilustración es también conocida como Iluminismo o Siglo de las Luces. Fue un movimiento cultural de la elite intelectual europea del siglo XVIII, que buscó movilizar el poder de la razón, a fin de reformar a la sociedad e al conocimiento heredado de la tradición medieval. Abarcó innumerables tendencias y, entre ellas, se buscaba un conocimiento esmerado de la naturaleza, con el objetivo de tornarla útil al hombre moderno y progresista. Promovió el intercambio intelectual e fue contra la intolerancia de la Iglesia y del Estado.

<sup>30</sup> Los Eco-feminismos Anarquista, Radical, Socialista, Espiritualista y Anticolonialista son explicados por Alicia Puleo en su libro “*Eco-feminismo para otro mundo posible*”. PULEO, Alicia H. Eco-feminismo: Para Otro Mundo

La autora afirma que en todos los casos, se trata de un pensamiento y una praxis comprometidos con la transformación social, pues se trata de una respuesta a problemas enfrentados por la humanidad a su propia fuerza destructiva. Denuncia la alienación consumista e devastadora de la Tierra y busca construir un nuevo modelo de desarrollo humano.

Puleo (2008) explicita su propuesta en 6 puntos fundamentales:

- 1) ser un pensamiento crítico;
- 2) reivindicar a igualdad y la autonomía de las mujeres;
- 3) aceptar con prudencia los beneficios de la ciencia y de la técnica;
- 4) fomentar la universalización de los valores de la ética del cuidado entre los humanos y la naturaleza;
- 5) asumir el diálogo intercultural;
- 6) afirmar la unidad y continuidad de la naturaleza a partir del conocimiento evolucionista y el sentimiento de compasión.

A través del Eco-feminismo Ilustrado, la autora considera la necesidad de redefinir “naturaleza” y “ser humano” a la luz de los conocimientos de la teoría de la evolución, de la etología, la ecología y de la crítica feminista para la subjetividad de género. Busca un ser humano reconciliado con los demás seres vivos en un momento particularmente dramático de la historia, en que la capacidad de la Tierra para sustentar a los seres humanos está comprometida. La autora afirma que es fundamental servirse de algunos elementos fundamentales de la Ilustración para ir más adelante. Su legado de preceptos y crítica de las ideas de igualdad y autonomía es una base sólida para combatir el sexismo, el racismo, el etnocentrismo, el clasismo y la discriminación basada en la orientación sexual y el antropocentrismo.

Alicia Puleo argumentará que, para que el mundo se "re-encante", no es necesario que se descarten las conquistas de la racionalidad, como lo han hecho, por ejemplo, algunas corrientes espiritualistas del eco-feminismo. Para la autora, es posible devolver la dignidad de la naturaleza, sin que se caiga en el romanticismo oscurantista, o que sea necesaria la creación de nuevos mitos, como el de “diosa”. "El eco-feminismo ilustrado podría, basado en la idea de

eco-justicia y de un materialismo compasivo, contribuir para la construcción de una sociedad sostenible y justa, sin apoyarse en sentimientos místicos y religiosos" (PULEO, 2008)

Siliprandi (2009) afirma que un aspecto fundamental de esta propuesta es que reivindicar la igualdad y la autonomía de las mujeres significa reconocer la necesidad de existencia de un sujeto político "mujer" - propuesto por el feminismo - para superar el sistema patriarcal. El concepto de género permite pensar cómo se generó esa "colectividad", porque recupera las implicaciones que la división sexual del trabajo, los papeles, las normas y las sanciones sociales dentro de un sistema patriarcal, que nos lleva para la formación de las subjetividades. Pero, reconocer esa condición no significa aceptar la ontologización de la bipolarización sexual como hicieron las eco-feministas esencialistas, pues la exaltación de las diferencias entre los sexos tendría "el poder nulo de transformación en un sistema estratificado de género".

Otro elemento importante de esa propuesta es que las mujeres no son solamente víctimas. También son sujetos activos en el cuidado con el medio ambiente y en la construcción de una nueva cultura, con respeto a la naturaleza. Las mujeres no son consideradas las únicas o las principales agentes capaces de una actuación medio-ambientalmente positiva, pero la crítica feminista tiene mucho que aportar a una cultura ecológica de igualdad. Se trata de un eco-feminismo que habla a todas las personas urbanas o rurales, que sienten de una manera u otra, según sus propias experiencias, que la relación entre las personas y la naturaleza debe mejorar.

En el medio rural, el Eco-feminismo que propone Alicia Puleo, puede ser observado en las luchas trabadas por las agricultoras. A pesar de estas tener una presencia fundamental en la agroecología, enfrentan varias dificultades para promover alteraciones en los procesos decisivos en la gestión del agro-ecosistema que posibiliten la transición para la perspectiva agroecológica, como por ejemplo: posibilidad de opción sobre el manejo propiamente dicho, considerando el uso o no de venenos, fertilizantes, quemadas, el uso del agua, y también la posibilidad de decisión sobre la producción de alimentos para el abastecimiento desde la perspectiva de garantizar la seguridad alimentar de la familia y la venta para la generación de renta.

En el libro ya citado, *Mujeres y Agroecología* (2010), en que diferentes grupos de mujeres realizaron las sistematizaciones de sus propias experiencias en agroecología, se destacan varias situaciones opresoras de los hombres sobre las mujeres, relacionadas a la

gestión de los agro-ecosistemas. Como por ejemplo, situaciones donde los hombres impiden que las mujeres desarrollen sus experiencias agroecológicas, ya sea por contaminar sus plantaciones o por impedir que éstas accedan a créditos; casos en que, las mujeres no tienen derecho de optar por la diversificación de culturas en lugar del monocultivo; circunstancias en que sus cultivos son retirados e/o quemados para que otras culturas que los hombres consideren más rentables, sean plantadas; situaciones en las cuales las mujeres no pueden optar por no usar venenos y fertilizantes. Casos en que la mujer, aun siendo la “responsable” por el manejo del agua, no decide por su uso, o sea, no puede usar agua para regar sus plantas medicinales e/o ornamentales. El libro señala que, estos casos, si bien son diferentes de la violencia física, también son casos de violencia que dejan “marcas”.

*“Existe la visión de que las mujeres en la agroecología serían inmunes a situaciones de opresión, debido a sus principios que precian una convivencia más armoniosa con la naturaleza y con los seres humanos. Pero se constata que ese espacio de convivencia traduce completamente sus principios de armonía, trayendo consigo desafíos que están presentes en la sociedad como un todo. Dada la incoherencia entre la violencia y los principios agroecológicos, las variadas formas de violencia contra la mujer, en la agroecología, deben ser consideradas inaceptables. Es imposible fortalecer la agroecología y la lucha por la sostenibilidad sin pensar en nuevas relaciones entre hombres y mujeres, basadas en la igualdad, la solidaridad, la valoración del trabajo y de la vida, y en la integridad de las mujeres”. (ACTIONAID, 2010).*

Las experiencias traídas en ese libro, señalan que, al iniciar el trabajo en una perspectiva agroecológica, las mujeres enfrentaron los desafíos expuestos anteriormente. Además, consiguieron alterar la matriz productiva, modificando el manejo y ampliando la diversidad de sus huertas y, consecuentemente de sus comunidades, lo cual permitió que esas mujeres lograran su autonomía, pasaron a opinar sobre cuestiones que nunca habían tenido la oportunidad de decidir, tales como la definición sobre qué especies plantar, y fueron alentadas por las innovaciones agroecológicas y los resultados positivos de sus experiencias; y trajeron el reconocimiento de sus trabajos y de sus saberes por parte de sus familiares y vecinos. Sus autoestimas se fortalecieron, y en algunos casos, sus luchas anteriores, como o encuentro con el movimiento de mujeres e/o con el movimiento negro, facilitaron su identificación con la agroecología y las fortalecieron más aún, contribuyendo para su proceso de empoderamiento.

ii. La dimensión económica: la importancia del empoderamiento económico en la construcción de la autonomía de las mujeres campesinas

En esta investigación, la dimensión económica del feminismo está relacionada a la importancia de la autonomía económica de las mujeres, relevante mecanismo de empoderamiento de las agricultoras. Traigo la discusión sobre la Economía Feminista como una importante aliada al debate sobre el paradigma dominante y de la visibilidad, la contribución de las mujeres a la economía.

Según Oliveira (2012), la Economía Feminista es un campo de las ciencias económicas que comprende el estudio del pensamiento económico a partir de la invisibilidad de las mujeres, y cuestiona a la sociedad de mercado, en la cual el patrón de relación entre las personas se da a partir de la mercantilización de sus cuerpos y de la vida. Junto con el feminismo, trae una crítica a la sociedad capitalista y tiene como uno de sus elementos centrales, la comprensión de cómo y por qué la división sexual del trabajo es base material de la opresión contra las mujeres. La economía feminista se suma a otros cuestionamientos hacia el orden económico actual, como la economía solidaria y la soberanía alimentar, para crear nuevas prácticas y nuevas síntesis teóricas. (OLIVEIRA, 2012).

Para introducir la Economía Feminista, Nobre (2002) hace una crítica a la economía dominante:

*“Lo que llamamos de economía dominante o de mainstream es la economía neoclásica, que es prácticamente la única que se estudia en los cursos de Economía. Existen varios desdoblamientos, sofisticaciones, pero hasta hoy ellos parten del principio de que el motor de la economía es el individuo, sus preferencias y elecciones puramente racionales y explicables por su deseo de maximizar la utilidad al menor costo. Las elecciones racionales y egoístas de los individuos se complementan con comportamientos altruistas en la familia, lugar privilegiado de las mujeres”.* (NOBRE, 2002).

Nobre (2002) considera que la Economía Feminista, además de cuestionar el paradigma dominante, torna visible la contribución de las mujeres a la economía a través de investigaciones que consideren el trabajo de forma más amplia, incluyendo al mercado informal, al trabajo doméstico y a la división sexual del trabajo, y que integren a la reproducción como fundamental a la existencia de las personas, incorporando salud, educación y otros aspectos relacionados como temas legítimos de la economía. La autora también se refiere a otra línea de acúmulo de la Economía Feminista: las estadísticas que cuantifican el trabajo no

remunerado de las mujeres en la familia y en la comunidad y lo incluyen en las cuentas nacionales, en los cálculos de producto interno bruto, y en los presupuestos.

A inequidad de género en el Brasil es percibida a través de los análisis de las desigualdades de género en el mercado de trabajo. Es más: la desigualdad se debe también al hecho de que las mujeres son las únicas responsable por cuidar de los hijos y de las demás actividades dichas reproductivas. El trabajo doméstico y las relaciones en el núcleo de la familia, la distribución de renta entre hombres y mujeres, y también el análisis del acceso de las mujeres a la tierra y a los créditos de financiamiento de la producción son otros temas de interés de las economistas feministas.

A partir de ese análisis del lugar ocupado por hombres y mujeres en la sociedad, del grado de acceso a la renta que tienen, al trabajo, a los recursos, las feministas acompañan a las políticas económicas, especialmente a las de ajuste estructural y su impacto diferenciado sobre hombres y mujeres, y elaboran y proponen políticas de fortalecimiento de las mujeres e de reversión de las desigualdades de género.

Al relatar la historia de la Economía Feminista, Farias (2009) resalta que esa economía buscó, en primer lugar, visibilizar a las mujeres como “actoras” económicas, y así enfocar el gran volumen de trabajo doméstico y de cuidados realizado por las mujeres. Nos cuenta que, a partir de los años 1990 ocurrió la consolidación de la economía feminista como un campo del conocimiento. Señala que, en esa economía existen diferentes perspectivas, que pasan por aquellas que proponen apenas incluir a las mujeres en el paradigma dominante, y aquellas que cuestionan tal paradigma y buscan cambios profundos que impliquen una reconceptualización, en una ruptura con la visión centralizada en el mercado, y adoptan una propuesta que tenga en cuenta la sostenibilidad de la vida humana y su bienestar, incorporando tanto el ámbito productivo como el de la producción. Resalta que el reconocimiento del trabajo reproductivo como económico no significa buscar características que lo tornen comparable al trabajo mercantil.

*“Es necesario reconocer que el trabajo doméstico posee características propias no comparables con las del mercado. Su sentido no es de ganar beneficios y está fuertemente marcado por la dimensión subjetiva. Para la sostenibilidad de la vida humana y su bienestar hay un conjunto de necesidades, como de afectos y de seguridad emocional, que son parte de las actividades realizadas en el ámbito doméstico por las mujeres”. (FARIAS, 2009).*

Nobre (2002) al analizar la interacción entre la Economía Feminista y la Economía Solidaria en las experiencias de grupos de mujeres, defiende la idea de que la economía solidaria

interesa a la Economía Feminista como una posibilidad de romper la división sexual del trabajo, entre trabajo productivo, considerado de los hombres, y del trabajo reproductivo, considerado de las mujeres; además de la asociación entre trabajo productivo y espacio público, y trabajo reproductivo y espacio privado. Esta división, aunque sea más presente en el sentido común imaginario que en la realidad, comporta posibilidades, responsabilidades y expectativas diferentes para mujeres y hombres.

Aunque la participación de las mujeres en el trabajo remunerado se amplíe en casi todo el mundo, los hombres, como grupo social, poco aumentan su involucramiento con las tareas domésticas. La superación de la división sexual del trabajo es un proceso que puede iniciarse en la socialización del trabajo reproductivo, en general realizado en el espacio privado y de forma invisible, aunque que continúe siendo realizado por mujeres. Cuando la economía solidaria actúa en el trabajo reproductivo puede tenerlo como foco en la iniciativa, o articularlo a la producción socializada.

Carrasco (1998) señala que la práctica y el estudio de experiencias que se contrapongan a las experiencias hegemónicas de la economía política tradicional, se hacen imprescindible en el tratamiento adecuado a la desigualdad social entre mujeres y hombres. Porque esos nuevos enfoques pretenden denunciar el carácter androcéntrico al que está sometido el saber científico, la elección de los temas de investigación, la interpretación de datos y resultados, entre otros, y que acontecen bajo una perspectiva que pretende universalizar normas y valores que corresponden a una cultura construida por el dominio masculino.

Como ya fue mencionado, en el ámbito rural, la división sexual del trabajo también se estructura entre lo que es realizado en el ámbito de la casa y en la huerta. De esa forma, históricamente muchas de las actividades productivas realizadas por las mujeres son consideradas una extensión del trabajo doméstico. Faria (2009) resalta que esa modalidad de la división sexual del trabajo en el campo, está vinculada a la introducción de la noción capitalista de trabajo, que justamente reduce trabajo a lo que puede ser cambiado en el mercado.

*“El hecho de que las mujeres realicen varias actividades al mismo tiempo, dificulta y limita la evaluación del tiempo que se gasta con las tareas domésticas. Dos características permanentes están presentes: altruismo y afectividad. Esto explica por qué una mujer casada tiene más trabajo doméstico que una que vive sola, cuando debería esperarse una disminución de la carga de trabajo, en función de la existencia de dos adultos”. (FARIAS, 2009).*

Farias (2009) señala que la trayectoria de lucha de las mujeres rurales en el período reciente de la historia brasileña, desde los años 1980, muestra la fuerza de la reivindicación por el reconocimiento como trabajadora y como ciudadana. La autora plantea una serie de estas luchas, como la lucha para ser aceptada como sindicalizada en los sindicatos de trabajadores rurales, la lucha por el acceso a seguridad social y a permiso de maternidad en los años 1980. Esas cuestiones son primordiales para la discusión sobre la división sexual del trabajo y de la visión de que, las mujeres son destinadas apenas al trabajo reproductivo.

Como ya señalamos, todavía es muy fuerte en el campo la noción de que varias actividades productivas de las mujeres son extensiones del trabajo doméstico. Pero es importante resaltar que en el movimiento de mujeres ese tema es bastante tratado. Como consecuencia, hay varias redefiniciones en el campo de la agricultura familiar y campesina. Una es la comprensión de que el quintal cumple un papel importante para una producción diversificada, que es fundamental para garantizar la soberanía alimentar. Esa actividad también recupera el conocimiento histórico de las mujeres y su contribución para la existencia de una biodiversidad grande.

Esas prácticas también tienen un papel importante en la resistencia a la agricultura de mercado y su tentativa de homogeneizar la producción en el campo. Farias resalta que toda esa experiencia de las mujeres contribuye para reforzar, desde la práctica, las formulaciones de la economía feminista sobre la importancia de ampliar la visión de lo que es económico más allá del mercado. Señala también que otro aspecto fundamental de la lucha feminista en el campo es la demanda por el acceso a la renta, y eso se vinculó a otras varias cuestiones, como el derecho a la documentación y el cuestionamiento del hombre como representante de la familia, además de provocar el debate de la autonomía de las mujeres, tanto económica como políticamente hablando.

La lucha por el derecho a remuneración colocó también para las mujeres la cuestión de su derecho de participar en todos los momentos de la producción y comercialización. Como el acceso a crédito, y también de la toma de decisiones sobre la producción y el control de la comercialización. Eso es particularmente importante, pues históricamente, en el campo, las mujeres trabajaban en la producción, pero generalmente no tenían acceso a los rendimientos de sus productos, que eran apropiados por los hombres. La referida autora resalta que no es posible decir que esa situación se haya revertido completamente, aunque haya una creciente mentalización respecto a los cambios necesarios. La lucha por la autonomía económica de las mujeres en el campo pasa también por sus reivindicaciones de garantía de acceso a propiedad

de la tierra y de beneficiarse del conjunto de políticas destinadas al campo, como la de asistencia técnica.

El acceso a renta y recursos económicos es un instrumento de empoderamiento de las mujeres rurales. La conquista de los espacios de gestión dentro de la perspectiva agroecológica es un paso significativo en dirección a la autonomía económica, a través de la diversificación de la unidad productiva. Ellas pasan a ser responsables por la producción y la beneficiación de determinadas culturas, y consecuentemente por la mejoría de la seguridad alimentar de las familias y por el establecimiento de nuevos canales de venta, como los ya citados en el inicio del presente capítulo: PAA, PNAE y ferias agroecológicas.

### **3. CAPÍTULO 2: PROCESO HISTÓRICO DE LA CONSTRUCCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS AGROECOLÓGICOS Y FEMINISTAS EN EL SERTÃO DEL PAJEÚ.**

En este capítulo presento un breve histórico de las dos organizaciones, estudios de caso, Casa de la Mujer del Nordeste (CMN) y Centro Agroecológico Sabiá, destacando el contexto de sus surgimientos, sus opciones metodológicas de trabajo, algunas de sus experiencias más notorias, sus misiones y sus contenidos programáticos. Presento también a los movimientos agroecológicos e feministas en la provincia de Pernambuco, destacando sus surgimientos y principales actores de confluencia para sus desenvolvimientos. Trato la perspectiva agroecológica y feminista en ambas organizaciones. Destaco situaciones de aproximación y separación entre los dos movimientos y también señalo cómo cada movimiento se constituyó en el Pajeú.

#### *3.1. Los referenciales de la región del Pajeú, del Centro Sabiá e de la Casa de la Mujer del Nordeste.*

La Casa de la Mujer del Nordeste y el Centro Sabiá son importantes organizaciones relacionadas al feminismo y a la agroecología en el Nordeste y en el Brasil. La elección de esas organizaciones y de ese territorio como estudio de caso, pretende ser un “ejemplo ilustrativo” del proceso en curso en el país, donde las interacciones entre organizaciones feministas y agroecológicas posibilitan una mayor problematización del importante lugar de las mujeres rurales en los procesos de desarrollo sostenible.

El Pajeú, en la región del Sertão de Pernambuco, fue el territorio investigado, elegido por la interacción geográfica de actuación de la CMN y el Sabiá, como también por ser escenario de grandes luchas de los movimientos sociales, como consecuencia de la negligencia histórica de los gobiernos frente a las necesidades de los agricultores y agricultoras de base familiar.

El Sertão del Pajeú es constituido por 20 municipios, ya mencionados en la introducción de esta investigación. Forma parte de la región semiárida, que es caracterizada por estiajes prolongadas. La irregularidad, en el Sertão del Pajeú, como en todo ese tipo de región, es la principal marca de las precipitaciones fluviales. Normalmente el período de lluvia (aquí llamado de invierno) ocurre de marzo a junio. Y en los otros ocho meses prácticamente no llueve. Además de la escasez, las lluvias son muy irregulares, pudiendo llover mucho en una comunidad e nada en la comunidad vecina. También, la primera lluvia puede ocurrir al inicio de marzo y la segunda, una o dos semanas más tarde. Lo esperado de lluvia en un mes, puede

caer en una sola semana. Cualquiera de esas situaciones exige una preparación de las familias para la llegada de las lluvias. Tener reservorios para captar y almacenar el agua de lluvia e/u otras aguas es fundamental para garantizar seguridad hídrica en el período de estiaje, a ejemplo de las cisternas domésticas, cisternas-calzadas<sup>31</sup>, embalses subterráneos<sup>32</sup> y tanques de piedra<sup>33</sup>.

La vegetación predominante es la Caatinga, que diferentemente del imaginario popular sobre el Sertão, es rica y variada, con predominancia de especies adaptadas a las adversidades climáticas, capaces de sobrevivir a la falta de agua y de regenerarse en un corto espacio de tiempo, así que llegan las primeras lluvias.

Al no comprenderse los estiajes prolongados como eventos cíclicos y naturales, y al desconocerse las potencialidades y limitaciones del semiárido, se contribuye drásticamente para la desorganización de la sociedad y de la economía, y para el deterioro de las condiciones humanas y ambientales. Por eso, políticas públicas volcadas para la convivencia con el semiárido se constituyen en una de las principales banderas de lucha del pueblo que habita el Sertão del Pajeú, y que vivencia hace décadas la falta de atención de sus gobernantes para el enfrentamiento adecuado de esa problemática.

### 3.1.1. *El Centro Sabiá*

El Centro de Desarrollo Agroecológico **Sabiá** es una organización no gubernamental con sede en Recife, Pernambuco, fundada en 1993, que trabaja para la promoción de la agricultura familiar dentro de los principios de la agroecología. Uno de sus objetivos es desarrollar y multiplicar la Agricultura Agroforestal, también conocida como Agrofloresta o Sistemas Agroforestales, como una alternativa al modelo de desarrollo de la Revolución Verde.

---

<sup>31</sup> La cisterna-calzada capta el agua de la lluvia a través de una superficie plana de cemento de 200 m<sup>2</sup> (una “calzada”), construida sobre el suelo. Con esa área de calzada, 300mm de lluvia son suficientes para llenar la cisterna, que tiene capacidad para 52 mil litros. Por medio de caños, la lluvia que cae en la calzada corre para la cisterna, construida en la parte más baja del terreno y próxima al área de producción. La calzada también es usada en las épocas de estiaje, para el secado de algunos granos como frijoles y maíz, y raspaduras de mandioca, entre otros. El agua captada es utilizada para irrigar quintales productivos, plantar frutales, hortalizas y plantas medicinales, e para la cría de animales. Información disponible en: <http://www.asabrasil.org.br> - Web site visitado el 17 de julio de 2015.

<sup>32</sup> El embalse subterráneo es un sistema de represamiento de agua construido en áreas bajas, arroyos y riachuelos que se forman en el invierno. Su construcción se hace escavando una trinchera hasta la camada impermeable del suelo: la rocha. Esa trinchera s forrada por una lona de plástico y después nuevamente cerrada. De esta forma, se forma una barrera que retiene al agua de la lluvia, que corre debajo de la tierra, dejando el área empapada. Información disponible en: <http://www.asabrasil.org.br> - Web site visitado el 17 de julio de 2015.

<sup>33</sup> Los tanques de piedra son reservorios formados naturalmente con las rochas típicas del paisaje de la región, que retienen al agua de la lluvia.

Hoy, su misión<sup>34</sup> es descrita como *"Plantar más vida para un mundo mejor, desarrollando la agricultura familiar agroecológica y la ciudadanía"*. La cual es explicada por la organización como: *"La misión del Centro Sabiá expresa el desafío de interactuar con los diversos sectores de la sociedad civil, desarrollando acciones innovadoras junto al trabajo con niños, jóvenes, mujeres y hombres en la agricultura familiar. En la perspectiva de que, la sociedad viva en armonía con la naturaleza y sea consciente, autónoma y participativa en la construcción de un modelo de desarrollo rural sostenible."*

En el actual plan estratégico, el Centro Sabiá pauta su actuación por cinco programas de acción:

- i. Programa Agrofloresta y Economía Solidaria
- ii. Programa Convivencia con el Semiárido y Sostenibilidad Ambiental
- iii. Programa Políticas Públicas y Desarrollo Territorial
- iv. Programa Comunicación para Movilización Social
- v. Programa Gestión y Desarrollo Institucional

Sobre o surgimiento del Centro Sabiá, cabe contextualizar que, en el Brasil, en la década de 1980 fue creada una articulación nacional de organizaciones de actuación en el campo: la Red de Proyectos en Tecnologías Alternativas (Red PTA) a partir de la Federación de Órganos para la Asistencia Social y Educacional (FASE). Este trabajo fue marcado por un mapeo de las principales organizaciones brasileñas que trabajaban con agricultura familiar, se desdoblando, en el inicio de una articulación entre experiencias que eran desarrolladas de forma dispersa, principalmente en la región Sur, pero también con presencia fuerte en el Sudeste y Nordeste del Brasil.

En todo el país, la Red PTA, contribuyó para el fortalecimiento de las organizaciones de base, a través de encuentros regionales regulares, donde eran discutidas las tecnologías alternativas e las experiencias organizativas y sociales de los agricultores y agricultoras de base familiar.

Duque (2011) describe que el mapeo fue fruto de un movimiento de resistencia y de busca de alternativas para la agricultura familiar.

*"En el Brasil, ese movimiento fue viabilizado a través del proyecto Tecnología Alternativa de la FASE, que no midió esfuerzos para difundir los principios de las tecnologías apropiadas como opción para la superación de la pobreza rural en el Brasil, especialmente cuando mapeó las experiencias de resistencia a la modernización"*

---

<sup>34</sup> Información disponible en: <http://www.centrosabia.org.br> – Web site visitado el 5 de junio de 2015.

*existentes en Brasil, siendo que, varias estaban esparcidas por el interior de las provincias del Nordeste". (DUQUE, 2011).*

Su influencia e inspiración provenían de movimientos surgidos en Europa, a partir de la publicación lanzada en 1962, *Primavera Silenciosa*, de Rachel Carson, que denunciaba y comprobaba científicamente que el pesticida Dicloro-Difenil-Tricloroetano (DDT) ampliamente utilizado después de la segunda guerra mundial, penetraba en la cadena alimentar y se acumulaba en los tejidos grasos, con el riesgo de causar cáncer y daños genéticos. En esos movimientos europeos participaron brasileños intelectuales y militantes, como Silvio Almeida y Jean Marc Van der Weid<sup>35</sup> que se encontraban exilados en Europa, y que al retornar al país germinaron semillas de esa importante discusión.

En Pernambuco, la actuación de la Red PTA comienza con un proceso de identificación y sistematización de experiencias desarrolladas por organizaciones comunitarias, de base eclesial y sindical, a partir de un grupo de personas comprometidas con la lucha campesina, motivadas tanto por la problemática de la agricultura familiar, como por el conocimiento sobre la existencia de un conjunto de saberes tradicionales de los campesinos y tecnologías alternativas.

En Pernambuco, parte de las acciones de la Red PTA estaban concentradas en el Centro de Estudios e Investigaciones Josué de Castro (Josué de Castro), una ONG, que tiene como objetivo contribuir para la construcción y el fortalecimiento de la democracia y de la ciudadanía en la perspectiva del acceso a los derechos humanos.

Según Figueiredo, a partir de acciones con tecnologías alternativas, el trabajo del Josué de Castro fue considerablemente ampliado, sobrecargando a la entidad, que actuaba en diversas frentes, desarrollando variados temas. El equipo técnico estaba convicto de que existía un espacio político para ser ocupado junto a los campesinos y sus organizaciones, lo que hizo con que se madurase la idea de la creación de una otra organización. Así, en 1993 fue fundado el Centro de Desarrollo Agroecológico Sabiá (Centro Sabiá). Y en 1994 fue construida la primera planificación estratégica que orientó el trabajo de la organización.

*“La planificación estratégica señalaba no sólo una concepción metodológica de actuación, como creó también una cultura institucional, una forma democrática de ejercicio del poder. Avanzamos en la dimensión de una cultura institucional participativa y democrática, donde las decisiones deberían tomarse en colegiado, a través de un equipo de técnicos con participación*

---

<sup>35</sup> Silvio Almeida y Jean Marc actualmente forman parte del Equipo Ejecutivo de la ONG AS-PTA. Para mayores informaciones, verificar: [aspta.org.br/quem-somos/equipos-de-trabajo](http://aspta.org.br/quem-somos/equipos-de-trabajo).

*efectiva de los socios y de los directores de la institución. Avanzamos en términos de contenido y de metodología de trabajo junto a los campesinos, enfocando en una acción más sistémica en el momento de mirar para el conjunto de la unidad de producción”.* (FIGUEIREDO, 2011).

Como en todo el país, en Pernambuco la identificación y sistematización de experiencias fue una etapa importante, pues sirvió como subsidio para una dinámica de intercambios entre los agricultores y las agricultoras de base familiar. Socializándose así, un saber que estaba menospreciado por el modelo dominante.

Al sistematizar esas experiencias, la convivencia diaria con los/as agricultores/as, hizo con que el equipo comprendiese técnicas, conocimientos tradicionales y métodos de manejo de los recursos naturales sostenibles, que no hubieran sido - y normalmente no lo son - aprendidos en las universidades. Los intercambios y sistematizaciones de experiencias ayudaban a consolidar una perspectiva menos técnica y más holística, que consideraba no solamente a la producción, las técnicas y las tecnologías, como también a las relaciones sociales del sistema.

Sobre la consolidación del Centro Sabiá como organización del campo agroecológico, cabe analizar la principal estrategia técnica y metodológica de trabajo escogida: la agroforestal.

La agrofloresta, agricultura agroforestal o los sistemas agroforestales (SAFs), cuya propuesta combina plantas cultivadas, plantas abonadoras y árboles nativos, con el objetivo de brindar alimentos, mejorar el suelo y prolongar la vida de la tierra, fue la estrategia de trabajo escogida por el equipo para ser implementada junto a la agricultura familiar. Además, en principio, los técnicos del Sabiá no poseían experiencia de trabajo con los SAFs.

En 1995, el Centro Sabiá buscó apoyo en Ernst Gostch, agricultor e investigador suizo que vivía en el sur de la provincia de Bahia, quien ya venía desarrollando investigaciones con sistemas agroforestales. Duque (2011) relata que, para el equipo, ese momento fue de mucho aprendizaje. *“Ernst acompañaba al equipo junto a las comunidades en la Zona de la Mata<sup>36</sup> y daba verdaderas clases en el campo.”*

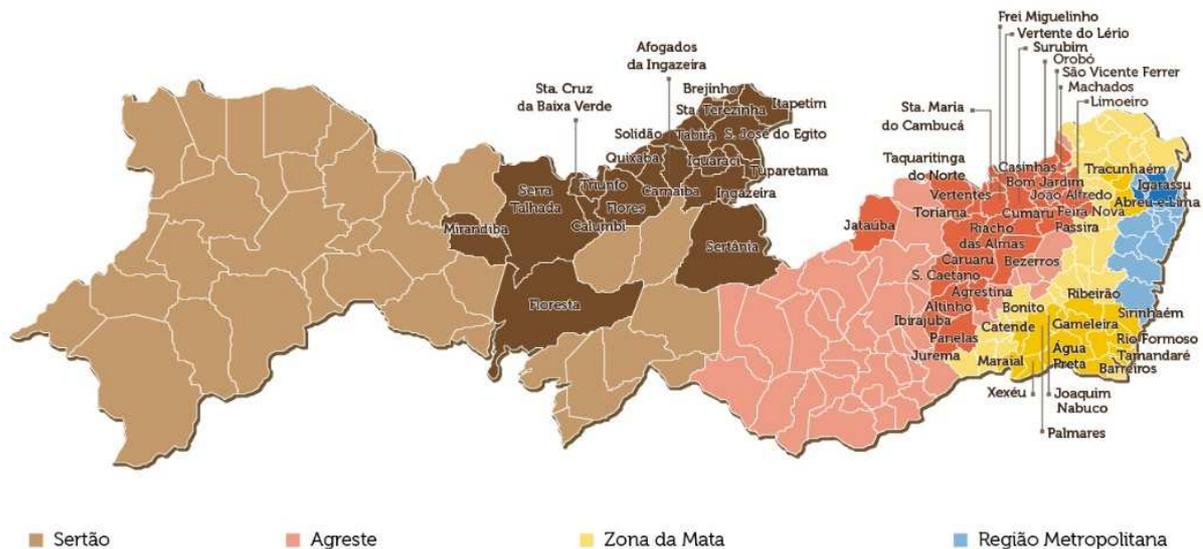
A través de errores y aciertos, el sistema agroforestal pasó a ser una marca de trabajo del Centro Sabiá y una referencia de desarrollo sostenible local, a partir del potencial endógeno de los agro-ecosistemas. Los primeros resultados fueron animadores. Figueiredo (2011) relata

---

<sup>36</sup> La Zona de la Mata de Pernambuco es compuesta por 43 municipios, ocupando un área de 8.738 km<sup>2</sup>, correspondiente a 8,9% del territorio. La vegetación es compuesta por mata atlántica. El índice pluviométrico y la humedad relativa del aire son elevados, con acumulados anuales que sobrepasan los 2.500 mm, mientras que la humedad del aire varía entre 30% a 100%. Información disponible en: [http://www.ancora.org.br/textos/011\\_jansen-mafra.html](http://www.ancora.org.br/textos/011_jansen-mafra.html) - Web site visitado el 4 de junio de 2015.

que “la recuperación de la vegetación y del suelo fueron visibles, así como el aumento de la autoestima de las familias y la autoconfianza del equipo del Sabiá”.

Durante algún tiempo, el Sabiá soportó diversas críticas sobre los sistemas agroforestales, en el sentido de condicionar su viabilidad a ambientes húmedos, como una actividad de la Zona da Mata, cuyo bioma natural es la floresta tropical, la Mata Atlántica, y que esa propuesta tenía una perspectiva reduccionista, vinculada al tipo de clima de ese bioma. El equipo tomó eso como un buen desafío. Usó los principios aprendidos de los sistemas agroforestales y desarrolló experiencias exitosas en el Sertão, cuyo clima predominante es el semiárido.



Mapa de actuación del Centro Sabiá en Pernambuco

Fuente: <http://centrosabia.org.br/index.php/o-sabia/onde-atuamos>

### 3.1.2. La Casa de la Mujer del Nordeste

Para describir la Casa de la Mujer del Nordeste, se hace necesario situar el escenario en el cual la organización se originó.

En la década de 1960 el cuerpo femenino era un importante foco de discusión de los movimientos feministas en los Estados Unidos y en Europa. En 1970 en EUA, un grupo de mujeres, el *Boston Women's Health Course Collective*<sup>37</sup>, publicó el libro “*Our Bodies, Our Selves*”.

<sup>37</sup> En mayo de 1969, en Boston, Estados Unidos, se realizó un workshop sobre "Las mujeres y sus cuerpos". Las participantes compartieron informaciones e historias personales y vinieron a formar el grupo *Boston Women's Health Course Collective*. En 1970, este grupo publicó el libro *Our Bodies, Ourselves*. Hoy el grupo tiene el mismo nombre del libro que, hasta 2014, ya había sido traducido para 29 idiomas. Información disponible en: <http://www.ourbodiesourselves.org/history> - Web site visitado el 13 de junio de 2015.

*Ourselves*". El grupo defendía la teoría de que, una de las formas de empoderamiento de las mujeres era a través del conocimiento de sus propios cuerpos. Es así que el libro contiene informaciones sobre la anatomía y la fisiología de la mujer, resaltando que esa es una herramienta sin la cual no se puede comenzar la lucha colectiva por el control de las mujeres sobre sus cuerpos y vidas. Fue una obra que subsidió el debate sobre el derecho sexual y reproductivo para más allá de los Estados Unidos y de Europa.

En 1978, fue formado en Recife, Pernambuco, el Colectivo "Acción Mujer" - grupo de reflexión compuesto por sindicalistas, académicas, feministas, líderes populares, con una fuerte influencia de mujeres que estaban volviendo del exilio en Europa y que buscaban igualdad y justicia de género. La Acción Mujer tuvo una vida corta de cerca de dos años, pero dejó como legado las bases para la construcción de importantes organizaciones feministas, como la Casa de la Mujer del Nordeste (CMN), el Instituto Feminista para la democracia (SOS Cuerpo) y el Centro de las Mujeres de Cabo (CMC).

En el Acción Mujer, reflejo de las discusiones mundiales del feminismo, la emancipación del cuerpo femenino era un debate relevante, y "*Our Bodies, Ourselves*" era una referencia importante. En aquella época, crecía en el país el lema "Nuestro cuerpo nos pertenece", una de las principales banderas del movimiento internacional de mujeres, que retrata la importancia de las cuestiones de salud y su amplio significado social dentro de la pauta de reivindicaciones que condujeron a la ampliación del concepto de salud y a nuevas propuestas metodológicas para los servicios de salud, además de establecer como prioridad el derecho a la contracepción.

Otro debate relevante del Acción Mujer fue en torno de la emancipación a partir de la autonomía económica de las mujeres. Esa discusión envolvió parte de las personas que componían el colectivo y que constituyeron, en 1980, la Casa de la Mujer del Nordeste (CMN), organización no gubernamental feminista, con sede en Recife y actuación en la Región del Pajeú y en la Región Metropolitana de Recife (RMR).

La organización surge con la idea de que la emancipación de las mujeres debería ser alcanzada a partir de un punto de vista económico. Hoy su misión institucional es *contribuir para la autonomía económica y política de las mujeres con base en el feminismo*. Es considerada una de las más antiguas organizaciones no gubernamentales del Brasil y la primera feminista a tratar de las cuestiones relativas a la transformación de las relaciones desiguales de género en el ámbito de la organización productiva y de la generación de renta para las mujeres.

El proyecto político de la CMN envuelve la transformación de la sociedad a través del enfrentamiento de las desigualdades de género, raza, clase y etnia. La actuación está volcada

para las mujeres urbanas y rurales del Nordeste, especialmente de Pernambuco, buscando fortalecer la organización productiva, ampliar la representación política en los espacios de poder, estimular y apoyar la acción propositiva femenina. La CMN también actúa en el sentido de insertar a la mujer en las políticas públicas a fin de implementar sus derechos humanos.

Dos experiencias fueron destacadas, durante el recorrido de la CMN, para el fortalecimiento y la opción metodológica de la organización: la implementación de microcréditos y la asesoría en la gestión de sistemas agroecológicos.

La experiencia con microcréditos, que es la concesión de préstamos de bajo valor a pequeños emprendimientos informales y microempresas sin acceso al sistema financiero tradicional, surge a partir de su experiencia inicial volcada para la asesoría a grupos de mujeres. En esta experiencia, la CMN identificó la necesidad de incluir en sus acciones un crédito específico que atendiera las necesidades de esos grupos. En 1992, comienza sus actividades con el microcrédito, denominado en la época, de Fondo de Préstamo Colectivo (FEC). En el inicio, la liberación del crédito atendía solamente a grupos que participaban de las actividades de formación y asesoría de la CMN.

En 1999, considerando el contexto de desempleo de las mujeres en la región metropolitana de Recife, inseridas en condiciones precarias y vulnerables de trabajo, y también mediante evaluación hecha por el FEC, se identificó la necesidad de su ampliación para otras mujeres que ejercían actividades volcadas para la generación de renta (pero que, hasta entonces, no eran asesoradas por la CMN). A partir del apoyo de una consultoría especializada en microcrédito, se reestructura esa línea de acción. Se crea así, el Sistema de Crédito Orientado a la Mujer (SISCOM).

El SISCOM atendía a mujeres de la región metropolitana de Recife, y también a mujeres del interior de la provincia y algunas iniciativas con grupos de otras provincias que hacían parte de la Red de Mujeres Productoras del Nordeste. La Red es una articulación creada en 1996 con el apoyo de la CMN, que apunta a la cooperación entre las mujeres urbanas y rurales, valorando el trabajo productivo y reproductivo; está presente en Pernambuco, Paraíba, Bahia, Maranhão e Piauí. La CMN ha incentivado también la formación de redes locales en la región, entre ellas, la Red de Mujeres Productoras de Recife y Región Metropolitana (RMPR).

El SISCOM proporcionó acceso a recursos financieros a costos y plazos adecuados a las necesidades de las mujeres, estimulando la calidad de bienes y servicios, a fin de contribuir para la construcción del empoderamiento de la mujer.

La mayor apuesta de la CMN en el fortalecimiento de la Red de Mujeres Productoras del Nordeste aproximó, en el fortalecimiento, a la CMN del movimiento de la Economía

Solidaria en la provincia y en el país. Así fue que, en 2006, basadas en las discusiones de la perspectiva de crédito solidario, la CMN decidió reordenar el SISCOM, enfocando el trabajo con mujeres organizadas en grupos. La intención era contribuir más aún para el proceso de organización de las mujeres en la producción, en consonancia con la práctica colectiva, reafirmando el fortalecimiento político del sujeto en una perspectiva feminista y solidaria.

El reordenamiento del SISCOM generó un gran impacto, con una reducción significativa del número de contratos liberados para el segmento individual, en lo que se refiere a solicitud de crédito. La mayoría de las demandas de mujeres atendidas por el crédito de la CMN hacía parte de la modalidad de créditos individuales, o sea, mujeres que producían y comercializaban individualmente, siendo exigido comprobación de renta fija y un avalista.

La CMN constató, a través de esa experiencia, que la mayoría de las mujeres que accedían al crédito disponía de producción individual y buscó favorecer nuevas prácticas y acciones que estimularan y dieran oportunidad a las acciones colectivas, y además, valorizaran la organización de grupos. Invertieron en un proceso de formación, con destaque para prácticas colectivas, en detrimento del individualismo y de la competición; estimularon el acceso al crédito a través del aval solidario. A cada dos mujeres, una era avalista de la otra; estimularon compras colectivas, a través del intercambio con otras mujeres e grupos; y también fortalecieron su participación en la Red de Mujeres Productoras del Nordeste y en el Foro Provincial de Economía Popular y Solidaria. Con todos esos estímulos, muchas mujeres obtuvieron éxito en sus emprendimientos individuales y colectivos. Además, la CMN no consiguió que ellas hicieran parte de los espacios políticos y de articulación, ya que, por la responsabilidad con los emprendimientos sumados a las tareas domésticas, no había tiempo para que esas mujeres participaran en otros espacios.

A partir de esa experiencia, la CMN evalúa que el modelo de microcrédito parte de la premisa de que la acción individual es suficiente para atender a las necesidades específicas e no persigue la transformación de la realidad social, económica, cultural y política. Tampoco considera la diversidad de los sujetos como elemento central para el proceso de transformación de sus realidades. El SISCOM, por sí sólo, no garantizaría la autonomía política de las mujeres desde una perspectiva de transformación de las desigualdades de género, raza y etnia, pero contribuiría para propiciar la inserción de las mujeres en el espacio público de la producción, de la comercialización y del consumo.

La segunda experiencia de la CMN que creó bases para su metodología de trabajo actual, comenzó en 2002, dando asesoría en la gestión de sistemas agroecológicos, en el Sertão del Pajeú. Inicialmente, la CMN realizó, en conjunto con el *Proyecto Dom Hélder Câmara*

(PDHC), un levantamiento de las condiciones sociales y económicas de las mujeres del Sertão del Pajeú denominado Diagnóstico de las Relaciones de Género en la Agricultura de Base Familiar en el Sertão del Pajeú / PE. La realización del diagnóstico fue justificada con la necesidad de identificar y analizar con las mujeres locales, las relaciones de género y, específicamente, la condición femenina. Sus resultados posibilitaron informaciones relevantes para orientar las intervenciones del PDHC y de la CMN en la región.

Fueron investigados 16 asentamientos de la Reforma Agraria y 13 comunidades de Agricultura Familiar, movilizando 790 mujeres. Los datos demostraron que 60% de las entrevistadas declararon tener renta inferior o igual a R\$ 50,00 mensuales (representando 25% del sueldo mínimo que, en la ocasión era de R\$ 200,00), proveniente de su producción agrícola y no agrícola. Declararon que esos recursos eran destinados a la compra de alimentos, mATERiales escolares y remedios para la salud de las familias. Esos datos permitieron a la CMN entender la situación de extrema pobreza y dependencia económica vivida por las mujeres en la región, relacionándolas a la tolerancia con la violencia doméstica sufrida por éstas, aún velada y considerada tabú.

Ese diagnóstico fundamentó la propuesta de difusión de prácticas de convivencia con la región semiárida, alternativas al modelo tradicional de agricultura, basado en el binomio maíz y frijoles con el uso de agrotóxicos. Fueron estimuladas prácticas como biofertilizantes, sistemas de cultivos diversificados, preparados naturales para el control de plagas, uso racional del agua y la captación del agua de lluvia. A través de metodologías participativas, comenzó una experiencia de construcción colectiva del conocimiento por medio de la colaboración entre técnicas e agricultoras, experimentando prácticas agroecológicas e tecnologías de convivencia con el semiárido en el nivel de la unidad de producción. La orientación era buscar, con esas acciones, contribuir para el empoderamiento de esas mujeres.

La producción de alimentos para la seguridad alimentar y la venta del excedente para a generación de renta a través de la comercialización en las ferias agroecológicas, fueron las dos estrategias para visibilizar el trabajo de las mujeres y garantizar la equidad en la distribución de los bienes producidos, teniendo como principio metodológico la presencia de las mujeres en la gestión de los agro-ecosistemas.

Un trabajo pionero de la CMN, relacionado tanto a la presencia de las mujeres en la gestión de los agro-ecosistemas, cuanto a la autonomía económica, fue la *formación de mujeres albañiles cisternereras*. “Las cisternereras”, como son conocidas, son mujeres que fueron capacitadas para construir cisternas, a partir de placas de concreto, reservorios cilíndricos de agua, cubiertos e semienterrados, que permiten la captación y el almacenamiento de aguas de

las lluvias, aprovechadas a partir de su desagüe en los techos de las casas, a través de canaletas de zinc o PVC.

En los primeros años de 2000 ya había, en el Pajeú, un gran número de tecnologías sociales, que se caracterizaban por el bajo costo, por la fácil aplicabilidad y por el impacto social comprobado - tales como las cisternas de placas. Además, las mismas no estaban accesibles para las mujeres y no establecían una relación entre la tecnología, su uso y las condiciones de violencia y sumisión a que las mujeres eran sometidas. Planteando esa preocupación, en 2003 e 2004, junto a las organizaciones y articulaciones presentes en el Pajeú, la CMN pautó la discusión sobre la importancia del desarrollo de las mujeres en las tecnologías sociales. A partir de esas discusiones, en 2004, conjuntamente con la ONG Diaconia<sup>38</sup>, que también trabaja dentro de la perspectiva del desarrollo sostenible, la CMN, a través del programa Un Millón de Cisternas (P1MC) de la ASA-Pernambuco, y con recursos repasados por el PDHC, ofreció el primer curso de capacitación de cisterneras mujeres del Brasil. Más tarde, la actividad fue multiplicándose por otras regiones de Pernambuco, y también por Rio Grande do Norte, Ceará y Alagoas.

Históricamente, la capacitación de albañiles para construir cisternas es una de las actividades ligadas al Programa 1 Millón de Cisternas, acción iniciada en 2003 por la Articulación en el Semiárido Brasileño (ASA), y abarca todas las provincias del semiárido brasileño. Según la ASA, de 2003 a 2014, fueron capacitadas por el P1MC cerca de 13 mil personas para trabajar en la construcción de cisternas, de las cuales se calcula que 535 son mujeres. A través de operativos maratón, esos/as albañiles construyeron cerca de 398 mil reservorios de 16 mil litros, proporcionando agua para beber, cocinar e otros usos, para casi 2 millones de “sertanejos”. (ASA, 2015).

De esta forma, la función de cisternero y cistenera, además de ser una actividad generadora de renta, posee un fuerte valor social en las comunidades y regiones, por su utilidad en el almacenamiento de agua de lluvia, en una región donde el agua es escasa. Así mismo, de acuerdo con los datos presentados antes, la construcción de cisternas es todavía una profesión considerada mayoritariamente masculina.

---

<sup>38</sup> La Diaconia fue creada el 28 de julio de 1967 en la ciudad de Rio de Janeiro. Es una organización social de servicio sin fines de lucro y de inspiración cristiana. Fruto de la convocación de la Confederación Evangélica del Brasil, es compuesta de 11 Iglesias. En el inicio de la década de 1980, transfirió su sede para Recife, Pernambuco, actuando en tres provincias del Nordeste: Pernambuco, Ceará y Rio Grande do Norte. Información disponible en: <http://www.diaconia.org.br/novosite/institucional/quem-somos.php> - Web site visitado el 17 de agosto de 2015.

Cuando comenzó el ejercicio de la profesión de las cisternereras, la CMN, tuvo que ofrecer a esas mujeres, además del proceso de formación, apoyo moral, porque pasaron a sentir más de cerca aún el machismo de vecinos y de la comunidad, manifestado en bromas y chistes al verlas ejerciendo esa función. Durante un taller para sistematizar estas informaciones, las mujeres cisternereras revelaron que, hasta hoy, los hombres les señalan defectos en el trabajo realizado por ellas, especialmente los maridos y los demás hombres de los domicilios contemplados con las cisternas.

Además de las cisternereras albañiles, las mujeres continúan con muchos quehaceres bajo su responsabilidad y la frecuencia con la cual realizan este oficio es limitada. Como no construyen regularmente, muchas se sienten inseguras a la hora de construir. Más allá de eso, las cisternereras afirman que esta actividad exige mucha fuerza física. Las placas son muy pesadas. En promedio, los hombres demoran una semana para construir una cisterna. Y ellas, con poca práctica aún, llevan de dos a tres semanas para finalizar la construcción. Organizan o trabajo en duplas o tríos para facilitar el montaje de las cisternas.

Según la evaluación de la CMN, el tiempo de la construcción no le resta importancia al trabajo, y sí muestra que las mujeres quieren tener la libertad de ejercer, a su modo, tareas que antes no se imaginaban ejerciendo. La capacitación de mujeres en la construcción de cisternas, en la visión de la CMN, *está posibilitando el nacimiento de otro espacio de participación social, donde hombres y mujeres, juntos, contribuyen con la construcción de un Sertão justo, con más familias teniendo acceso a agua.*

*“La actividad como la de cisternerera ha generado muchas oportunidades, como por ejemplo, ayudar en la construcción de la asociación de la comunidad, construir su propia cisterna, colocar el piso y el revoque de la propia casa y también construir cisternas particulares para otras personas en el municipio donde viven. Algunas se profesionalizaron como pintoras de casa en sus comunidades y pequeños reparos en la vecindad. En una región donde las perspectivas de generación de renta son escasas, el curso de cisternereras representa una alternativa importante para estas mujeres que aprendieron a tener más confianza en sí mismas y adquirieron mayores responsabilidades frente a los desafíos del trabajo”. (Asesora de la CMN).*

A partir del conjunto de conocimientos adquiridos en las experiencias de implementación de microcréditos y en la asesoría en la gestión de sistemas agroecológicos, la CMN realiza trabajos educativos de formación económica, asesorías técnica y social, acceso a

recursos financieros y auto-organización política de las mujeres, en los campos programáticos: Mujer, Trabajo y Vida Urbana en la región metropolitana de Recife, y Mujer y Vida Rural en la región del Pajeú. Por estos medios, la CMN objetiva fortalecer la capacidad productiva, la participación política y la auto-organización de las mujeres en los espacios rurales, a través de la construcción de conocimientos agroecológicos y de la acción en red.

Ambos programas estructuran sus actividades en 3 líneas estratégicas, siendo que, la primera trabaja en acciones de formación económica y política, con base en el feminismo, en la agroecología y en la economía solidaria, con vista a la autonomía de las mujeres; la segunda está basada en la asesoría técnica y social y emancipadora, enfocada en el fortalecimiento de los sistemas productivos y la sustentabilidad ambiental para fortalecer procesos colectivos de autogestión y organización de la producción de las mujeres; y la tercera línea estratégica que busca fortalecer la auto-organización de las mujeres, su acción en red y su participación política, para su incidencia en las políticas públicas.

### 3.2. *Movimiento agroecológico en Pernambuco*

La provincia de Pernambuco, fundamentado en ONGs, Iglesia Católica, Movimiento Sindical y Universidades, contribuye activamente desde el final de la década de 1970 e inicio de la de 1980 en la construcción de la Red PTA, en el fortalecimiento del Movimiento Agroecológico en el Brasil, y en el enfrentamiento al modelo del agro-negocio. Según Figueiredo (2011), este modelo se manifestaba en tres frentes: el latifundio cañero en la Zona de la Mata; la “pecuarización” del Agreste; y los polos de irrigación localizados en el Semiárido, en las márgenes del Rio San Francisco.

El involucramiento de la Iglesia fue facilitado y apoyado por arzobispos y bispos progresistas, como Don Helder Câmara, arzobispo emérito de Olinda y Recife, y Don Francisco Austregésilo, bispo de Afogados da Ingazeira. Defensores de los derechos humanos, fortalecieron movimientos de apoyo a la población pobre del medio rural, como la Acción Católica Rural (ACR) y el Movimiento de Evangelización Rural (MER). Al apoyar encuentros de agricultores/as, que eran llamados de “encuentros de hermanos”, la Iglesia establecía mecanismos y estrategias de fortalecimiento de las comunidades, que también guardaba un carácter de evangelización, pero principalmente, el de debatir estrategias productivas y buscar alternativas apropiadas para la agricultura campesina, que vivía una crisis profunda con la “gran

sequía”, estiaje prolongado entre 1979 y 1984<sup>39</sup>. Actuaba también no sentido de fortalecer a las organizaciones de base en la lucha por políticas públicas adecuadas a la región, sobre todo a través del apoyo a las pastorales ligadas a la cuestión de la tierra y a los efectos de la sequía sobre las familias del Sertão.

Jalfim (2011) nos cuenta que la Iglesia intensificó las denuncias de la llamada “industria de la sequía”, en el sentido de exigir la presencia del gobierno brasileño para evitar situaciones de hambre y miseria en los años de sequía prolongada, y para punir a los políticos que se aprovechan de las dificultades enfrentadas por la población durante el estiaje, para lucro propio, como votos, por ejemplo.

Figueiredo (2011) relata algunas técnicas productivas y organizativas que pasaron a ser conducidas entre los agricultores con aporte de conocimiento y el apoyo financiero de la Iglesia Católica, como, por ejemplo: los maratones de plantíos y construcciones rurales simplificadas; la construcción de bancos de semillas criollas; la implementación de técnicas de captación del agua de lluvia; la implantación de huertas de plantas medicinales; la realización de cursos de valorización de la alimentación local; y la implantación de colmenares, entre otras acciones.

Influenciado por Manoel dos Santos, el Movimiento Sindical de los Trabajadores Rurales en Pernambuco fue también un actor importante para la entrada y consolidación del movimiento agroecológico en la provincia. Manuel dos Santos fue un importante líder sindical, conocedor de los problemas de la región semiárida. Nacido en Serra Talhada, Sertão de Pernambuco, ocupó la presidencia de la Federación de los Trabajadores en Agricultura de Pernambuco (FETAPE) de 1993 a 1997, y posteriormente, la presidencia de la mayor confederación de trabajadores rurales de América Latina: la Confederación Nacional de los Trabajadores en Agricultura (CONTAG) de 1998 a 2009.

Antes de la gestión de Manoel, la FETAPE estaba básicamente ligada a las cuestiones de los trabajadores de la caña de azúcar, situados mayoritariamente en la Zona de la Mata y litoral de Pernambuco. Con su apoyo, los Sindicatos de los Trabajadores Rurales (STRs) localizados en el Agreste y el Sertão, pasaron a actuar, con fuerza, en temas de interés de los sertanejos y de la agroecología, como las tecnologías adaptadas y la convivencia con el Semiárido. Los STRs organizaron debates y protestos contra el descuido de los gobiernos frente a la sequía y la situación que la agricultura familiar estaba viviendo, a fin de construir propuestas sostenibles de convivencia con el Semiárido.

---

<sup>39</sup> Traeré mayores informaciones sobre la “gran sequía” de 1979 a 1984, aún en este capítulo, al presentar el movimiento de las mujeres trabajadoras rurales.

Jalfim (2011) se remonta a la consolidación de un grupo de agricultura biológica de la Universidad Federal Rural de Pernambuco, formado en 1984, en su mayoría por alumnos del curso de agronomía y por algunos profesores. Promovían, de forma extracurricular y también en salas de clase, debates sobre las diversas crisis ambientales, sociales y económicas relacionadas al modelo preconizado por la Revolución Verde y la importancia de las tecnologías alternativas en la perspectiva de un modelo sostenible de agricultura. Este grupo fue un importante espacio de formación para alumnos que, más tarde, vinieron a componer los cuadros de las principales ONGs agroecológicas del Nordeste.

Al final de los años ´80, la Iglesia Católica, el movimiento sindical y el grupo de agricultura biológica de la Universidad Federal Rural de Pernambuco, conscientes del descuido del gobierno frente al panorama de precariedad de las familias agricultoras, y atentos a los debates de la Red PTA, se articularon y organizaron acciones volcadas para ampliar la comprensión colectiva de convivencia con la región, poniendo en práctica el concepto de “Convivencia con el Semiárido”, que adquirió fuerza e importancia en los debates e intercambios de experiencias promovidas por la Red PTA.

La inspiración práctica para el avance de ese concepto, que valora la vegetación original del Semiárido y la Caatinga, y trata de su régimen irregular de lluvias como una condición que requiere adaptaciones para esa realidad, vino de ONGs con fuerte presencia y trabajo de base en el Semiárido, como la ONG Caatinga<sup>40</sup>, que ya desarrollaba sistemas adaptados para la convivencia, como las cisternas de placas, los embalses subterráneos y las diversas formas de almacenamiento de alimentos para los animales durante el período de estiaje.

La resistencia de la agricultura familiar, sumada a organización de los agentes citados anteriormente impulsó una serie de acciones, eventos y manifestaciones que fueron creando condiciones para el fortalecimiento de las luchas de los agricultores familiares y la ampliación de la perspectiva agroecológica en Pernambuco. Como ejemplo, destaco algunos eventos:

- i. **La realización del “1º Encuentro Sequía”** - Implicaciones políticas y formas de Convivencia”, en 1989, que originó la formación de un espacio de discusión permanente sobre la problemática de la sequía bajo la óptica de la construcción de referencias de desarrollo rural basadas en la búsqueda de la sostenibilidad socioeconómica y ambiental, el Foro Sequía, en 1991.

---

<sup>40</sup> Para mayores informaciones sobre la ONG Caatinga, visitar el web site <http://www.caatinga.org.br/>.

- ii. Elaboración del “**Primer Plan Alternativo de Convivencia para el Semiárido Brasileño**”, en ocasión de la ocupación de la Superintendencia de Desarrollo del Nordeste (SUDENE), en 1993, acción realizada como estrategia de llamar la atención de la opinión pública y de los gobernantes sobre un nuevo período de sequía prolongada: 1990 a 1993.
- iii. **3ª Conferencia de las Partes de la Convención de Combate a la Desertificación y a la Sequía (COP3)**<sup>41</sup>, en Recife, cuando la sociedad civil organizada y actuante en la región semiárida brasileña promovió el **Foro Paralelo de la Sociedad Civil**. Ese foro causó gran repercusión en los niveles regional e nacional, dando visibilidad a las cuestiones del Semiárido brasileño.
- iv. Durante ese foro paralelo, se consolida la propuesta de fundación de la Articulación Semiárido Brasileño (ASA), una red formada por cerca de mil organizaciones de la sociedad civil, que actúan en la gestión y en el desarrollo de políticas de convivencia con la región semiárida, que tiene como misión fortalecer la sociedad civil en la construcción de procesos participativos para el desarrollo sostenible y la convivencia con el Semiárido. En esta misma ocasión, la ASA lanza la **Declaración del Semiárido**<sup>42</sup>, documento que expone cuestiones sobre la necesidad de ampliación de políticas públicas para el semiárido y la importancia de cohibir el uso electoral del agua, especialmente en períodos de elección. También contiene propuestas para un programa de convivencia con el Semiárido.

Estos hechos, ocurridos, principalmente en las décadas '80 y '90, marcaron a Pernambuco, y posibilitaron reflexione sobre la importancia de la perspectiva agroecológica junto a cada uno de los agentes involucrados y, especialmente, junto a las asociaciones y comunidades rurales formadas por agricultores familiares.

---

<sup>41</sup> La Conferencia de las Partes (COP) es el órgano supremo de gobernanza de las Convenciones de las Naciones Unidas. En el caso de la Convención para el Combate a la Desertificación e Mitigación de los Efectos de las Sequías (UNCCD), a COP realiza sesiones a cada dos años, para que los países Partes evalúen el estado de implementación de sus programas de combate a la desertificación; cuestiones de ciencia y tecnología y cuestiones administrativas y financieras.

<sup>42</sup> Para mayores informaciones sobre la Declaración del Semiárido, visite <http://www.asabrasil.org.br/>.

### 3.3. *Movimiento feminista en Pernambuco*

Abordaré el movimiento feminista en Pernambuco a partir de dos referencias: el **Foro de Mujeres de Pernambuco (FMPE)**, importante referencia del feminismo en la provincia; y la constitución del **Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales**, sujeto político relevante para las mujeres rurales en esa provincia.

El Foro de Mujeres de Pernambuco (FMPE) fue fundado en 1988 con el objetivo de dar visibilidad a las pautas de las mujeres, en seis líneas estratégicas de actuación: autonomía económica de las mujeres, acciones de combate al racismo, políticas públicas y comunicación, reforma política, derechos sexuales y derechos reproductivos. Es una articulación feminista que agrega mujeres rurales y urbanas, participantes de asociaciones de mujeres, asociaciones comunitarias y de barrios, participantes de grupos autónomos, mujeres que trabajan en ONGs, mujeres que son asesoradas por esas ONGs, entre otras.

A través de escuchas, elaboración y construcción colectiva del conocimiento, incentivo a las mujeres para hablar en público, producción de subvenciones para la intervención política, como estudios, expedientes de denuncias, pronunciamientos y debates, el tema de la violencia contra la mujer es una de las principales pautas del Foro desde su fundación. En el comienzo de los años 2003, las estadísticas oficiales señalaban a Pernambuco como la quinta provincia brasileña más violenta para las mujeres. El Foro decidió que sus estrategias de enfrentamiento a la violencia sexista serían reforzadas a través de mesas de diálogos, formación política, seminarios, entre otras acciones. De esta forma, el FMPE fue reconocido en los medios de comunicación, como referencia que inserta en la agenda política el tema de la violencia como problema político y de responsabilidad del gobierno provincial.

Dos organizaciones de importancia nacional para el feminismo contribuyeron para el fortalecimiento del FMPE: el Instituto Feminista para la Democracia (SOS Cuerpo) y la Articulación de Mujeres Brasileñas.

El SOS Cuerpo es una organización feminista fundada en 1981, fruto del Colectivo Acción Mujer (ya presentado en este capítulo), con sede en la ciudad de Recife, cuyo objetivo de contribuir para la democratización de la sociedad brasileña a través de la promoción de la igualdad de género con justicia social y ambiental. Para la organización, la lucha contra la pobreza, el racismo y la homofobia son dimensiones fundamentales del feminismo (como un instrumento de transformación social) para el enfrentamiento del sistema capitalista y patriarcal, productor de desigualdades y sufrimiento humano. La acción del SOS Cuerpo tiene como fundamento la idea de que los movimientos de mujeres, como movimientos sociales

organizados, que luchan por la transformación social, son sujetos políticos que provocan cambios en la condición de vida de las mujeres en general. (SOS Cuerpo, 2011).

La Articulación de Mujeres Brasileñas (AMB) es una organización política feminista que se posiciona como antirracista, anti patriarcal e no partidaria. Fue instituida en 1994 para coordinar las acciones de los movimientos de mujeres brasileñas con vistas a su consolidación como sujeto político en el proceso de la 4ª Conferencia Mundial sobre la Mujer - Igualdad, Desarrollo y Paz, encuentro promovido por la ONU en Beijing en 1995. En el período post Beijing, la AMB se afirma en el campo de los movimientos sociales como una organización que articula y potencializa la lucha feminista de la mujer brasileña en los planos local, nacional, latinoamericano e internacional.

La AMB define como sus objetivos:

- Promover la auto-organización de las mujeres y de sus movimientos como sujetos políticos de la lucha contra la dominación, opresión y explotación de las mujeres, y de la lucha por transformación social;
- Luchar por la democratización radical del Estado en el Brasil y por Estados democráticos en la América Latina, cuyas políticas públicas, estando bajo el control social de la población en todos los niveles de gobierno, surtan efecto en la igualdad de derechos y buenas condiciones de vida para las mujeres, garantizando solidaridad y promoviendo justicia social, económica y ambiental, contraponiéndose a la perspectiva neoliberal en los procesos de desarrollo de la economía capitalista en la región;
- Luchar por la democratización del poder, de la vida social y de los sistemas políticos, construyendo una cultura política democrática en el Brasil y en los otros países de América Latina, cuyas prácticas y relaciones sociales, en los espacios públicos y privados, garanticen y promuevan un ambiente de libertad para las mujeres, para que puedan tener una vida con derecho a la participación política plena, derecho a la autonomía y una vida sin violencia.
- Producción de conocimientos. Para las integrantes del FMPE, la producción de informaciones sobre violencia en el país y la provincia es incipiente, desorganizada y un obstáculo para el enfrentamiento de esta cuestión. Así, el Observatorio de la Violencia contra las Mujeres en Pernambuco, un proyecto del SOS Cuerpo desarrollado de 2004 a 2008, estimuló la realización de investigaciones y levantamientos, la notificación de casos en la red pública de servicios y la organización de bancos de datos,

de modo que posibilitaran conocer la naturaleza, las características y la extensión del problema de la violencia contra las mujeres en Pernambuco.

Según Portela (2009), la concepción de producción de conocimiento articulada a la acción política norteó la acción del Foro de Mujeres de Pernambuco en el enfrentamiento de la violencia contra las mujeres. Fue así con las Vigilias por el Fin de la Violencia Contra las Mujeres, acción de visibilidad nacional que originó a una variedad de otras actividades en toda la provincia. Desde su inicio, las Vigilias contaron con el apoyo del trabajo cotidiano de producción y análisis de informaciones, emprendido por el Observatorio.

O Boletín Datos y Análisis, principal herramienta de comunicación y movilización del Observatorio, tiene el objetivo de diseminar informaciones, de tal modo que contribuyan para el acompañamiento político de la situación de la provincia y para el monitoreo de las políticas públicas volcadas para este problema. Fueron lanzadas ocho ediciones de los boletines, presentando informaciones sobre homicidios, incidentes registrados en las comisarías de la mujer, en las políticas de seguridad y de la defensa social, y en los servicios de atendimento a víctimas.

Además de los boletines, el equipo del Observatorio producía análisis y organizaba informaciones sobre la violencia contra las mujeres en Pernambuco, a fin de subsidiar acciones educativas (como talleres y seminarios), el discurso público de las activistas (en el contacto con la prensa o con el gobierno), sus intervenciones en audiencias públicas y la producción de documentos políticos direccionados al gobierno o a la población. Las informaciones producidas también subsidiaron notas periodísticas, reportajes e investigaciones académicas.

En otra línea, el FMPE y el equipo del SOS Cuerpo - que conducía el Observatorio - participaron del proceso de formación sobre violencia contra las mujeres, coordinado por la AMB. Este proceso articuló las experiencias y el conocimiento de las militantes de la AMB con la producción académica, con el objetivo de identificar los diferentes contextos en los cuales las mujeres sufren violencia, para renovar la práctica política del movimiento feminista en ese campo.

Según Valongueiro (2009), los altos índices de asesinatos de mujeres en Pernambuco condujeron al Foro de Mujeres, en enero de 2006, a elaborar una acción política que sería hecha en las calles, de forma sistemática, dando continuidad a acciones iniciadas en 2003. Se planeaba entonces, alcanzar dos objetivos: concientizar y movilizar a la población sobre el problema y, al mismo tiempo, exigir al poder público, la responsabilidad por implantar políticas públicas volcadas para enfrentar, esta y las demás manifestaciones de violencia contra las mujeres

cometidas en la provincia. Surgía, lo que más tarde ganaría repercusión nacional: las vigiliias por el fin de la violencia contra las mujeres.

Como estrategia inicial, el FMPE pasó a divulgar ampliamente el número de mujeres muertas a cada mes en la provincia de Pernambuco. Durante la acción, se sumaron denuncias de otras formas de violencias vividas por las mujeres y, a partir de agosto de 2006, incorporó la divulgación de la Ley Maria da Penha, presentada en el capítulo 1.

Según la autora citada, las vigiliias tenían características diferentes, dependiendo del contexto. De manera general, el proceso incluía la concentración inicial en algún local de gran aglomeración, como plazas, donde se realizaban repartición de volantes y conversaciones con las personas que pasaban por el local, o inclusive, en audiencias públicas. A esto se seguía una caminata por las calles centrales de las ciudades, encerrando siempre en frente a instituciones públicas, como el Tribunal de Justicia o el Palacio del Gobierno y, en el interior de la provincia, en frente a municipalidades, comisarías o al Ministerio Público.

Había también una preocupación con la presentación de las manifestantes. En algunas vigiliias se usaron velas y estandartes con los nombres de las mujeres muertas a cada mes y con datos sobre la violencia. En otras, se llevaban barriletes con frases que expresaran la libertad de las mujeres. Las manifestantes vestían camisetas, producidas por el FMPE, con consignas como “quién ama no mata, no humilla ni maltrata”.

Durante los años de 2006 y 2007, la realización de las vigiliias se tornó sistemática en Recife, siendo realizada mensualmente. Al mismo tiempo, en esos dos años, se extendieron para tres municipios del interior de Pernambuco. En 2008 y 2009, se hizo necesario ampliar y descentralizar la acción, con vigiliias realizadas en municipios del Sertão y de la Zona de la Mata: Ouricuri, Goiana, Afogados da Ingazeira y Palmares. En Pernambuco, en el período de cuatro años, fueron realizadas 34 vigiliias. En los dos últimos años, la Articulación de Mujeres Brasileñas (AMB), incorporó las vigiliias como acción de calle, realizando, el 25 de noviembre, día internacional de lucha por el fin de la violencia contra la mujer, vigiliias en 20 provincias.

Un conjunto de acciones fue realizado durante este período, como ejemplo de representación junto al Ministerio Público, con vistas a la creación del Consejo Provincial de Políticas para las Mujeres y a la mejoría de los servicios de atención a las mujeres víctimas de violencia, lo que también contribuyó para mantener la violencia contra la mujer como tema de debate público.

De autoría del repórter Aureliano Biancarelli (2007), otro importante instrumento de lucha, fue el libro "Asesinatos de Mujeres en Pernambuco: violencia y resistencia en un contexto de desigualdad, injusticia y machismo", que contiene el relato de varios casos de

violencia que terminaron - o que pueden terminar - en muerte, y describe como se viene dando la reacción de los grupos feministas que se movilizaron para monitorear los crímenes, denunciar la impunidad y presionar por políticas públicas efectivas en el combate a la violencia contra las mujeres. El libro fue realizado en conjunto con el Foro de Mujeres de Pernambuco con el Instituto Patrícia Galvão y el SOS Cuerpo.

Esta publicación y las varias acciones del FMPE, sea en el combate a la violencia contra la mujer, o sea en otras temáticas, ha movilizado y llamado la atención de los grupos de mujeres urbanas e rurales, ONGs y Poder Público, dentro y fuera de Pernambuco, sobre la importancia de los derechos de las mujeres, especialmente no en el enfrentamiento de la violencia de género.

Al estudiar otro actor relevante en el contexto pernambucano, el Movimiento de las Mujeres Trabajadoras Rurales en Pernambuco, nos deparamos con un sujeto político relevante para las mujeres: el movimiento sindical.

De acuerdo con Abreu e Lima (2003), el sindicalismo rural que se estructuró a partir de los años ´60 en Pernambuco, a pesar de tener un discurso que hablaba en derechos. No percibía o valoraba las particularidades del trabajo femenino, ni se posicionaba en relación a las discriminaciones vividas por las mujeres. No estaba atento a esas cuestiones, inclusive porque la visión de mundo de los/as trabajadores/as rurales era bastante conservadora. La Iglesia Católica, gran influyente de las ideas de las familias rurales, veía a la mujer como referenciada al lar e a la familia.

La autora afirma que, en ese contexto, y siendo que, los sindicatos eran considerados espacios masculinos, las mujeres difícilmente se sindicalizaban. Inclusive porque se sobrentendía que las mujeres eran dependientes de sus maridos y padres, y siendo así, en la medida en que el marido o el padre era sindicalizado, no había necesidad de que ella se sindicalizase también.

Abreu e Lima (2003) afirma que, así como los sindicatos, su federación FETAPE, tampoco tenía ninguna preocupación especial en llevar a las mujeres para el mundo sindical., porque la influencia de la Iglesia fue crucial en su constitución, y esta institución incentivaba la participación de la mujer mucho más en sus propias parroquias, ayudando en la infraestructura y en las actividades de base, en una posición siempre subalterna, a lo sumo, de consulta. Así, en el universo sindical, parecía natural que la mujer fuese colocada como dependiente del marido; su ausencia no era sentida, ni cuestionada.

Carneiro (1994), resalta que, antes de la década de ´80, las distinciones de género en el medio rural eran poco visibilizadas. O sea, las mujeres no se motivaban a participar en movimientos por reivindicaciones específicas de su condición de mujer, y sí a la integración al

conjunto de luchas de su categoría social contra la exploración o la expropiación. Lo que las movilizaba era el reconocimiento de pertenecer a determinada categoría social y política, que atribuía indistintamente a hombres y mujeres una única identidad colectiva; cito como ejemplos movilizaciones como la de Canudos, la Guerra del Contestado, la Revuelta de Trombas e Formoso, y las Ligas Campesinas.

Abreu e Lima (2013) afirma que un trabajo más efectivo de los movimientos sociales y de la organización política con mujeres, sólo aconteció de hecho en el inicio de los años '80, en la región del Sertão Central, en el contexto de “la gran sequía” que asolaba el nordeste, y de la imposibilidad de que las mujeres fueran aceptadas en los frentes de trabajo.

“La gran sequía”, término que se refiere al estiaje de 1979 a 1984, es considerada una de las más prolongadas y extensas de la historia del Nordeste. En aquella ocasión, la pobreza y el hambre estaban presentes en la realidad de las familias rurales. La Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas (Unesco, 2003) señaló que, en este período, 62% de los niños nordestinos de la zona rural, de 0 a 5 años, vivían en estado de desnutrición aguda.

El Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), a través del artículo de Barreto (2009), se refiere a la “industria de la sequía”, como una potenciadora de las dificultades enfrentadas por la población durante las sequías y trae datos que nos hacen comprender la gravedad de la situación en la gran sequía de 1979/1984.

*“En 1932, otro estiaje iría devastar al semiárido nordestino. Fue en esa época que se hizo conocida la ‘industria de la sequía’: las oligarquías económicas y políticas de la región, que usaban recursos del gobierno en su propio beneficio, con el pretexto de combatir a los males del fenómeno climático. Otras sequías alcanzaron el Nordeste en las décadas siguientes. La más extensas comenzó en 1979 y duró casi cinco años. Hambre y saqueos se esparcieron por la región. Se calcula que no hubo cosecha en ninguna siembra dentro de un área de 1,5 millones de km<sup>2</sup>. Datos oficiales relatan que, en aquella época, murieron 3,5 millones de personas por cuenta de enfermedades y desnutrición”. (BARRETO, 2012).*

Desde el inicio de la “gran sequía” y en un contexto de redemocratización del país, Vanete Almeida<sup>43</sup>, asesora del Polo Sindical del Sertão Central<sup>44</sup> fue una militante relevante en el proceso de articulación y en las estrategias de organización de las mujeres del Sertão Central. Ella describe, en su biografía escrita por Parisius (1995), que le molestaba la usencia de las mujeres en la vida sindical, en las reuniones de base, en las asambleas de sindicatos y en los encuentros y actividades del Polo Sindical.

En 1981, pasó a realizar reuniones quincenales junto a las mujeres de la Comunidad de Caiçarina da Penha, en el Sertão Central, donde conversaban sobre la vida, la sequía, sus deseos, el porqué de la no participación de las reuniones sindicales que, muchas veces, se realizaban en sus propias casas. Al mismo tiempo que realizaba el trabajo de base, Vanete, dialogaba sobre la importancia de la participación femenina en los STRs junto a los dirigentes sindicales. En diciembre de 1982, fue realizada en Caiçarina de la Penha, la reunión considerada el embrión del **Movimiento de Mujeres Trabajadoras (MMTR)**.

Según Bordalo (2013), el Movimiento de las Mujeres Trabajadoras Rurales del Polo Sertão Central (MMTR - Sertão Central) surge oficialmente en 1984, como un espacio “autónomo” de discusión, debates y formación política compuesto apenas por mujeres rurales de Serra Talhada y de municipios próximos. Al mismo tiempo que el discurso de la necesidad de contar con más mujeres en la lucha sindical se legitima, se hace evidente el lugar de poco destaque que este discurso ocupa entre otras pautas, como política salarial, huelgas, política agrícola y reforma agraria, entre otras.

Vanete relata que, en la ocasión de la “gran sequía”, después de varias reivindicaciones, el gobierno creó, en 1981, el programa de emergencia que era coordinado por la Secretaría de Agricultura y ejecutado por la Empresa de Asistencia Técnica y Extensión Rural - EMATER. El programa quedó conocido como “emergencia del patrón”, porque eran los medios y grandes

---

<sup>43</sup> Según Bordalo (2013), Vanete Almeida no era trabajadora rural y no comienza su participación en el movimiento sindical por cuenta de cuestiones específicas de mujeres. En el final de la década de 1970 y el inicio de la década de 1980, Vanete actuaba junto a sectores de la Iglesia Católica, y era conocida como líder local. Termina siendo invitada por Euclides Almeida Nascimento, ex-presidente y, en aquella época, director de la Fetape, para realizar un trabajo de organización sindical en la región, tornándose asesora de la Fetape en el Pólo Sertão Central. Vanete Almeida pertenecía al grupo de oposición sindical que comenzaba a tomar aliento en el inicio de los '80 y que encontraba entradas políticas importantes en esa región. Por la época, Manoel Santos era presidente del sindicato de Serra Talhada y compartía de un creciente movimiento que establecía la necesidad de democratizar la estructura del movimiento sindical. De acuerdo con Vanete Almeida y con las entrevistas realizadas con líderes del MMTR-NE, que por la época formaban el MMTR - Sertão Central, Manoel Santos habría sido uno de los principales apoyadores de la organización de las mujeres.

<sup>44</sup> El Polo Sindical del Sertão Central agrega los Sindicatos de Trabajadores Rurales (STRs) de los mismos municipios del MMTR - Sertão Central ya citado en nota anterior: Betânia, Calumbi, Cedro, Custodia, Flores, Mirandiba, Salgueiro, Santa Cruz da Baixa Verde, São Jose do Belmonte, Serra Talhada, Serrita, Terra Nova, Triunfo y Verdejante.

propietarios que indicaban cuáles y dónde serían los trabajos a realizar, convocaban a sus familiares y solo cuando sobraban puestos, los trabajadores eran indicados.

Para enfrentar fraudes así, el movimiento sindical en el Sertão del Pajeú se une a otros sindicatos del Nordeste y organiza varias manifestaciones denunciando la situación. Por entonces ministro del Interior, Mário David Andreazza, suspende la emergencia para la investigación de las denuncias, que serían comprobadas en aquél mismo año.

La Confederación de los Trabajadores en Agricultura - CONTAG, Federaciones y Sindicatos de Trabajadores Rurales de las Provincias del Nordeste, se unieron para ampliar la discusión de los frentes junto a los trabajadores y para elaborar una serie de propuestas.

El gobierno reactivó los frentes, sacando a los patrones y colocando la administración en las manos de los intendentes. El movimiento sindical continuó constatando irregularidades, como desvío de recursos, entre otros. En diciembre de 1981, el movimiento sindical realizó en Recife una manifestación con cinco mil trabajadores en frente al Palacio de Gobierno. En abril del año siguiente, se realiza en Natal, no Rio Grande do Norte, el segundo encuentro del movimiento sindical sobre sequía. En este evento se aprueba un documento que señalan varios fraudes cometidos por los intendentes en los frentes de emergencia. El documento es entregado a todos los gobernadores del Nordeste, intendentes, ministro del Interior y presidente de la República.

El gobierno suspende el frente de emergencia por tres meses y cambia nuevamente la coordinación administrativa. Salen así los intendentes y entra el Departamento Nacional de Obras contra la sequía (DNOCS), la Compañía de Desarrollo del Valle de San Francisco (CODEVASF) y el ejército. El caso tuvo repercusión en todo el Brasil y en el exterior.

Hasta entonces, el programa no era abierto para las mujeres. Según Vanete Almeida, la situación era tan crítica para las familias, que fueron los propios hombres que denunciaron la discriminación a través de un documento titulado “Mujeres excluidas de los planos de emergencia”, que fue enviado para el gobierno, los diarios y para la Orden de los Abogados del Brasil (OAB), en 11 de julio de 1983 (PARISIUS, 1995).

A repercusión del documento reivindicatorio fue enorme; provocó la toma de conocimiento del problema, y discusión, entre las mujeres, sobre lo que eran esos frentes de trabajo y cómo les gustaría de trabajar en los mismos. A partir del documento, hubo una fuerte presión sufrida por el gobierno, que se vio “obligado” a conceder el permiso para el alistamiento de mujeres en el mismo año. Al principio fueron convocadas solamente para trabajar como

cocineras, pero presionaron hasta conseguir la liberación para trabajar directamente en las obras (PARISIUS, 1995).

En la publicación “Una historia de Mujeres”, del MMTR (2004), es relatada la primera lucha del MMTR - Sertão Central: la lucha por la participación de las mujeres en los frentes de trabajo. Esta publicación narra el proceso de cómo las mujeres se articulaban en los frentes de trabajo y cómo fueron fortaleciéndose.

*“Ellas trabajaban separadamente de los hombres, cerca de trecientas a quinientas. Este hecho facilitaba su articulación, y el surgimiento de líderes. En el cuadro de una sequía que mató más de setecientos mil trabajadores rurales en el Nordeste, entre viejos, jóvenes y niños, que llevaban consigo las tensiones de los saqueos y sufrimiento de las migraciones forzadas, en un cuadro en que la vida demostraba las grandes contradicciones de la lucha por la supervivencia y por el derecho de organizarse y de trabajar, brotan fuertes impulsos de organización: en el medio de la alegría de las mujeres, finalmente alistadas y trabajando con los hombres, el Movimiento de Mujeres se refuerza”. (MMTR, 2004).*

Una segunda lucha del MMTR - Sertão Central, se siguió después de la participación en los frentes de trabajo: la participación de las mujeres en los espacios de decisión para introducir las reivindicaciones de las mujeres trabajadoras. En mayo de 1985 ocurría el 4º Encuentro Nacional de los Trabajadores Rurales, promovido por la CONTAG. Las mujeres elaboraron un texto para una tesis: *Propuesta para aumentar la participación de nosotras, mujeres trabajadoras rurales, en nuestro movimiento sindical*. Esa tesis se conformaba de los análisis y las propuestas del 1er Encuentro de las Mujeres Trabajadoras Rurales del Sertão Central de Pernambuco, que fue realizado en el municipio de Serra Talhada en 1984, y tenía como principales propuestas incentivar a las mujeres a ser delegadas de base y asumir cargos de dirección; realizar encuentros específicos de mujeres trabajadoras rurales; listar y encaminar las reivindicaciones específicas de las mujeres; y promover entrenamientos de líderes femeninas. La tesis, defendida por Maria Lima Ferreira de Souza (Dona Lia), única mujer presidente de sindicato en Pernambuco en aquella época, fue aprobada por unanimidad y constó en los anales del 4º Congreso, como la única propuesta para incentivar y encaminar la participación de las mujeres trabajadoras rurales en el movimiento sindical rural brasileño. De forma sucinta, podemos observar que, desde entonces, la aplicación efectiva de la cuota se tornó una de las principales banderas del MMTR - Sertão Central. Campañas para la asociación de las mujeres y, sobretudo, para la cualificación de su participación en los sindicatos - siendo que

muchas veces ellas ocupan cargos de suplencia o de secretarías - se tornaron el foco de la actuación del movimiento.

El surgimiento del Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales del Nordeste (MMTR NE) aconteció en 1987. Para comprenderlo, según Bordalo (2013), es necesario entender la gama de posibilidades planteadas para los movimientos independientes de mujeres rurales en la década de 1980. Dada la formación de diversos movimientos de mujeres rurales se intenta, durante ese período, crear posibilidades de una articulación más amplia, que haga posible una acción concreta para más allá del contexto y de las demandas locales de cada provincia.

Así, en 1986 se realiza el primer encuentro nacional de mujeres en Barueri, San Pablo, apoyado por la CUT y por el MST, con el objetivo de crear una organización nacional de las trabajadoras rurales. Así mismo, al final del encuentro, la formación de una articulación nacional de movimientos de mujeres rurales fue considerada prematura por el conjunto de movimientos que participaron del evento, limitándose a la resolución de que, los movimientos deberían concentrar sus esfuerzos para la creación de redes regionales. De acuerdo con las consideraciones de Deere (2004), ese encuentro fue seminal para el surgimiento del Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales – Nordeste, en 1986.

Según Bordalo (2013), desde el inicio, el MMTR-NE contó con las mismas líderes del MMTR - Sertão Central y no por acaso su sede fue por más de veinte años en Serra Talhada (en el Sertão Central). La formación de una articulación regional habrá dado aliento a la continuidad de las actividades, ampliando las banderas y demandas, que durante dos años fue pautada por el MMTR - Sertão Central. Las dificultades de movilización, organización y, sobretudo, de articulación en y entre las provincias, le delegaría a Pernambuco una especie de dirección del movimiento. El hecho de haber nacido de la provincia una organización más sólida (dada la relación con la FETAPE), habría contribuido para que gran parte de la dinámica del movimiento sea pautada por el escenario político de Pernambuco. Desde los primeros momentos de su formación hasta la actualidad, la alternancia entre MMTR - Sertão Central, MMTR-NE y FETAPE, es común a la trayectoria de muchas líderes, como por ejemplo, Vanete Almeida, Auxiliadora Cabral, Lúcia Lira y Margarida Pereira.

Con actuación en las nueve provincias del Nordeste, el MMTR-NE posee actualmente una capilaridad significativa de trabajos con mujeres rurales, contando con cerca de 450 grupos de base. El MMTR se auto titula<sup>45</sup> *“un movimiento compuesto por trabajadoras rurales que luchan contra injusticias y descuidos del poder público, en busca de mejores condiciones de*

---

<sup>45</sup> MMTR Información disponible en: [http:// www.mmtrne.org.br/](http://www.mmtrne.org.br/) - Web site visitado el 10 de septiembre de 2015.

*vida para ellas y para los que las cercan*". Y complementa diciendo que *"estas mujeres, organizadas en el Movimiento, son responsables, en la provincia, en el Nordeste y, consiguientemente en el Brasil, por innumerables conquistas en el área de los derechos de las mujeres agricultoras, pues vienen, a lo largo de los años, construyendo un cambio y reafirmando la importancia de las mujeres rurales"*.

El MMTR-NE tiene presencia activa en las nueve provincias nordestinas, por medio de colectivos y grupos de base, pero también alcanza gran parte del territorio brasileño y de América Latina, vía Red de Mujeres Rurales de América Latina y Caribe (Red LAC) que tiene el objetivo de fortalecer y dar visibilidad a las trabajadoras rurales y sus organizaciones - reconociendo las particularidades y problemáticas que afectan a los diferentes grupos, para poder influenciar, opinar y participar de los espacios de decisión política en ámbito local, regional, nacional e internacional.

De acuerdo con Abreu e Lima (2013), Pernambuco tuvo un papel fundamental en el movimiento de los trabajadores rurales en el Brasil y una actuación de peso en la CONTAG, después del golpe de 1964. De la misma forma, el trabajo desarrollado por las mujeres tuvo repercusión nacional, con una actuación pionera, cuando se elaboraron las tesis del 4º Congreso de la Confederación, en 1985, y se indicó la primera sindicalista, a presidir, posteriormente, la Comisión Nacional de Mujeres.

Abreu e Lima (2013) también resalta que, una mayor participación de las mujeres en los sindicatos rurales, como asociada o directora no trae, por sí sólo, grandes diferencias. Eso porque, al asumir algún cargo, ella tiene, generalmente, que comportarse de la misma forma que el hombre, o sea: se hace necesario tener una disponibilidad de tiempo constante, fuera de las responsabilidades familiares que tenga; una capacidad mayor política y laboral, para ser reconocida y respetada por los compañeros; y, muchas veces, una cierta firmeza para imponerse. Se exige un comportamiento que no se exige del hombre, particularmente no plano moral. Se le reprocha el hecho de rebasar sentimientos, como el llanto, por ejemplo, mientras que a nadie le molesta si un director habla groseramente o demuestra una cierta agresividad, pues eso es visto como "natural" en el hombre. Algunos directores aceptan la presencia de la mujer como ayudante o subalterna, pero les molesta si ella se torna más capacitada y pasa a actuar con más autonomía. Pasan a verla como competidora y comienzan a discriminarla y a boicotear sus actividades. A pesar de eso, las relaciones entre hombres y mujeres, en el sindicalismo rural, fueron modificándose, si bien que lentamente.

Hay directores que atienden a las reivindicaciones de las comisiones de mujeres con cierta presteza, temiendo que sea llamados de machistas. Algunos inclusive se sienten incomodados, otros pasaron a apoyarlas.

De cualquier modo, para el movimiento como un todo, la organización de las mujeres representó un avance. Nuevos temas pasaron a ser discutidos, como familia, sexualidad, educación diferenciada, salud y derechos reproductivos.

### *3.4. Agroecología y Feminismo: la relación entre los dos movimientos en el Brasil.*

En el Brasil, el origen de los movimientos agroecológico y feminista tiene una misma matriz ideológica que los aproxima. Tanto la Red PTA, como el Colectivo Acción Mujer (ambos ya presentados en este capítulo) nacieron de una historia de lucha por la apertura política, por la democracia y la ampliación de los derechos civiles y económicos del pueblo brasileño. En Pernambuco, ambos movimientos tienen como precursores movimientos y personas que, al vivir el momento de amnistía, contribuyeron con la redemocratización, al enarbolar banderas de luchas relacionadas a la participación de las mujeres y la construcción de alternativas a la agricultura vigente, en un contexto en el cual la lucha de clases era la mayor referencia de los movimientos sociales.

Conforme ya discutido, con más detalles, el movimiento feminista cuestiona a las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres, las cuales rigen la sociedad y que confieren a los hombres, un poder y un valor mayor en todas las esferas de la vida. El feminismo también se contrapone al modelo de desenvolvimiento vigente y a la explotación del trabajo. El movimiento agroecológico enfatiza el proceso de producción agrícola y de modos de vidas sostenibles; critica el control de los medios de producción en manos de los oligopolios; y resalta los cambios en las relaciones sociales.

La agroecología y el feminismo en el medio rural, al cual me refiero en este trabajo, son teorías críticas y movimientos sociales que se pautan por la búsqueda de una sociedad más justa y humana, ambos tienen como foco romper con el modelo hegemónico de desarrollo rural basado en el monocultivo, el latifundio, el agro-negocio y la exclusión social, contraponiéndose al modelo capitalista de desarrollo rural. No solamente critican al sistema actual, como también contribuyen efectivamente con la construcción de una vida más sostenible, a través de iniciativas desarrolladas por la agricultura familiar y por los técnicos y técnicas que los asesoran.

Al abordar las cuestiones convergentes en los dos movimientos, Zuluaga y Sevilha (2007), enfatizan que los dos pensamientos críticos, feminismo y agroecología, ofrecen la oportunidad de enfrentar no sólo a la dominación de las mujeres en la sociedad patriarcal, como también a una ideología y una estructura de dominación de la naturaleza ligada al paradigma patriarcal del hombre guerrero.

En el Brasil, durante las dos últimas décadas, los dos movimientos están fortaleciéndose políticamente en espacios, eventos y pesquisas que reúnen organizaciones feministas y agroecológicas actuantes en el campo del desarrollo sostenible. Coloco en relieve importantes eventos nacionales y también algunos ocurridos en Pernambuco, que se caracterizan como momentos que estimularon y caminaron rumbo a un mayor diálogo entre los dos movimientos:

1. *Proceso de aproximación entre la Siempreviva Organización Feminista (SOF)<sup>46</sup> y organizaciones del campo agroecológico*

Ese proceso es destaque en esta investigación por haber demarcado el establecimiento de una relación más estrecha entre las feministas y las mujeres agroecólogas.

Desde los años 1980 la SOF realiza procesos dirigidos a las mujeres, con vistas al fortalecimiento de su autonomía personal y de su capacidad de organización en acciones colectivas; y a grupos mixtos (compuestos por hombres y mujeres), a fin de sensibilizar para la cuestión de género y la construcción de alianzas en la lucha por igualdad de género.

Según Nobre (2005) en 1996, la SOF organizó un primer taller sobre género y agricultura familiar, reuniendo activistas de los movimientos sociales rurales, ONGs e investigadoras del tema. El taller trazó un camino para influenciar, bajo una perspectiva de género, el debate sobre agricultura familiar y el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF), una línea de crédito del Gobierno Federal creado en 1995, con el intuito de atender de forma diferenciada a la agricultura familiar.

El punto principal de la discusión era el cuestionamiento a la idealización de una familia donde no hay conflictos de intereses, que es representada públicamente por el padre y el marido.

---

<sup>46</sup> La SOF Sempreviva Organización Feminista es una organización no gubernamental, con sede en San Pablo, que hace parte del movimiento de mujeres en el Brasil y el ámbito internacional. Una de las contribuciones centrales de la SOF está en el campo de la formación que ha sido un fuerte campo de actuación desde los años 1980. Coordinó actividades educativas desde el ámbito local hasta el regional y América Latina, con un público diverso, como mujeres rurales y urbanas, negras, indígenas y jóvenes, líderes y activistas de base, personal técnico de ONGs y órganos públicos. Información disponible en: <http://www.sof.org.br/> - Web site visitado el 10 de septiembre de 2015.

Como estrategia, la SOF y las participantes decidieron ampliar ese debate a través de tres talleres más, para discutir las relaciones sociales de género en la agricultura. En estos talleres participaron mujeres de organizaciones mixtas que actuaban en la discusión sobre agricultura familiar, pero que poco o nada oían hablar sobre género, y de organizaciones de mujeres que conocían el debate de género, pero no las discusiones sobre agricultura familiar. Según Nobre (2005), el alcance de esta estrategia quedó limitado a las posibilidades de intervención de una red recién constituida.

Uno de los desdoblamientos de esta primera iniciativa fue la invitación para que la SOF asesorara, en 1998, un seminario de la Red PTA. En este seminario se formó un Grupo de Trabajo de Género (GT) de la Red PTA. Las estrategias de este trabajo común sobre género e agroecología contribuyeron para la construcción de referencias teóricas comunes y sistematizaciones de las experiencias sobre género desarrolladas por las mujeres, a través del GT Género<sup>47</sup>. Esta asesoría, inicialmente puntual, se transformó, primero en un acompañamiento permanente y después en una colaboración en las acciones.

Las estrategias de este trabajo en común sobre género y agroecología también resultaron en la formación de un colectivo de multiplicadoras, de carácter feminista, para intervenir en los procesos de construcción de una política nacional de agroecología.

Todo ese proceso contribuyó para que, dentro de las ONGs, las mujeres despertaran para cuestiones nunca antes reflexionadas, relacionadas a las desigualdades de género. También amplió la contratación de mujeres como técnicas de esas instituciones y la institucionalización del tema en los planes de trabajo con recursos y aplicación de responsabilidades. El GT Género realizó, con la coordinación de la SOF, cuatro actividades de formación y estructuración de acciones conjuntas.

En el primer seminario, en 1998, participaron apenas técnicas y técnicos de ONGs. En dos seminarios, realizados en 2000 y 2002, participaron mujeres y hombres de los equipos técnicos y administrativos, y agricultoras y agricultores que componían el directorio de las organizaciones. En 2001 fue realizado un encuentro de mujeres de estas organizaciones. Entre una actividad y otra, el GT realizó reuniones de trabajo, siempre precedidas de momentos de

---

<sup>47</sup> El GT de Género de la Red PTA era compuesto por las siguientes organizaciones: Asociación de Programas en Tecnologías Alternativas (APTA) en Vitória, Espírito Santo; Asesoría y Servicios a Proyectos en Agricultura Alternativa (ASPTA), en Rio de Janeiro y Paraíba; Centro de Agricultura Agroecológica (CAA), en Montes Claros, Minas Gerais; Centro Agroecológico Tamanduá (CAT), en Governador Valadares, Minas Gerais; Centro de Agricultura Alternativa Vicente Nica (CAV), en Turmalina, Minas Gerais; Centro de Tecnología Alternativa (CTA), en Viçosa, Minas Gerais; Red de Intercambio de Tecnologías Alternativas (Rede), en Belo Horizonte, Minas Gerais; Terra Viva, en Itamaraju, Bahia; y Programa de la Terra - Asesoría e Investigación en Educación Popular en el Medio Rural (Proter), en Vale de Ribeira, São Paulo.

debates a partir de lecturas previas. Además, integrantes del GT participaron de actividades de formación organizadas por la SOF, como el Curso de Formación Feminista y el Seminario Género y Políticas Públicas, en 2000, y del grupo de reflexión sobre economía feminista de 2002 a 2004. Temas como historia del feminismo, economía feminista, políticas públicas sensibles al género, entre otros, constituyeron, según Nobre (2005), una amplitud temática que facilitó que las participantes percibieran el potencial analítico del feminismo. La autora también destaca que el convivio con otras mujeres con quien la SOF actuaba, propició nuevas posibilidades de alianzas y acciones conjuntas, entre el movimiento feminista y el agroecológico.

2. *1° Encuentro Nacional de Agroecología, en julio de 2002, en Rio de Janeiro (RJ).*

Ese encuentro es destacado en esta investigación por representar un marco para el movimiento agroecológico brasileño, porque proporcionó una troca de experiencias entre agricultores y agricultoras de varias partes del Brasil. Y sobre todo por haber provocado, en el movimiento agroecológico, la necesidad de dar visibilidad a las experiencias agroecológicas protagonizadas por las mujeres.

El encuentro contó con la participación de 432 iniciativas agroecológicas protagonizadas por agricultores e agricultoras de base familiar de las cinco regiones del país. A través de exposiciones orales, fotográficas, muestras de videos y presentaciones culturales despertaron debates que posibilitaron el intercambio y la socialización de las experiencias agroecológicas.

Se esperaba un número expresivo de mujeres, pero la presencia fue menor que lo esperado, ya que, en un total de 1.100 personas, sólo 297 eran mujeres. Lo que provocó el debate de que, ese 27% de presencia femenina no reflejaba el grado de involucramiento de las mismas en las experiencias agroecológicas en el ámbito de sus comunidades. Ya que los presentes tenían una idea de que la participación de las mujeres era más expresiva en la realidad de las comunidades, de lo que era, de hecho, representada en el encuentro.

A metodología del 1er ENA contemplaba talleres temáticos sobre temas relevantes del movimiento agroecológico, donde uno de ellos era “La cuestión de género en el desarrollo agroecológico”. La inclusión de este tema en la programación representó un intento de demostrar su relevancia como tema transversal para el conjunto de participantes del movimiento agroecológico. Además, las dos oficinas con ese tema contaron solamente con la participación

de 3 (tres) hombres, reforzando la idea de que las cuestiones de género estaban relacionadas a las mujeres.

Durante el desarrollo de las actividades, el grupo de esos talleres interrumpió los trabajos y se distribuyeron en los otros temas, para plantear la reflexión de que la decisión de haber formateado un espacio exclusivo para la discusión de género, no permitió su interacción con los demás grupos temáticos. También elaboraron una carta, que fue leída en la plenaria final del encuentro, expresando que, tanto la discusión del propio grupo, como las discusiones de los demás grupos, fueron perjudicadas con la metodología de un espacio específico para la temática Género en el desarrollo agroecológico.

Ese episodio, dentro del 1er ENA trajo aprendizajes y desencadenó un proceso de articulación en el sentido de incorporar la cuestión de las relaciones sociales de género en la pauta política del movimiento agroecológico en el período post-ENA.

Es relevante destacar que uno de los desdoblamientos de este encuentro fue la creación de la Articulación Nacional de Agroecología (ANA), donde participan un conjunto de movimientos, redes y organizaciones de la sociedad civil, que vienen ampliando el debate de temas movilizadores, valorando las dinámicas regionales existentes y las experiencias concretas de promoción de la agroecología e influenciando la formulación de propuestas de políticas públicas. Fue establecida la creación de algunos grupos de trabajo (GT) dentro de la ANA, como: GT crédito, GT certificación participativa y GT asesoría técnica y extensión rural (ATER). Aunque en aquél momento no haya sido creado un GT de mujeres, ellas eran actantes en los GTs creados.

En seguida después del 1er ENA, se fortalecía el debate sobre la posibilidad de formación de un grupo específico de mujeres para tratar la temática de género. Todavía no se llegó a ninguna propuesta concreta, visto que, algunas personas tenían recelo de que la creación de un GT sobre género viniera a reforzar la separación entre género y los demás temas, como había ocurrido en el 1er ENA. La percepción, en aquél momento, era de que el primer paso para incorporar la perspectiva de género en la ANA debería consistir en un esfuerzo colectivo para la participación de mujeres de varias organizaciones, dinamizando una articulación para la elaboración de estrategias de acción y garantizar una intervención más cualificada en la ANA.

3. *I Seminario sobre Género y Agroecología en noviembre de 2004, en Mário Campos (Minas Gerais), y creación del GT Género de la ANA.*

Este Seminario ocurrió debido a los debates de género del 1er ENA. Tuvo el objetivo de profundizar las conexiones entre género y agroecología, fue organizado por un conjunto de grupos y organizaciones que ya poseían un acúmulo en las discusiones de género y agroecología, a saber: Grupo de Trabajo de Género de la Región Sudeste, la FASE, el Grupo de Trabajo en Agroecología en Amazonia (GTNA) y la Red Economía y Feminismo (REF).

La incorporación del enfoque de género en la ANA se configuró como uno de los principales puntos de debate del seminario. Se por un lado, la creación de un GT específico sobre género presentaba riesgos de reforzar una fragmentación, por otro lado, se pudo evaluar que el GT podría tornarse una importante estrategia de fortalecimiento de ese debate en la ANA. Así, nacía el GT Mujeres de la ANA, que desde su inicio fue marcado por la diversidad, al incluir un amplio abanico de organizaciones de asesoría en el campo agroecológico, además de organizaciones feministas y movimientos de mujeres. El GT género de la ANA abrió un camino de diálogo con organizaciones que ya asesoraban a los grupos de mujeres actuantes en el campo agroecológico, y que estaban haciendo ese puente entre género y agroecología en el cotidiano de sus trabajos, tales como SOF, SOS Cuerpo, Casa de la Mujer del Nordeste y Centro Feminista 8 de Marzo.

4. *Encuentro Nacional de Mujeres y Agroecología, en abril de 2006, en Belém (Pará)*

Este encuentro fue liderado por el GT Mujeres de la ANA y se constituyó como un momento de preparación de las mujeres para el 2° ENA. También se configuró como estímulo para la realización de otros encuentros de preparación en los territorios de actuación de la ANA. Movilizó cerca de 128 mujeres campesinas, agricultoras familiares, agroextractivistas, quilombolas y técnicas de ONGs y redes de 22 provincias, de las 5 regiones del Brasil, y contó con la presentación de 42 experiencias agroecológicas que fueron debatidas a la luz de los aspectos relevantes de cada tema que pudieran llevarse para el 2° ENA.

En ese encuentro quedó claro que el GT género de la ANA estaba constituyéndose como espacio de fortalecimiento de las mujeres como sujetos políticos, para actuar en las diversas instancias del movimiento agroecológico, lo que motivó el cambio de nombre, de GT Género para GT Mujeres de la ANA.

5. *2° Encuentro Nacional de Agroecología, en junio de 2006, en Recife (Pernambuco).*

Así como el 1er ENA, este encuentro fue relevante en un nivel nacional, por favorecer intercambio de experiencias agroecológicas entre las cinco regiones del Brasil, fortaleciendo todavía más la ANA y sus GTs.

Fueron introducidas algunos cambios en relación a la metodología adoptada en el encuentro anterior, pues el mismo fue organizado con dos grandes plenarias, sobre los impactos del agro-negocio y la construcción de la agroecología, respectivamente. A la luz de experiencias concretas, fueron organizados seminarios sobre los siguientes temas movilizadores: a) formas de financiación; b) conservación y uso de recursos naturales y biodiversidad; c) construcción del conocimiento agroecológico; d) derechos territoriales y reforma agraria; e) relación con los mercados; e f) soberanía y seguridad alimentar.

El tema de las relaciones sociales de género fue asunto de debate, tanto en un taller específico como también en los demás espacios temáticos. Los encuentros preparatorios (el nacional en Belém y los demás, en las provincias y comunidades) fueron fundamentales para garantizar mayor participación de las mujeres y la visibilidad de sus experiencias en este segundo encuentro.

Hubo un aumento significativo en la participación de las técnicas y agricultoras, en relación al 1er ENA. De un total de 1.500 participantes, 690 eran mujeres. La carta política del 2° ENA demostró el avance que hubo entre el primero y el segundo ENA, en el sentido de la incorporación del enfoque de género en la agenda política de la ANA. En ella está descrita la contribución que las mujeres han dado, en el sentido de reformular ciertos conceptos y temas, a partir de su práctica cotidiana, y señala cuestiones que antes no eran consideradas por el movimiento agroecológico, como la violencia contra la mujer, en sus diversas manifestaciones.

6. *Fortalecimiento del GT Mujeres de la ANA, a partir de investigación sobre las cuestiones de Género dentro de la ANA, en 2006 e 2007.*

En el período de 2006 a 2007, la investigadora Emma Siliprandi, en el contexto de su doctorado, realizó un estudio sobre la presencia de la discusión de género y de las cuestiones de las mujeres dentro de la ANA. La presentación de los resultados preliminares de esta investigación en una reunión de la Coordinación Nacional de la ANA, en 2008, fue un hito importante en la discusión de ese tema dentro de la organización. Había sido tomado como el universo de la investigación, justamente la coordinación nacional de la ANA, y sus grupos de

trabajo, y por medio de un cuestionario con preguntas abiertas y cerradas, enfocadas en el relacionamiento entre las instituciones, se hizo un análisis sobre el alcance del tema de género dentro de la red y sobre el reconocimiento de las entidades que forman parte del GT Mujeres, como referencia para la discusión.

Entre las 56 instituciones encuestadas, 46 respondieron al cuestionario. De éstas, 43 declararon que mantenían programas o proyectos relacionados con grupos de mujeres o con el tema de las inequidades de género. Entre esas 43 entidades, 5 se declararon como organizaciones feministas, cuyo objetivo institucional es exactamente trabajar con la cuestión de género y específicamente con los derechos de las mujeres rurales. Otras 6 entidades son orientadas prioritariamente para trabajos con mujeres, aunque sin definirse como feministas. Así, 24% de los que respondieron, tienen como objetivo principal trabajar con los temas de género, feminismo y/o grupos de mujeres.

Como principales resultados de la investigación, fueron destacados:

- a) que la ANA se constituye como una red viva, en la que se percibe la existencia de conocimiento mutuo entre sus integrantes; que existen colaboraciones sobre varios temas; y que también tienen la intención de reforzar esos lazos a través de otros trabajos en conjunto;
- b) que el tema de género en la ANA se revela promisor, en el sentido de que las respuestas dadas a las cuestiones planteadas por la pesquisa mostraron un discurso de relevancia y de necesidad de priorización de acciones sobre ese tema, especialmente sobre las actividades de formación, de intercambio de experiencias e de fortalecimiento de las acciones de las mujeres en la red;
- c) la existencia de trabajos en conjunto sobre el tema de género entre la mayoría de los integrantes de la ANA, mostrada por las colaboraciones ya existentes y por la intención de ampliarlas, aunque no se pueda evaluar la amplitud de ese trabajo;
- d) el reconocimiento del GT Mujeres, como referencia para el tratamiento de la cuestión dentro de la red; en especial, se hizo evidente una visión positiva sobre las acciones desarrolladas por el GT desde la preparación del 2° ENA;
- e) el reconocimiento de que la inclusión del tema de género como un tema transversal en la red, es todavía un proceso, y que necesita fortalecerse; hay varias sugerencias sobre cómo eso podría hacerse;
- f) el reconocimiento de que el tema del género está presente en el núcleo ejecutivo de la red, e de que esta condición es importante para la politización de la discusión y para influenciar el conjunto de la red;

g) la existencia de diferentes discursos acerca del papel de las entidades feministas dentro de la ANA.

La investigación y sus resultados fueron presentados en reunión de la coordinación nacional de la ANA, en enero de 2008, en Rio de Janeiro. El GT Mujeres evalúa que la investigación contribuyó para que su trabajo fuera más comprendido y valorado por la coordinación y por los demás grupos de trabajo de la ANA.

#### 7. El proceso denominado “Encuentros Posibles: Feminismo y Agroecología” en 2006/2007.

“Encuentros Posibles: Feminismo y Agroecología es un conjunto de encuentros que fue estimulado por el SOS Cuerpo, en conjunto con la Casa de la Mujer del Nordeste, el Centro de las Mujeres de Cabo, Fase y Sabiá. Tuvo inicio en el seminario “Encuentros Posibles entre Feminismo e Agroecología”, en septiembre de 2006, seminario preparatorio de las mujeres para la participación en el 2° ENA. Fue seguido por los talleres “Referencias teóricas y metodológicas para trabajar con género, agroecología y seguridad alimentar”; “Indicadores de género” y el de presentación de la investigación sobre agricultura urbana en la región metropolitana de Recife. Estas tres últimas, se realizaron en el primer semestre de 2007.

Ese proceso tuvo como objetivos iniciales aportar, a partir de la perspectiva feminista, elementos para comprender la situación de las mujeres trabajadoras rurales y fortalecer la agroecología como experiencia de construcción de nuevas relaciones sociales, no apenas en el campo de la producción, de la relación con el ecosistema y con el mercado, como también en las relaciones entre hombres y mujeres en el cotidiano.

Según SOS Cuerpo (2007), el proceso fue enriquecedor y con aprendizajes mutuos para las cinco organizaciones participantes, siendo que los debates contribuyeron para alimentar la participación del grupo involucrado en el GT Mujeres de la ANA, y principalmente para provocar una reflexión sobre la metodología de trabajo de cada una de las organizaciones. Algunas divergencias entre las organizaciones feministas y las mixtas, vinieron a la superficie, especialmente relacionadas al trabajo con la familia.

De acuerdo con las organizaciones feministas, las organizaciones mixtas poseen una “perspectiva familiarista”, en la que lo fundamental del orden social está en la familia, y la asesoría técnica está apoyada en una visión de familia heterosexual de padre, madre y algunos hijos, en que la autoridad mayor del padre sobre la madre es naturalizada, y la producción de la mujer es vista como “un complemento” sin mucha importancia.

Por otro lado, las organizaciones mixtas destacan que, en el diálogo entre agroecología y feminismo tiene que haber más flexibilización de ambas partes. Creen que las feministas son muy radicales en sus opiniones y que los aspectos culturales deberían ser más considerados, ya que es en el medio rural que los hombres están al frente de los trabajos productivos y las mujeres al frente de los reproductivos.

Hoy, SOS Cuerpo no está comprometido con trabajos en la perspectiva agroecológica, no posee ninguna profesional en esta área y ese tema no está contemplado en su perspectiva de trabajo. Evalúan que su paso por esa área fue en el sentido de contribuir con la ANA, produciendo para el feminismo un conocimiento que también tuviera utilidad para la agroecología.

8. *Sistematización de experiencias agroecológicas de las mujeres en el Nordeste y Minas Gerais, de 2007 a 2010.*

A partir de la realización del 1er ENA, muchos esfuerzos fueron empleados para identificar y sistematizar las experiencias agroecológicas, tales como el “Agroecología en Red”, un sistema de informaciones sobre iniciativas en Agroecología, compuesto por tres bancos de datos interconectados entre sí: el Banco de Experiencias, el Banco de Investigaciones y el Banco de Contactos (personales e institucionales). Las consultas y los catastros en los bancos de datos pueden hacerse por los visitantes del sistema<sup>48</sup>.

Asimismo, las organizaciones feministas y de mujeres, así como el GT Mujeres de la ANA y la ActionAid<sup>49</sup>, percibieron que las experiencias sistematizadas eran, en su gran mayoría, protagonizadas por hombres, o inclusive eran experiencias que contaban con importante trabajo de las mujeres, que no eran visibilizadas ni valoradas. Así, para contribuir con el empoderamiento de las mujeres agricultoras, la ActionAid y el GT Mujeres, realizaron en conjunto, la promoción de intercambios e de sistematización de experiencias agroecológicas protagonizadas por mujeres agricultoras.

No se definió un formato metodológico único para las sistematizaciones. Apenas fue construido colectivamente, entre técnicas e agricultoras, un recorrido de cuestiones

<sup>48</sup> Información disponible en <http://www.Agroecologíaemrede.org.br/> - Web site visitado en 15 de junio de 2015.

<sup>49</sup> La ActionAid es una organización sin fines de lucro, cuyo trabajo alcanza a cerca de 15 millones de personas en 45 países. La ActionAid está en el Brasil desde 1999 y se autodenomina un movimiento global de personas que trabajan juntas para promover los derechos humanos y superar la pobreza. Entendiéndose que las mujeres son las personas más pobres entre los más pobres del mundo, los derechos de las mujeres son tratados de forma prioritaria para la Actionaid Brasil. Para más informaciones consultar <http://www.actionaid.org.br/> - Web site visitado el 12 de junio de 2015.

comunes a todas las experiencias. Los grupos de mujeres fueron estimulados a sistematizar sus propias experiencias, a través de talleres, entrevistas y otras dinámicas, con formatos e instrumentos de sistematización variados y participativos, lo que se reflejó en una gran diversidad de textos organizados en un libro con 22 iniciativas agroecológicas protagonizadas por mujeres agricultoras.

El desarrollo de las sistematizaciones fue iniciado en 2008 a través de: dos encuentros: el primero fue para discutir la importancia de sistematizar las iniciativas agroecológicas para el fortalecimiento de las agricultoras y para despertar colectivamente el proceso de la sistematización. El segundo encuentro fue para conversar sobre las dificultades encontradas en la realización de las sistematizaciones. Más tarde, fueron organizados dos períodos destinados a sistematizar las experiencias de cada encuentro. Al final, en 2010, se organizó un encuentro para evaluar todo el trabajo, y el lanzamiento del libro *“Mujeres y Agroecología: sistematizaciones de experiencias de mujeres agricultoras”*.

Según ActionAid (2010), el proceso fue evaluado de forma muy positiva por el GT Mujeres de la ANA, ActionAid y todas las mujeres de las organizaciones y agricultoras involucradas, principalmente por haber contribuido con la construcción de una metodología participativa de sistematización, fortaleciendo la capacidad de las mujeres de reflexionar sobre sus propias experiencias; reflexionar, a partir de las experiencias, sobre el papel de las mujeres en la construcción de la agroecología y el papel de la agroecología en la vida de las mujeres; y crear referencias, a partir de la sistematización del trabajo de las mujeres en la agroecología, para la formulación de políticas públicas.

En la región Nordeste, el proceso de intercambio y sistematización de experiencias se desdobló en la realización del Seminario “Enfrentando a la Violencia contra las Mujeres en la Agroecología”, en febrero de 2010, que abordó cuestiones relacionadas a las estrategias utilizadas para abordar la cuestión de la violencia contra las mujeres en el proceso de sistematización de experiencias agroecológicas; y a las estrategias desarrolladas por las organizaciones para el enfrentamiento de la violencia contra las mujeres. El Seminario fue importante para dar visibilidad a las diversas situaciones de violencia vividas por las mujeres y para identificar la necesidad de que el movimiento agroecológico, pauté y construya estrategias para el enfrentamiento de la violencia contra las mujeres que viven en el medio rural.

El libro con el conjunto de experiencias sistematizadas en el Nordeste, y la descripción de la metodología, sirve hasta hoy, de inspiración para organizaciones feministas y movimientos de mujeres, que lo utilizan para fortalecer los debates sobre la relevancia de las

mujeres en la agroecología. También es utilizado por las mujeres agricultoras en encuentros y reuniones, como un “documento” de su trabajo.

9. *Encuentro Nacional de Diálogos y Convergencias, en septiembre de 2011, en Salvador (Bahia).*

Como resultado de un largo proceso de preparación, motivado por la identificación y sistematización de casos emblemáticos que expresan las variadas formas de resistencia de la población, en sus diferentes expresiones socioculturales, y su capacidad de generar propuestas alternativas frente al modelo de desarrollo hegemónico, varios movimientos se organizaron conjuntamente para la promoción del Encuentro Nacional de Diálogos y Convergencias entre Agroecología, Salud, Justicia Ambiental, Soberanía Alimentar, Economía Solidaria y Feminismo.

Así como el 2° ENA, la participación de las mujeres fue estimulada en la convocación del encuentro, por el GT Mujeres de la ANA, como forma de fortalecer la perspectiva feminista, enfatizando el papel estratégico que las mujeres desempeñan en el cuidado y manejo sostenible de los recursos de la agrobiodiversidad y en la estructuración de circuitos locales de producción y consumo. Como resultado, el Encuentro contó con la participación de 59% de mujeres, de un total de 289 personas.

El público del encuentro fue movilizado por la ANA y por las demás redes y foros que compusieron la comisión organizadora del Encuentro Nacional: Asociación Brasileña de Agroecología (ABA Agroecología); Foro Brasileño de Economía Solidaria (FBES); Red Brasileña de Justicia Ambiental (RBJA); Foro Brasileño de Soberanía y Seguridad Alimentar y Nutricional (FBSSAN); Asociación Brasileña de Postgrado en Salud Colectiva (ABRASCO); Red Alerta contra el Desierto Verde (RADV); Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) y Articulación de Mujeres Brasileñas (AMB).

Entre los participantes, se encontraban personas representantes de pueblos tradicionales indígenas, *geraizeiros*<sup>50</sup>, *ribeirinhos*<sup>51</sup>, *quilombolas*<sup>52</sup>, además de pescadores, asentados de la reforma agraria, agricultores familiares, artesanos, investigadores, estudiantes, profesionales de

---

<sup>50</sup> Geraizeiros son poblaciones tradicionales que viven en los campos del Cerrado del Norte de Minas Gerais. Este término deriva del hecho de que, en el norte de la provincia de Minas Gerais las regiones del Cerrado son conocidas como “gerais”.

<sup>51</sup> Las poblaciones ribeirinhas, son pueblos que viven a las orillas de los ríos. Cuando VIVEN próximos de las ciudades, generalmente son poblaciones pobres y sufren con la contaminación de los ríos (cloacas) sedimentación y erosión.

<sup>52</sup> Quilombolas son los actuales habitantes de comunidades negras rurales formadas por descendentes de africanos esclavizados, que viven, en su mayoría, de la agricultura de sobrevivencia.

entidades de asesoría, para citar algunos. Participaron también representantes del Ministerio del Medio Ambiente, Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria, Secretaría Nacional de Economía Solidaria (Ministerio del Trabajo y Empleo), Dirección de Política Agrícola e Informaciones, de la Compañía Nacional de Abastecimiento (Conab) y miembros del Gobierno de Bahía.

El encuentro fue orientado por el diálogo y la construcción de las convergencias entre las diversas redes participantes y las discusiones fueron basadas, por un lado por la caracterización de los modelos de desarrollo para el campo y la agricultura en disputa en la sociedad y en los territorios (el público del evento eran las poblaciones directamente impactadas por este modelo hegemónico) y por otro, por la perspectiva política de visibilizar, valorar y potencializar experiencias concretas de resistencia como base para la construcción de alternativas en los territorios.

Las experiencias presentadas demostraron el papel importante de la agricultura familiar y de los pueblos y las comunidades tradicionales en el cuidado de los recursos de la agrobiodiversidad, con el agua y el suelo, y con la estructuración de cadenas cortas de producción y consumo de alimentos, lo cual ha contribuido con políticas públicas de compras institucionales, como el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) y el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), o el fortalecimiento de las ferias locales y emprendimientos de la economía solidaria.

Antes de la apertura oficial del encuentro fue organizado un taller sobre la “participación y auto-organización de las mujeres”, que destacó el protagonismo de las mujeres en la construcción de las experiencias en agroecología en los territorios y sus luchas por la autonomía y emancipación económica y política. Toda la discusión fue ilustrada con la presentación de la obra “La vida de Margarita”, del grupo teatral del Polo Sindical de la Borborema, Paraíba, que mostró, de manera, al mismo tiempo crítica y divertida, la explotación de las mujeres por los hombres en la vida, en la casa, en el trabajo, bien como la invisibilidad de las mujeres en la implementación de la mayoría de las políticas públicas de fortalecimiento de la agricultura familiar y de la agroecología.

El encuentro fue precedido por tres talleres territoriales preparatorios, siendo el primero realizado en el Agreste de la Paraíba (octubre de 2010), seguido por el taller en el Planalto Serrano de Santa Catarina (noviembre de 2010) y Norte de Minas Gerais (marzo de 2011). Estos territorios fueron elegidos por estar viviendo, hace años, luchas, conflictos y construcciones de alternativas relacionadas al modelo de desarrollo agrícola brasileño, que envuelve y articula fuertemente a la agroecología, la lucha por emancipación y autonomía de las mujeres, la defensa de la soberanía alimentaria, salud, justicia ambiental, y economía solidaria.

En los tres territorios, hay redes amplias de iniciativas en pro del uso libre de la agrobiodiversidad, de los bancos familiares y comunitarios de semillas, agroextractivismo, beneficiado de los productos de la agrobiodiversidad de cada lugar, y circuitos cortos de comercialización de la producción de la agricultura familiar, inclusive mercados institucionales.

La metodología del encuentro y de las etapas preparatorias valoraron los enfoques y las banderas del feminismo, de la agroecología, de la economía solidaria, la salud, la justicia ambiental y la soberanía alimentar y nutricional, y pudieron expresar, compartir y ampliar su visión específica sobre los temas, las iniciativas y las luchas territoriales.

El encuentro tuvo como productos centrales la carta política que sistematiza los principales puntos de diálogo y convergencias de cada una de las diversas banderas de luchas discutidas durante el encuentro y el “Intermapas<sup>53</sup>”, que es una herramienta de los movimientos sociales, redes y organizaciones para apoyar luchas en los territorios. Fue organizado con informaciones de cuatro iniciativas: Agroecología en Red, Rastreador de la Economía Solidaria, Mapa de la Injusticia Ambiental y Salud, y Mapa de los proyectos financiados por el BNDES.

El “Diálogos y Convergencias” fue evaluado positivamente por los participantes y por la comisión organizadora, que destacaron los siguientes resultados: presentación pública de denuncias de los impactos del modelo de desarrollo actualmente hegemónico para el campo y la agricultura; presentación pública de las experiencias y alternativas que vienen siendo construidas por las redes como fundamento de una propuesta política para la construcción de un otro modelo de desarrollo para el campo y la agricultura; ampliación de la construcción de articulaciones locales y avance en la construcción de convergencias y alianzas entre las redes y los foros involucrados en el diálogo; y presentación al gobierno federal de los posicionamientos y las propuestas construidas a lo largo del evento en plenaria final, cuando fue leída la carta política del Encuentro, en mesa en la cual participó el representante de la Secretaría General de la Presidencia de la República.

#### 10. *Congresos Brasileños de Agroecología (CBA), de 2009 y 2013.*

El *1er Congreso Brasileño de Agroecología (CBA)* fue realizado en 2003, donde, y desde entonces, ocurre a cada dos años, con participación de instituciones de enseñanza, investigación y extensión y sociedad civil organizada, comprometida con las demandas de la agricultura familiar y lógicas familiares de producción, en general. Inicialmente pensado como

---

<sup>53</sup> Información disponible en: <http://dialogoseconvergencias.org/intermapas> - Web site visitado el 12 de septiembre de 2015.

un espacio de valoración de la Agroecología como ciencia, el CBA, que es organizado por la Asociación Brasileña de Agroecología (ABA Agroecología<sup>54</sup>), viene ampliando el espacio de diálogo entre los conocimientos científicos y prácticos, construidos por los asociados de la Agricultura Familiar y campesina, en el Brasil y el mundo.

Hace algunos años, mujeres militantes de la agroecología y del feminismo, componentes de la ABA y de la ANA, vienen madurando el pensamiento sobre la importancia del feminismo para el fortalecimiento de la agroecología. Parten de la suposición de que, debido a las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, los saberes y las experiencias de las mujeres suelen no ser reconocidos por investigadores, extensionistas y educadores. De esa forma, tanto sus puntos de vista vienen siendo sistemáticamente desconsiderados en los procesos de desarrollo rural, así como como sus propuestas y demandas.

Buscando contribuir para la visibilidad y el reconocimiento de la importancia de las mujeres en la promoción de la Agroecología, en 2009 algunas militantes se articularon en la ANA e la ABA y consiguieron influenciar en la promoción de reflexiones sobre el tema, durante el 6° Congreso Brasileño de Agroecología, realizado en Curitiba, en aquél año. Dos momentos en el Congreso fueron dedicados exclusivamente a esa temática: un panel sobre género y agroecología y una oficina denominada “Por una Agenda que Valore el Papel de las Mujeres en la Agroecología”. Durante el Congreso también fueron alineadas una serie de sugerencias de estrategias para el avance de ese debate en las organizaciones proponentes. Por ejemplo, incorporar el enfoque de género en las metodologías de investigaciones de extensión rural (AGUIAR, 2009).

Además de los espacios específicos para el debate sobre relaciones de género en la Agroecología, el tema fue abordado en otros momentos durante el congreso. Posters y presentaciones orales, por ejemplo, exhibieron trabajos y experiencias que enfocaban la participación de las mujeres en la Agroecología.

El documento político del evento - la Carta Agroecológica de Curitiba - también resaltó la importancia de las mujeres para la construcción de la Agroecología, recordando aún, que la cuestión de la violencia contra las mujeres, tan presente en los países latinoamericanos, no

---

<sup>54</sup> ABA - Asociación Brasileña de Agroecología, reúne profesionales y estudiantes de diversas áreas del conocimiento y sus esfuerzos han sido en el sentido de apoyar y organizar eventos de socialización de conocimientos; estimular la participación de profesionales que se dedican a este enfoque; mantener publicaciones para la divulgación científica y técnica; dialogar con la sociedad para despertar el interés por cuestiones de carácter socio-ambiental; analizar y proponer políticas públicas coherentes con los desafíos contemporáneos; y defender la protección de la biodiversidad como condición indispensable para el alcance de agro-ecosistemas sostenibles. Información disponible en: <http://aba-Agroecologia.org.br/> - Web site visitado el 12 de julio de 2015.

puede quedar ausente de las discusiones del campo agroecológico, ya que es un factor decisivo para garantizar su ciudadanía en todos los espacios sociales.

Este Congreso, es citado por las feministas que actúan en el movimiento agroecológico, como un hito en el debate de las mujeres en la agroecología, y un estímulo para la ampliación numérica y cualitativa de las mujeres en los congresos siguientes.

En noviembre de 2013, en Porto Alegre (Rio Grande do Sul), fue organizado el 8° Congreso Brasileño de Agroecología. En esa ocasión, los GTs Mujeres de la ABA y de la ANA, realizaron un taller sobre la producción del conocimiento de las mujeres en la agroecología y participaron en dos mesas que pusieron énfasis en la visibilidad de la participación de las mujeres en las iniciativas agroecológicas. Enfrentando resistencia, consiguieron marcar influencia para que el documento final del Congreso hiciera mención directa al feminismo, dejando clara *la importancia de espacios estratégicos de formación, articulación y producción del conocimiento y de las prácticas agroecológicas realizadas por las mujeres, integrando a los enfoques de género y feminismo*. También reivindicaron, en el documento, espacios e instrumentos que garanticen recursos y políticas, bien como investigaciones que estimulen, viabilicen y aporten visibilidad a la acción protagonista de las mujeres en el proceso de desarrollo sostenible.

El énfasis dado por los GTs Mujeres de la ANA y de la ABA, sobre la relevancia del feminismo para la agroecología, suscitó diversas opiniones y reacciones. Varias personas discreparon de esa idea. Una de ellas fue el Profesor Francisco Caporal<sup>55</sup>, que un mes después del encuentro demostró su insatisfacción mediante un correo electrónico enviado a un grupo de discusiones sobre agricultura denominado Nueva ATER Brasil. Caporal comentó su molestia con el libre uso que el término agroecología tenía en el Brasil, cuando dice que *“se debería tener más vigilancia epistemológica, afirmando su posición de que es importante que los conceptos sean aprehendidos y utilizados correctamente para no desvirtuarse”*. También señala que *“teniendo en cuenta que la agroecología tiene sus bases en las culturas indígenas y*

---

<sup>55</sup> Doctor Ingeniero Agrónomo, por la Universidad de Córdoba - España (1998), en el curso de Doctorado en Agroecología, Campesinado e Historia, del Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, Maestro en Extensión Rural, por la Universidad Federal de Santa María (1991) y graduado en Agronomía, por la Universidad Federal de Santa María (1975). Actualmente, ejerce las funciones de Profesor Adjunto de la Universidad Federal Rural de Pernambuco, junto al Departamento de Educación, donde coordina el Área 4, de Extensión Rural. Es miembro del Núcleo de Agroecología y Campesinado - NAC/UFRPE, donde también es Coordinador. Ya ocupó los cargos de Director Técnico de la EMATER-RS, de 1999 a 2002, de Director Substituto del Departamento de Asistencia Técnica y Extensión Rural (DATER) y Coordinador General de ATER y Educación, en el mismo departamento de la Secretaría de Agricultura Familiar, del Ministerio del Desarrollo Agrario, de 2003 a 2010. Información disponible en: <http://frcaporal.blogspot.com.br/p/curriculo.html> - Blog visitado el 21 de julio de 2015.

*en el campesinado, que históricamente es patriarcal y machista, esa frase (sin feminismo, no hay agroecología) no se sustenta”.*

Discrepando de la opinión del profesor, los GTs Mujeres de la ANA y de la ABA escribieron una carta abierta a Caporal<sup>56</sup> firmada por varias personas y organizaciones, denominada “Sin Feminismo no hay Agroecología”, en la cual se reafirmaba que no hay cómo construir una agroecología crítica y transformadora que prime por una visión ética de justicia social y ambiental sin que se asuma también la lucha feminista.

Este episodio terminó fomentando, entre los dos GTs y, también en diversas organizaciones agroecológicas feministas o no, la reflexión y el debate en vuelta de la cuestión y la frase Sin Feminismo no hay Agroecología, con concordancias y discrepancias, ganó fuerza y visibilidad, tornándose el lema del GT Mujeres de la ANA en el 3er ENA.

#### 11. 3º *Encuentro Nacional de Agroecología, en mayo de 2014, en Juazeiro (Bahía)*

El 3er ENA fue realizado en el año internacional de la Agricultura Familiar Campesina e Indígena, con el lema “Cuidar de la Tierra, Alimentar la Salud y Cultivar el Futuro”. Las principales discusiones se dieron en torno de la transformación del orden dominante en los sistemas agroalimentarios, señalando a la agroecología como el camino que se coloca como principal alternativa en la disputa contra la violencia impuesta por el agro-negocio y otras expresiones del gran capital sobre los territorios donde la agricultura familiar campesina, los pueblos y las comunidades tradicionales habitan y producen históricamente para alimentar su pueblo.

Ese encuentro contó con la participación de más de 2.100 personas de todas las provincias brasileña y de diferentes identidades socioculturales (agricultores familiares, campesinos, extractivistas, indígenas, quilombolas, pescadores artesanales, ribeirinhos,

---

<sup>56</sup> Información disponible en: <https://marchamujeres.wordpress.com/2013/12/20/carta-aberta-a-francisco-caporal-sem-feminismo-nao-ha-Agroecología/> - Web site visitado el 16 de julio de 2015.

faxinalenses<sup>57</sup>, agricultores urbanos, geraizeiros<sup>58</sup>, vazanteiros<sup>59</sup>, quebradeiras de coco<sup>60</sup>, entre otros pueblos tradicionales), técnicos, investigadores, profesores, extensionistas y estudiantes, además de gestores convidados. Con la presencia mayoritaria de trabajadores y trabajadoras rurales, el encuentro alcanzó una participación equilibrada entre hombres y mujeres, contando también con una significativa participación de las juventudes.

O tercer ENA fue precedido por una expresiva etapa preparatoria, con la realización de la 14 Caravanas Agroecológicas y Culturales, promovidas por la ANA en conjunto con diversas organizaciones locales. Al todo, fueron visitados 12 territorios, en su mayor parte en 2013, involucrando 2.500 personas, entre agricultores/as, técnicos/as, estudiantes, académicos, periodistas y gestores públicos. La propuesta de la caravana fue de movilizar a los actores locales para que pudieran estudiar y comprender mejor su territorio, pensando en el fortalecimiento de la agroecología, la ampliación de la escala de sus experiencias, así como conocer también, las amenazas que estas experiencias enfrentan para desarrollarse.

Las caravanas fueron importantes para mostrar la diversidad de experiencias agroecológicas presentes en los territorios y fortalecer a los procesos de movilización social en esos locales. También se evidenciaron los proyectos antagónicos en disputa en esos lugares, como es el caso del perímetro irrigado, que será implantado en la Chapada do Apodi (Rio Grande do Norte / Ceará), el crecimiento de la minería en la Zona de la Mata (Minas Gerais), las hidroeléctricas previstas para el río Tapajós, en Santarém (Pará) y el uso intenso de agrotóxicos en la región de Cáceres (Mato Grosso). Las caravanas también buscaron responder a la pregunta central del 3er ENA: “por qué interesa a la sociedad, apoyar a la agroecología?”

---

<sup>57</sup> Los Faxinalenses son grupos sociales que componen territorios específicos de la región Centro y Centro-Sul de la provincia de Paraná. Por la disposición y organización social, además de la conservación ambiental que le es consecuente, los faxinalenses son considerados una forma de organización campesina, con gestión de recursos naturales, en el sur del Brasil. Información disponible en: <http://www.arvoredobrasil.com.br/> - Web site visitado el 10 de septiembre de 2015.

<sup>58</sup> Los Geraizeiros son pueblos que se localizan a la orilla derecha del río São Francisco, al norte de Minas Gerais. Esos pueblos son pequeños agricultores que viven del plantío de cultivos diversificados. Asocian la producción de alimentos y la creación de animales con el extractivismo. Información disponible en: <http://www.ocarete.org.br/povos-tradicionais/geraizeiros/> - Web site visitado el 10 de septiembre de 2015.

<sup>59</sup> Los vazanteiros son pueblos que tienen su vida conectada al río; habitan en las islas y barrancos de ríos como el São Francisco, Tocantins y Araguaia. Son pueblos ribereños que retiran el sustento de la pesca, la agricultura y la cría de animales. Información disponible en: <http://www.cerratinga.org.br/populacoes/vazanteiros-ou-barranqueiros/> - Web site visitado el 10 de septiembre de 2015.

<sup>60</sup> Entre la Caatinga y el Cerrado, en las provincias de Maranhão, Piauí, Tocantins y Pará, viven las mujeres quebradeiras de coco babaçu. Ellas suman más de 300 mil mujeres trabajadoras rurales que viven en función del extractivismo del coco babaçu, una de las más importantes palmeras brasileñas, que son utilizadas para extracción del aceite. Información disponible en: <http://www.cerratinga.org.br/populacoes/quebradeiras/> - Web site visitado el 10 de septiembre de 2015.

En ese sentido, durante las caravanas, fueron planeadas actividades en los centros urbanos con el objetivo de movilizar a la población local a favor del tema.

Con el lema “Sin Feminismo no hay Agroecología”, la participación de las mujeres fue más expresiva aún que en el 2º ENA, habiéndose iniciado en las caravanas, con visibilidad de sus prácticas y conocimientos en la defensa de la biodiversidad, del patrimonio genético, la producción de alimentos saludables y en la lucha por políticas públicas volcadas para la defensa de la agricultura familiar, campesina y de agroecología.

Para garantizar y fortalecer la efectiva participación de las mujeres e insertar el debate feminista en el 3er ENA, el GT Mujeres de la ANA, en conjunto con movimientos de mujeres y movimientos sociales mixtos, construyó un conjunto de acciones estratégicas que abarcó participaciones en la comisión organizadora y en el Seminario Convocatorio del 3er ENA, realizado en Luziânia (Goias); en la realización del encuentro preparatorio en Curitiba (Paraná), denominado “Mujeres rumbo al 3er ENA”; en la realización de talleres y plenarios de mujeres en varios territorios; participación activa en la organización de varias de las caravanas; y en la organización de una ruta, en la caravana del Apodi, sólo con experiencias de mujeres.

Con el objetivo de cualificar la participación de las mujeres en el encuentro, el GT Mujeres elaboró un documento conteniendo reflexiones sobre los temas de cada uno de los 14 seminarios temáticos realizados durante el encuentro<sup>61</sup>, conteniendo una explicación sobre cada uno y la relación con las mujeres. Ese documento reafirma y explica el lema usado desde el 8º CBA, “Sin Feminismo no hay Agroecología”, defendiendo la idea de que, el feminismo dialoga con la agroecología porque ambos luchan por una sociedad más justa y no hay cómo construir la agroecología sin igualdad de género.

Las estrategias usadas por el GT Mujeres de la ANA en la preparación del 3er ENA tuvo como resultado la paridad entre hombres y mujeres. El lema “Sin Feminismo no hay Agroecología” estaba expresado en carteles, banderolas, camisetas, banners, adhesivos, spots y programas que fueron divulgados en altoparlantes en la Radio Poste, en el 3er ENA. El mismo lema fue tema de un taller que tuvo como objetivo profundizar la reflexión sobre feminismo y

---

<sup>61</sup> Seminarios temáticos presentados en el 3er ENA: *Semillas y Transgénicos; Sociobiodiversidad; Construcción del Conocimiento Agroecológico: asistencia técnica, investigación y enseñanza; Construcción del Conocimiento y Educación del Campo; Financiación y Agroecología; Reforma Agraria y Reconocimiento de los Territorios de las Comunidades Tradicionales; Agroecología, abastecimiento y construcción social de los mercados; Normas Sanitarias; Salud y Agrotóxico, Plantas medicinales y Agroecología; Agricultura Urbana y Periurbana; Conflictos e Injusticias Ambientales; y Comunicación y Acceso a la Gestión de las Aguas.* Información disponible en: <http://enAgroecología.org.br> - Web site visitado el 11 de julio de 2015.

agroecología y la importancia de la auto-organización de las mujeres como una estrategia que cuestionara a la división sexual del trabajo.

En el último día del encuentro fueron realizados diversos actos públicos en las ciudades de Juazeiro (Bahia) y Petrolina (Petrolina). Las mujeres organizadas realizaron, frente a la oficina de la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (Embrapa) Semiárido, una ceremonia simbólica de inauguración de lo que llamaron “la Embrapa Agroecología”. En el acto fue leída una carta para el jefe general de la Embrapa Semiárido, planteando cuestiones como la falta de inversiones del órgano en investigaciones agroecológicas y la contribución que la investigación podría dar para elevar el índice de financiación pública específica para las mujeres. La referida carta también llegó a las manos de la Presidente Dilma Rouseff, a través de la agricultora Renata Amorim, en la ocasión de recibir el Premio Objetivos del Milenio<sup>62</sup>.

## 12. *La lucha por el acceso de las mujeres a políticas públicas, protagonizada por la Marcha de las Margaridas*

**A Marcha de las Mujeres Trabajadoras Rurales, la “Marcha de las Margaridas”** es una movilización nacional que reúne, en Brasilia, miles de mujeres del campo y de las áreas forestales, en una acción estratégica que integra la agenda permanente del Movimiento Sindical de las Trabajadoras Rurales y de movimientos y organizaciones feministas y de mujeres.

Ocurrió por la primera vez en 2000, y desde entonces fueron organizadas otras ediciones en 2003, 2007, 2011 y 2015, siempre definiendo una pauta de reivindicaciones y plataforma política para entregar a los representantes de los poderes públicos federales, enfocando cuestiones estructurales y coyunturales y aquellas específicas de las trabajadoras del campo y de las áreas forestales, todas buscando la superación de la pobreza y de la violencia y el desarrollo sostenible con igualdad para las mujeres.

Recibió el nombre de Marcha de las Margaridas en homenaje a la ex-líder sindical Margarida Maria Alves, asesinada en 1983, en la puerta de su casa, por latifundistas del Grupo Várzea, en la ciudad de Alagoa Grande (Paraíba). Margarida era presidente del Sindicato de los

---

<sup>62</sup> El Premio ODM Brasil incentiva acciones, programas y proyectos que contribuyen efectivamente para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Las metas del milenio fueron establecidas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 2000, con el apoyo de 191 naciones, y quedaron conocidas como Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM): acabar con el hambre y la miseria; ofrecer educación básica de calidad para todos; promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de las mujeres; reducir la mortalidad infantil; mejorar la salud de las gestantes; combatir el Sida, la malaria y otras enfermedades; garantizar la calidad de vida y el respeto al medio ambiente; establecer sociedades para el desarrollo. Información disponible en: <http://www.odmbrasil.gov.br/> - Web site visitado el 10 de septiembre de 2015.

Trabajadores Rurales de Alagoa Grande y fundadora del Centro de Educación y Cultura del Trabajador Rural. Obtuvo gran renombre en la región por incentivar a los trabajadores rurales a buscar, en la justicia la garantía de sus derechos, protegidos por la legislación laboral.

Según informaciones de la Contag (2015) y la SOF (2013), las principales conquistas de la Marcha de las Margaridas, en el período de 2000 a 2015, fueron:

- Creación del Programa Nacional de Documentación de la Mujer Trabajadora Rural (PNDMTR) y su fortalecimiento con acciones educativas y unidades móviles en algunas provincias.
- Titulación Conjunta Obligatoria - Edición de la Ordenanza 981, del 2 de octubre de 2003, que otorga, en el artículo tercero, el título de dominio de la tierra al hombre, en la ausencia de cónyuge o compañera; a la mujer, en la ausencia de cónyuge o compañero; y al hombre y la mujer, obligatoriamente, en caso de casamiento o unión estable.
- Revisión de los criterios de selección de familias registradas para facilitar el acceso de las mujeres a la tierra.
- Edición de la instrucción normativa 38, de 13 de marzo de 2007 - normas para hacer efectivo el derecho de las trabajadoras rurales al Programa Nacional de Reforma Agraria, entre las cuales figura la prioridad a las mujeres jefes de familia.
- Capacitación de servidores del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) sobre legislación e instrumentos para el acceso de las mujeres a la tierra.
- Formación del Grupo de Trabajo sobre Género y Crédito y la Creación del Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar para las mujeres (Pronaf Mujer) y ampliación de la participación de las mujeres en el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura (PRONAF), y garantía de la destinación de 30% del total de recursos disponibles para uso exclusivo de las mujeres.
- Creación del Crédito Instalación para Mujeres Asentadas, que tiene como objetivo suprimir las necesidades básicas, fortalecer las actividades productivas, desarrollar los proyectos, auxiliar en la construcción de unidades habitacionales y atender necesidades hídricas de los proyectos de asentamiento.
- Declaración de Aptitud para el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (Pronaf) en nombre de la pareja, en vez de solamente en nombre del hombre.
- Acciones de Capacitación sobre el Pronaf - Ciranda del Pronaf y Capacitación en Políticas Públicas, con el objetivo de proporcionar el entendimiento de qué es el Pronaf y cómo accederlo;

- Inclusión del enfoque de género en la Política Nacional de ATER y de ATER para Mujeres, paso importante para que, en la 2ª Conferencia Nacional del Desarrollo Rural, fuera deliberada la Paridad en la Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATER), o sea, 50% de atendimento para las mujeres, medida oficializada a partir do Plano Safra de 2014/2015.
- Garantía de inclusión, como mínimo, de 30% de las mujeres como beneficiarias del Programa de Asistencia Técnica y Extensión Rural - ATER.
- Creación del Programa de Apoyo a la Organización Productiva de las Mujeres a través de recursos financieros para apoyar proyectos que irán a contribuir con el fortalecimiento de los grupos productivos de mujeres rurales. El principal objetivo del programa es incentivar a la economía feminista y solidaria".
- Apoyo para la realización de Ferias para la comercialización de productos de los grupos de mujeres.
- Mantenimiento de la jubilación de las mujeres a los 55 años.
- Representación en la Comisión Tripartita de Igualdad de Oportunidades del Ministerio del Trabajo.
- Implementación del Proyecto de Formación de Multiplicadoras/es en Género, Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos, en convenio con el Ministerio de la Salud;
- Reestructuración del Grupo Tierra, responsable por la construcción de la política de salud para la población del campo y de la zona forestal.
- Creación de la Coordinación de Educación del Campo en el Ministerio de Educación y Cultura (MEC).
- Campaña Nacional de Enfrentamiento a la Violencia contra las Mujeres del Campo.
- Creación y funcionamiento del Foro Nacional de Elaboración de Políticas para el Enfrentamiento a la Violencia contra las Mujeres del campo y la zona forestal.
- Elaboración e inserción de directrices en la Política Nacional de Enfrentamiento a la Violencia contra las Mujeres, volcadas para el atendimento de las mujeres rurales.

Una importante conquista, reflejo de la convergencia de esfuerzos de años por parte de los movimientos agroecológicos y de mujeres, fue formalizada durante la Marcha de las Margaridas de 2011: la Política Nacional de Agroecología y Producción Orgánica (PNAPO) instituida por la Presidente Dilma Rouseff en agosto de 2012, a partir del Decreto N° 7.794. El objetivo de la ley, conforme consta en el documento, es “integrar, articular y adecuar políticas, programas y acciones inductoras de la transición agroecológica y de la producción orgánica y

de base agroecológica, contribuyendo para el desarrollo sostenible y la calidad de vida de la población, por medio del uso sustentable de los recursos naturales y de la oferta y consumo de alimentos saludables”.

En la evaluación de los movimientos sociales, la PNAPO, representa una victoria, especialmente porque en el actual modelo agrícola brasileño, la coyuntura es hostil a la agenda de la agroecología, prevaleciendo en el país los incentivos al agro-negocio, que, según datos de la Central Única de los Trabajadores (CUT), controla 76% del área agrocultivable, posee 84% del crédito agrícola y emplea cerca de 26% de las personas, y además es responsable por graves impactos sociales y ambientales, concentración de la tierra y de recursos naturales, en relación a la agricultura familiar, que emplea casi 75% de la mano de obra en el campo, recibe solamente 16% del crédito y posee 24% del área rural<sup>63</sup> (CUT, 2015).

El actual Congreso Nacional es marcado por el conservadurismo, donde según Costa (2012), la bancada ruralista, comprometida con el agro-negocio, es la mayor del Parlamento, con 162 diputados y 11 senadores, sin contar los simpatizantes y seguidores, mueve 440 billones de reales entre producción agrícola y pecuaria, con una fuerte presión y poder de intervención en todas las esferas de gobierno. (Costa 2012). Frente a esa coyuntura, esa serie de políticas representa una conquista relevante. Todavía existe la posibilidad de que no sean implementadas, se no fueren intensamente monitoreadas por el conjunto de los movimientos sociales.

*13. El monitoreo de políticas públicas efectuadas por el GT Mujeres de la ANA, en mayo de 2015 en Belo Horizonte (Minas Gerais).*

Este proceso es destacado en esta investigación, ya que el monitoreo de las políticas públicas por la sociedad civil, hoy en el Brasil, se hace necesario para que las conquistas de los movimientos de mujeres sean de hecho implementadas.

Una de las formas como el GT Mujeres de la ANA ha contribuido con las agricultoras familiares, viene siendo a través de la ampliación de sus intervenciones en los espacios de diálogo con el gobierno y de la formulación de políticas públicas, a través de encuentros y seminarios de evaluación sobre la implementación de políticas públicas para las mujeres rurales, mapeando sus límites y estimulando la participación de las agricultoras en los procesos de gestión y en el monitoreo de las políticas públicas volcadas para el desarrollo rural.

---

<sup>63</sup> Información disponible en: <http://www.cut.org.br/noticias/fortalecer-a-agricultura-familiar-e-garantir-a-soberania-alimentar-do-pais-c241/> - Web site visitado el 22 de julio de 2015.

En la evaluación del GT mujeres de la ANA, la asistencia técnica agroecológica para las mujeres (ATER Mujeres Agroecología) es una importante conquista, pero en medio a un Congreso comprometido con el agro-negocio, existe la posibilidad de no ser implementada. Para garantizar su implementación de forma satisfactoria, el GT viene promoviendo reuniones con las mujeres que asesoran a las mujeres rurales, así como a las agricultoras, para saber si están accediendo a esa política y cuáles serían las dificultades que vienen enfrentando para su implementación.

Una de esas reuniones ocurrió en mayo de 2015, en la cual la discusión principal fue la ATER y la financiación de la producción agroecológica de las mujeres. A partir de esa actividad, el GT elaboró un documento enviado a la Secretaría de Política para las Mujeres (SPM), en el sentido de reivindicar de la Secretaría, el cumplimiento de esas políticas, como también de subsidiarla sobre cómo las políticas están llegando a la base y qué posibles ajustes deben ser efectuados. Traigo algunas recomendaciones y sugerencias levantadas, en esa reunión, en vuelta de la ATER Agroecología para las Mujeres:

- Superar una acción conectada sólo a las cuestiones productivas, pero que también considere a las demás cuestiones, como la auto-organización de las mujeres y el trabajo del cuidado, o sea, para ellas es importante que la concepción de ATER para las mujeres incluya trabajo productivo y reproductivo, reconociendo la división sexual del trabajo como una dimensión que debe ser problematizada y trabajada por la política.
- Dar importancia al proceso de formación de los/as técnicos/as en la ATER, ya que se sabe la dificultad en la contratación de técnicos/as que tengan un acúmulo en las perspectivas de la Agroecología, del feminismo y género, y que reconozcan las especificidades que envuelven las cuestiones sobre las mujeres y sus prácticas cotidianas, como la auto-organización, el trabajo del cuidado, las actividades no agrícolas, etc., y que la formación sea contextualizada con base en los principios de la educación popular y del campo (alternancia, intercambios, etc.);
- Ser un instrumento de fortalecimiento de las mujeres delante de la violencia vividas por ellas en sus familias, sus comunidades y espacios públicos, y que también reconozca y respete la diversidad sexual;
- Considerar el saber acumulado de las organizaciones feministas que tratan del tema de ATER Agroecología y Feminismo;
- Crear espacio de discusión sobre “quién y cuál” organización de ATER va a asumir las llamadas de ATER Agroecología, para garantizar que estas organizaciones sean

reconocidas en sus prácticas agroecológicas y desarrollen efectivamente trabajos en el campo de la transición agroecológica. Lo que se percibe es que muchas organizaciones que están en las llamadas no tienen ninguna experiencia en este campo, lo que supone una mala formación y acciones en la ejecución de las llamadas, tornándose un nuevo problema para las mujeres y familias beneficiarias. En este sentido, se propone crear un grupo o foro de organizaciones en los territorios que trabajen con ATER y Agroecología y que compongan la Articulación Nacional de Agroecología - ANA, que sean consultadas sobre las capacidades y legitimidades de las organizaciones para ejecutar las llamadas de ATER Agroecología, Mujer y Agroecología y Organización Productiva;

- Dar un valor equitativo a las diversas profesiones que componen los proyectos para las llamadas de ATER. Actualmente las formaciones conectadas a las ciencias agrarias (agronomía, zootecnia, veterinaria e ingeniería forestal) tienen más puntuación frente a otras profesiones, como las de ciencias sociales, lo que contradice y debilita la perspectiva agroecológica de intercambio de saberes y construcción del conocimiento;
- Reconocer que la Declaración de Aptitud al Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (DAP) es un instrumento que caracteriza y refuerza un modelo de familia nuclear en la cual el hombre es el jefe de la familia, y esto invisibiliza los conflictos internos y la acción de otros sujetos, como las mujeres y los jóvenes, lo que también refuerza un machismo cultural e institucional. Se sabe de los límites legales para crear una DAP individual, pero es importante enfrentar este debate en el sentido de reconocer a las mujeres como productoras y desvincular la producción de éstas de la producción de la familia, para que puedan acceder a políticas y programas de crédito, fomento, etc., como mecanismos para la auto-organización de las mujeres, enfrentamiento a la violencia y búsqueda de la autonomía.
- Reconocer a la mujer agricultora como productora y generadora de renta, más allá de las actividades de autoconsumo de la familia y cuidados, que son fundamentales para la vida, pero que quedaron excluidas del sistema económico.

3.5. *Algunas reflexiones sobre las dos últimas décadas de diálogo entre los movimientos feminista y agroecológico:*

La lectura de las dos últimas décadas, como la mostrada arriba, en algunos de los principales eventos y procesos nacionales y provinciales, ilustra que hubo una aproximación entre los dos movimientos, convergencias, divergencias, y aprendizajes mutuos. Además, esa aproximación es marcada por la presión y resistencia que las feministas y los movimientos de mujeres hicieron y continúan haciendo para exigir el reconocimiento de la importancia de las agricultoras en la construcción de la Agroecología. O sea, el reconocimiento de las luchas de las mujeres y, sobretudo del feminismo en la Agroecología no es “natural”, sino que viene demandando un esfuerzo de los hombres, en el sentido de comprender y contribuir con la alteración de la histórica desigualdad enfrentada por las mujeres; y un esfuerzo, sobretudo, de las mujeres, para desnaturalizar a concepción de que as sus ideas y sus trabajos tienen menos valor que las ideas y los trabajos de los hombres.

La relación entre los dos movimientos pasó por diversos momentos conflictivos. Eso porque, así como en la mayoría de los espacios mixtos, las mujeres constantemente precisan luchar para evidenciar el valor de su trabajo. En el proceso agroecológico, la situación es semejante. Muchas mujeres que trabajan diariamente en producciones familiares tienen su producción invisibilizada en favor de la valoración apenas del trabajo masculino. Además, la cuestión da violencia contra la mujer es muchas veces naturalizada en el medio rural, o inclusive, relativizada para la protección de una supuesta imagen positiva de algunos agricultores que son referencia en sus tecnologías sociales.

Hoy, después de aproximadamente veinte años de trabajo, formaciones, publicaciones, encuentros, creación de organizaciones feministas-agroecológicas, y de sectoriales de mujeres en diversas redes, movimientos y sindicatos, ya hay un cierto consenso en el Brasil en torno de la importancia de la participación de las mujeres en los espacios de decisión y articulación del movimiento agroecológico. Mientras tanto, todavía hay una vigilancia necesaria y constante, por parte de las organizaciones de mujeres, para que no se retroceda en lo que se avanzó.

El mayor esfuerzo de aproximación, en la mayoría de las veces, partió de los movimientos de mujeres y organizaciones feministas. Fueron éstas que recorrieron caminos, realizando esfuerzos, en el sentido de estar juntas al movimiento agroecológico; y para eso, en algunos casos enfrentaron resistencias de los compañeros, en otros, fueron recibidas de inmediato; pero necesitaron siempre hacer movimientos, de salir del conformismo,

esforzándose para provocar y tener propuestas y discusiones relativas a las mujeres en las pautas.

Estos esfuerzos fueron y son empleados porque, las experiencias vividas, teniendo también como referencia esos últimos veinte años, señalan que la perspectiva agroecológica ha demostrado potencial para generar espacios para que las mujeres agricultoras enfrenten su condición de vulnerabilidad y conquisten más poder en las diversas esferas de sus vidas, desde que éstas tengan sus demandas respetadas, sus conocimientos reconocidos y sus trabajos valorados.

Se percibe también, que el diálogo entre los movimientos agroecológico y feminista viene siendo relevantes para ambos. La implicación del feminismo en la construcción del campo agroecológico ha contribuido en la ampliación más allá de las cuestiones tecnológicas y medio ambientales, destacando su dimensión social y de equidad de género. Al mismo tiempo, el movimiento feminista está siendo influenciado por los debates de soberanía alimentaria, políticas públicas y sostenibilidad ambiental presentados por la Agroecología.

El diálogo entre los dos movimientos viene provocando debates que profundizan la afirmativa de que las relaciones de género son socialmente construidas. Las feministas contribuyen con la idea de que, se esas relaciones son socialmente construidas, pueden y deben ser desconstruidas. La Agroecología es vista por ellas como uno de los instrumentos para esa desconstrucción, a partir del proceso de empoderamiento de las mujeres.

Llama la atención que, aún después de varios momentos de tensión y aprendizaje entre el Feminismo y la Agroecología, y ya siendo anunciado por las organizaciones mixtas (al mejor estilo “políticamente correcto”) que existe consenso en torno de que, la presencia y participación de las mujeres y de sus cuestiones son importantes, en la práctica persiste la necesidad de los movimientos feministas y organizaciones de mujeres, continuar presionando y reivindicando por la presencia de las mujeres y sus pautas, en encuentros, seminarios, políticas públicas, etc.

Haciéndose la lectura de las dos últimas décadas, se percibe que el GT Mujeres de la ANA viene destacándose desde su creación, en 2004, como protagonista en el estímulo de las convergencias entre la Agroecología y el Feminismo. Las mujeres que componen el GT, transitan junto a los dos movimientos y, paulatinamente, vienen señalando y proponiendo acciones que permiten complementariedades entre esos dos sectores.

En el próximo capítulo, a través de los análisis de entrevistas con agricultoras, destacaremos cómo las perspectivas agroecológica y feminista vienen contribuyendo para que ellas enfrenten sus vulnerabilidades.

#### **4. CAPÍTULO 3: AGRICULTORAS DEL PAJEÚ: FEMINISMO Y AGROECOLOGÍA EN EL SEMIÁRIDO BRASILEÑO.**

Este capítulo contiene a análisis de las dimensiones ambiental, económica y política de la agroecología y del feminismo, a partir de las vivencias y percepciones de las agricultoras del Pajeú asesoradas y apoyadas por el Centro Sabiá y por la Casa de la Mujer del Nordeste, a través del análisis de las entrevistas realizadas con esas mujeres.

También son abordados algunos elementos traídos por los testimonios de técnicos y técnicas que componen las dos organizaciones, así como los contenidos generados en entrevistas con otros informantes-claves, cuya intención es ilustrar y cualificar el análisis de situaciones vividas por las agricultoras.

El capítulo comienza con una introducción sobre la situación general vivida por las agricultoras en la región, desde el punto de vista de las relaciones de género, y finaliza con la sistematización de los principios esenciales para una metodología feminista en el trabajo de promoción de la agroecología, generados a partir de la investigación sobre las metodologías de enfoque y trabajo adoptados por las organizaciones mixtas y feministas.

##### *4.1. Las agricultoras del Sertão del Pajeú a partir de las relaciones de género.*

Las mujeres agricultoras del Sertão del Pajeú son protagonistas de la producción familiar, desarrollando actividades agrícolas, agriculturas e pecuarias, y no agrícolas, como la artesanía, el beneficiado de frutas, verduras y pescados. La casa de esas mujeres, incluyendo el quintal y la cría de pequeños animales, es caracterizada como un espacio esencialmente femenino<sup>64</sup>.

Así como la mayoría de las mujeres rurales, la mujer agricultora del Pajeú es, en general, la responsable por los trabajos de manutención de la casa, por los cuidados con los niños, personas enfermas y ancianos. Las actividades productivas dichas masculinas y las reproductivas, consideradas femeninas se mezclan en sus vidas. Con una jornada de trabajo continua, es la primera a levantarse para preparar el día de los miembros de su familia, y la última a acostarse, organizando los quehaceres para el día siguiente.

---

<sup>64</sup> De acuerdo con el diagnóstico realizado en 2003 por la Casa de la Mujer del Nordeste, sobre las relaciones de género en la agricultura familiar en el Pajeú, presentado en el capítulo 2.

La mujer tiene un papel importante en la garantía de la seguridad alimentar de la familia. Es ella quien planta al redor de casa para el consumo familiar e, inclusive para la comercialización, cuando es posible. Además, está al frente de las actividades en las huertas, están junto a los hombres en las actividades relacionadas al campo; y ejecutan, de diversas formas, actividades relacionadas al manejo de los recursos naturales y a la conservación de la biodiversidad, como el intercambio de semillas y mudas de plantas con sus vecinas.

Recae también sobre la mujer en el semiárido, la seguridad hídrica de la familia; o sea: todo el trabajo de manejo, control y distribución del agua de la casa usada para beber, para higiene personal de la familia, para cocinar, para regar los huertos y frutales alrededor de la casa y para los pequeños animales. A pesar del abastecimiento de agua ser una tarea esencial a la vida de todos los miembros de la familia y caracterizarse como una tarea físicamente desgastante, esa actividad no es valorada, siendo considerada como una tarea “natural” de la vida de una mujer.

Las desigualdades de género a que ellas son sometidas pueden observarse en normas y valores considerados como “normales” en el medio rural. Desde temprano, a las niñas se les enseña a planchar ropa, lavar, cocinar, limpiar, ordenar la casa y cuidar de todos. Muchas veces estudian por estímulo propio, resistiendo al descontento de sus padres, maridos y hermanos mayores. Se les enseña a pasar privaciones de varios tipos, para suprimir las necesidades de los hombres; por ejemplo: comer menos, para dejar más comida para el marido y los hijos.

Las mujeres jóvenes son criadas con menos libertad que sus hermanos hombres; no tienen intervalo para descanso y recreo, como su hermano, que va a jugar a la pelota o a conversar con los amigos en un bar; no pueden salir solas y tienen horarios rígidos para volver a casa. Esa serie de limitaciones impuestas socialmente por sus familias y sus comunidades, hace con que ellas sean las personas más vulnerables de sufrir violencia física, psicológica y patrimonial, en sus propias casas.

La autonomía sexual de las mujeres, así como muchas otras, es una discusión poco debatida y vivenciada en el medio rural. Su cuerpo y su sexualidad no son comprendidos ni por ellas mismas, como algo suyo y sí del hombre - padre o marido - a quién debe ser sometida.

Muchas veces son prohibidas de participar de reuniones, principalmente cuando necesitan dormir fuera de casa. Como se no bastara la desconfianza de sus padres y/u maridos, en cima son monitoreadas por la vecindad.

La mujer de la ciudad dispone, muy precariamente, de equipamientos de apoyo para trabajar fuera de casa, como guarderías y escuelas; ya la mujer de la zona rural, como las

agricultoras del Sertão del Pajeú están prácticamente privadas de ese tipo de ayuda, contando para eso apenas con algún pariente o con las propias hijas mayores. (ABREU E LIMA, 2003).

Incluso estando al frente de gran parte de las actividades dichas reproductivas y con toda esa gama de actividades, atribuciones y responsabilidades, todavía es considerada, por las personas a su alrededor, y por ella misma, como “ayudante” de su marido y/o padre, como si tuviera un compromiso menor, secundario.

En las actividades de participación social, aquellas relacionadas a los espacios públicos y políticos, la presencia masculina y la ausencia femenina es notoria. En la política partidaria, analizando los datos proporcionados por el Tribunal Regional Electoral de Pernambuco (TER-PE)<sup>65</sup>, se llega a la conclusión de que las mujeres tienen poca representación en el territorio del Pajeú, así como en todo el territorio brasileño. El resultado de las últimas elecciones, en 2012, para intendentes y concejales, señala que, sumando todos los veinte municipios que componen el territorio, fueron elegidas apenas 2 intendentas (en los municipios de Flores y Solidão), 5 vice intendentas y 23 concejales, en un total de 208 concejales. Las dos intendentas elegidas corresponden a 10% del total de intendentes/as elegidos/as en el territorio, porcentaje que está abajo del promedio nacional, que en 2012 fue de 11,8%. El reconocimiento de que, los papeles de género son construcciones sociales y que varían entre culturas y a lo largo del tiempo, es fundamental para el aumento del número de mujeres en la política.

Antes de la movilización de las mujeres en ocasión de la “gran sequía” (1979-1984), ya descrita en el capítulo 2, los sindicatos de los trabajadores Rurales del Sertão del Pajeú eran considerados espacios masculinos. Las mujeres raramente se sindicalizaban, inclusive porque se sobreentendía que, en la medida en que el marido o el padre era sindicalizado, ella, siendo su dependiente, no precisaría ser afiliada al STR, hecho que se refleja principalmente en la baja representación de las mujeres en los espacios políticos institucionales, especialmente en lo que se refiere a cargos electivos. Durante la sequía, las mujeres de la Federación de los Trabajadores en la Agricultura de Pernambuco se organizaron para reivindicar el reclutamiento femenino en los frentes de trabajo de emergencia del gobierno, marcando así un momento importante de fortalecimiento de las mujeres en el movimiento sindical del Pajeú (JALIL, 2013).

---

<sup>65</sup> Datos del Tribunal Regional de Pernambuco (TRE). Informaciones disponibles en: <http://www.tre-pe.jus.br/eleicoes/eleicoes-2012/divulgacao-do-resultado-das-eleicoes-2012> - Web site visitado el 17 de septiembre de 2015.

A partir de 1994, más de una década después de las movilizaciones de los movimientos de mujeres trabajadoras rurales<sup>66</sup>, fue implementado el derecho a recibir salario maternidad (un salario mínimo mensual, que hoy vale 788 reales, por el período de cuatro meses) para las agricultoras familiares, exigiendo, mientras tanto, una serie de documentos que comprobaran esa condición, para que las mujeres pudieran recibir el beneficio. Ya que, ser sindicalizada, se constituyó en una de las pruebas aceitadas para ser agricultora y tener derecho a jubilación rural. Después de aquél año, las mujeres rurales tuvieron un mayor estímulo de sus maridos y padres para ser parte de los STRs.

De acuerdo con informaciones obtenidas con la FETAPE, en los STRs del Pajeú, hasta 2008, 41% de las personas sindicalizadas eran hombres y 59% mujeres. Según la FETAPE, a partir de 2000 hubo un aumento de cerca de 5 % en el número de mujeres. También, según la asesoría del Foro de Mujeres Productoras del Pajeú, la cantidad de agricultoras sindicalizadas no refleja un mayor poder de esas mujeres.

*“El elemento de las desigualdades no está en el cantidad de mujeres sindicalizadas y sí en las relaciones de poder. Es necesario saber dónde están esas mujeres y qué cargos ocupan en los sindicatos. De hecho, las presidentas y tesoreras, que representan el poder de decisión y de gestión financiera, son pocas. En realidad, los STRs precisan de las mujeres, pues ellas cumplen más con el pago de las mensualidades, y algunas, inclusive pagan su mensualidad y la del marido”. (Asesora de la Rede de Mujeres Productoras del Pajeú).*

#### 4.2. La Casa de la Mujer del Nordeste y el Sabiá en la vida de las mujeres del Pajeú

Inclusive frente a ese contexto de relaciones de género desfavorables para las mujeres, las agricultoras del Pajeú vienen demostrando fuerza de auto-organización de sus reivindicaciones por derechos en varios frentes, como protección social al trabajo, crédito, asistencia técnica, documentación, políticas de salud y de combate a la violencia contra la mujer. Esas prácticas demuestran la fuerza de una resistencia, a pesar de todas las adversidades de las rutinas de las mujeres en la región del Pajeú.

---

<sup>66</sup> En el libreto “Ninguna Trabajadora Rural Sin Documentos”, el Movimiento de Mujeres Campesinas - MMC Brasil, plantea que la conquista de los derechos y el reconocimiento de la profesión es una lucha permanente en la vida de la mayoría de las mujeres agricultoras. El libreto trae los principales pasos dados hasta la conquista del salario maternidad. Destacando que su inicio se dio en mediados de los años ´80, en ocasión de las discusiones sobre las enmiendas populares, para garantizar los derechos de las trabajadoras rurales en la Constitución Federal, pasando por el veto del presidente de la República, Fernando Collor de Melo, en la lei de la Segurridad Social, en 1991, aconteciendo de hecho en el año de 1994. Para mayores informaciones, visite: [http://www.mmcbrazil.com.br/site/materiais/download/cartilha\\_documentacao.pdf](http://www.mmcbrazil.com.br/site/materiais/download/cartilha_documentacao.pdf)

En ese sentido, ellas vienen, en los últimos 20 años, viviendo un proceso de mejora de sus vidas, que también puede ser relacionado, en parte, al acceso, en los últimos 12 años, a las políticas de erradicación del hambre y de enfrentamiento a la pobreza extrema, implantados por el gobierno federal, como el Programas Bolsa Familia, el Programa de Adquisición de Alimentos - PAA y el Programa Nacional de Alimentación Escolar - PNAE.

El Bolsa Familia es un programa de transferencia directa de renta que beneficia familias en situación de pobreza y de extrema pobreza. Los recursos son transferidos a las familias por medio de una tarjeta bancaria, entregada prioritariamente a las mujeres. Una de las modalidades del Programa de Adquisición de Alimentos - PAA compra alimentos producidos por la agricultura familiar, y los distribuye entre las personas o familias que precisan de suplementación alimentaria y también a las entidades de asistencia social, restaurantes populares, cocinas comunitarias, bancos de alimentos, entre otros; y el Programa Nacional de Alimentación Escolar - PNAE consiste en la transferencia de recursos financieros del Gobierno Federal, en carácter suplementario, a las provincias, al Distrito Federal y a los municipios, para la adquisición de productos alimenticios destinados a la alimentación escolar. Desde 2009, el PNAE exige que, por lo menos 30% de los recursos transferidos sean invertidos en la compra de productos provenientes de la agricultura familiar.

El Bolsa Familia, el PAA y el PNAE integran el Plano Brasil Sin Miseria, que tiene como foco de actuación los brasileños y las brasileñas con renta familiar per cápita inferior a 77 reales por mes, y está basado en la garantía de renta, la inclusión productiva y en el acceso a los servicios públicos<sup>67</sup>.

Parte de la mejora de la vida de las mujeres también puede ser atribuida a su comprometimiento en las acciones desarrolladas por la CMN y el Sabiá. Todas las entrevistadas citan la llegada de las dos organizaciones como un acontecimiento de bastante relevancia en sus vidas y sus familias, reforzando el hecho de que sus padres y abuelos “hicieron la vida” en la agricultura, y que por lo tanto, ya eran agricultoras antes de que estas organizaciones llegaran a sus comunidades. Así mismo destacan que, con la llegada de la CMN y el Sabiá, “mejoraron la manera de hacer agricultura y de pensar sobre la vida”. También relatan que esas organizaciones contribuyeron para la mejora de sus vidas al facilitarles el acceso a varias áreas de conocimiento y a recursos financieros a través de la venta de sus productos y del cambio de dirección en las prácticas agrícolas.

---

<sup>67</sup> Bolsa familia, PAA e PNAE: informaciones disponibles em: <http://www.mds.gov.br/> - Web site visitado el 12 de septiembre de 2015.

Las agricultoras relatan que su contacto inicial con el Centro Sabiá se dio a través de las cuestiones productivas, con la perspectiva de la transición agroecológica. Destacan las enseñanzas de cómo trabajar sin quemar, sin usar agrotóxicos ni abonos químicos, y la producción de mudas. Esas mujeres ya habían oído hablar del Sabiá como una organización que contribuyó con la preservación del medio ambiente.

La Casa de la Mujer del Nordeste entró en la vida de la mayoría de las mujeres, a partir de la realización de capacitaciones en género y formación de liderazgos, en los que una de las primeras discusiones se relacionaba con la cuestión de la división sexual del trabajo y, de a poco, eran introducidas cuestiones relativas a la producción agroecológica.

*“Para mí, fue muy importante conocer la agroecología, entender cómo se hace la poda en el momento justo, aprender cómo cuidar de las plantas, entender tienen vida y que precisamos cuidarlas,; hacer sistemas agroforestales, no quemar el suelo y no usar agrotóxicos. Todo eso enriqueció mi conocimiento y mi mente”.*  
(Agricultora asesorada por el Sabiá en la Comunidad de Sítio Solto).

*“Aquí era muy desanimado, pero a partir del trabajo con la CMN las mujeres fueron liberándose, fuimos aprendiendo a salir, a encontrar otras mujeres iguales a nosotras, y que fueron mejorando gracias a esa organización. Yo entendí que, de una manera general tenemos un modo acomodado de vivir, entonces cuando nos juntamos, se nos abre un mundo en frente, en el que tu participas y ayudas a otras mujeres... y así se dio que nos fuimos ayudando y también aprendiendo a mejorar la agricultura que hacíamos”.*  
(Agricultora asesorada por la CMN en la Asociación Monte Alegre).

El primer gran cambio proporcionado a la agricultura familiar por la CMN y el Sabiá, está relacionado con el fortalecimiento que ambas proporcionan a la organización social. Lo que se refleja en la formación e/o revigorización de las asociaciones y cooperativas en una perspectiva de fortalecimiento de los aspectos productivos y económicos, tanto en el ámbito de las propiedades familiares como de las organizaciones colectivas.

A través de reuniones, seminarios, intercambios de experiencias, ambas organizaciones trabajan la importancia de las asociaciones y cooperativas; los conceptos sobre políticas públicas, identificando cuales pueden ser usadas como apoyo a la agricultura familiar y cómo accederlas; lo que es y cómo acceder a la declaración de aptitud al Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (DAP<sup>68</sup>); la organización de ferias agroecológicas;

---

<sup>68</sup> La DAP - Declaración de Aptitud del PRONAF es usada como instrumento de identificación del agricultor familiar para acceder a políticas públicas como el Programa Nacional de Fortalecimiento a la Agricultura Familiar - PRONAF.

el trabajo organizativo con la juventud; intercambio de experiencias agroecológicas dentro y fuera de las comunidades; incentivo a la participación en espacios públicos, como el STR y Consejos municipales y provinciales; estímulo a la participación en varios grupos, como el grupo de huertas y frutales; participación en el proyecto Un Millón de Cisternas (P1MC<sup>69</sup>) de la Articulación del Semiárido Brasileño (ASA) y el Programa Una Tierra y Dos Aguas (P1+2<sup>70</sup>), entre otros.

*“El Sabiá es muy importante para nosotras; ya hicimos cosas importantes juntos. Ellos nos enseñaron lo que es política pública y cómo hacer para poder tener el derecho de acceder a éstas. Aprendimos lo que es el PAA y el PNAE, y ahora ya estamos haciendo los trámites para formalizar nuestra asociación. Eso va a ser muy importante porque vamos a poder vender nuestros productos directamente para el PAA y el PNAE”.* (Agricultora asesorada por el Sabiá en la Comunidad Sítio Solto).

*“Para nosotras, el CMN nos abrió la puerta del mundo. Ya existía la Asociación, pero era precaria. Las mujeres no se sentían seguras para participar. Ahora, la Asociación es fuerte, con nuestra participación; le tomamos el gusto, porque además de la Asociación, también estamos participando del STR y del Consejo Municipal de Desarrollo Rural del Municipio. Antes yo ni sabía que eso exista (risas)”.* (Agricultora asesorada por la CMN en la Comunidad Vaca Morta).

*“En aquella ocasión, yo tenía 24 años y tenía una hija de un año, sin poder hacer nada en el campo. Entonces apareció ese proyecto, y aprendí a hacer artesanía con fibras naturales y comencé a vender. Se hizo una investigación con los jóvenes y cada grupo en cada lugar elegía con qué le gustaría trabajar. Nosotras elegimos trabajar con las fibras, por la facilidad de tener las fibras aquí nomás; y, para mí, fue óptimo: yo iba a buscar las fibras y podía trabajar en casa mientras mi hija dormía. Y en los días que tuve que participar de las capacitaciones, la dejaba con mi madre. Llevaba las artesanías a las tiendas de la ciudad de Triunfo, en Pernambuco, para vender. Comencé a ganar un dinerito y después de un tiempo el proyecto ya financiaba algunos viajes para mandar la artesanía*

---

<sup>69</sup> El Programa Un Millón de Cisternas (P1MC) es una de las acciones del Programa de Formación y Movilización Social para la Convivencia con el Semiárido de la ASA. El programa desencadena un movimiento de articulación y de convivencia sostenible con el ecosistema del Semiárido, a través del fortalecimiento de la sociedad civil, de la movilización, comprometimiento y capacitación de las familias, con una propuesta de educación procesal. El objetivo del P1MC es beneficiar cerca de cinco millones de personas en toda la región semiárida con agua potable para beber y cocinar, a través de las cisternas de placas. Juntas, forman una infraestructura descentralizada de abastecimiento con capacidad para 16 billones de litros de agua.

<sup>70</sup> El Programa Una Tierra y Dos Aguas (P1+2) es una de las acciones del Programa de Formación y Movilización Social para la Convivencia con el Semiárido de la ASA. El objetivo del programa es fomentar la construcción de procesos participativos de desarrollo rural en el Semiárido brasileño y promover la soberanía, la seguridad alimentar y nutricional y la generación de empleo y renta a las familias agricultoras, a través del acceso y manejo sostenible de la tierra y del agua para producción de alimentos. El 1 significa tierra para producción. El 2 corresponde a dos tipos de agua: potable, para consumo humano, y agua para producción de alimentos.

*para otros lugares*". (Agricultora asesorada por el Sabiá en la Comunidad Sítio Oiticica).

*"Yo no me animaba mucho para entender esas cosas, ¿sabe? Lo que sé es que fui viendo a las otras mujeres volviéndose tan expertas que quise volverme experta también. Yo no sabía ni lo que era esa cosa de DAP. Ahora ya tengo esa declaración, y pude entrar en el Pronaf Mujer"*. (Agricultora asesorada por la CMN en la Comunidad de Pereiros).

El trabajo del Sabiá y de la CMN guarda una gran semejanza en las cuestiones técnicas. Ambos hace parte de la ANA y comparten las mismas ideas de trabajo en la perspectiva de tecnologías adaptadas y de convivencia con el semiárido; ambos trabajan con agricultura familiar en el sentido de fortalecer las provisiones de agua para diversos usos; para aumentar y diversificar la producción de alimentos y su almacenamiento para la familia y los animales, así como en el almacenamiento de semillas para los próximos plantíos; las dos organizaciones trabajan aspectos estrictamente técnicos, como agricultura sin veneno; prácticas de poda para sistemas productivos más complejos, la importancia de no quemar el suelo y las alternativas para eso, el estímulo de la cría de abejas nativas, el estímulo a la cría animal (caprinos, ovinos, bovinos y aves) sin el uso de hormonas y ración libre de veneno, entre otras acciones relacionadas a la convivencia con el semiárido.

#### *4.3. La percepción de las agricultoras del Pajeú sobre las dimensiones estructuradoras de la Agroecología y del Feminismo*

Para analizar las contribuciones de las dos organizaciones en la formación de las mujeres agricultoras del Pajeú como protagonistas de la Agroecología y del Feminismo, se tendrá en consideración la vivencia y la percepción de esas mujeres en relación a las dimensiones, que para ese análisis, estructuran la Agroecología y el Feminismo, que son la Económica, la Ecológica y la Política, siempre dialogando con contenidos teóricos, que fueron abordados anteriormente en el capítulo 1 de este estudio.

##### *i. La dimensión socioeconómica*

Esa dimensión agrupa factores relevantes para el proceso de empoderamiento de las mujeres rurales del Pajeú, pues al trabajar con la perspectiva agroecológica, ellas tienen la oportunidad de participar en mercados locales, como ferias y mercados institucionales, como

el PAA y el PNAE. De esa forma, muchas de ellas pasaron a tener una renta y una inserción en espacios públicos que antes no se les presentaba como una oportunidad. Y la autonomía económica, en la vida de esas mujeres, abrió y continúa abriendo espacios para el alcance de otras autonomías, como por ejemplo la autonomía política, que será analizada en este capítulo.

a) *El acceso al dinero.*

En lo que se refiere a esa temática, la primera insatisfacción constatada se es el hecho de la condición de que las mujeres tienen que depender de los maridos para acceder al dinero. Ese es un consenso importante entre las entrevistadas. En ese sentido, la frase “*poca cosa es peor en la vida que pedir dinero la hombre*” es lugar común en la mayoría de las conversaciones, tanto con las mujeres asesoradas por el Sabiá como por la Casa de la Mujer del Nordeste.

Inclusive, hasta en el caso de las mujeres que afirman vivir en una familia harmoniosa y que el dinero es cuidado conjuntamente por ellas y sus maridos, el problema en torno del acto de pedir dinero a los maridos, aparece. Para todas ellas, la situación ideal es cuando ellas pueden gestionar sus propios recursos financieros y elegir libremente la forma de gastarlos.

En ese sentido, al salir de cualquier condición de total subordinación financiera, de inmediato, no se importaron con el “valor monetario de ese dinero”, si es mucho o poco. Lo que importa son los otros “valores” que el dinero trajo para sus vidas, como por ejemplo, la libertad. Para ellas, el hecho de no precisar más, o por lo menos disminuir el pedido de dinero a sus maridos para hacer lo que precisan y quieren, es un paso importante para su autonomía, que muchas veces ni puede ser mensurada, como queda explícito en el testimonio siguiente.

*“Nunca me olvidaré del tiempo en que comencé a tener mi propio dinero. Yo no sabía el valor de los billetes, ni sabía cuánto costaba lo que tenía en la mano. Pero fui aprendiendo de a poquito... Me animaba mucho porque pasé a tener una billetera con dinero y podía gastar con las cositas que a mí me parecían importante, ara mi hijo y para mi casa, sin precisar pedir más para el hombre. Ellos piensan que a la mujer le gusta gastar dinero en vano. Nunca me había sentido tan libre”. (Agricultora asesorada por el Sabiá en el Sítio Oiticica.)*

La libertad fue complementada al dejar de oír preguntas que son relatadas, con indignación por la mayoría de las mujeres entrevistadas, que las hacían “parecer con niñas” o personas sin la menor responsabilidad: ¿“*Tú vas a usar ese dinero para qué*”?; ¿“*Para qué*

*vas a comprar eso”?; ¿“Dónde está el dinero que te di”?; ¿“Ya estás precisando dinero de nuevo”?*

Esas mujeres relatan que depender del marido, es un peso en sus vidas, al afirmar que *“es muy malo no poder depender de sí mismas”*. Constan, inclusive, relatos de agricultoras que vivieron años de sus vidas sin saber al menos diferenciar los billetes. Además, históricamente no se sentían capaces de revertir la situación de total subordinación económica en la que vivían. No alcanzaban a comprender que trabajaban tanto como ellos y que, por lo tanto, el dinero que ganaban en la propiedad era suyo también.

Todas las entrevistadas coinciden con que, el crecimiento en la renta y en la participación de los espacios políticos mejora sus vidas y las de sus familias. De acuerdo con ellas, *a partir del momento en que viven en una condición mejor, pasan a desear lo mejor para las personas a su alrededor, luchando también por el desarrollo de sus hijos y sus maridos.*

*“Tener acceso a dinero es uno de los factores más complicados en la vida en la zona rural. Muchos hombres trabajan “alquilados”, o sea, alquilando su día de trabajo por 20, 30 o 40 reales. A partir del momento que la mujer pasa a capacitarse, viendo posibilidades que van más allá de las actividades del cotidiano de su casa, pasan a producir alimentos con más calidad, aprenden a beneficiarlos y cómo venderlos y calcular precios, entre otras formas de aumentar el acceso a dinero. Así la vida de sus familias también mejora.”* (Asesora de la CMN).

Todas relatan que con el dinero ganado, además de gastar con cosas personales y de sus hijos, contribuyen también con los gastos de casa, que según ellas, *“los hombres tienen dificultad de percibir”*, como las cuentas de los celulares y de la luz eléctrica, el mantenimiento de las heladeras, las contribuciones al STR y a la Asociación y una serie de otras cosas que, consecuentemente, mejoraron la relación con sus maridos; que comenzaron a *“mirar”* para sus compañeras de manera diferente, y pasaron a valorarlas más. Afirman también que las peleas conyugales disminuyeron, porque pasan a tener condiciones de ayudar a los hombres: *“podemos inclusive dar un dinero nuestro a ellos... todo se vuelve más tranquilo”*. Para ellas, tener acceso a dinero, posibilita sentirse, de hecho, vivenciando una relación de sociedad. Señalan la mejora de la relación como un hecho muy importante y destacan eso también como *“una mejora en nuestras vidas”*.

Una de las entrevistadas reforzó que cuando las mujeres tienen su propio dinero, resuelven cuestiones que estaban trabadas hacía mucho en sus familias, o sea, solucionan problemas, tales como la reforma de sus casas. Segundo ella, perder el miedo y sentirse capaz para conversar con sus maridos y padres es resultado directo del enfoque feminista. Ella afirma que cuando comenzó a participar de un proceso de encuentros e intercambios estimulado por la CMN fue entendiendo que varios problemas vivenciados por ella en su casa, eran semejantes a los vividos por muchas mujeres, y sintió que fue fortalecida por ese grupo de mujeres. De esa forma, relata haber “perdido el miedo” y que consiguió exponer, en casa, problemas familiares que nunca habían sido discutidos antes. Como resultado, garantiza que hubo una mejora de la convivencia familiar. Inclusive hoy, se siente respetada y valorada por su marido:

*“Es diferente de una familia para otra; las mujeres que participan de los movimientos que están comprometidos con la lucha y que participan de reuniones de mujeres, tienen una forma diferente de combinar las cosas. Aunque ella tenga su propio dinero, lo junta con el del marido y las cosas se van nivelando. Ya en las familias en las que las mujeres no participan de las discusiones de las mujeres, el hombre concentra su dinero y la mujer el suyo y se hace más difícil trabajar juntos. No hay un entendimiento entre ambos, o inclusive, a veces el hombre quiere tomar de ellas lo que recibe del programa Bolsa Familia, porque ellos quieren controlar todo. Cuando ellas comienzan a participar, cambia todo; ellas pasan a tener autonomía, compran las cosas para la casa, lo que consideran que deben comprar. Ella misma (refiriéndose a la amiga a su lado) era de esas que se quedaba esperando llegar el marido y darle dinero. Después que participó del PAA, tuvo una venta mayor, fue juntando dinero y consiguió reformar su casa: compró material y se lo dio al marido, pero él no reformaba. Entonces ella hizo todo sola, y allá está la casa, nuevita! Y ella esperando que un día el marido tomara esa iniciativa. Ahora, así como ella, son varias aquí que no dependen del dinero del marido. Porque ahora el dinero es nuestro, ellos (los maridos) no tienen más de qué reclamar, lo que les queda hacer ahora es ayudar! Perdimos el miedo. (Agricultora asesorada por la CMN en la Asociación Monte Alegre).*

En esta investigación, las agricultoras asesoradas por la CMN resaltan que el trabajo de esa organización en las comunidades, fortalece la autonomía económica de las mujeres. Afirman que hoy, inclusive las que no participan directamente de las acciones de la CMN, a través de conversaciones con las que participan, tienen la consciencia de que deben también tomar parte de la administración del dinero de la familia.

Las entrevistadas afirman que la CMN despertó en las mujeres el deseo de tener su propio dinero y la certeza de poder administrarlo, lo que cambió la relación entre ellas propias

(autoestima) y con sus familias. Como un “efecto cascada”, una viéndose en el ejemplo de la otra, fueron fortaleciéndose. Con la proximidad de la ciudad y las dificultades en la agricultura, por causa del estiaje, algunas trabajan como domésticas, y afirman que hoy la mayoría de las mujeres en las comunidades, sea como doméstica o en la producción de huerta y cría de gallinas, en el beneficiado de frutas, o inclusive administrando el dinero que reciben del programa Bolsa Familia, consiguen tener su propia renta. Según ellas, antes, los hombres administraban todo el dinero que tenían en casa y ahora no.

*“En las reuniones de la CMN siempre somos orientadas a tener nuestro propio dinero. Estudiamos y entendemos que las mujeres tienen miedo de manejar dinero por falta de costumbre, pero conseguimos, y no entregamos más el dinero en las manos de los hombres. Comenzamos también a hacer jabón, agua sanitaria, pasta de limpiar aluminio. Yo aconsejo a todas las mujeres a guardar siempre un poco de dinero para poder comprar material, sin precisar pedir a nadie”* (Agricultora asesorada por la CMN en la Comunidad Açude da Porta).

Las mujeres que son asesoradas por el Sabiá también tienen acceso a la renta, recorriendo un camino diferente, porque no participaron de discusiones específicas para la autonomía económica de las mujeres, llevando en consideración que el público destinatario del Sabiá es la familia y no las mujeres. Una joven asesorada por el Sabiá a través de un proyecto para la confección y venta de artesanía, relata que, antes de ese proyecto, ella dependía totalmente del dinero proveniente de su padre y después de su marido. Dice aún, que el dinero de la artesanía es administrado por ella de la forma que considera mejor, pero no contabiliza la cantidad que recibe.

*“Con el dinero de la artesanía yo hago lo que quiero, compro cosas para dentro de casa, cosas para mí y para los niños. Pero, quien paga las cuentas y coloca todo dentro de casa es el jefe de la familia. Yo no tenía ninguna renta y creo que hoy si me quedara sin renta, creo que me daría depresión. Porque quedarse dependiendo del marido es horrible. Cualquier renta es muy bueno, ya cambia la vida”*. (Agricultora asesorada por el Sabiá en la Comunidad Sítio Oiticica).

Al mismo tiempo que ella valoriza el dinero al que viene teniendo acceso, y que está siendo útil para componer la renta familiar, le atribuye al “jefe de la familia” la responsabilidad

del mantenimiento de la casa. Ella no vincula los gastos que asume como una contribución a la renta familiar.

Otra agricultora, asesorada por el Sabiá dice que su familia es muy unida y dividen todas las decisiones y también el dinero.

*“Mi familia es muy unida, nosotros combinamos todo y cuidamos del dinero juntos. Mi marido es el jefe de la casa. Cuando él no está yo comando todo. Yo hago las compras en la feria, pago agua y luz. Últimamente quien está más al frente del dinero soy yo, porque él está afuera. Estoy consiguiendo hacer todo, no está faltando nada (risas). Pero no sé si lo hago bien, no sé si tengo capacidad para hacer esas cosas. Creo que no sé hacer muy bien. En mi opinión, esa parte de dinero y de ponerme al frente de la casa, el hombre la hace mejor, ¿no? Entonces debería dejar eso sobre la responsabilidad del dueño de la casa”.* (Agricultura asesorada por el Sabiá en la Comunidad de Sítio Solto).

Su marido está trabajando en otro municipio y viene a casa una vez por mes ya hace más de un año. Ella está al frente de los quehaceres productivos y reproductivos en la propiedad. Está consiguiendo mantener todo en orden, pero coloca en cuestión su capacidad para ejercer las funciones de “jefe y dueña de la casa”. En este sentido, se percibe que es un gran desafío para las mujeres, sentirse jefas de la familia, aunque lo sean en la práctica. A pesar de estar al frente de diversos quehaceres desde hace bastante tiempo, escuchan y rechazan la idea de que la casa precisa tener un jefe y que ese jefe tiene que ser el hombre.

Otra agricultora asesorada por el Sabiá dice que los hijos ya se casaron y no viven más con ellos, entonces la familia es pequeña, sólo ella y su marido.

*“Como nuestra familia es pequeña, quien administra el dinero somos nos dos. Siempre dejamos que las frutas se perdieran, pero hoy no dejamos más, gracias a Dios. Yo comencé como una broma nomás. Yo creía que era posible parar de desperdiciar y ganar un dinerito extra. Llevé una bolsita a la feria con pulpa de frutas y vendí dos saquitos, y fui mejorando, mejorando... Llegamos a vender para otro lugar, no sé si fue PNAE o PAA, y también no sé durante cuánto tiempo, ni mi marido sabe. Él cree que yo no tengo capacidad para esas cosas, entonces quien administra eso es él. Después nuestro contrato terminó y no vendimos más. Pero ahora vamos a comenzar de nuevo. Porque ahora dan un porcentaje sobre las meriendas que vienen de la agricultura familiar y tienen que tener una asociación. El Sabiá está ayudándonos”.* (Agricultora asesorada por el Sabiá en la Comunidad Carro Quebrado).

En el fin de evitar desperdicios y de ampliar la renta familiar, ella tuvo la iniciativa de beneficiar frutas y llevarlas a la feria para vender. Dice que administran juntos el dinero. Pero no sabe exactamente cuánto tiempo hace que la pulpa fue vendida, y si fue para el PNAE o para el PAA. Y alega que su marido cuestiona su capacidad de gestionar las ventas.

En los testimonios levantados, aunque los celos y las insatisfacciones en torno de la temática del dinero sean comunes la mayoría de las veces, se percibe que existen formas diferentes de encarar el problema o de cómo construir salidas para cambiar la situación.

En el caso de la CMN, por ejemplo, hay una preocupación específica en levantar una discusión sobre la necesidad de formas para que las mujeres agricultoras se empoderen del dinero. Especialmente porque, dentro de la Casa de la Mujer del Nordeste, el empoderamiento económico se entiende como un primer paso importante hacia la construcción de autonomía y superación de la situación de violencia. Así, dentro de la organización, ellas participan de procesos auto-organizados que discuten los problemas enfrentados para la administración de sus recursos. A través del enfrentamiento de las cuestiones relativas a dinero, hay una preocupación latente de que el empoderamiento en torno del dinero sirva para transformar las relaciones de poder dentro de la propia familia, a partir de cambios de postura de las propias mujeres, lo que significa el quiebre de jerarquías históricamente establecidas y el compartimiento de las decisiones familiares.

En lo que se refiere al trabajo ejercido con las mujeres asesoradas por el Sabiá, se percibe también la importancia de su componente de empoderamiento económico. Mientras tanto, la metodología usada es prioritariamente volcada para toda unidad de producción familiar, entendiéndola como un sistema uniforme. En ese sentido, en muchos momentos, las mujeres comienzan a acceder a recursos, ya que también hacen parte de la familia, pero como están involucradas en relaciones desiguales de poder, no tienen control sobre sus medios de producción. Un ejemplo es el caso de una de las artesanas entrevistadas, que aunque ya tenía dinero suficiente para algunas de sus necesidades, no consigue todavía cuantificar ni administrar sus lucros ni pensar en hacer inversiones.

También se percibe en las agricultoras, a partir de la metodología agroecológica con enfoque en la familia, comúnmente denominada “mixta<sup>71</sup>” que el empoderamiento económico aún no está asociado a un quiebre del poder jerárquico dentro de la familia. Este es percibido

---

<sup>71</sup> Mixtas porque engloban, en su enfoque, hombres y mujeres de forma indiferenciada.

en buena parte de las entrevistas que, si bien las mujeres han mejorado su renta y sean dueñas de su propio dinero, aún entienden al hombre, sea su padre o su marido, como el jefe de la familia y el responsable por la administración del hogar.

Esa perspectiva aún se refleja en la propia forma como las mujeres perciben su trabajo, pues muchas de ellas, si bien administran su hogar y su producción, aún no se ven como perfectamente capacitadas para ello. Analizando la perspectiva de trabajo del Sabiá, notamos que la ausencia de un enfoque basado en una metodología feminista, dificulta el estímulo para que las mujeres avancen más allá de las atribuciones de género tradicionales (ejemplificadas por el hecho de que las mujeres no son estimuladas a contabilizar sus lucros y gastos). Si fuera usada una metodología feminista, se partiría del reconocimiento de las diferentes relaciones de poder dentro del espacio familiar, colocando en evidencia el valor de cada trabajo que es desarrollado dentro de la unidad de producción familiar, llegándose, por lo tanto, a la necesidad de tener responsabilidades iguales en la gestión de esos recursos.

#### *b) Acceso al crédito*

Cuanto a la cuestión del crédito, dada la invisibilidad del trabajo reproductivo en el cotidiano de la unidad familiar, el acceso al crédito tiene una grande importancia, porque puede favorecer a las mujeres, al gestionar una actividad protagonizada por ellas mismas, sea individual o colectivamente. De esa manera, posibilita un camino para el empoderamiento y la autonomía económica, posibilitando que se contribuya efectivamente para la renta familiar y permitiendo también un aumento inclusive de la participación pública y política como consecuencia.

Actualmente, existen algunas líneas de créditos públicos, creadas a partir de una incidencia política de las organizaciones sociales que trabajan con mujeres rurales. O Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultora Familiar (PRONAF) es una acción del Gobierno Federal que prevé la concesión de crédito para agricultores familiares. Dentro de ese programa, en 2004, fue creado el Pronaf Mujer, que es una línea de crédito destinada al atendimento de propuestas de crédito para mujeres agricultoras, conforme proyecto técnico o propuesta simplificada<sup>72</sup>. Además del Pronaf Mujer, existen otras modalidades, como el Pronaf B, que

---

<sup>72</sup> El Pronaf Mujer apoya actividades agropecuarias o no agropecuarias, para implantación, ampliación o modernización de la estructura de producción, beneficiado, industrialización y de servicios, en el establecimiento rural o en áreas comunitarias rurales próximas, de acuerdo con proyectos específicos, destinándose a promover el aumento de la producción y de la productividad y la reducción de los costos de producción, con vistas a elevar la renta de la familia productora rural. Información disponible en: <http://www.mda.gov.br> - Web site visitado el 5 de septiembre de 2015.

aunque no atiende apenas a las mujeres, también es volcado para proyectos relacionados con unidades de producción familiar; y como el Garantía-Cosecha (GS), que es volcado para los agricultores y las agricultoras familiares localizados en las regiones Nordeste y Semiárido, que en general sufren pérdidas de cosechas por motivo de estiajes. En 2013, a partir de reivindicaciones de los movimientos de mujeres trabajadoras rurales, la Secretaría de Agricultura Familiar, del Ministerio del Desarrollo Agrario (MDA), determinó que, como acción afirmativa, las mujeres pasen a ser titulares del beneficio del GS.

Si, por un lado, el acceso al crédito público, representa posibilidad de cambios positivos, también representa más gastos y responsabilidades para ser asumidas por las mujeres. Para que se pueda pensar en el crédito dentro de un proceso de construcción de las autonomías de las mujeres es necesario también entender el significado y la relación con entidades conectadas al crédito. En muchos momentos, las organizaciones estuvieron concentradas en garantizar que los avances que se obtuvieron, frutos de las reivindicaciones del movimiento de mujeres, vengan a representar, de hecho, resultados concretos en la vida de las mujeres y de sus familias.

Eso es porque, aunque existan políticas gubernamentales de acceso público, es bastante común en el Sertão, oír decir a agricultores y agricultoras familiares que “no les gusta quedar debiéndole dinero a nadie, principalmente al banco” o que “deber es la peor cosa del mundo”. Y así, estos hombres y mujeres son prudentes e, inclusive, contra la idea de endeudarse con los bancos. Eso se agrava más aún con las mujeres, porque además del miedo natural de no conseguir cumplir con el compromiso, se sienten incapaces de administrar la deuda, de armar estrategias de planificación para pagar las cuotas y se creen incapaces de entender las reglas y el funcionamiento de los créditos. Dicen que “no entienden nada de eso” y que eso es cosa para la cabeza de los hombres, que “consiguen entender y manejar esas cosas de banco”. Llegan a expresar que son menos inteligentes que los hombres.

Al conversar sobre acceso a crédito público, las mujeres entrevistadas se remiten con mucha frecuencia a dos sentimientos; “miedo” y “coraje”. Unas dicen que sentían miedo de varias cosas, de la ida al banco, de cómo serían recibidas, de cómo proceder para solicitar el crédito, miedo de ser recusadas o miedo de ser ignoradas. Otras cuentan que fueron al banco impulsadas por puro coraje; o del coraje que tuvieron para hablar con el gerente, o que durante muchos años no tuvieron coraje de enfrentar al banco; o sea, de ir al banco, analizar las líneas de crédito disponibles, elegir la línea más conveniente y dialogar con el gerente, lo que no es fácil para las mujeres... Según ellas, *“hay que tener coraje para dejar el miedo de lado”*.

---

El crédito público todavía es un problema para las mujeres rurales como un todo. Lo que no es diferente para las que son asesoradas por el Sabiá, ni para las asesoradas por la CMN. Corroboran para esto, los gerentes que aún desconocen el funcionamiento de líneas de crédito destinadas a la mujer, como el “Pronaf Mujer”, y terminan desestimulando a las mujeres a acceder esa y otras líneas de crédito.

Así, las mujeres, aunque posean una línea de crédito específica para ellas, continúan teniendo menos destreza para pegar créditos que los hombres. Muchas veces, las mujeres son desestimuladas a usar el crédito en lo que ellas realmente quieren, desde el momento en que llegan al banco. Ellas son orientadas para la compra de bovinos, porque tradicionalmente, los bancos liberan créditos para un formato diferente de sus demandas; por ejemplo: ellas quieren acceder a materiales necesarios para la instalación de un gallinero, y los gestores bancarios están acostumbrados a liberar crédito para la compra de cabezas de ganado y rollos de alambre para hacer la cerca. Entonces intentan convencerlas de que la instalación del gallinero no va a rendir dinero suficiente para que ella consiga pagar su crédito. Otras veces, como forma de engañar o hasta por desconocimiento del funcionamiento, escuchan al gerente decir que el Pronaf Mujer sólo existe en el papel o que no existe en aquél municipio. Es así que las mujeres que recurren al banco, muchas veces cuentan historias negativas, como la que plantea la siguiente situación:

*“Las mujeres de mi comunidad ya accedieron a créditos, pero casi todas tuvieron experiencias un poco difíciles con el banco. Yo ya accedí para comprar ganado. Pagué antes de la fecha límite. Y después fui nuevamente al banco para acceder al crédito por la segunda vez. Esta vez el banco no liberó y alegó que mi tierra era pequeña para ese emprendimiento. Me sentí triste y humillada. Lo intenté por la tercera vez, para comprar un congelador para almacenar las pulpas de fruta que vendo, y una vez más no tuve la autorización del banco. Pero esta vez, tomé la decisión de que nunca más intentaría acceder a créditos. Nos sentimos humilladas con decisiones como ésta, por parte de los bancos”. (Agricultora asesorada por el Sabiá en la Comunidad Carro Quebrado).*

A continuación, tenemos otro ejemplo de una agricultora que se dice “perder el miedo” cuando habla sobre la obtención del crédito. Según ella, “antes de participar en grupos de mujeres, ni se imaginaba entrando en un banco”. Después que hicieron varias reuniones sobre cómo acceder a crédito, muchas ya “encaran” ese desafío.

*“La CMN estimula a las mujeres a entender cómo funcionan los créditos y a luchar por su acceso. No es algo fácil, que cambie de un día para otro. Pero cuando una consigue, en seguida estimula*

*más mujeres, y hoy, en mi comunidad las mujeres consiguen ir al banco, dialogar con el gerente, acceden al crédito, planifican el pago y cumplen con sus deudas. Antes de participar de las reuniones de las mujeres yo decía: ¿Banco? Que Dios me libre! Yo no tenía coraje de acceder a un Pronaf, tenía miedo. Pensaba que era cosa de hombre, porque creía que era él quien sabía planificar. No creía que tenía capacidad para hacer esas cosas, y pensaba que era así nomás, que mujer no servía para esas cosas. Yo tenía miedo hasta de ir presa. (risas) Ahora no. Después de participar de las reuniones y ver mujeres que conseguían, yo comencé también. Ya saqué el Pronaf tres veces, planificamos con el grupo, tenemos ideas juntas e vamos al banco juntas... Cuando las mujeres se juntan, son más corajosas, y da todo cierto. (Agricultora asesorada por la CMN de la Asociación Monte Alegre).*

Además de las cuestiones relacionadas al banco, otro impedimento para la obtención del crédito por parte de las mujeres, son sus maridos. Las entrevistadas comentaron que existen muchos casos en los que, cuando consiguen obtener el crédito para sus proyectos, los maridos usan el dinero de ellas para lo que ellos quieren. Relatan que, todavía es común ver mujeres que, a pesar de haber conseguido el crédito para comprar pequeños animales o para invertir en sus huertas, entregan el dinero a sus maridos.

*“Aquí en mi comunidad, ellas hacían el Pronaf en nombre de la mujer, para que el hombre comprara una yunta de bueyes o una moto... y el peso de la responsabilidad de pagar la deuda quedaba sobre las espaldas de la mujer. Se sabe que una moto no paga las deudas de un proyecto. Y muchos todavía hoy hacen eso. Y las mujeres, si hacen el proyecto para comprar la yunta de bueyes, compran los bueyes y saben que dentro de dos años tienen el dinero para pagar. Ella se va organizando con lo que se comprometió. Y muchos hombres no piensan de esa manera: “ah, es un proyecto a fondo perdido!” (Agricultura asesorada por el Sabiá en la Comunidad de Pereiros).*

Tanto las entrevistadas asesoradas por el Sabiá, como por la CMN, mencionaron al “Fondo Rotativo Solidario”, que es un mecanismo que reúne recursos que puede ser financieros y/o mano de obra y/o productos que circulan entre todos los participantes. Generalmente el Sabiá trabaja el fondo rotativo con la familia, y la CMN con la mujer. Así, cuando una familia (en el caso del Sabiá) o la mujer (en el caso de la CMN) es beneficiada por el fondo rotativo, asume la responsabilidad de contribuir dentro de un tiempo previamente establecido con ese fondo, devolviendo el equivalente a lo que recibió. Por ejemplo, quien recibe una oveja, después de un tiempo determinado devuelve una cría de esta oveja para que otra familia pueda también

ser beneficiada. Las mujeres asesoradas por las dos organizaciones, afirman que así que comenzó el fondo rotativo, ya fueron bastante criticadas, por los hombres, maridos o padres, por apostar que tendrían éxito.

*“Ya hicimos proyecto para comprar ovejas, pagamos el proyecto dentro de plazo. Nos quedamos con las ovejas para dar continuidad, matamos los animales para vender e para comprar otras ovejas. Y vamos haciendo las cosas así, de forma rotativa. Yo recibo hoy, y mañana repaso para aquella que no recibió, ella pasa en seguida para otras y es así que nuestros proyectos nunca se agotan, están siempre girando... y con los hombres difícilmente pasan esas cosas, por eso es que ellos no entienden y nos critican. Decían que eso no tendría éxito, pero después se convencieron que sí”.  
(Agricultora asesorada por el Sabiá en la Comunidad de Pereiros).*

Todos estos ejemplos ilustran cómo el acceso al crédito es todavía un desafío en la vida de las mujeres. Aunque trabajados de formas diferentes por las organizaciones, los obstáculos encontrados por ellas son inmensos. Esos problemas están presentes desde la relación institucional con el banco, pasando por los mismos problemas ya mencionados sobre el dinero - una vez que llega en la casa, el dinero pasa a ser administrado exclusivamente por los hombres - llegando hasta los problemas subjetivos relacionados al escaso empoderamiento de las mujeres en participar de las negociaciones.

En ese sentido, un importante trabajo realizado por la CMN - que se inicia también a partir de la discusión da metodología feminista, cuando la misma propone discutir quien debería gestionar el dinero - es un debate que identifica cuales son las líneas de crédito que están disponibles para las mujeres y sobre el nivel de empoderamiento técnico y subjetivo de ellas para alcanzarlas.

#### *Un ejemplo exitoso de la dimensión económica: la Red de Mujeres del Pajeú*

La Red de Mujeres del Pajeú (la Red) fue creada en 2005, en el municipio de Afogados da Ingazeira, estimulada por la CMN y el *Foro de Economía Popular y Solidaria*, en ocasión del *1er Festival de Economía Solidaria y Popular del Pajeú*. Desde el punto de vista colectivo, la Red se presenta como una de las experiencias exitosas relacionadas a la dimensión económica de las mujeres agricultoras que trabajan con la perspectiva agroecológica.

Ésta nace con el objetivo de romper el aislamiento económico de las mujeres rurales; para enfrentar, de forma colectiva, la dificultad de conseguir financiamiento para sus proyectos

productivos; y para insertarse en los mercados para la venta de sus productos. Una agricultora del Sítio Antônio de Carnaíba comenta que *“aisladas, las mujeres tenían mucha dificultad de introducirse en los mercados para vender sus productos y conseguir financiamiento para sus proyectos productivos”*.

La Red es una organización de base de mujeres que tienen como marca la capacidad de movilización local. Actualmente, cerca de 30 grupos (ver cuadro 2 abajo), totalizando aproximadamente 500 mujeres de 10 municipios, están involucradas en su gestión. La búsqueda y el alcance de la autonomía económica vienen impulsando esas mujeres a un otro modo de vida, con recursos económicos y empoderamiento. En 2008, la Rede, ya compuesta por 30 grupos de mujeres, ampliaba su acción en red, transformándose en una organización formal:

*“La Rede decidió legalizarse como asociación para obtener autonomía en la conducción de sus proyectos sociales en la lucha por inclusión de las mujeres y por equidad de género. Hoy, la Red de Mujeres Productoras del Pajeú, consiste en una organización gestionada por las propias mujeres que se proponen a minimizar la pobreza de las mujeres rurales y urbanas en la región del Pajeú, y luchar por la preservación del bioma Caatinga. Nuestro trabajo es básicamente dividido en: Fortalecimiento de nuestras acciones a través de la aproximación con otros grupos; Articulación con otras instituciones de asesoría técnica para atendimento a los grupos de la Red; Inserción de las Mujeres en los mercados solidarios, y Acceso a inversiones para la producción de los grupos de mujeres componentes de la Red. (Asesora del Foro de Mujeres Productoras del Pajeú).*

El Fondo Rotativo Solidario (FRS), ya presentado en este capítulo, ha sido un método importante de trabajo de la Red de Mujeres del Pajeú. Fue generado por la Red de Mujeres con un formato autogestionario, que prima la desburocratización. Las mujeres relatan que ese fondo viene facilitando el acceso de las mujeres a los financiamientos para invertir en producción, nunca antes accedido por ellas. A partir de documentos de la propia organización, se constata que el FRS se ha mostrado un fuerte instrumento de la economía solidaria al servicio del desarrollo auto-centrado de las mujeres. Como un sistema de crédito mutuo, el FRS puede ser entendido como motivación y subsidio para la formulación de políticas públicas de financiamiento más adecuadas a la sostenibilidad ambiental y a la sostenibilidad económica de los emprendimientos de las mujeres agricultoras de base familiar y moradoras de periferias urbanas. (<http://redemujeresproductoraspaceu.org/>).

*“El Fondo Rotativo Solidario financia proyectos de los grupos componentes de la Red de Mujeres Productoras del Pajeú para el fortalecimiento de nuestras actividades productivas que generan renta. Tiene una forma más simple y fácil de que un banco. Las*

*mujeres son muy guerreras, lo que falta a nosotras son oportunidades como éstas. Es por eso que las mujeres usamos con mucha responsabilidad.”* (Agricultora asesorada por la CMN y participante de la Red de Mujeres productoras del Pajeú).

En ese sentido, a pesar de las diversas dificultades que las mujeres enfrentan para acceder a esos créditos, podemos señalar la experiencia del Fondo Rotativo Solidario como un método positivo en facilitar crédito para las mujeres, pues rompe con las dificultades burocráticas presentadas por el crédito oficial, principalmente dado su carácter simplificado. La experiencia con ese fondo también posee un carácter muchas veces pedagógico, en la medida en que permite que las mujeres evalúen su relación y su capacidad de pagar y, a partir de esas conclusiones, se empoderen para acceder a créditos públicos.

La principal diferencia encontrada también entre la forma como se construye el crédito del Fondo Rotativo Solidario y los créditos públicos, además de la importante diferencia de la desburocratización, es el hecho de que, en muchos momentos, como ya fue explicitado, los agentes responsables por la liberación de ese crédito, bien como los garantizadores de esas políticas públicas, no consiguen visualizar a las mujeres como agentes productivos capaces de administrar sus propiedades y emprender económicamente de forma autónoma. Dentro de ese contexto, un papel importante realizado por la asesoría técnica de base feminista es colocar en evidencia esas diferencias de tratamiento, discutiendo caminos para trazar estrategias de cómo permitir que las mujeres rurales también puedan tener crédito público garantizado.

Cuadro 2

**Grupos que componen la Red de Mujeres Productoras del Pajeú**

<b>Arte Mujer</b>	Cachoeirinha	São José do Egito	Cría de animales de pequeño porte y quintales productivos
<b>Creando, Produciendo y Preservando</b>	São Miguel	São José do Egito	Cría de animales de pequeño porte y quintales productivos
<b>Guerreras del Pajeú I</b>	Curralinho	São José do Egito	Cría de animales de pequeño porte, quintales productivos y artesanía e Croché
<b>Renacer</b>	Açude da Porta	São José do Egito	Cría de animales de pequeño porte y quintales productivos
<b>Mujeres Agricultoras</b>	São Pedro	São José do Egito	Cría de animales de pequeño porte y quintales productivos
<b>Mujeres Soñadoras</b>	Retiro	São José do Egito	Cría de animales de pequeño porte y actividades de secaderos
<b>Mujeres del Campo</b>	Queimada de Zé Vicente	São José do Egito	Cría de animales de pequeño porte y actividades de secaderos
<b>Caravana de la Esperanza</b>	Ipueira	São José do Egito	Beneficiado de frutas y quintales productivos
<b>Nova Esperanza</b>	<b>Asentamiento:</b> Lagoa D´Outra Banda	São José do Egito	Cría de animales de pequeño porte, actividades de secaderos y quintales productivos
<b>Florisbela</b>	<b>Asentamiento:</b> Riachão II	São José do Egito	Artesanías en tejidos.
<b>Viviendo y Aprendiendo</b>	Ladeira Dantas	São José do Egito	Cría de animales de pequeño porte y producción de hortalizas en quintales productivos
<b>Asociación del Movimiento de Mujeres Urbanas y Rurales de Tabira - AMURT</b>	Bairro de Fátima	Tabira	Artesanía, ropas y juegos de cama, mesa y baño bordados
<b>Guerreras del Pajeú II</b>	Poço Redondo	Tabira	Cría de animales de pequeño porte y actividades de secaderos

<b>Asociación de las Mujeres Agricultoras y Artesanas - AMAA</b>	Mundo Novo	Tabira	Cría de animales de pequeño porte, actividades de secaderos y costura
<b>Beija-Flor</b>	Pajeú Mirim	Tabira	Cría de animales de pequeño porte y actividades agrícolas
<b>Xique-Xique</b>	Monte Alegre	Afogados da Ingazeira	Beneficiado de frutas
<b>Artesanatos Pajeú</b>	Barrio São Sebastião	Afogados da Ingazeira	Artesanías diversas
<b>Raízes do Campo</b>	Queimadas	Afogados da Ingazeira	Artesanías con aplicación en ropa, cama, mesa y decoración
<b>Mulheres em Ação</b>	Conjunto Habitacional Miguel Arraes	Afogados da Ingazeira	Hortalizas y jabones con aceite reaprovechado
<b>Retalhos do Pajeú</b>	Curral Velho	Afogados da Ingazeira	Artesanías de paño
<b>Doce Esperança</b>	São José de Pilotos	Santa Cruz da Baixa Verde	Artesanías de Croché
<b>Heroínas do Sertão</b>	Saco do Romão	Flores	Cría de animales de pequeño porte y quintales productivos
<b>Flores do Campo</b>	Pereiros	Flores	Cría de animales de pequeño porte, actividades de secadores y beneficiado de frutas
<b>Renovação Flores</b>	Araras	Flores	Cría de animales de pequeño porte y actividades de secadores
<b>Nova Fonte</b>	Apolinário	Triunfo	Artesanías de paño
<b>Girassol</b>	Santo Antônio de Coroas	Triunfo	Artesanías con fibras de bananera
<b>Cheiros do Sertão</b>	Santo Antônio II	Carnaíba	Muñecas y almohadas con plantas medicinales
<b>Artes Barro</b>	Tamboril	Brejinho	Artesanías de barro
<b>Guerreiras Pernambucanas</b>	Caruá	Iguaracy	Cría de animales de pequeño porte, actividades de secadores y jabones fitoterápicos

Fuente: Cuadro construido por la autora, a partir de datos disponibles en el web site de la Red ([www.redmujeresproductoraspajeu.org](http://www.redmujeresproductoraspajeu.org)), 2015.

ii. La dimensión socioambiental

En esta dimensión, son identificadas una serie de limitaciones y desafíos enfrentados por las mujeres relacionadas a la división sexual del trabajo que expresan las condiciones de trabajo de las mujeres rurales en el ambiente y también cómo es diferente, para hombres y mujeres, el acceso a los recursos del ambiente. Se destaca también la importancia de la asesoría técnica agroecológica como estrategia para la construcción participativa del conocimiento de las mujeres para la sustentabilidad ambiental.

a) *Las prohibiciones e impedimentos en torno a una agricultura sostenible*

Cuando se aborda la dimensión ambiental, los relatos de las mujeres entrevistadas expresan cambios, siempre valorando las asesorías prestadas por la CMN e por el Sabiá, en lo que se refiere a las relaciones de las mujeres con la tierra, con la naturaleza y con las personas, especialmente sus maridos. Todas ellas, en algún momento, ya fueron criticadas por alguien, vecinos y/o parientes, por querer plantar sin agrotóxico y sin abonos químicos, y también por insistir en implementar técnicas de convivencia con el semiárido.

A valoración y el incentivo del trabajo de las mujeres cuando se habla de desarrollo de prácticas agroecológicas experimentadas por ellas, aún es un desafío. Un lugar común en recorrido de ellas fue tener de enfrentar ideales ya consolidados como: “*esa agricultura no tiene futuro*” o sino “*plantar mezclando todo, frutas y árboles, es cosa de locos*”. Mientras tanto, cuando empezaron a aparecer los resultados, de a poco la opinión de los críticos fue cambiando.

*“Cuando comenzamos a oír hablar sobre agroecología, aquí ya teníamos una asociación, pero no contaba con la participación de mujeres. Sólo participaban los hombres, pero a ellos les gustan las cosas inmediatas, no saben esperar. Quieren plantar y cosechar en seguida. Para trabajar con agroecología tenemos que tener paciencia. Se precisa un tiempo para tener una respuesta, principalmente porque nuestra manera de hacer agricultura, con quemas y agrotóxicos, ya había perjudicado demasiado nuestra tierra. Mi hija fue una batalladora aquí, juntando a las mujeres. Las mujeres nos juntamos y formamos un grupo de mujeres. Y ellas fueron entendiendo y luchando con sus maridos para cambiar, parar las quemas, diversificar la producción, para alimentar el suelo haciendo cobertura con las propias plantas... plantar las medicinales, tener más diversidad para comer mejor y también tener algunos animales.”* (Agricultora Asesorada por la CMN en la Comunidad de Pereiros).

Las mujeres relataron una serie de desafíos para la implantación de las prácticas agroecológicas, enfrentados por ellas y otras mujeres de sus comunidades. En los casos en que no tenían participación efectiva en las decisiones de la familia, sus deseos y conocimientos sobre las prácticas agroecológicas no eran consideradas. Muchos maridos o padres impidieron que las mujeres desarrollaran sus experiencias agroecológicas, contaminando sus plantíos con agrotóxicos, o prohibiendo que ellas accedieran a créditos para mejorar o ampliar sus producciones. También destacaron la prohibición que muchas reciben de los hombres para plantar culturas diversas, lo que normalmente significa la imposibilidad de substituir el monocultivo por el policultivo.

Relatan también casos en que los hombres cortaron o quemaron los cultivos de ellas para que otras culturas fueran plantadas. Hay casos inclusive, en que las mujeres son imposibilitadas de opinar sobre usar o no venenos y/o fertilizantes. También son relatados casos en que las mujeres son prohibidas de ir a un intercambio, para aprender a mejorar su forma de hacer agricultura.

Otro factor importante identificado, tanto en las entrevistas con informantes claves, como con las mujeres agricultoras, es el hecho de que, la gran mayoría de las veces, las mujeres son pioneras en experimentar nuevas prácticas agroecológicas, iniciando el proceso de transición, permitiéndose el riesgo de errar y de acertar. Esas opciones son hechas por las mujeres, aunque que eso signifique, muchas veces, sobrecarga de trabajo.

*“Las mujeres tienen más coraje, tienen más esperanza de que la agroecología va tener éxito. Tiene deseos de querer mejorar la salud de sus hijos, tiene la voluntad de lograr que su familia coma mejor. El hombre no tiene ese mismo coraje de arriesgar. Nosotras seguimos las enseñanzas paso a paso, juntamos las cosas que hacíamos a nuevos conocimientos. Seguimos los pasos que nos enseñaron en las capacitaciones, y así vamos mejorando la forma de plantar y mejorando también nuestras vidas”. (Agricultora asesorada por la CMN en la comunidad de Vaca Morta).*

Así, muchas veces, debido a las cuestiones culturales generadas por el patriarcado, si bien que el modelo agroecológico sea un paso importante para diversas conquistas de calidad, tanto de vida como en términos de un medio ambiente sostenible, si no hay un enfrentamiento de las cuestiones de desigualdad de género y poder dentro de la familia, se corre el riesgo de que el proceso de transición agroecológica se inicie de manera más lenta, o lo que es peor: que no suceda.

*b) Manejo del agua y la relación de las mujeres con la producción agroecológica*

En relación al manejo de los recursos hídricos, como el agua es escasa en el Sertão, el acceso a ese recurso natural se caracteriza como una posibilidad de gran concentración de poder en torno de quien toma las decisiones sobre su utilización. El hombre de la familia (marido) tradicionalmente cría cabezas de ganado bovino, y, por ser animales que consumen mucha agua, es él quien determina la cantidad de agua que tiene que ir para alimentar a los animales e la cantidad que irá para las “otras cosas”. Así, aunque sea la mujer la “responsable”<sup>73</sup> por el manejo del agua, en muchos casos, ella no decide sobre su uso.

Las entrevistadas relatan que los hombres se preocupan mucho con el agua para los animales, pero no se preocupan llaman a las plantas ornamentales, las medicinales y las hortalizas que sirven a toda la familia.

Hay casos de hombres que ponen candado en la cisterna y guardan la llave para, de esa forma, controlar totalmente el uso del agua, dejando a la mujer sin posibilidad de sacar un balde con agua de la cisterna sin su consentimiento.

*“Conozco casos en que el hombre pone candado en la cisterna y se queda con la llave. La mujer no puede sacar ni una lata de agua porque es él que administra la cisterna, y para usar tengo que pedirle la llave a él. Por eso es que precisamos debatir entre esas mujeres, para que entiendan que eso es violencia. Precisamos despertarlas para que tengan otra forma de ver las cosas, para que tomen coraje y enfrenten esas situaciones”. (Agricultora asesorada por el CMN en la Comunidad Açude da Porta).*

Como consecuencia de esa perspectiva, existe aún una gran devaluación del trabajo agroecológico desarrollado por las mujeres, a través del control sobre los recursos naturales - en ese caso, específicamente sobre el agua - caracterizándolo como una de las manifestaciones más violentas de esa cuestión. No permitirle el uso del agua a las mujeres, además de desvalorizar todo el trabajo empleado por ellas en la obtención de ese recurso - principalmente en las regiones semiáridas -, es un fuerte mecanismo de control de las potencialidades de producción experimentadas por ellas. Si los maridos entienden que, actividades ejercidas por las mujeres en la unidad de producción familiar, tienen menos valor, ellos no permiten que las mismas usen ese recurso natural a partir de sus prioridades.

---

<sup>73</sup> Retomamos aquí la discusión desarrollada no capítulo 2 sobre la responsabilidad de las mujeres en relación a la manutención y obtención de los recursos hídricos.

c) *Las mujeres y el manejo de los medios e instrumentos de producción*

La misma lógica utilizada por los recursos naturales también es utilizada para la cuestión que involucra a los medios e instrumentos de producción. Las entrevistadas citan como ejemplo que las azadas de mejor calidad, menor peso y más afiladas son usadas por ellos, mientras las peores se las dejan a ellas y a los menores. En relación al usufructo de la producción, también se constatan desigualdades entre hombres y mujeres. Como los hombres consideran que las mujeres trabajan “menos” que ellos en la siembra de maíz, por ejemplo, ellas precisan comprar maíz para “sus gallinas”, porque ellos no consideran importante la cría de gallinas realizada por las mujeres, y siempre intentan desestimularlas de varias maneras.

*“Parece que mujer se acostumbra con todo en la vida, hasta con las cosas malas. Tenemos muchos casos de familias en que los hombres plantan maíz y las mujeres crían gallinas, pero ellas tienen que comprar maíz para darle a sus gallinas... Eso porque los hombres no apoyan la cría por parte de las mujeres, y no las dejan usar el maíz suyo para dar a las gallinas de ellas. ¿Se puede creer una cosa de esas?”*  
(Agricultora asesorada por la CMN en la Comunidad de Pereiros).

Tanto las mujeres asesoradas por la CMN, como las asesoradas por el Sabiá enfrentan las mismas dificultades descritas anteriormente, siendo que las primeras participan de discusiones que problematizan la forma como los instrumentos de la agricultura y los medios de producción son distribuidos, pues la misma es una representación simbólica importante sobre cómo el trabajo de la mujer es considerado. La principal diferencia, en este caso, está relacionada con una metodología de trabajo que permite que, durante todo el proceso de empoderamiento de las familias, las relaciones de poder sean analizadas:

*“A veces imagino que ellos no hacen eso de propósito. Creo que es por costumbre. Sus padres ya elegían las mejores azadas para ellos. También pienso que ellos tienen más fuerza y creen que las mujeres van a demorar más para hacer un trabajo... pero yo trabajo mejor que muchos hombres”.* (Agricultora asesorada por el Sabiá en la Comunidad Sítio Solto).

*“Hacen eso porque creen que nosotras trabajamos menos que ellos. Mas. Cuando yo empecé a entender esas cosas, fui haciendo que mi marido también entendiera que, las mujeres trabajamos mucho, a veces más que muchos hombres, inclusive. Por eso precisamos tener buenas herramientas de trabajo.* (Agricultora asesorada por la CMN en la Comunidad Açude da Porta).

Todas las mujeres entrevistadas por la CMN muestran que, las diferencias en vuelta de la distribución de los recursos ambientales y de trabajo en la unidad de producción familiar, se dan porque los hombres ven al trabajo de las mujeres como un labor menor, una ayuda, disminuyendo sus funciones como protagonistas capaces de tomar decisiones y trabajar con la misma competencia y calidad que ellos. Según esas mujeres, los hombres no alcanzan a comprender que ellas desarrollan el mismo trabajo productivo y que aún están al frente de todo el trabajo reproductivo, de cuidados de la casa, cuidado de los enfermos, responsabilizándose con los niños, realizando todo el trabajo de limpieza, haciendo comida y todo lo relacionado a reproducción y mantenimiento de vida.

En ese sentido, la disputa por los instrumentos e insumos de la producción representa, en realidad, una disputa que va más allá de meras herramientas: se trata de rediscutir las relaciones de poder. Ese es uno más de los muchos desafíos que las mujeres precisan superar. Comprendiéndose esas acciones como un tipo de violencia y luchando para consolidarse, no apenas como meras ayudantes, y sí como actrices políticas, que traen cambios y toman decisiones en todos los ámbitos donde la familia produce y reproduce. En esos casos, el método feminista (*ver último tópico*), busca aclarar que eso es un caso de violencia que, aunque tenga diferencias en relación a la violencia física, también deja marcas en las mujeres.

De esta forma, se constata que, a pesar de reconocer que los grandes cambios llegados con las prácticas agroecológicas son determinantes para una transformación radical en la relación de la familia con la naturaleza, ese propio aspecto ambiental queda inmensamente perjudicado cuando el potencial transformador de las mujeres agricultoras no es incentivado. Así, la lucha por un medio ambiente social y ecológicamente equilibrado demanda que el proceso de empoderamiento de las mujeres precisa ser fortalecido. Esa situación ocurre no apenas por la vital importancia de pensar la igualdad de género en todas las esferas sociales, como también por el gran riesgo que esa pérdida puede representar, caso no se aprovechen todas las potencialidades de los sujetos oídos en la unidad de producción familiar. En lo referente a las mujeres, potencializar su gran dedicación a la innovación volcada para mejorar la calidad de vida de todas las personas que componen sus familias.

*d) Os dilemas enfrentados por las mujeres rurales en el acceso a la asesoría técnica agroecológica*

La asesoría técnica agroecológica aumenta las chances de que las mujeres conduzcan sus proyectos en la unidad familiar en el camino a la transición agroecológica. Las comunidades referidas en esta pesquisa son prácticamente desprovistas del acceso a la asesoría técnica gubernamental. Así, la CMN, el Sabiá, y otras ONGs, especialmente las del campo de la ANA y la ASA, que trabajan en el semiárido con la agricultura familiar, poseen una gran importancia en la vida de hombres y mujeres en el medio rural.

En esta investigación, se constata que esas personas, cuando salen de la situación de total desasistencia, pasan a acceder a informaciones técnicas de producción, con especial destaque para la convivencia con el semiárido; diversifican su producción y renta; participan de intercambio de experiencias fuera de sus comunidades; pasan a comprender y acceder a los mercados institucionales, como el PAA, el PNAE e a las ferias orgánicas y agroecológicas; y por lo general, son fortalecidas al iniciar la participación en procesos organizativos.

Las entrevistas señalan que, a través de las asesorías de la CMN y del Sabiá, las personas comenzaron a entender que existe una forma de producir que no depende de insumos como abonos industrializados y agrotóxicos. Hoy en las comunidades asistidas por esas organizaciones, la mayor parte de las personas, ya no usa más veneno.

Además, tanto la asistencia técnica pública, como la asistencia técnica en la perspectiva agroecológica, en su gran mayoría, tienen sus trabajos dirigidos a las familias y no a los sujetos individualizados que constituyen esas familias. Y como las familias son patriarcales, el hombre ocupa el lugar de representación y es designado como el “jefe de la familia”. Así, la asesoría técnica es volcada, en gran parte, para los hombres.

Todavía es raro identificar en el país una asistencia técnica volcada para las mujeres. La asistencia técnica agroecológica para las mujeres hace del trabajo de la CMN un trabajo singular en el Brasil, y relevante para las mujeres y sus familias. Ellas, al ser asistidas técnicamente, más allá de sentirse más valoradas, tienen sus trabajos calificados y con condiciones de contribuir más aún con sus familias. Hoy, muchas son las mujeres que asumen la jefatura de la familia y las suministran con sus rentas monetarias y no monetarias. Las mujeres que vivencian esa experiencia con la CMN, son unánimes en decir que hoy se sienten más fortalecidas como mujeres y tienen sus vidas alteradas por el acceso al conocimiento de una agricultura que valora a la sabiduría popular y la preservación del medio ambiente con técnicas apropiadas para el

semiárido. También destacan la posibilidad de mejorar la seguridad alimentar y la renta de sus familias a través del acceso a mercados institucionales como PAA y PNAE, y a ferias orgánicas.

Las mujeres que aún no tienen experiencia con asistencia específica volcada para ellas expresan opiniones distintas. Unas manifiestan el deseo de que eso suceda algún día y que puedan fortalecerse. Esperan ser contempladas por proyectos que tengan en consideración sus demandas. Destacan que la participación de las mujeres viene aumentando de a poco, creen que las organizaciones mixtas empiezan a observar más el trabajo y el buen resultado de las organizaciones que dirigen sus trabajos a las mujeres, observan que las mujeres están más interesadas que los hombres y terminan considerando, en su trabajo, la participación de las mujeres, mucho más de lo que consideraban en el pasado.

*“El hombre quiere tener capital para desarrollar lo que él quiere. Si quiere comprar una yunta de bueyes, es la yunta de bueyes y no se hable más! Si la mujer quiere comprar una máquina para costurar, él no se importa, va a usar el dinero para comprar la yunta de bueyes. Ya en los grupos de mujeres, las reunimos a todas y conseguimos que eso sea diferente. Los hombres desarrollan su trabajo, participan de la asociación como un todo, pero las mujeres consiguieron su libertad financiera, su autonomía dentro de casa, a través de los movimientos sociales y de la influencia del feminismo dentro de la comunidad. Para nosotras, tener una asesoría técnica específica para las mujeres hace la diferencia”.* (Agricultora asesorada por la CMN en la Comunidad dos Pereiros).

*“Yo creo que la asesoría técnica volcada para las mujeres nos proporciona más independencia, seguridad y valor para las mujeres y eso cambia la vida de las personas, de la familia. El Sabiá no trabaja solamente para las mujeres, pero cuando la mujer decide participar, el Sabiá las recibe. Antiguamente, cuando “ese tipo de ayuda” (refiriéndose a la asistencia técnica) era sólo para mi marido... y él se sobrecargaba de trabajo y me decía que yo no hacía nada. A partir del momento en que yo comencé a tener mi propio dinero, él me dice que si no fuera por mí, él estaría perdido... Tengo mi dinero y puedo ayudar en casa. Todo el dinero que gano es para nuestras cosas. Y cuando no tengo, él comparte conmigo. ”* (Agricultura asesorada por el Sabiá en la Comunidad do Carro Quebrado).

Otras mujeres, que todavía no vivenciaron esa experiencia, temen que una asesoría específica para las mujeres pueda despertar celos en sus maridos, acostumbrados a ser beneficiados solo ellos por la asesoría técnica. Otra relata que no conoce bien ese tipo de trabajo específico para las mujeres, pero temen que una asesoría de ese tipo, excluya a los hombres.

Las reflexiones traídas por las mujeres que todavía no vivieron la experiencia de una asistencia técnica con perspectiva de género reflejan visiones de personas que aún no tuvieron posibilidad de reflexionar sobre las relaciones desiguales de poder en la sociedad, presentando una cierta dificultad de entender que, tratar de la misma manera a los desiguales, no es una opción por la igualdad.

Otra fuerte reflexión sobre la asistencia técnica, es la evaluación realizada sobre la diferencia que representa el hecho de la asistencia ser prestada por mujeres técnicas. El hecho de ser mujeres fortifica la relación establecida entre técnica y agricultora, ya que vivencian situaciones semejantes, fruto del patriarcado. Esto termina generando una complicidad en la ruptura de una cultura patriarcal fuertemente presente en el medio rural.

*“Cuando tú eres mujer y realizas asesoría para las mujeres, tu capacidad de entender las necesidades y las limitaciones de ellas, como por ejemplo, no poder salir de casa, hace una diferencia. Sabemos que ese enfrentamiento es colectivo y no individual, porque romper con la falta de permiso de los maridos y de los padres no es un rompimiento solitario. La asesoría precisa ayudar con eso (...). Esa relación de mujer para mujer es más fácil y logra que nosotras podamos traer a la mujer para capacitarse, para formarse.”*  
(Asesora de la ONG CECOR).

### iii. La dimensión sociopolítica

En esta investigación, la dimensión política del feminismo y de la agroecología, ya abordadas en el primer capítulo, se enfoca la relación que la participación de las agricultoras, en espacios de poder dentro y fuera de sus comunidades, tienen para la reversión de los varios tipos de violencia y barreras sociales impuestos a ellas, fruto del patriarcado.

#### *a) El trabajo de género en la ampliación de la participación de las mujeres*

Los análisis de las entrevistas señalan que la presencia de una metodología feminista junto a la agricultura campesina, puede contribuir con el rompimiento del circuito de poder naturalizado, de los hombres en relación a las mujeres. Todavía es común la argumentación por parte de organizaciones mixtas, de que trabajar las cuestiones de género significaría tocar en cuestiones que después no tendrían cómo “reparar”. Dicen que ese tipo de trabajo es polémico, puede traer conflictos y desacuerdos entre las familias. Pero es importante resaltar que esas mismas organizaciones salen fortalecidas, al tener posicionamientos claros sobre cuestiones aún

polémicas y nebulosas para el conjunto de la sociedad, tales como el uso de insumos químicos, la forma de mercantilización de la producción, la importancia política de las ferias agroecológicas, el debate sobre los transgénicos y la transposición del Río San Francisco, entre otros temas relevantes en la perspectiva agroecológica y, sin embargo, polémico en la sociedad. Todavía son reticentes a trabajar la agroecología en una perspectiva transformadora de las relaciones sociales de género, en que la mayoría de las mujeres son subordinadas, subyugadas y dominadas por una cultura patriarcal.

La importancia del enfrentamiento de las opresiones sufridas por la mujer en la zona rural demuestra que no se puede más hablar de un nuevo modelo de campo, defendido por la agroecología, sin tener en consideración las opresiones de género. Una informante clave entrevistada, inclusive cuestiona el argumento históricamente usado por parte del movimiento agroecológico brasileño, que indica que no se puede interferir en la dinámica de las relaciones familiares basado en las hipótesis de la propia agroecología:

*“...y tenían muchas cuestiones, porque los técnicos siempre decían que trabajar con eso traería muchos conflictos. Y nosotras reflexionábamos que, a los conflictos en relación a los insumos químicos, los podíamos generar, a las contradicciones sobre la forma de mercantilización, la podríamos generar, y creamos hasta ferias agroecológicas... Pero conflictos contradictorios sobre el trabajo doméstico no. No podríamos generar eso. O sea, es un circuito de poder muy naturalizado. Esa cosa del poder de los hombres en las propiedades. Es importante que las relaciones de género sean trabajadas. Creo que nosotras hemos conseguido contribuir en la medida en que conseguimos polemizar, provocar unas confusiones”. (Integrante del Instituto Feminista para Democracia SOS Cuerpo).*

Es necesario reflexionar, principalmente basado en los planteamientos traídos, que en muchos casos, la opción de las organizaciones mixtas en no trabajar la perspectiva de género está relacionada a “no saber” cómo manejarse con la vida privada de las personas del campo. También se relaciona a la creencia de que, lo que sucede en la llamada “intimidad” de la casa no tiene relación con el trabajo que esas organizaciones desarrollan con las familias.

Otra entrevista con informante clave aborda diversas dificultades para que principios feministas sean aplicados en la práctica en el ámbito de la asesoría técnica, formación política e incidencia:

*“Una crítica que las feministas le hacen al trabajo de las organizaciones mixtas es justamente eso: “ah, aquél tipo es*

*agroecológico, pero le pega a la mujer”. Yo no les quito la razón. Sólo que, nosotras no aceptamos esas metodologías de enfoque (...). Una crítica que yo hago: el sistema agroecológico del tipo y de la mujer o de la mujer y del tipo - porque a veces es de ella - funciona muy bien, lo que ellos hacen dentro de su casa, yo no tengo ningún control. No digo que eso no me interese, pero no tenemos metodologías adecuadas para tratar eso. Es claro que importa si una persona agrede a otra, obviamente. Usted tiene un sistema que funciona a las mil maravillas, pero existe una opresión, sea como sea, es claro que eso causa un problema. (Asesor de la organización Diaconia).*

El nivel de interferencia propuesto por el movimiento feminista dentro de la dinámica de las familias, en especial cuando se trata de la temática de violencia, es cuestionado en muchos momentos por el movimiento agroecológico. Mientras tanto, lo que se percibe es que no hay camino para una transición agroecológica capaz de desarrollar todas las potencialidades de la familia sin que enfrente las cuestiones de desigualdad de poder dentro de la misma.

En algunos casos, también se traza una relación directa entre agroecología y violencia, llegando a cuestionar la denominación “agroecológico” para un productor que, a pesar de no usar productos químicos y de participar de procesos agroecológicos, es agresivo y comete una serie de agresiones a su mujer, sea con actos, gestos, palabras y/o prohibiciones. Mencionan que el hecho de ser considerado agroecológico no lo convierte en un “santo”. Una técnica que trabaja actualmente en la asesoría a la Red de Mujeres del Pajeú, relata que tiene conocimiento de varios casos en que la familia, o inclusive el hombre, es referencia en las prácticas agroecológicas y, entretanto, comete varios tipos de violencia contra sus esposas e/o hijas.

*“Yo podría contar varios casos en que el marido es la referencia de la agroecología y mientras tanto comete varios tipos de violencia contra su mujer e sus hijas. Destaco dos casos, inclusive en uno de esos, la ASA realizó un video con esa familia como referencia de buenas relaciones de género en la agroecología, pero al mismo tiempo, ese hombre le prohibía constantemente a su mujer de vender en la feria agroecológica, al punto de comprar una tienda para que ella pudiera vender en la feria libre de su municipio. En otra familia, presencié a un hombre corriendo con un machete atrás de su mujer, porque un cabrito que estaba atado, pastando, murió ahorcado en la propia cuerda... Entonces él la responsabilizó por el accidente. Y él también es referenciado como un modelo de agricultor agroecológico. Yo siempre pregunto: dónde yo ando, será que no es necesario rever esas referencias? (Asesora de la Red de Mujeres del Pajeú).*

Aunque sea lugar común que el enfrentamiento de las desigualdades de poder dentro de la familia se constituya en un debate difícil de ser implementado, no se ultrapasa aún el discurso políticamente correcto para centrarse en una práctica verdaderamente libertadora para las mujeres. O sea, si el movimiento agroecológico, en todos estos años, fue capaz de construir una metodología capaz de enfrentar las resistencias en el ámbito del cambio de prácticas de producción, alimentación, comercialización y comunicación, no parece razonable pregonar que un enfoque feminista también no pueda ser construido y trabajado en la práctica por esas organizaciones junto a la agricultura familiar y toda la sociedad.

Las situaciones vivenciadas en la esfera privada tienen un gran impacto en el ambiente de trabajo de esas familias, pero esa separación entre lo privado y lo público fue naturalizada y todavía no ha sido posible introducir, en las dinámicas de las organizaciones que trabajan una metodología mixta, que, para promover igualdad en la esfera pública, es preciso reconocer las diferencias y desigualdades vivenciadas entre mujeres y hombres en la esfera privada. Las desigualdades de género en la esfera privada repercuten fuertemente en las posibilidades de desarrollo de las mujeres y consecuentemente de la agricultura familiar.

*b) Las varias violencias sufridas por las mujeres en la busca por participación*

Retomando el referencial teórico trabajado anteriormente, las dimensiones fueron descritas separadamente por una cuestión metodológica y didáctica, pero en la práctica, éstas son indisociables. Por ejemplo, la dimensión política está intrínsecamente relacionada a la dimensión económica, ya que, al participar en las diversas actividades y espacios, favorecidos por la CMN y el Sabiá, como cursos de beneficiado de frutas, cría de pequeños animales, huertas diversificadas, agroforesta, confección de artesanía, entre otros, adquieren conocimientos, terminan conociendo nuevas formas o perfeccionando sus actividades agrícolas.

De acuerdo con la dimensión económica, tener acceso al dinero, representa para las agricultoras un mayor control de sus vidas. Como es relatado por ellas mismas: *se sienten más seguras, más dueñas de sus destinos*. No precisan más esperar el dinero de sus maridos y padres, para comprar cosas para ellas, sus hijos y su casa. Según relatado, los hombres comienzan a mirar para ellas con más respeto. Comienzan a tener “una relación más de igual a igual”. También relatan que ellas comienzan a mirar para sí mismas de forma diferente, más seguras.

Pero, para que esto ocurra, vivencian dificultades, como las varias facetas de la violencia. Aunque sea de reconocimiento de gran parte de ellas, el asunto violencia contra las mujeres es velado en las comunidades, no es fácil ser discutido. Aunque en los últimos años - a partir de reportajes y noticias - ese debate haya crecido, el tema violencia física es aún lo más

difícil de comentar. Ninguna mujer, sea de la comunidad rural o no, tiene facilidad para contar que fue agredida, o que sufrió o sufre, violencia psicológica o cualquier otro tipo de violencia. Es muy difícil para las mujeres admitir haber pasado por situaciones de violencia pues, para muchas, reconocer esa cuestión significa exponer fragilidades, humillaciones y la intimidad de la familia.

Entretanto, durante las entrevistas, después de una mayor profundización de la relación de confianza con la investigadora, todas ellas tienen ejemplos para dar, si bien que, casi nunca el asunto sea tratado en primera persona. Son citados ejemplos de mujeres que están distantes, como una prima, una amiga o una conocida de otra comunidad.

La mayoría de las mujeres agricultoras entrevistadas afirma que, después de la Ley Maria da Penha, la violencia física viene disminuyendo, porque los hombres no quieren ir presos. Algunas de ellas no obstante, afirman que sus comunidades son tranquilas y que no existen casos de violencia.

*“Aquí es muy tranquilo. Creo que esas cosas suceden por falta de diálogo. Aquí hay matrimonios que discuten, se gritan alterados, pero no llegan a la violencia.” (Agricultora asesorada por el Sabiá en la Comunidad Carro Quebrado).*

Buena parte de las mujeres, tanto las asesoradas por el Sabiá como por la CMN, tampoco consiguen trazar la relación entre empoderamiento económico y el rompimiento de las situaciones de violencia enfrentadas por las mujeres.

*“Hoy, muchas de las que sufren violencia es porque quieren. Aquí en nuestra granja no tenemos problemas con violencia contra las mujeres. Digo que hoy no es más para sufrir esas cosas, porque antiguamente las mujeres vivían siempre en casa, cuidando de hijo y marido, lavando platos y cuidando de la cocina. Hoy no es más así: yo vendo ropa para ayudar en mi casa, porque nosotros vivimos de la agricultura, y como la agricultura anda un poco parada, tenemos que mantenernos de otras formas. Yo también soy profesora, me formé después que me casé y él nunca me molestó con nada, pero las mujeres que se dejan agredir, no cuentan nada y continúa la misma cosa. Violencia de agresión verbal existe. A veces eso sucede en un momento de rabia”. (Agricultora asesorada por el Centro Sabiá en la Comunidad Carro Quebrado).*

La forma como cada una de las agricultoras entrevistadas analizó la cuestión de la violencia contra la mujer, fue determinante para resaltar la importancia de un enfoque feminista en el trabajo realizado. Eso porque las conversaciones sobre las cuestiones de violencia contra

la mujer fueron marcadas por una diferencia substancial en términos de entendimiento, profundización y salidas en relación al problema.

De un modo general, las agricultoras que experimentan el enfoque feminista presentaron una visión amplia sobre la temática, comprendiendo las varias facetas en las cuales la violencia contra la mujer se expresa, partiendo desde la violencia física, pasando por la psicológica, simbólica y patrimonial. Para ellas, la propia negación de los recursos y herramientas para la agricultura, representa una violencia contra la mujer. Existe inclusive un reconocimiento general de las dificultades vividas por las mujeres para reconocer situaciones de violencia, sea dentro de la familia, o para denunciar públicamente. En algunos casos, fue perceptible un sentimiento de alteridad con las mujeres víctimas de violencia.

En el caso de las agricultoras que no vivencian el enfoque feminista, aunque muchas de ellas tengan conocimiento sobre lo que es la violencia doméstica contra la mujer, en muchos momentos, el diálogo permanecía restringido a la temática de la violencia física - cuya existencia fue constantemente negada - y, en algunos momentos, fue difícil hacer con que las mujeres pudieran tener una visión más amplia, que permitiera ver las causas, consecuencias y dificultades para la superación de situaciones de violencia.

*“Violencia física no he visto. Es lógico que ellas no hablan de eso. No cuentan que sufrieron violencia física. Ellas creen que ser castigada es vergonzoso. Existen algunos casos que sabemos, pero creo que existen otros casos que no llegamos a saber. Creo que esas cosas suceden porque los hombres amenazan, y eso da miedo. Yo creo que no existe motivo para que el hombre le pegue a una mujer. La bebida no es un motivo. Si él está en el bar, con muchas personas al lado, si la bebida hiciera que él fuera violento, él tendría que pegarle a las personas que están con él en el bar y no ir para casa a pegarle a la mujer”. (Agricultora asesorada por la CMN en la Comunidad de Santo Antônio de Carnaíba).*

*Violencia psicológica existe en todo momento, en no dejar hacer lo que ellas quieren, en amenazar, en gritar... Ese tipo de violencia es un poco más conversada por las mujeres. ” (Agricultora asesorada por la CMN en la Comunidad de Santo Antônio de Carnaíba).*

*“La violencia física, de pegar, viene disminuyendo, pero la de insultar, gritar y reclamar todavía es muy fuerte por aquí. Los hombres son muy ignorantes, discuten mucho, hieren con palabras que a veces duelen más que cuando te pegan. A medida que las mujeres van participando, las cosas van cambiando. Ellas participan de las reuniones con la CMN y van entendiendo mejor las cosas, y la violencia va disminuyendo, porque ellas entienden que no deben ser tratadas de cualquier forma, y van conversando*

*con sus maridos sobre eso.” (Agricultora asesorada por la CMN en la Comunidad Vaca Morta).*

La discusión sobre la violencia contra la mujer todavía no es encarada como un tema importante en la perspectiva agroecológica. Después de 8 años de la Ley Maria da Penha, con discusiones más específicas sobre las varias formas de violencias que las mujeres sufren, especialmente provenientes de sus compañeros, no cabe más decir que “en pelea de marido y mujer no se mete la cuchara”. Usar el argumento de que no se está preparado para interferir en la dinámica interna de las familias no se sostiene, en la medida de que, como ya fue citado, los propios principios agroecológicos interfieren radicalmente en la rutina de esas personas.

*c) La lucha por la participación en espacios públicos y la importancia de la Agroecología*

Las mujeres entrevistadas expresaron, de diversas formas, los sentimientos de responsabilidad y culpa que vivencian al ausentarse de sus casas para participar de actividades fuera, o inclusive dentro de sus propias comunidades. Hasta aquellas que dicen que no tienen impedimentos para participar de espacios públicos, se sienten responsables por los cuidados con la casa.

*“Es raro, yo sé que tengo derecho de salir y que mi marido también debe tener responsabilidades en casa, pero aun así yo me siento culpada cuando voy para una reunión y no tengo tiempo para los quehaceres domésticos. Mi marido me ayuda en algunas cosas, pero el trabajo se va quedando acumulado y yo termino teniendo que trabajar más para ponerme al día. La manera como las mujeres son criadas, nos hacen sentir las únicas responsables por todos los cuidados de la casa”. (Agricultora asesorada por la CMN en la Comunidad de Sítio Santo Antônio de Carnaíba).*

Además de esa carga de responsabilidad que las mujeres cargan consigo, ellas sufren varios tipos de cuestionamientos de sus maridos, antes de “tener el coraje” necesario para, por ejemplo, ir a un seminario fuera de su comunidad. Para participar de las actividades promovidas por la CMN e por el Sabiá, la mayoría de las mujeres entrevistadas sufren violencia psicológica de sus esposos y/o padres, que generan tensión cuando ellas quieren y/o precisan salir. En niveles diferentes, ellos intentan desalentar a las mujeres, cuestionando si es realmente importante que ellas participen de las actividades. Otros adoptan un modo restrictivo, ejerciendo la prohibición de forma directa, cuando “no autorizan” que ellas duerman fuera de sus casas. Eso también se aplica cuando la mujer expresa su deseo de participar de las reuniones en la propia comunidad. Todas dicen que los hombres expresan sus descontentamientos diciendo

cosas como: “*participar de reuniones es cosa de macho*” o entonces, “*no sé qué vas a hacer en esa reunión, tú no has perdido nada allá*”, o “*su lugar es aquí dentro, cuidando de la casa*” y tantas otras expresiones opresivas de reproducción del machismo:

*“Cuando comenzamos a participar de las actividades de la CMN, la mente comenzó a ver otras cosas también. Porque nos volvimos más atentas. Cuanto más tú participas de encuentros y reuniones, más vas aprendiendo. Y también vas perdiendo la timidez, te vuelves más segura y experta. Pero es normal que los hombres digan: mujer que anda mucho, no sirve. Una vez un señor le dijo a mi marido que mujer que sale de casa para participar de reuniones no sirve. Yo nunca salí para hacer nada sin necesidad. Hay mucha mujer que deja de salir porque son prohibidas por sus maridos”* (Agricultora asesorada por la CMN en la Comunidad Sítio Santo Antônio de Carnaíba).

*“El Sabiá no excluye a nadie. Si los hombres quieren trabajar con ellos, trabajan. Si las mujeres quieren, trabajan también. Muchas mujeres participan, van para a las reuniones con los hombres, y el Sabiá las recibe también, así como a los hombres. Si el Sabiá trabajara sólo con mujeres, eso generaría problemas con los maridos, porque al hombre no le gusta cuando la mujer sale de casa sola. Tal vez ni las dejarían participar”*. (Agricultora asesorada por el Sabiá en la Comunidade Sítio Solto).

Según las entrevistadas, es necesario tener determinación y fuerza de voluntad para luchar contra las negativas de los hombres en relación a la participación de las mujeres en espacios públicos. Ha sido común que las agricultoras utilizaran la expresión “*permiso de los hombres para la participación*”. Unas dicen que “*hoy no se precisa más pedir permiso*”, otras dicen que “*negocian para poder obtener el permiso*”. Una dice que su marido “*da permiso porque él ya la conoció yendo a reuniones*”.

En ese contexto, un factor que debe ser destacado es que en medio rural es naturalizada la necesidad de permisión del hombre para que la mujer participe de espacios públicos. Procesalmente, al participar de espacios de discusiones, las mujeres, mejoran sus vidas en varios aspectos, inclusive su convivio en casa. Se sienten más seguras, conocedoras de sus derechos y, por lo tanto, más tranquilas para negociar, por ejemplo, la ida a una reunión fuera de su comunidad. Antes de sus participaciones en espacios públicos, algunas no manifestaban sus intereses en participar de reuniones y encuentros, por parecerles que los maridos no las dejarían y, por lo tanto, no valdría la pena pedir. Otras pedían, pero seguras de que irían a reclamar, y según ellas, “*ya iban a conversar tensionados e iban a terminar peleando*. En ese contexto, por

lo tanto, se observa lo que todavía no está presente, dentro del enfoque de las organizaciones: acciones que desnaturalicen la idea de que el patriarca de la familia es el responsable por la decisión de las mujeres sobre participar o no de actividades públicas.

Es necesario dar énfasis aquí que, las agricultoras, al participar de esos momentos, aunque éstos no sean centrados en temáticas de discusión de los problemas de género, consiguen desarrollar las experiencias agroecológicas en sus unidades productivas y pasan a ser ejemplos para otras mujeres.

Las entrevistadas destacan que, a partir del momento en que participan de encuentros, reuniones y otras actividades con el CMN o el Sabiá, comprenden que tienen capacidad para entender y conocimiento para contribuir. Hay un estímulo mayor que el de los hombres para participar de espacios que antes eran más masculinos, como el Consejo de Desarrollo Sostenible de sus municipios, por ejemplo.

*“Yo me quedo viendo aquí en mi comunidad las actitudes de los hombres y de las mujeres, y pienso que eso viene sucediendo en muchas comunidades. Los hombres tienen mucho menos interés en organización. Ellos dicen que no quieren perder tiempo con nada, ni con reuniones, ni con planificación de cosas para los otros. Quieren cosas prácticas, un proyecto para una cosa determinada. No quieren perder tiempo pensando en el mundo de mañana, sólo quieren saber del mundo de hoy. Las organizaciones están viendo que, si ellas quieren ser actantes, tendrán que trabajar con las mujeres, y con los jóvenes... Viene aumentando mucho el número de grupos de mujeres, inclusive en lugares donde no hay asesoría. Hoy formo parte del Consejo de Desarrollo Sostenible del Municipio. Antiguamente ese espacio era dominado por los hombres, y hoy veo que las mujeres están participando más y más.” (Agricultora asesorada por la CMN en la Comunidad de Vaca Morta).*

Dentro de ese contexto, la participación de las mujeres en Consejos de Seguridad Alimentar, la afiliación de las mismas en los sindicatos rurales y la incidencia realizada por ellas para acceder a políticas públicas destinadas a la agricultura familiar, tienen consecuencia directa a partir de la adopción de las prácticas agroecológicas en el seno de la unidad de producción familiar. A partir del contacto con la agroecología y con la asesoría técnica de base agroecológica, las agricultoras, muchas veces, son presentadas a un verdadero universo de políticas, reuniones, asociaciones y desafíos en los cuales precisan incidir. En ese sentido, debido al contacto con esas cuestiones, existe una significativa contribución de esas mujeres

para la construcción e implementación de políticas públicas agroecológicas y sensibles al género.

Un fuerte ejemplo de esa capacidad de incidencia es la ya presentada en este trabajo en el capítulo II: la Marcha de las Mujeres Trabajadoras Rurales y la “Marcha de las Margaridas” que, en los últimos años han contribuido significativamente para la creación, expansión y modificación de políticas y programas volcados para las mujeres y para la agricultura familiar, como es el caso de la Política Nacional de Agroecología y Producción Orgánica (PNAPO), promulgada en 2012, y cuyo objetivo está centrado en la integración, adecuación y articulación de acciones introductoras de la transición agroecológica, y en la calidad de vida a partir de un paradigma sostenible.

Otro ejemplo importante es la creación de la Asistencia Técnica y Extensión Rural - ATER para mujeres, en 2003, en el contexto de la Política Nacional de Asistencia Técnica y Extensión Rural (PNATER) y su perfeccionamiento durante las 1ª y 2ª Conferencia Nacional de Políticas para las Mujeres, realizadas en 2004 y 2007, respectivamente. En ambas conferencias, hubo incidencia de los movimientos de mujeres trabajadoras rurales para el perfeccionamiento de la política de ATER para mujeres, reforzando la garantía del acceso de las mujeres rurales a los servicios de asistencia técnica como uno de los instrumentos para ampliar la inserción de las mujeres en la economía con autonomía. Otra conquista fruto de esa incidencia de las mujeres es la destinación de 30% del Programa de Adquisición de Alimentos para mujeres, en 2011.

La enorme gama de desafíos y actividades en las cuales las mujeres participan, despiertan en ellas un deseo de calificarse mejor para actuar en esos espacios. Muchas agricultoras habían dejado de estudiar cuando eran adolescentes porque sus padres decían que “*mujer no precisaba estudiar mucho, sino iba a ponerse a enviar mensajes para los novios*”. Ahora, esas mujeres, ya más maduras, sienten necesidad, y viendo que pueden hacerlo, vuelven a estudiar.

*“Solamente ahora, después de participar de reuniones, entendí el verdadero valor de estudiar y decidí volver... Entendí que, por ignorancia, mi padre decía que mujer no precisaba estudiar. Que cuento más bobo, todo el mundo precisa estudiar.”* (Agricultora asesorada por el Sabiá en la Comunidad do Carro Quebrado).

*“Cuando me empezó a gustar participar de los encuentros de mujeres, me di cuenta de que muchas mujeres sabían leer bien y eso era importante para entender mejor las cosas. Yo leía un poco, pero no sabía tanto como ellas. Pensé un poco y le dije a mi marido que*

*iría volver a la escuela.*” (Agricultora asesorada por la CMN en la Comunidad de Pereiros).

En ese sentido, una importante cuestión planteada es la importancia de la Agroecología en la vida de las mujeres cuando se habla de las muchas posibilidades de participación social generadas desde allí. Hay importantes componentes de construcción de una vida más saludable, una mayor autonomía económica y también un empoderamiento social involucrado directamente en los momentos en que las agricultoras salen de sus casas para espacios de socialización, como las reuniones en los sindicatos, intercambios de experiencias dentro y fuera de sus comunidades, etc. A partir de la relación de las mujeres con la seguridad alimentaria, hídrica y del patrimonio genético, así como con la participación de las mismas en los espacios de poder e incidencia política, tenemos contribuciones importantes de las mujeres para el inicio del proceso de transición agroecológica.

Por otro lado, lo que se percibe es que no es consenso todavía la utilización de una metodología feminista que permita la potenciación de esa participación de las mujeres. En ese contexto, la opción por no ver las potencialidades de la familia termina, más una vez, por traer perjuicios para el inicio y/o rapidez del proceso de transición agroecológica.

#### *d) División sexual del trabajo y la participación en espacios públicos*

La división sexual del trabajo, conforme ya fue enfocada en el capítulo 1, enfatiza que la misma “*se organiza a partir de dos principios: de la separación (trabajo de hombre y trabajo de mujer, y de la jerarquización (el trabajo de los hombres es más valorado)*” - reforzando la lógica de que el trabajo del hombre es el productivo, realizado en el “espacio público” (mercado/calle/propiedad) y que genera lucro, y que el trabajo reproductivo es el trabajo realizado por la mujer, en el “espacio privado” (casa/quintal) y sin ninguna remuneración.

En las entrevistas, aunque las mujeres que nunca vivieron ningún impedimento para participar en actividades fuera de casa, relatan que gran parte de las mujeres en las comunidades, sufren en sus casas varios tipos de violencia hasta que sus compañeros entiendan que es posible e importante que ellos también contribuyan con el cuidado de los niños y de la casa, para que ellas puedan participar de las actividades.

Aquellas que son asesoradas por la CMN reconocen que las reuniones y los encuentros realizados por esa organización provocan una reflexión sobre la importancia de la división de las tareas productivas y reproductivas entre las familias, y que, si bien no es fácil, pues se trata

de intentar desnaturalizar una realidad que siempre se dio de esta forma, esa realidad puede ser alterada.

Según testimonia de la presidente del STR de São José do Egito, aunque esos cambios pasen años para ser visualizados y reconocidos, los mismos ejemplifican los varios casos en que la dejan animada sobre el trabajo que está siendo realizado en la región.

*“Nosotras tenemos ejemplos de mujeres que venían preocupadas a la reunión, mirando el reloj, fijándose en la hora, porque el marido las estaba esperando todo el tiempo en la puerta. Con el apoyo de una visión feminista de la Casa de la Mujer del Nordeste y también del Foro de Mujeres Productoras del Pajeú, fuimos consiguiendo que esas mujeres modificaran esa situación. Hoy ya existe, dicho por ellas mismas, la división del trabajo doméstico. La responsabilidad de los hombres que no dividían ni siquiera el trabajo doméstico, y hoy ya dividen hasta la responsabilidad de cuidar de los hijos. El hombre ya siente que tiene que cuidar también, que tiene que llevar el hijo a la escuela. No es sólo la madre que tiene que llevar el hijo al médico. Tengo un ejemplo de una compañera que viajó para ir a un seminario, y dejó la hija pequeña en casa y se enfermó. Entonces el padre la llevó al hospital y ella tuvo que ser internada. Y en el hospital le dijeron que no podía quedarse con el padre, que tenía que ser con la madre. Y el padre consiguió decir que él era el padre y que tenía tanta responsabilidad como la madre... que la madre estaba viajando y que él precisaba cuidar de la hija. Para nosotras, esos son ejemplos de avances muy grandes que conseguimos, porque eso demora mucho, lleva años y años.”* (Presidente del STR de São José do Egito).

Los testimonios de las entrevistadas y las observaciones de las participantes señalan que la división sexual del trabajo es tratada por organizaciones feministas, y por otro lado, no es enfocada por organizaciones que optan por un enfoque mixto. Las entrevistas también señalan que cuando la división sexual del trabajo es destacada, facilita un mayor equilibrio en la división de las responsabilidades reproductivas de las familias. Esto logra que las mujeres sean más libres para participar en espacios públicos, posibilitando que se califiquen en la perspectiva de la agricultura sostenible, mejorando sus vidas y de sus familias.

*e) La contribución de la auto-organización en la participación de las mujeres*

La existencia de espacios apenas de mujeres, significa un ambiente en que las mismas se sienten más libres para expresar sus opiniones, lejos de la inseguridad que muchas veces causa la presencia masculina. La importancia de la auto-organización de las mujeres no está relacionada apenas a un espacio separado para discutir “cosas de mujer”, y sí, sobretodo, a un poderoso instrumento de empoderamiento y solidaridad entre mujeres.

Los espacios específicos para la auto-organización de mujeres se constituyen en lugares que permiten que haya un cierto confort para el intercambio de experiencias en común, y un fortalecimiento colectivo para superar los problemas. Así, la vivencia en esos espacios permite un proceso de politización del problema de la violencia doméstica, del silenciamiento en los espacios de poder, de las dificultades de acceder al mercado, y de las prácticas innovadoras, trayendo cuestiones para la esfera pública que, hasta entonces solamente eran discutidas en el ambiente privado, o simplemente no eran percibidas por las mujeres. En ese contexto, las mujeres consiguen identificar, a partir de los ejemplos de otras, que pasaron por situaciones semejantes, las diversas violencias que viven, entendiéndolas como un problema social, y encontrando caminos para superar las mismas.

Otro factor importante es el sentimiento de alteridad y solidaridad construido dentro de esos espacios. La capacidad de sentir compartir un sentimiento común de rechazo a las violencias vividas, así como de identificar el problema de las otras mujeres como un problema también colectivo - inclusive porque las cuestiones de género están sujetas a ser sufridas por cualquiera de ellas - es una conquista poderosa para unir esas mujeres y ampliar su visión sobre la violencia, entendiéndola como un problema político y no personal.

#### *4.4 Apuntes para una metodología feminista*

A partir del levantamiento de elementos identificados en el trabajo de campo de esta investigación, se constata un importante diferencial en los enfoques feminista y agroecológico. Lo que nos llevó a sistematizar apuntes que indican la utilización de principios, herramientas y dinámicas relacionadas con la aplicación de una metodología feminista. Esta se propone a ser generadora de resultados positivos en términos de empoderamiento de las mujeres rurales en el ámbito de la perspectiva agroecológica y de la lucha por sus derechos como mujeres rurales.

Se trata de instrumentos que, aplicados en conjunto, pueden potencializar el trabajo de organizaciones, mixtas o feministas, que trabajan una perspectiva contra la hegemonía de sustentabilidad.

No se trata de un camino rígido para ser seguido y sí ideas para ser repensadas, experimentadas y (re)adaptadas. También es necesario resaltar que no se está sugiriendo que todas las organizaciones agroecológicas deben trabajar únicamente con mujeres, y sí con una perspectiva más inclusiva, que considere las desigualdades de poder enfrentadas por las mujeres dentro de la sociedad.

Esos apuntes tienen como referencia la propuesta elaborada por Silva et al (2006) en el ámbito de un proyecto desarrollado por la Casa de la Mujer del Nordeste<sup>74</sup>, que también defiende que, para la construcción de la equidad de género es relevante el reconocimiento de la mujer como un sujeto político, condición ésta, fundamental para la superación de la pobreza y para la construcción del desarrollo sostenible, comprendiéndose sus interfaces con las categorías de raza y de clase.

En esa propuesta, Silva et al (2006) reconoce que ninguna acción de desarrollo puede desconsiderar a los sujetos políticos, imbricados en las desigualdades de género, defendiendo la necesidad de ser construidos ciertos principios metodológicos, que garanticen a inserción y la incidencia de esos sujetos políticos en los procesos sociales de desarrollo.

En ese sentido, se hace necesario entonces que esos sujetos sean revelados. La cuestión es que ellos, a pesar de su existencia, por su condición de invisibilidad, inmovilidad colectiva, o empoderamiento insuficiente, muchas veces no se hacen presentes en los lugares y momentos de decisión, relacionados a la construcción de las propuestas de desarrollo.

#### a) Lo Personal y lo Privado componen lo Político

Un análisis más detallado del trabajo de las organizaciones que adoptan una metodología feminista permite percibir que hay una gran necesidad de quebrar la forma binaria en la cual el sentido común todavía vislumbra la relación entre los ámbitos personal y político.

Durante la historia del feminismo, conforme ya fue enfocado en el capítulo 1, una de las principales conquistas fue la capacidad de traer para el espacio público discusiones que hasta entonces hacían parte del escenario exclusivamente privado de las mujeres. Entender, por ejemplo, la violencia doméstica contra la mujer como un problema político a ser enfrentado ultrapasando el ámbito personal, pasando por un proceso de evidenciar los factores culturales e históricos que generan esa violencia ha sido un gran paso para diversas conquistas históricas del movimiento.

---

<sup>74</sup> El referido proyecto se denomina “Construcción del Conocimiento para la Acción e Implantación del Proyecto Prevención para la Inclusión Social - Garantía de los Derechos Humanos a las Familias Desplazadas” representó una acción de la Casa de la Mujer del Nordeste realizada entre 2006 y 2009, en cooperación con el Instituto Nacional de Colonización e Reforma Agraria (INCRA) y fue construido para atender a la necesidad de realizarse una amplia y profunda lectura de la realidad, junto a la población que vive en los campamentos de reforma agraria, e Pernambuco.

Así, además de la idea de que las soluciones para las violencias en el ámbito privado precisan ser construidas colectivamente mediante una interferencia positiva del Estado, el feminismo también trabaja con la idea de que las conductas violentas que suceden dentro del ámbito de las relaciones interpersonales son parte de la actuación política social de los agentes de esas violencias. Por eso, deben ser socialmente reprobables igual a como serían acciones políticas incoherentes con prácticas clásicas del movimiento agroecológico, como el uso de semillas transgénicas, por ejemplo.

Mientras tanto, muchas organizaciones mixtas del campo agroecológico, todavía no consiguen incorporar a sus métodos de trabajo esa perspectiva, insistiendo en una virtual separación, que, en realidad, se traduce en permitir que sujetos continúen siendo oprimidos y excluidos parcial o totalmente del proceso de transición agroecológica.

“Por causa de ese caso de la familia, ella (feminista que criticaba al trabajo del Centro Sabiá) decía que nosotros pintábamos a la familia como familia perfecta en el campo agroecológico, pero la familia tenía sus problemas, y nosotros tampoco estábamos pintando ninguna perfección en el campo de las relaciones de género, en el campo de las relaciones familiares, de la disputa y todo eso... Nosotros simplemente estábamos evidenciando un sistema de producción que estaba allí y que cumplía un papel. Ella tiene un papel y él tiene otro, y los hijos tienen otros. Pero la crítica era a cómo nosotros nos omitíamos”. (Entrevista con integrante del Centro Sabiá).

Actualmente, los métodos de enfoque de la gran mayoría de las organizaciones agroecológicas todavía no llevan en consideración que las relaciones desiguales de poder expresadas dentro de la familia son en verdad, una reproducción de valores socialmente construidos y que pueden ser alterados a partir de intervenciones dentro del ámbito de la familia. De esa forma, una metodología feminista, llevaría en consideración la importancia de desarrollar análisis de las relaciones de poder existentes en las familias, estimulando la capacidad de las mujeres y contribuyendo para que éstas identifiquen, y sean capaces de enfrentar, a las diferentes formas de subordinación sexual, cultural, política y económica, entre otras a que son sometidas las mujeres.

En ese sentido, se hace necesario considerar a las mujeres, como sujetos políticos que demandan una intervención diferenciada en el trabajo con la familia, comprendiendo las especificidades de cada miembro y las relaciones de poder imbricadas allí.

## b) Auto-organización

Otro aspecto importante a destacar cuando se habla en una Metodología Feminista y que influye significativamente en la participación en espacios públicos, proporcionando una importante diferencia en la calidad de la intervención de las mujeres beneficiadas de organizaciones feministas o mixtas, es la implementación de espacios de encuentros con la participación exclusiva de mujeres que posibiliten la auto-organización de las agricultoras.

Se percibe que los espacios auto organizados compuestos solamente por mujeres proporcionan un valioso momento de troca en la que las mujeres, identificando sus dificultades e historias comunes, se fortalecen unas a otras para enfrentar desafíos semejantes. Organizadas en reuniones donde estén presentes únicamente mujeres, es posible articular la reflexión sobre las experiencias singulares de cada una. Las agricultoras relatan que, al iniciar la participación en las reuniones exclusivas de mujeres “ganaron mucha fuerza”.

“En reunión que es sólo de mujeres, podemos abrírnos mejor, y notamos que los problemas que pensábamos que eran solamente nuestros, eran de muchas. El problema no es mío solamente, él se divide con las compañeras y juntas se buscan las soluciones. Antes de participar de esas reuniones sólo de mujeres, yo de vez en cuando iba a las reuniones del STR, y cuando volvía percibía que había cosas mal resueltas en mi casa, por causa de la falta de diálogo con mi marido. Pero no me sentía fuerte para proponer un diálogo. Después que comencé a participar de reuniones de mujeres, me fortalecí. “hasta el día que, a pesar de volver a casa sola, sin ninguna compañera, no me sentía más sola... me sentía fuerte por dentro, por causa de todas las discusiones que teníamos en las reuniones. Alguna cosa cambia dentro tuyo”. (Agricultora asesorada por la CMN en la Comunidad de Vaca Morta).

En ese sentido, enfocada principalmente por organizaciones feministas, la auto-organización funciona como un espacio de fortalecimiento que empodera a las mujeres, para transformarse en protagonistas en la lucha y en sus vidas, permitiendo una mayor calidad de frecuencia en sus intervenciones, sea en el ambiente privado o público. Esos espacios son importantes herramientas para que las mujeres hablen, reflexionen y participen activamente de la construcción del feminismo, proporcionando el entendimiento de una identidad política común, basada en experiencias individuales y colectivas.

Para elucidar el significado de esa identidad política, podemos destacar los espacios de formación del movimiento feminista, donde la producción colectiva de la reflexión se realiza en la articulación entre la biografía individual de cada participante y su contexto social e histórico. Por la experiencia de campo, se puede decir que las reuniones auto organizadas compuestas solamente por mujeres son muy útiles para indicar una posibilidad a esas mujeres de reflexionar sobre el “ser mujer”. Estos espacios facilitan la comprensión del ser mujer como una experiencia socialmente compartida e históricamente situada, aunque sea una experiencia singular para cada una.

Considerando los resultados que estos espacios proporcionan a las mujeres y, consecuentemente a sus familias, la metodología feminista entiende que es importante que los encuentros entre mujeres puedan ser considerados como herramientas para el proceso de transición agroecológica.

### c) Análisis del mapa del poder

El análisis de las entrevistas, en especial el diálogo con informantes claves, muestra que existen dimensiones diversas de poder dentro de un mismo espacio de convivencia. En ese contexto, la opción de hacer un análisis de poder dentro de la familia contribuirá para la visualización de las relaciones internas de poder. O sea, el análisis de conseguir visualizar si las mujeres están ejerciendo un papel de mayor vulnerabilidad. Y a partir de eso será posible la búsqueda de un mayor equilibrio.

En ese sentido, es importante que las organizaciones mixtas se dispongan a entender cuáles son los perjuicios que la opción de no trabajar la perspectiva de género con las mujeres - sea por no sentirse preparada o por no priorizar - puede traer para la vida de esas mujeres, y consecuentemente para la familia, una perspectiva de emancipación para todos sus componentes. Es relevante el planteamiento de que, se al optar por no trabajar con la temática, bajo la justificativa de no “provocar conflictos”, en realidad, estará optándose por la invisibilidad del trabajo de las mujeres. Y también es relevante cuestionarse si esa opción no ampliaría las opresiones que muchas sufren en el ambiente familiar.

“Ya hace tiempo que esas dinámicas que hacemos para entender cuánto las mujeres y los hombres trabajan. Con el tiempo, cambiaron los métodos, pero los resultados son siempre los mismos: las mujeres se levantan más temprano, no basta repetir la ecuación... tú sabe que es así nomás. Nosotras sabíamos, eso está demostrado y listo. Sabíamos y no hacíamos nada sobre eso, y hasta hoy no profundizamos para cambiar eso. Recuerdo una respuesta que una

agricultora dio una vez: “yo no puedo cargar un tronco de angico, así como sirve de nada él ir a la cocina”. Entonces, es por eso que digo que hay aspectos culturales y, a veces, de dominación histórica, que desconocemos, del punto de vista metodológico y pedagógico... Y yo desconfío que sea así con el movimiento agroecológico como un todo, con algunas excepciones.” (Asesor de la organización Diaconia).

De esta forma, discutir las opresiones de género en la zona rural todavía es tratado como un tabú para muchas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, inclusive las que trabajan en una perspectiva agroecológica con una visión sistémica, que componen la Articulación Nacional de Agroecología - ANA, cuando creen que, al trabajar con la familia también están trabajando en una perspectiva de emancipación para las mujeres. Esas organizaciones vislumbran como natural la idea de que trabajar con una visión sistémica es igual a trabajar con la familia.

Existe, dentro del universo de ese sentido común, una visión de familia monolítica en que todos participan de igual forma de las decisiones a través del consenso, pautado en un liderazgo “natural” del padre jefe de la familia, con la ayuda de la madre, pero esa idea romantizada de familia no se traduce en la realidad. Lo que se presenta son familias constituidas de diversas formas, sea por negar la heteronormatividad<sup>75</sup>, sea por la ausencia de hijos, o hijos de diversos casamientos. Además de otras maneras que las familias tienen de expresarse, existen también diferentes modos de cómo el poder se instituye dentro de éstas. Por lo general, la familia, para las mujeres es el espacio de mayor reproducción de diferentes formas de opresión, como el machismo, la imposición de la división sexual del trabajo, la violencia doméstica, etc.

En ese contexto, algunas organizaciones consideran que es mejor no profundizar el trabajo específico con mujeres, porque de esa forma estarán “instaurando el conflicto donde no existe”. También argumentan que esto podrá llevar a una interferencia en la vida privada. Consideran que no es su papel interferir en las relaciones familiares. Pero que, aunque sea con una postura democrática de interacción de saberes, en los procesos de transición agroecológica, la simple presencia técnica ya produce cambios en la organización familiar y en la vida privada.

La mujer agricultora sufre una dupla subyugación delante de la sociedad brasileña. Primero, por ser parte de una clase de trabajadores poco valorada en el país: agricultores familiares. Segundo, por ser mujeres en un contexto donde el machismo las coloca en un lugar de inferioridad. En ese sentido, un análisis que mapea las relaciones de poder dentro del espacio

---

<sup>75</sup> El término heteronormatividad significa considerar que la heterosexualidad es la única orientación sexual que debe existir.

familiar tiene en consideración las desigualdades dentro de esos espacios, en este caso, la familia. A partir de los resultados levantados con ese mapeo, la metodología feminista es capaz de reservar una atención especial para los sujetos más vulnerables en las relaciones sociales.

En ese trabajo, damos destaque a la vulnerabilidad de las mujeres. Entretanto, el resultado de ese levantamiento, puede indicar otras vulnerabilidades que también demandan atención especial como jóvenes, ancianos, negros, homoafectivos. Cuando se hace una muestra de género y raza antes de clase, tales dimensiones no son tratadas de forma jerarquizada, y sí consideradas en un mismo escalón y una horizontalidad que posibilite la presencia de interrelaciones constructivas, para la transformación social de la realidad.

Cuando se considera a cada miembro de la familia en su individualismo, se posibilita que cada uno pueda ser identificado como un sujeto de derechos, considerando así sus necesidades específicas, a partir de su condición en las relaciones de poder dentro de la familia y en los espacios de organización colectiva. Así, estimular espacios auto-organizados y específicos de mujeres, también contribuye para el reconocimiento de las dificultades enfrentadas por niños, adolescentes y jóvenes en el ámbito familiar, ya que, en la mayoría de los casos, también están subyugados al “jefe de la familia”, que es el hombre adulto, el patriarca.

Al entender el universo de la Agroecología, muchas mujeres transforman sus vidas de diversas formas: tienen acceso a dinero, a informaciones; pasan a sentirse más capaces; comienzan a expresar sus opiniones; fortalecen otras mujeres; y contribuyen para cambios positivos de sus familias. Eso sucede con mujeres que son acompañadas tanto por organizaciones mistas, como el Sabiá, o por organizaciones feministas, como la CMN. Además, cuando ese aprendizaje viene aliada a una perspectiva feminista, existe una posibilidad mayor de que el cambio realmente modifique las relaciones de poder en las familias y en la sociedad.

#### d) Mujer como sujeto político

La construcción de la equidad de género supone el reconocimiento de la mujer como un sujeto político, condición fundamental para la superación de la pobreza y para la consolidación de la Agroecología.

La metodología feminista prevé la emergencia de los sujetos históricamente invisibles. Por eso, parte del principio de que, gran parte de las mujeres son oprimidas y, salvo algunas excepciones, son exploradas en todos los extractos sociales, debido a la hegemonía de los poderes patriarcales. En ese sentido, la metodología feminista entiende a la mujer como parte

importante del proceso de transición agroecológica, reconociendo la importancia de su trabajo para el referido proceso, bien como, incentiva su protagonismo en los espacios de decisión.

En ese contexto, se hace una valoración de la categoría política “mujeres”. Para el feminismo, la mujer es un sujeto político con fuerza transformadora, sin valorar la reflexión sobre la identidad y experiencia de las mujeres.

En el enfoque feminista, las cuestiones culturales que oprimen a las mujeres son cuestionadas. Valores culturales como, por ejemplo, la necesidad de un jefe de familia, son puestas en jaque. Se discute cómo se da la dinámica familiar, y cuánto y dónde la agricultora está comprometida con todo el proceso productivo e reproductivo.

Se colocan en discusión las relaciones de poder existentes en el seno de las familias, trayendo a la superficie lo cuánto, en la mayoría de los casos, las mujeres están en la familia en desigualdad de poder y atrapadas en relaciones opresivas. El objetivo es mostrar a las mujeres que la relación desigual a la que están sometidas puede ser desconstruida. La investigación apunta que la metodología feminista posee la capacidad de estimular el fortalecimiento de sus valores, conocimientos y capacidades.

En ese proceso, la metodología feminista defiende la construcción y la implementación de propuestas para el fortalecimiento de las organizaciones representativas de las mujeres rurales como sujetos sociales, a partir de acciones específicas para contemplar la diversidad de situaciones encontradas, o sea: sensibilización, capacitación y formación de las mujeres rurales; producción de materiales didácticos y de comunicación volcados para ese público; estudios, investigaciones y proyectos con vistas al fortalecimiento institucional de las organizaciones colectivas de mujeres, que al mismo tiempo mantengan y busquen su autonomía como sujeto político individual.

#### e) Incentivo a la cooperación

Las organizaciones del movimiento agroecológico, en especial las organizaciones feministas, ya tienen una gran intimidad con la práctica de la cooperación. Ejemplos valiosos se encuentran en diversos momentos, como es el caso de los maratones de siembra y/o cosecha, construcción de bancos colectivos de semillas, en intercambios de experiencias y en la utilización del fondo rotativo solidario.

En lo que se refiere al trabajo con mujeres, la cooperación también es un importante instrumento para que sean construidas y pensadas salidas colectivas para los problemas

enfrentados en el cotidiano, incluyendo cuestiones que van desde la violencia sufrida, pasando por el acceso a los mercados, hasta la incidencia en políticas públicas.

En ese contexto, el incentivo a la cooperación entre las personas beneficiadas de la asesoría técnica de base agroecológica ha permitido experiencias exitosas que permiten avanzar en los procesos de transición agroecológica muchas veces colectivamente. Hay, por lo tanto, la construcción de una identidad colectiva que, a partir del momento en que se comparten problemas y vulnerabilidades en común, permite un sentimiento de alteridad, o sea, estimula la capacidad que tienen las personas de colocarse en el lugar de otra persona, funcionando como base de diversas acciones de cooperación.

Con eso, uno de los incentivos que deben ser promovidos por la experiencia de la metodología feminista es pensar la cooperación entre las personas beneficiadas a través de una óptica feminista. La cooperación que involucra la mejoría de la vida de las mujeres posee un peso diferente de la cooperación que involucra al universo masculino, en gran parte por la sobrecarga de actividades destinadas a las mujeres, a partir del papel históricamente impuesto a ellas. El elemento solidario presente en la agroecología, muchas veces ocurre sin valorar las especificidades de las mujeres. La cooperación entre ellas tiene la capacidad de desafiar una serie de valores impuestos por el patriarcado, en el que la competición entre las mujeres es uno de esos valores. Eso significa que el incentivo a esa cooperación incentiva el enfrentamiento a las desigualdades sociales entre hombres y mujeres, en la medida en que, las mujeres intercambian experiencias y solucionan problemas en conjunto. Así, la metodología feminista trabaja centrada en el incentivo para que esa cooperación suceda.

## 5. CONCLUSIONES

Los análisis derivados de esa investigación señalan que la **hipótesis presentada inicialmente es verdadero**, o sea, el compromiso de organizaciones feministas con la construcción del campo agroecológico, ha contribuido con la ampliación de esa perspectiva para más allá de las cuestiones tecnológicas y ambientales, resaltando su dimensión social y de equidad de género. Al mismo tiempo que las organizaciones feministas son influenciadas por la discusión de sostenibilidad ambiental traídas por la agroecología, ampliando así sus discursos y prácticas en ese campo.

**La Agroecología** enfocada en esta investigación se caracteriza, al mismo tiempo como ciencia y como movimiento, siendo que en esas dos dimensiones se orienta por una visión holística y un enfoque sistémico, elementos que son estructuradores para la sostenibilidad en procesos de desarrollo rural. En la práctica, no se restringe al uso de tecnologías que no agredan al medio ambiente, sino que busca romper con el modelo hegemónico basado en el monocultivo, el latifundio, el agro-negocio y la exclusión social.

Por su vez, el **Feminismo**, enfocado aquí, también se presenta como una teoría y como un movimiento, que pone en evidencia la opresión que el género masculino ejerce sobre el género femenino y cuestiona el papel de subordinación de la mujer en la sociedad.

Del feminismo, se trae una valiosa contribución analítica, a partir del concepto de patriarcado, cuando se revela cómo, históricamente y de diferentes formas, los derechos de las mujeres han venido siendo negados. A pesar de todos los cambios sociales y legales que beneficiaron a las mujeres, el patriarcado está muy presente aún, especialmente en el mundo rural y en territorios que heredaron un pasado de opresión de clase y una cultura esclavista. Contribuye para el mantenimiento del patriarcado y la inexistencia de políticas públicas reparadoras de esa situación, como es el caso del Semiárido nordestino, donde está localizado territorio pesquisado: el Sertão del Pajeú.

Al finalizar esta investigación, se constata que la agroecología abre espacios para que las mujeres agricultoras enfrenten su condición de vulnerabilidad y conquisten más poderes en las esferas personal, productiva, familiar y política. Desde que éstas tengan sus demandas respetadas.

Las organizaciones pesquisadas vienen contribuyendo para los cambios de la realidad del Pajeú, a partir de la implementación de propuestas para mejorar la calidad de vida de las personas. Las acciones que vienen siendo realizadas, al mejorar la forma de trabajar la

agricultura, terminan por alterar también el cotidiano de esas personas; y por facilitar el acceso a informaciones (inclusive del punto de vista tecnológico), algo que nunca tuvieron antes. Las agricultoras asesoradas por la Casa de la Mujer del Nordeste y el Sabiá, también reconocen mejoras en la alimentación (y consecuentemente en la salud) de ellas propias y de sus familias; en la generación de oportunidades para reproducción social de la juventud; en la disminución del éxodo rural; y en el fortalecimiento de la renta, a partir del acceso a los mercados institucionales y de la diversificación de la producción.

Las mujeres rurales asesoradas por esas organizaciones, también identifican cambios subjetivos que, infelizmente, todavía no son suficientemente valorizados en el campo general de la agroecología. Las entrevistas realizadas revelaron que, cuando ellas consiguen romper el aislamiento al que están sometidas, por ser mujer, y salen de sus casas para encontrar otras mujeres, ocurre un proceso de empoderamiento individual y colectivo, que favorece su autonomía y emancipación.

Ambas organizaciones, invierten en la realización de encuentros, que muchas veces son motivados por los intercambios de experiencias técnicas. La mayoría de las veces, esos encuentros incluyen también una reflexión sobre la opresión que las mujeres viven en sus casas y en sus vidas, primer paso para la desnaturalización de la “superioridad” masculina.

As conclusiones y consideraciones finales de esta investigación serán enfocadas en cinco partes: a) avances, aproximación y alejamiento entre los movimientos agroecológico y feminista; b) identificación de sinergias y especificidades que cada enfoque trae para la vida de las mujeres rurales, a partir de las dimensiones trabajadas en este análisis, o sea: la económica, la ambiental y la política; c) síntesis de los principales diferenciales que justifican un enfoque feminista para la promoción de la agroecología; d) sistematización de los principales desafíos para la implementación de un enfoque feminista; y e) defensa de los principales puntos que constituyen un enfoque feminista volcado para el empoderamiento individual y colectivo de las mujeres rurales introducidas en los procesos de desarrollo agroecológico. Finalmente, la tesis defenderá la idea de que, la metodología propuesta ha sido correcta para alcanzar los objetivos de esta investigación, que eran, básicamente, entender cómo, a partir del análisis de una experiencia concreta de trabajo de campo de dos enfoques diferentes de trabajo con mujeres y agroecología, se podría verificar el potencial de aproximación y/o de alejamiento entre los movimientos feminista y agroecológico.

En cuanto a los avances, aproximación y alejamiento entre los movimientos agroecológico y feminista, comenzamos recordando que el sentido común ha intentado

preconizar que las diferencias basadas en género no existen más, usando como base para esa afirmación, las recientes conquistas logradas por las mujeres, como el derecho al voto, la inserción en el mercado de trabajo y la protección de las mujeres contra la violencia, a partir de la Ley Maria da Penha. Sin embargo, a pesar de todos esos importantes avances históricos, la teoría y práctica feminista demuestra que todavía queda un largo camino para ser recorrido. La división sexual del trabajo, la naturalización del acoso y de la violencia contra la mujer y los bajísimos índices de participación política son ejemplos prácticos para justificar la necesidad de continuar trabajando para superar las diferencias de género. Es en este contexto general de descrédito al conjunto de las propuestas feministas, que vamos a analizar el potencial de aproximación o alejamiento de esos movimientos.

Tanto las organizaciones feministas como las agroecológicas, han trabajado para permitir una mayor visibilidad del trabajo de las mujeres en el medio rural, bien como luchado también, para superar las desigualdades de género generadoras de diversas formas de violencias en el medio rural. Pero, a partir de un análisis más minuciosa, se percibe que, el mayor esfuerzo de aproximación entre esos dos enfoques (agroecológico y feminista), la mayoría de las veces, surgió de los movimientos de mujeres y organizaciones feministas. Aún se verifica un poco de resistencia por parte de los movimientos agroecológicos en relación a esta aproximación. Ese ánimo de aproximación, aunque haya traído diversos resultados positivos, aún demanda una cierta “vigilancia e insistencia” de los movimientos de mujeres, para que no existan retrocesos.

Después de dos décadas de trabajo, con diversas capacitaciones, asesorías, sistematización de experiencias, publicaciones temáticas, creación y fortalecimiento de organizaciones feministas-agroecológicas y de sectoriales de mujeres en diversas redes y movimientos sociales y sindicales. La importancia de la participación de las mujeres en los espacios de decisión y articulación ganó espacio e importancia dentro del movimiento agroecológico.

En las últimas décadas, la aproximación entre esos dos movimientos ha sido realizada de diversas maneras. Importantes iniciativas están relacionadas con la capacidad cuestionadora de los movimientos de mujeres que trabajan en el campo, como es el caso de la creación del Grupo de Trabajo de Mujeres de la Articulación Nacional de Agroecología (GT Mujeres de la ANA), creado en 2004, y el Grupo de Género de la ABA, creado en 2011.

En cuanto al primer GT, el mismo fue resultado de importantes embates teóricos y prácticos realizados en el 1er Encuentro Nacional de Agroecología (ENA), en 2002. Después de ese proceso, fue realizado el Encuentro Nacional de Mujeres y Agroecología (2006, en Pará),

cuyo objetivo fue preparar y fortalecer a las mujeres rurales para presentar sus pautas en el 2° ENA.

En lo que se refiere al GT Mujeres de la ABA, un marco de ese proceso fue el 8° Congreso Brasileño de Agroecología, en 2013, en el cual, después de un largo proceso de tensiones, convergencias y divergencias, adquirió fuerza el lema “Sin Feminismo no hay Agroecología”. El uso de esta expresión - adoptado por muchas mujeres en este campo - viene generando una importante reflexión, que suma contenido más al significado político del término “agroecología” en la vida de las personas, tomando en cuenta la importancia de superar las desigualdades de género para hacer efectivos los cambios propuestos.

Si bien el entendimiento todavía es polémico en el universo del mundo agroecológico, esa perspectiva que entiende la asociación del Feminismo con la Agroecología, ganó más fuerza durante el 3er Encuentro Nacional de Agroecología, en 2014, organizado por la ANA. Esto se debe, en gran parte, a los esfuerzos empleados por el GT Mujeres de la ANA en la realización de encuentros y caravanas previas de preparación regional, en las cuales las feministas pautaron la discusión del lema “Sin Feminismo no hay Agroecología”, para reforzar la idea de que es imprescindible un mayor diálogo entre el feminismo y la agroecología, por considerarse que, ambos movimientos luchan por una sociedad más justa e igualitaria. *Las estrategias resultaron en la paridad entre hombres y mujeres.*

*El lema “Sin Feminismo no hay Agroecología” estaba expresado en pancartas, camisetas, banners, adhesivos, spots y programas divulgados en altoparlantes por la Radio Poste en el 3er ENA. El mismo lema fue tema de una oficina que tuvo como objetivo profundizar la reflexión sobre feminismo y agroecología, y la importancia de la auto-organización de las mujeres como estrategia que cuestione la división sexual del trabajo.*

Por otro lado, el esfuerzo de aproximación entre esos dos movimientos aún persiste en los diversos espacios de diálogo sobre el desarrollo de la Agroecología, aunque caracterizándose siempre como un proceso conflictivo, especialmente cuando algunas cuestiones, como la violencia contra la mujer, son pautadas.

Con respecto a las sinergias y especificidades que cada enfoque viene trayendo para la vida de las mujeres rurales, la investigación mostró que el diálogo entre las perspectivas agroecológica y feminista podría ser un importante camino para el enfrentamiento político y científico de algunos de los dilemas vivenciados por las mujeres en el medio rural, especialmente para aquellas que están incluidas en ambos movimientos, agroecológico y feminista.

La agroecología contribuye con todas las mujeres participantes de esa investigación, sea en sus procesos de empoderamiento - por ejemplo: para el enfrentamiento a prohibiciones de participar de actividades; para hacer una agricultura diferente (sin uso de agrotóxicos y fertilizantes químicos); sea para reivindicar y acceder a derechos y políticas públicas, crédito, uso del agua y tecnologías productivas, y ampliar así su capacidad de enfrentar realidades y prácticas que hasta entonces eran naturalizadas y poco valoradas para esas mujeres.

Aunque, en muchos casos, ya hayan comenzado a entender que estaban vivenciando opresiones, necesitaban de apoyo para que esa consciencia se invirtiera en cambios efectivos en sus vidas. La mayoría de esas mujeres no tenían una relación directa con dinero, ya que eran sus maridos, padres y hermanos que hacían la administración financiera. Desde la infancia oían de sus familiares y vecinos que mujeres no nacieron para comercializar, porque no tenían capacidad para eso o, inclusive, que eso era cosa de hombre. Con esas enseñanzas, naturalizaron ese comportamiento, asumieron esa historia como verdadera y cuando se encontraron con las competencias de otras mujeres, precisaron de un tiempo para desconstruir todo lo que habían “aceptado” durante sus vidas. Era como que sus capacidades estuvieran “reprimidas”. El comienzo de las prácticas de plantío y comercialización de base agroecológica permitió a las agricultoras que se sorprendieran con su propia competencia con los compradores, a partir de la administración del dinero.

En Pernambuco, las principales organizaciones feministas surgen en un contexto urbano, como el SOS Cuerpo y la Casa de la Mujer del Nordeste. La aproximación con organizaciones que trabajaban en el medio rural en una perspectiva agroecológica, contribuyó para que el feminismo tuviera una mayor claridad sobre la realidad rural en la provincia, calificando su actuación en ese ambiente.

Otra contribución de la agroecología para el feminismo fue la dimensión de la participación política en el campo, como el derecho a la tenencia de la tierra, la lucha por el título de la tierra y el derecho a crédito. Por ejemplo: el acceso al Pronaf Mujer viene de la lucha de las mujeres; e inclusive, no sería suficiente si éste fuera aplicado de cualquier forma, reproduciendo el agro-negocio, modelo que no se preocupa en colocar en pauta la discusión sobre la opresión sufrida por las mujeres. Así, la aplicación del Pronaf Mujer es discutida por organizaciones feministas que dan asesoría técnica a las agricultoras, como el Centro Feminista 8 de Marzo, en Rio Grande do Norte, y la Casa de la Mujer del Nordeste, en Pernambuco, a partir de la perspectiva agroecológica.

Otra contribución de la perspectiva agroecológica para el feminismo viene de un campo más teórico, también importante, ya que indica precedentes para la lucha del feminismo. Viene

de la comprensión de que la Agroecología, como ciencia y producción de conocimiento, presenta una perspectiva de ruptura con el paradigma convencional de la Agronomía, que es altamente machista. De esa forma, del punto de vista epistemológico y metodológico, como ya fue discutido en el capítulo 1, la agroecología es plurimetodológica y pluriepistemológica. Eso significa que no hay una forma única de producir conocimiento y de sistematizarlo. Por eso, la agroecología, como ciencia, posee una perspectiva amplia, horizontal, que preconiza la valoración, por lo menos teóricamente, del conocimiento de todos, inclusive de las mujeres; por lo tanto, busca romper con la estructura patriarcal y machista de producción de conocimiento.

La agroecología viene ampliando el abanico de la “visión política” del feminismo. Por ejemplo, el hecho de que, las organizaciones feministas pautaran la cuestión de los cambios climáticos, del transgénico, de los quintales productivos y de la seguridad alimentar, entre otros temas, surgió de la reflexión hecha inicialmente por la agroecología. Inclusive, las dos últimas temáticas citadas - seguridad alimentar y quintales productivos - enfrentaron una resistencia significativa por parte de las feministas que, en principio la asociaban a una extensión doméstica. Apuntaban que estos temas fortalecían el lugar de la mujer dentro de las cocinas y ampliarían sus responsabilidades sobre el preparo de los alimentos. Entonces, había mucha resistencia. A medida en que fue estrechándose la aproximación entre las organizaciones feministas y agroecológicas, permitió que las organizaciones feministas pudieran profundizarse y tener una visión diferente, comprendiendo la importancia histórica de las mujeres en esas temáticas y cuánto ellas podrían contribuir para la construcción de ese conocimiento por una condición social y cultural. El movimiento feminista, a partir del trabajo de la agroecología, entendió que es fundamental que ese conocimiento salga a la luz, tome fuerza y diga que eso fue construido por las mujeres. Ese diálogo también contribuyó para la visión feminista sobre cuestiones y contribuciones de las mujeres para la agroecología. Es importante darle atención, para garantizar que eso no sea expropiado de ellas por los hombres, por las industrias, por el capitalismo, por todo un sistema, como ya lo fueron tantas otras cosas.

La agroecología también contribuyó con el feminismo para el fortalecimiento de la trayectoria de la generación de renta al combinar elementos que estaban siendo construidos en la agroecología, como por ejemplo, la valoración de los alimentos locales, como la leche de cabra, las plantas medicinales y las hortalizas. La agroecología mostró para el movimiento feminista que existen otras estrategias de autonomía económica para las mujeres: a partir de los cultivos en sus propiedades, como los quintales, la producción de frutas y hortalizas, compotas, dulces y quesos. Los productos in natura y beneficiados, poseen diversidad, lo que es valorado

por la agroecología y desvalorizado por el agro-negocio. Actualmente, trabajamos la autonomía económica de las mujeres rurales a partir de la perspectiva de la agroecología.

La asistencia técnica feminista y agroecológica, que todavía está en construcción, dio sus primeros pasos espejándose en la asistencia técnica realizada por las organizaciones agroecológicas. Las herramientas utilizadas por la agroecología, como por ejemplo, las sistematizaciones e intercambios de las experiencias y la valoración del conocimiento local, fueron una base importante para el feminismo.

El feminismo contribuyó para que ellas se fortalecieran (individual y colectivamente) y a partir de diversas reflexiones, consiguieran profundizar el planteamiento en relación a las desigualdades enfrentadas - y evidenciadas mejor con el comienzo de las prácticas agroecológicas - desafiando al poder socialmente atribuido al hombre. A partir de eso, fue posible alterar la matriz productiva en sus tierras, modificando el manejo y llevando a la diversidad. Mediante la utilización de una metodología feminista asociada con la asesoría técnica agroecológica, fueron alcanzando autonomía, opinando sobre las plantas que deberían ser plantadas y en seguida, entraron al mercado, sea con la venta de sus productos en ferias locales, o accediendo a los mercados institucionales.

La investigación también trajo elementos que indican un diferencial entre las mujeres y los hombres en relación a la generación de renta. En el caso de las agricultoras, diferentemente de la mayoría de los hombres, la generación de renta nunca está relacionada a una “producción caballo de batalla”, o sea, a un único cultivo o cría que ocupe un parte grande de su tiempo, esfuerzo e inversión. Está siempre relacionada a la diversificación de los productos. En ese sentido, lo que la investigación demuestra que ellas no se importan en vender productos que den, individualmente un rendimiento económico pequeño. Así, venden sus productos *in natura* y/o beneficiados, y hacen artesanía con productos locales, como semillas y restos de maderas. La mayoría de las veces se dedican al mismo tiempo a la producción, confección y comercialización, y venden en diferentes mercados. Para ellas, la sensación de ser capaces de producir, entrar en los mercados e implicarse en esos procesos es, muchas veces, tan importante como el propio rendimiento financiero.

De esta forma, el feminismo y la agroecología juntos posibilitaron que las mujeres reforzaran las experiencias en vuelta de los conocimientos y las técnicas agrícolas de producción, beneficiado y comercialización, y tuvieran sus experiencias visibilizadas, ocasionando el reconocimiento de sus trabajos y de sus saberes por parte de sus familiares y

vecinos y, principalmente, por ellas propias. Su autoestima se fortaleció. La sororidad<sup>76</sup>, fue constituida como una alianza feminista agroecológica entre las mujeres, reforzando la solidaridad entre ellas.

En la fusión entre el feminismo y la agroecología, las mujeres encontraron espacios para la desconstrucción de las bases insostenible del modelo de poder instituido, no solamente desde el punto de vista ecológico y político, como también social, incluyendo la búsqueda de la equidad en las relaciones de género. Y a partir de esto, las mujeres fueron ganando espacios para reflexión sobre varios temas. La perspectiva de ampliación de la valoración del conocimiento local intrínseco en la perspectiva agroecológica ha favorecido la participación de las mujeres en espacios de discusión de los sistemas agroforestales, quintales productivos, huertas comunitarias entre otros. Además, fortalecidas por la perspectiva feminista, favorecen un ambiente social en el que el debate sobre las cuestiones de las mujeres florece, comenzando así a ser reflejados y desnaturalizados.

Para esas mujeres, la participación comunitaria estimulada por las perspectivas feministas y agroecológicas representa el comienzo de un proceso de emancipación que muda sus vidas, abriendo caminos, trayendo autonomía y poder de decisión. Se verifica que todas las mujeres que comienzan una participación comunitaria, se preocupan en socializar sus aprendizajes y sus lecciones, con las otras mujeres a su alrededor. Esa práctica se da bajo el argumento de que, juntas, ganan más fuerza y se apoyan entre ellas.

Las experiencias son sumadas y así, el empoderamiento individual es compartido en el colectivo, y el empoderamiento colectivo se refleja positivamente en el empoderamiento individual. La participación de las mujeres en las discusiones relacionadas al acceso a mercados institucionales, políticas públicas y la afiliación de las mismas a los sindicatos rurales, también se constituyen en importantes pasos para el comienzo de un proceso de empoderamiento, iniciado a partir del contacto con las cuestiones que involucran la agroecología.

Esas cuestiones, asociadas a una metodología feminista, potencializan la participación de las mujeres en esos espacios, incentivándolas a ocupar los espacios de decisión y señalan una importante contribución de las agricultoras para reivindicaciones de políticas públicas que consideren desigualdades de género en el campo.

---

<sup>76</sup> Sororidad es una palabra que proviene del latín Sórora y significa hermana. La palabra es bastante utilizada por el feminismo contemporáneo como expresión de la solidaridad entre mujeres en su búsqueda por relaciones positivas y saludables, en la construcción de alianzas existencial y política con otras mujeres, para contribuir con la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para alcanzar el empoderamiento vital de cada mujer.

De esa forma, cabe presentar a los principales diferenciales que justifican un enfoque feminista para la promoción de la agroecología, que a lo largo de las dos últimas décadas, vienen demostrando potencial de abrir espacios para que las mujeres agricultoras enfrenten su condición de vulnerabilidad y conquisten más en las diversas esferas.

La investigación mostró que el trabajo basado exclusivamente en la perspectiva agroecológica, por sí sólo, no es suficiente para que la desvaloración y la invisibilidad de las mujeres sean problematizadas. El diálogo entre las perspectivas agroecológicas y feministas es un importante camino para el enfrentamiento político de algunos de los dilemas vivenciados por las mujeres en el medio rural.

Un tema que ilustra claramente esa insuficiencia es el de la violencia. Las diversas formas de violencia - física, sexual y psicológica - practicadas por los hombres contra las mujeres, dentro y fuera de casa, las colocan en desventaja y dificultan la práctica de la agroecología por parte de ellas. Fueron relatadas diversas situaciones en que las mujeres fueron impedidas de acceder a los insumos necesarios para sus plantaciones; en que sus opiniones no fueron tomadas en cuenta; en que no tuvieron poder de decisión sobre los rumbos de la unidad de producción familiar; y también fueron relatados casos de violencia doméstica física y psicológica dentro de propiedades trabajadas bajo un enfoque agroecológico. Todos esos casos demuestran que persisten problemas enfrentados por ellas en lo que se refiere a la violencia de género.

Las experiencias demuestran que esa diferencia en torno a la distribución de los recursos, vienen reproduciéndose a partir de una convicción, por parte de los hombres, de que el trabajo de las mujeres es inferior y tiene menos valor, y por lo tanto no debe ser priorizado. Para los hombres aún persiste una enorme dificultad de comprender que, al mismo tiempo en que las mujeres ejercen el trabajo productivo en conjunto con ellos, también asumen todo el trabajo de manutención de la casa y de la propia vida. Para ellos, sólo existe la segunda opción: la del trabajo doméstico, que es desvalorizado socialmente.

Considerando ese cuadro de desigualdades en el ámbito de la unidad familiar, las disputas cotidianas de las mujeres por los medios de producción, como los ejemplos de las azadas y del agua, colocados en esta investigación, se traducen en verdaderos problemas para repensar en qué lugar está concentrado el poder de la familia.

Cuando las mujeres ingresan en el universo de la agroecología, viven situaciones que transforman sus vidas de diversas formas, como ya fue relatado en este trabajo. Además cuando ese aprendizaje viene aliado a una perspectiva feminista, existe una posibilidad mayor de que esos cambios realmente modifiquen las relaciones de poder en las familias y en la sociedad.

La relación de poder existente dentro de las familias hace que, en la mayoría de las veces, los conflictos de interés impidan avanzar en la organización productiva de las mujeres. En la realidad rural del semiárido brasileño, en muchos casos, la situación es agravada pelas distancias entre una granja y otra, lo que aumenta el aislamiento entre las mujeres, y las colocan frente a más riesgos y más enfrentamiento directo con el poder masculino.

Desde hace algunos años, el movimiento feminista viene empeñando esfuerzos para identificar situaciones y problematizar las diversas conductas violentas que son practicadas por los hombres en el ámbito de las relaciones interpersonales, defendiendo que las mismas deben ser consideradas como una cuestión pública y no del ámbito privado, como comúnmente son tratadas.

En la perspectiva feminista, los métodos de trabajo buscan quebrar la virtual separación entre lo público y lo privado, como un camino rumbo al enfrentamiento de la opresión y la exclusión experimentadas por las campesinas en el proceso de transición agroecológica.

La participación de las mujeres en las discusiones del campo del feminismo asociado a la agroecología, permite que ellas se encuentren con diversos puntos controvertidos de sus vidas. A partir del cuestionamiento de las violencias sufridas, es posible comenzar un proceso de desnaturalización de esas violencias y de la minimización del impacto negativo de esa situación en sus vidas. La investigación señaló que el encuentro de las perspectivas agroecológica y feminista puede impulsar a la mujer a comprender que, algunos impedimentos vividos por ella, como por ejemplo, el de ir para una reunión, es causado por el patriarcado. Posteriormente a conflictos internos y externos, muchas mujeres, apoyadas por el colectivo de mujeres, encuentran apoyo para cuestionar al patriarcado. A partir de este hecho, algunas consiguen conquistar su empoderamiento, alterando situaciones de opresiones vividas hasta entonces. Sin embargo, ese proceso no es automático, y puede ser perdido, caso no sea entrenado. Por eso, se hace necesario que esas mujeres continúen vivenciando procesos emancipadores, tanto en la perspectiva agroecológica, como en la feminista. Para esto, es necesario un esfuerzo para abrir espacio, para que ellas actúen como sujetos de sus vidas.

Al mismo tiempo en que esa investigación enumera una serie de justificativas para su adopción, destaca los principales desafíos para la implementación de un enfoque feminista en el campo agroecológico.

El primero de esos desafíos es la superación del trabajo en una perspectiva familista, o sea, con una visión anclada en una familia heterosexual de padre, madre e hijos, en la que el padre posee autoridad sobre todos, especialmente sobre la madre. Esa es una perspectiva

excluyente, pues desconsidera los papeles desempeñados por los otros miembros de la familia y coloca a la mujer en un papel secundario, de ayudante, que sólo complementa la producción.

Inclusive cuando existe, por parte de las organizaciones, la comprensión de que la “familia perfecta”, en la cual los poderes son divididos de forma igualitaria, aún existe un gran vacío entre su comprensión y el desarrollo de acciones prácticas. Aunque al darse por sobreentendido que las mujeres están en desigualdad de poder dentro de las familias, la discusión sobre la división sexual del trabajo todavía no fue asumida por las organizaciones, que no adoptan un enfoque de género a partir del feminismo.

Es recurrente el discurso en las organizaciones mixtas sobre una “falta de preparación para el trabajo con género”, así como, la justificativa sobre “el temor de que ese tipo de trabajo pueda desestructurar a las familias”.

También se verifica la banalización de las situaciones de opresión vivenciadas por las mujeres. Inclusive cuando esas situaciones son identificadas, no existe inversión suficiente de las organizaciones para cuestionarlas junto a las familias, minimizándose la importancia del análisis de la situación de poder y de equilibrio de género en las familias. Esto fortalece a la naturalización de la violencia practicada por los agricultores contra sus esposas e/o hijas, o sea, muchos de ellos continúan siendo apuntados como referencia por esas organizaciones, que usan como criterio para esa indicación, apenas el dominio de técnicas agroecológicas.

Otro desafío es el referente a los procesos de planificación y acompañamiento que son realizados por las organizaciones del campo agroecológico, cuando apuestan en una propuesta metodológica que contempla a toda la unidad productiva, involucrando a toda la familia en la planificación de la producción agroecológica y en la asesoría para la implantación de las acciones consecuentes de esa planificación. En ese proceso, el trabajo doméstico y otras actividades reproductivas no son considerados como parte del proceso productivo que ocurre en la propiedad, y, por lo tanto, no es objeto de planificación, porque es naturalizado como trabajo de las mujeres.

Ese desafío es dificultado cuando la asesoría y la asistencia técnica son realizadas apenas por técnicos del sexo masculino, que no reciben una formación adecuada para introducir las cuestiones de desigualdades de género como componente importante para el desarrollo de la agroecología. Si las organizaciones que dan asesoría a las familias no contemplan un enfoque emancipadora en relación al género, que es el caso del enfoque feminista, éstas también no irán a capacitar su cuerpo técnico para contemplar esa dimensión en su trabajo y en su vida cotidiana.

Finalmente, teniendo en consideración los elementos del estudio de campo y todas las reflexiones que hicimos hasta el momento, ratificamos los principales puntos que constituyen un enfoque feminista como una estrategia para el empoderamiento individual y colectivo de las mujeres rurales, participantes de experiencias agroecológicas.

La metodología feminista señalada en esta tesis busca ser útil a las organizaciones que tengan o no una aproximación con el feminismo, pero que inviertan en un enfoque diferencial para la inclusión de las mujeres en los procesos agroecológicos en curso. Cabe resaltar que no se tiene a pretensión de ser una receta válida para todas las situaciones, y sí ofrecer elementos orientadores para un enfoque más inclusivo para las mujeres, basado en cinco presupuestos básicos:

- *Lo Personal y lo Privado componen lo Político;*
- *Auto-organización;*
- *Análisis del Mapa de Poder;*
- *Mujer como Sujeto Político;*
- *Incentivo a la Cooperación.*

El presupuesto “Lo Personal y lo Privado componen lo Político” dialoga directamente con las críticas feministas a la convencional dicotomía liberal público/doméstico. Afirmar que lo “personal es político” contribuye para entender que las violencias a las que las mujeres están sometidas se constituyen en un problema político a ser enfrentado por la sociedad.

De esta forma, la metodología feminista presentada aquí, provoca al movimiento agroecológico, y, al mismo tiempo contribuye con éste al decir que las violaciones de derechos a los que son sometidas las mujeres, deben ser socialmente reprobadas. Las mismas deben ser vistas como acciones políticas que no condicen con las prácticas clásicas del movimiento agroecológico. La metodología feminista preconiza que el hombre que practica la violación de derechos de cualquier mujer (sea de su esposa, su hija, hermana, compañera de trabajo, etc.), aunque sea una referencia en prácticas agrícolas sostenibles, no debe ser referenciado como un agricultor agroecológico. La “Auto-organización” presentada en esta metodología se basa en los cambios personales y laborales vivenciados por las agricultoras que son asesoradas y cuentan con una asistencia técnica basada en una perspectiva feminista. Los espacios auto organizados, compuestos únicamente por mujeres, traen consigo la posibilidad de autorreflexión y cambios personales y colectivos. En esos espacios, la sensación de “no estar preparada” para los espacios públicos se va reduciendo paulatinamente hasta que la mujer tome

consciencia de sus potencialidades. De esa forma, la auto-organización funciona como un espacio que genera conocimiento, autonomía, seguridad y acogida, y que favorece al empoderamiento de las agricultoras. El aprendizaje colectivo da fuerzas para que ellas comiencen a participar activamente de acciones dentro y fuera de sus comunidades, comiencen la reivindicación de políticas públicas y se vuelvan más participativas, para convertirse en protagonistas en las luchas políticas y en sus vidas.

El “Análisis del Mapa de Poder” se propone a mapear las injusticias cometidas contra las mujeres en el ámbito familiar, estableciendo la relación de esa situación con la falta de empoderamiento en la cual muchas viven. La opción por el trabajo con la familia, que no visualiza las relaciones de poder internas, puede reforzar todavía más el poder que el hombre, como “jefe de la familia”, ya posee en la unidad de producción familiar. En ese sentido, un análisis que mapea las relaciones de poder dentro del espacio familiar, toma en consideración las desigualdades en ese medio. A partir de los resultados levantados con ese mapeo, la metodología feminista es capaz de reservar una atención especial para los sujetos más vulnerables de las relaciones sociales.

En el presupuesto “Mujer como Sujeto Político”, se entiende que la construcción de la equidad de género implica en el reconocimiento de la mujer como sujeto político y como condición imprescindible para la superación de la pobreza y para la construcción del desarrollo sostenible. En ese contexto, se hace relevante apoyar a las organizaciones autónomas de mujeres, por entender que éstas han contribuido para una agenda afirmativa, a través de los procesos de formación política, con acciones calificadoras con la intención de disputar espacios en los procesos de desarrollo sostenible.

El “Incentivo a la Cooperación” busca potencializar y estimular la solidaridad ya existente entre las mujeres. La competición entre las mujeres, históricamente incitada por los valores patriarcales, es cuestionada al mismo tiempo en que la cooperación posee la capacidad de desafiar una serie de valores impuestos por la sociedad, a partir de la unión de las mujeres, del intercambio de experiencias y de la búsqueda de soluciones colectivas para los problemas enfrentados. De este modo, la metodología feminista trabaja centrada en el incentivo para que esa cooperación ocurra.

## REFERENCIAIS BIBLIOGRÁFICOS

ABREU E LIMA, Maria do Socorro Universidade Federal de Pernambuco Centro de Filosofia e Ciências Humanas. Programa de pós-graduação em História. **Revisitando o Campo: Lutas, Organização, Contradições. Pernambuco 1962 – 1987** Maria do Socorro. Tese de doutorado apresentada ao Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal de Pernambuco Orientadora: Profa. Dra. Maria do Socorro Ferraz Barbosa. Pernambuco: 2003.

ABREU E LIMA, Maria do Socorro. As mulheres no sindicalismo rural. In: SCOTT, Parry e CORDEIRO, Rosineide. Agricultura familiar e gênero: práticas, movimentos e políticas públicas. Recife: Ed. Universitária da UFPE, 2006.

ACTIONAID. **Mulheres e Agroecologia**: Sistematizações de experiências de mulheres agricultoras. Volume 1. 2010.

AGARWAL, Bina. El género y el debate medioambiental: lecciones desde India. IN: AGRA, Maria Xosé (comp.) **Ecología y feminismo**. Granada: Ecorama, 1998. P. 179-226.

AGUIAR, Maria Virginia, et ali. Mulheres no Congresso Brasileiro de Agroecologia. *Agriculturas*. v.6, n.4, p. 46-48, dezembro de 2009.

ALMEIDA, Silvio editorial na Revista *Agriculturas* v.2, nº 3 outubro de 2005.

ALTIERI, Miguel. **Agroecologia**: bases científicas para uma agricultura sustentável. Livraria e Editora Agropecuária, Guaíba/RS, 2002.

AMORÓS, Célia; COBO, Rosa. Feminismo y ilustración. In: AMORÓS, Celia; DE MIGUEL, Ana (Eds.). De la ilustración al segundo sexo In: **Teoría feminista: de la ilustración a la globalización**.. Madrid: Minerva, v. 1 2005.

AMORÓS Celia y DE MIGUEL Ana (eds.) (2007). **Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización** (3 volumes.), Madrid, Minerva Ediciones, 2007.

ANA - ARTICULAÇÃO NACIONAL DE AGROECOLOGIA. Mulheres construindo a Agroecologia. Caderno do II Encontro Nacional de Agroecologia. Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres, Rio de Janeiro: ANA, 2008.

ÁVILA, Maria Betânia. Divisão Sexual do trabalho: Desafio para a Agroecologia. In: SILVA, Carmem (org). **Encontros Possíveis: Feminismo e Agroecologia**. Recife, Edição SOS Corpo, Instituto Feminista para a Democracia, 2007.

BATLIWALA, Srilatha. El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. In: León, M. **Poder y Empoderamiento de las Mujeres**. TM Editores, Santa Fé de Bogotá/Colombia, 1997;

BARRETO, Pedro Henrique. Seca, Fenômeno Secular na vida dos Nordestinos. In: Revista do IPEA, **Desafios do Desenvolvimento**. Ano 6, edição 48, Brasília: 2009.

BIANCARELLI, Aureliano. **Assassinatos de Mulheres Em Pernambuco - Violência e Resistência Em Um Contexto de Desigualdade**, Ed. Publisher, São Paulo, 2007.

BORDALO, Caroline Araújo. Os caminhos da política: o sindicalismo rural e os Movimentos de Mulheres Trabalhadoras Rurais em Pernambuco. In: Anais do V Simpósio Internacional Lutas Sociais na América Latina. “**Revoluções nas Américas: passado, presente e futuro**”. 2013.

BRASIL. Ministério do Desenvolvimento Agrário. Núcleo de Estudos Agrários e Desenvolvimento Rural. **Estatísticas Rurais e a Economia Feminista: Um olhar sobre o trabalho das mulheres**. Brasília: MDA, 2009.

Brasil. Presidência da República. Secretaria de Políticas para as Mulheres. **Mais Mulheres no Poder – Contribuição à Formação Política das Mulheres – 2010/** MATOS, Marlise e CORTE Iáris Ramalho . Brasília: Presidência da República, Secretaria de Políticas para as Mulheres, 2010.

BRASIL. Código Civil dos Estados Unidos do Brasil. Artigo 233. Brasil: 1916.

BUARQUE, Cristina. Casa da Mulher do Nordeste: Uma Mensagem da Democracia Cultural. In: **Vinte anos de História, publicação especial da Casa da Mulher do Nordeste**, Recife:2000.

BUARQUE, Cristina. et ali. Brazilian Feminism and women's Movements: a two way street. In: **The Challenge of local Feminisms**. Oxford:Westview Press, 1995.

CAMURÇA, Sílvia. A política como questão: Revisando Joan Scott e articulando alguns conceitos in ÁVILA, Maria Betânia (org.) **Textos e Imagens do Feminismo: Mulheres construindo a igualdade** Recife, SOS CORPO, 2001.

CAMURÇA, Sílvia; GOUVEIA, Taciana. **O que é gênero**. Cadernos SOS CORPO; v.1.4ed. Recife: SOS CORPO - Instituto Feminista para a Democracia, 2004.

CAPORAL, Francisco; COSTABEBER, José Antonio. Agroecologia: alguns conceitos e princípios. Brasília: MDA/SAF/DATER-IICA, 2004.

CAPORAL, Francisco y PETERSEN, Paulo em texto publicado na Revista Agriculturas volume 6, 2011 – Agroecologia e Políticas Públicas na América Latina: o caso do Brasil.

CARNEIRO, Maria José. Mulheres no campo: notas sobre sua participação política e a condição social do gênero. **Estudos Sociedade e Agricultura**, n.2, jun. 1994.

CARNEIRO, Maria José. “Esposa de agricultor na França”, Revista Estudos Feministas, vol. 4, n. 2, Rio de Janeiro : IFCS/UFRJ, 1996

CARRASCO, Cristina. **Mujeres y economía**: nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas. Barcelona Ed. Icaria/Antrazyt, 1998.

CARVALHO, Horácio Martins (org). **Chayanov e o Campesinato**, Expressão Popular, São Paulo, 2014. Colocar no capítulo I, substituir o cara do MST

CASA DA MULHER DO NORDESTE. **As relações de Gênero na Agricultura Familiar.** Diagnóstico do Pajeú, Pernambuco, 2003.

CASA DA MULHER DO NORDESTE E CENTRO DAS MULHERES DO CABO. **Práticas feministas:** Sistematização de Experiências em Meios de Vida Sustentáveis. Recife: Casa da Mulher do Nordeste e Centro das Mulheres do Cabo, 2008.

CASA DA MULHER DO NORDESTE. **Feminismo no Nordeste.** Cadernos Feministas de Economia & Política. Recife: Casa da Mulher do Nordeste, n.3, 2006.

CHIZOTTE, Antonio. **Pesquisa qualitativa em ciências humanas e sociais.** Petrópolis: Editora Vozes, 2006.

CORDEIRO, Rosineide. Empoderamento e mudanças nas relações de gênero: as lutas das trabalhadoras rurais do Sertão Central de Pernambuco. In: SCOTT, Perry; CORDEIRO, Rosineide (orgs). **Agricultura Familiar e gênero:** práticas, movimentos e políticas públicas. Recife: Ed. Universitária da UFPE, 2006.

CORDEIRO, Rosineide. Gênero em contextos rurais: a liberdade de ir e vir e o controle da sexualidade das mulheres no sertão de Pernambuco. In Jacó-Vilela, AM., and SATO, L., orgs. **Diálogos em psicologia social.** Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 2012.

CORRAL, Thais; OLIVEIRA, Rosiska. **Planeta fêmea.** Rio de Janeiro: CIM, 1993.

COSTA, Sandra Helena Gonçalves. **A Questão Agrária no Brasil e a Bancada Ruralista no Congresso Nacional.** Universidade de São Paulo Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Departamento de Geografia Programa de Pós-Graduação em Geografia Humana. Orientador Ariovaldo Umbelino de Oliveira. São Paulo, 2012.

DEERE, Carmem & LEÓN, Magdalena. **O Empoderamento da Mulher: direitos à terra e direitos de propriedade na América Latina.** Editora da UFRGS, Porto Alegre, 2002;

DINIZ, Gláucia Ribeiro Starling. PONDAAG, Miriam Cássia Mendonça. A Face Oculta da Violência contra a Mulher: o silêncio como estratégia de sobrevivência. In: DINIZ, Gláucia Ribeiro Starling. et ali (orgs.). *Violência, Exclusão Social e Desenvolvimento Humano: estudos em representações sociais*. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 2006.

ESTEVA, Gustavo. Desenvolvimento. In: SACHS, Wolfgang. **Dicionário do desenvolvimento: guia para o conhecimento como poder**. Editora Vozes, Petrópolis/Rio de Janeiro, 2000.

FERREIRA, Ana Paula. **La importância de la perspectiva feminista en el empoderamiento de las mujeres campesinas**. Máster en Agroecología, Universidad de Córdoba e Universidad Internacional de Andalucía, directores Emma Siliprandi e Angel Calle, 2008.

FERREIRA, Ana Paula y ZIMMERMANN Silvia. El programa de Adquisición de Alimentos de La Agricultura Familiar en Mirandiba-Pernambuco. In: SCOTTO Gabriela (org.) **Aun hay tiempo para el sol : Pobrezas Rurales Y Programas Sociales**, Rio de Janeiro, ActionAid 2008.

FIGUEIREDO, Marcos. Una Estrategia de Desarrollo Local desde las Experiencias Agroecológicas de la Región Cañera Pernambucana - Brasil. Programa de Doctorado en Agroecología. Córdoba, España, 2010.

FIGUEIREDO, Marcos. Considerações sobre o Processo Histórico de Constituição do Centro Sabiá. In: TAVARES, Jorge (Org.). **Agroecologia e Movimentos Sociais**. Recife: Editora Bagaço, 2011.

FOUCAULT, Michel. *Surveiller et punir: naissance de la prison*, Paris, Gallimard, (Collection Tel 225), 1975;

FREITAG, Bárbara. **A teoria crítica ontem e hoje**. São Paulo: Brasiliense, 2 ed. 1988.

FUNDO DE DESENVOLVIMENTO DAS NAÇÕES UNIDAS PARA A MULHER (UNIFEM). **O Progresso das Mulheres no Brasil**, Brasília, 2006.

GLIESSMAN, Stephen. R. **Agroecologia: processos ecológicos em agricultura sustentável**. 2ª ed. Porto Alegre/RS, Ed. UFRGS; 2001

GUZMAN CASADO, G.I. y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. & Sevilla Guzmán, E. (coord.) **Introducción a La Agroecologia como Desarrollo Rural Sostenible**. Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 2000.

GRUPO DE TRABALHO MULHERES DA ANA, boletim Mulheres rumo ao III Encontro Nacional de Agroecologia: **Sem Feminismo não há Agroecologia**. GT Mulheres da ANA, 2014.

HEREDIA, Beatriz. Análises dos Impactos Regionais da Reforma Agrária do Brasil. In: COSTA, Luiz Flavio et ali : **Mundo Rural Brasileiro, Ensaios Interdisciplinares**. Rio de Janeiro, Seropédica, Edur, 2008.

HOOKS, Bell. Feminist Politics in **Feminism is for eveybody**. Ed. South end press, Cambrige, 2000.

INTER PARLIAMENTARY UNION (IPU). Informação disponível em: <  
<http://www.ipu.org/english/home.htm>. site acessado em 13 de agosto de 2015.

INSTITUTO DE PESQUISA ECONOMICA APLICADA (IPEA). **Violência contra a mulher: feminicídios no Brasil**, 2013 Informação disponível em<  
[http://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com\\_content&id=19873](http://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com_content&id=19873) site visitado em 15 de agosto de 2015.

JALFIM, Felipe. Notas sobre a Caminhada da Agroecologia no Semiárido Pernambucano. In: TAVARES, Jorge (Org.). **Agroecologia e Movimentos Sociais**. Recife: Editora Bagaço, 2011.

JALIL, Laetícia y BORDALO Caroline. **Reconfiguração das lutas das mulheres no meio rural brasileiro. Ação política, articulação e democratização**. XXVII Congreso de la

Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires: 2009.

JALIL, Laeticia. As Flores e os Frutos da Luta, o Significado da Organização e da Participação Política para as Mulheres Trabalhadoras Rurais. Tese de doutorado Laeticia Jalil; orientador Jorge Romano: Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, CPDA, Rio de Janeiro, 2013.

KERGOAT, Daniele. Divisão Sexual do Trabalho e Relações Sociais de Sexo. In: **Trabalho e Cidadania Ativa para as Mulheres**. Desafios para as Políticas Públicas. São Paulo: Coleção Caderno da Coordenadoria Especial da Mulher 3, 2003.

MARTÍNEZ ALIER, Joan. **El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración**. Barcelona: Icaria/Antrazyt/ FLACSO, 268-271, 2004.

MARTINS, Sérgio. Roberto. **Agricultura, ambiente, sociedade: seus limites para a América Latina**. CD-ROM/EMATER RS, 2001.

MEDEIROS, Leonilde. História dos Movimentos Sociais no Campo. Rio de Janeiro: FASE, 1989.

MELO, Ligia Albuquerque. Relações de gênero na convivência com o semi-árido brasileiro: a água para o consumo doméstico. In: SCOTT, Perry; CORDEIRO, Rosineide (orgs). **Agricultura Familiar e gênero: práticas, movimentos e políticas públicas**. Recife: Ed. Universitária da UFPE, 2006.

MOVIMENTO DE MULHERES CAMPONESAS DO BRASIL (MMC), **Nenhuma Trabalhadora Rural Sem Documentos** 5ª Edição. Movimento de Mulheres Camponesas do Brasil, Passo Fundo, Rio Grande do Sul, 2004.

MOVIMENTO DE MULHERES TRABALHADORAS RURAIS DO SERTÃO CENTRAL (MMTR). **Uma história de mulheres**. Serra Talhada, Sertão Central de Pernambuco. 2ª edição, 2004.

MOLINA, Manuel González. Algunas notas sobre Agroecología y Política. In: Revista Agriculturas. Facultad de Biología, Universidad de Murcia. Vol. 6, 2011.

MOLINA, Manuel González. Las experiencias agroecológicas y su incidencia en el desarrollo rural sostenible. La necesidad de una Agroecología Política. In: Sérgio Sauer e Moisés V. Balestro. **Agroecologia e os desafios da transição agroecológica**. Editora Expressão Popular, 2013.

NAREDO, José Manuel. **Raíces económicas del deterioro ecológico y social**. Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2006.

NASCIMENTO, Alcileide Cabral. O bonde do desejo: o Movimento Feminista no Recife e o debate em torno do sexismo (1927-1931) in Revista Estudos Feministas vol. 21 número 1 Florianópolis Jan/Abril 2013.

NOBRE, Miriam. Diálogos entre Economia Solidária e Economia Feminista. IN: FARIA, Nalu e Miriam Nobre (orgs). **A Produção do Viver: ensaios de economia feminista**. São Paulo. SOF. Cadernos Feministas, 2003.

NOBRE, Miriam. Introdução à Economia Feminista. In: Nobre, Miriam; Faria, Nalu (Org.). **Economia Feminista**. São Paulo: SOF, 2002. (Cadernos Sempre Viva).

NOBRE, Miriam. AGROECOLOGIA, CRÉDITO E ECONOMIA SOLIDÁRIA DESDE A PERSPECTIVA FEMINISTA NO BRASIL. “Jornadas Estratégias Positivas de Desarrollo. La visión SUR en el empoderamiento de las mujeres para la equidad de género”. Bilbao, 2005.

ORGANIZAÇÃO MUNDIAL DA SAÚDE (OMC). Mulheres e saúde: evidências de hoje, agenda de amanhã. Organização Mundial da Saúde, 2009.

OTTMANN, Graciela **Agroecología y Sociología Histórica desde América Latina**. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2005.

PACHECO, Maria Emília. Entrevista publicada na Revista PROPOSTA – A cidadania das mulheres – Dez/Mar – 2005, Ano 28/29, nº 103/104.

PACHECO, Maria Emília. Editorial da Revista Agriculturas. **Mulheres Construindo a Agroecologia**, v.6 n.4, 2009.

PACHECO, Maria Emília. Em defesa da agricultura Familiar Sustentável com Igualdade de Gênero in **Perspectivas de Gênero: Debates e questões para as ONGs**. Plataforma de Contrapartes Novib / SOS CORPO Gênero e Cidadania, Recife 2002.

PAIVA, Denise et ali. Atuação das mulheres no poder legislativo federal e estadual e no Brasil. In: Cadernos Adenauer XIV 2013/ 3, Novas Perspectivas de Gênero no Século XXI, Brasil, 2013.

PARISIUS, Cornélia. **Ser mulher num mundo de homens**: Vanete Almeida entrevistada por Cornélia Parisius. Serra Talhada: SACTES/DED, 1995.

PAULILO, Maria Ignez. Trabalho familiar: uma categoria esquecida de análise. In: BRUMER, Anita. PAULILO, Maria Ignez (orgs). **As agricultoras do Sul do Brasil**. Revistas Estudos Feministas, Florianópolis, V. 12, n 1, jan-abr, 2004.

PETERSEN, Paulo. **Metamorfosis Agroecológica**: Un ensayo sobre Agroecología Política. Universidad Internacional de Andalucía, directores: Jan Douwe van der Ploeg y Manuel González de Molina Navarro, Baeza, 2011.

PORTELLA, Ana Paula, Violência Contra as Mulheres? Conhecer para transformar, pesquisar para mobilizar. IN: **Mulheres vivas! Ações do Fórum de Mulheres de Pernambuco no enfrentamento à violência contra a mulher**. Fórum de Mulheres de Pernambuco. Recife:2009.

PORTELLA, Ana Paula Ferreira. **Situação de saúde e violência contra as mulheres no Recife**, Pernambuco. 2008. Dissertação (Mestrado em Saúde Pública) - Centro de Pesquisas AggeuMagalhães, Fundação Oswaldo Cruz, Recife, 2008.

PULEO, Alicia H. Del ecofeminismo clásico al deconstrutivo: principales corrientes de un pensamiento poco conocido. In: AMORÓS, Celia; DE MIGUEL, Ana (eds). **Teoria feminista**: de la ilustración a la globalización. De los debates sobre el género al multiculturalismo. Madrid, 2007.

PULEO, Alicia.. Medio ambiente y naturaleza desde una perspectiva de género. En: **El paradigma ecológico en las ciencias sociales**. Ed. Icaria. Barcelona, 2007

PULEO, Alícia H. **Ecofeminismo: Para Otro Mundo Posible**. Segunda Edición. València (Espanha): Ediciones Cátedra Universitat de València – Instituto de la Mujer, 2011.

PULEO, Alícia. Libertad, Igualdad. Sostenibilidad. Por un Ecofeminismo Ilustrado. **Isegoría**, Revista de Filosofía Moral y Política, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.

ROMANO, Jorge Empoderamento: recuperando a questão do poder no combate à pobreza. In: Romano, J. & Antunes, M. (org.). **Empoderamento e direitos no combate à pobreza**. Actionaid, Rio de Janeiro, 2002;

SAFFIOTI, Heleieth I. B. Gênero e Patriarcado: A Necessidade da Violência. In: CASTILLO-MARTÍN M. y OLIVEIRA S.(org). **Marcadas a Ferro: Violência contra a Mulher, uma visão multidisciplinar**. Brasília: Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres, 2005.

SARADÓN, Santiago. J. **Agroecología: el camino hacia una agricultura sustentable**. Ediciones Científicas Americanas. La Plata, Buenos Aires, Argentina, 2002;

SCHMITT, Claudia. Economia solidária e agroecologia: convergências e desafios na construção de modos de vida sustentáveis in **Economia solidária e políticas públicas**. IPEA Boletim Mercado de Trabalho. Conjuntura e Análise, nº 42, Fevereiro 2010.

SCOTT, Joan. **Gênero; uma categoria útil para análise histórica**. Trad. Christine Rufino Dabat e Maria Betânia Ávila. Do original Gender: An useful category of hystorical analyses. Recife: S.O.S. Corpo, 1991.

SEVILLA GUZMÁN, Eduardo El desarrollo de la “otra modernidad”: elementos para recampanizar la agricultura desde la Agroecología. In: ENCINA, Javier *et ali* (coord.). **Práxis Participativas desde el Medio Rural. Construyendo ciudadanía/6**, IEPALA Editorial/CIMAS, 2003.

SEVILLA GUZMÁN, Eduardo. **De la Sociología Rural a la Agroecología**. Icaria Editorial. 2006;

SEVILLA GUZMÁN, Eduardo. **Desde el Pensamiento Social Agrario**. Córdoba: Universidad de Córdoba. 2006a.

SEVILLA GUZMÁN Eduardo y GONÇALES MOLINA, Manoel. **Sobre a Evolução do Conceito de Campesinato**. Org. Via Campesina. Expressão Popular, 2013.

SHANIN, Teodor. **Campesinos y sociedades campesinas**. Selección de Theodor Shanin. Fondo de Cultura Económica, México, DF, 1979.

SHIVA, Vandana. Recursos naturais. In: Sachs, Wolfgang. **Dicionário do desenvolvimento: guia para o conhecimento como poder**. Editora Vozes, Petrópolis/Rio de Janeiro, 2000.

SILIPRANDI, Emma. **Mulheres e Agroecologia: a construção de novos sujeitos políticos na agricultura familiar**. Tese de doutorado Emma Siliprandi; orientadora Laura Duarte; co-orientadora Alícia Puleo- Universidade de Brasília, UnB, Brasília DF, 2009.

SILIPRANDI, Emma e CINTRÃO, Rosangela. As mulheres agricultoras e sua participação no Programa de Aquisição de Alimentos (PAA). In: BUTTO, Andrea e DANTAS, Isolda (Orgs.). **Autonomia e Cidadania: Política de Organização Produtiva para as Mulheres no Meio Rural**. Ministério do Desenvolvimento Agrário - MDA 1º Edição, Brasília, 2011.

SILVA, Avanildo Duque. Da Tecnologia Alternativa à Agroecologia: A Contribuição das Organizações Populares de Pernambuco para a Mobilização e Ação em Rede In: TAVARES, Jorge (Org.). **Agroecologia e Movimentos Sociais**. Recife: Editora Bagaço, 2011.

SILVA, Avanildo Duque et ali. Elaboração de Planos Microrregionais de Desenvolvimento, **Proposta Metodológica Estruturada em Gênero, Raça e Classe** Casa da Mulher do Nordeste e Centro das Mulheres do Cabo, Recife, Pernambuco, 2006.

SILVA, Leonildo Severino et ali. **Potenciais de vida perdidos por mulheres vítimas de homicídio na cidade do Recife**, Pernambuco, Brasil Caderno de Saúde Pública, volume.27 número.9 Rio de Janeiro:2011.

SILVA, Nalu Faria. Mulheres rurais na Economia Solidária In: BUTTO, Andrea e DANTAS, Isolda (Orgs.). **Autonomia e Cidadania: Política de Organização Produtiva para as**

**Mulheres no Meio Rural.** Ministério do Desenvolvimento Agrário - MDA 1º Edição, Brasília: 2011.

SILVA, Nalu Faria e NOBRE, Miriam- Gênero e desigualdade in Cadernos Sempreviva, São Paulo, SOF, 1997.

SINGER Paul. **Introdução à economia solidária.** São Paulo, Fundação Perseu Abramo, 2002.

SOF, Sempreviva Organização Feminista, Para Entender a Economia Feminista e Colocar a Lógica da Vida em primeiro lugar. São Paulo, 2014.

SOS CORPO, Instituto Feminista para a Democracia. **Encontros Possíveis: Feminismo e Agroecologia.** SOS Corpo, Recife 2007.

SOS CORPO, Instituto Feminista para a Democracia; **Cadernos de Críticas Feministas**, ano V, número 4, Recife: 2011.

TOLEDO, Víctor, M. La memoria tradicional: La Importancia Agroecologica de los Saberes Locales. Paris: **L´ecologista**, 2004.

VALOGUEIRO, Sueli. Mulheres em vigília pelo fim da violência. IN: **Mulheres vivas! Ações do Fórum de Mulheres de Pernambuco no enfrentamento à violência contra a mulher.** Fórum de Mulheres de Pernambuco. Recife:2009.

WOORTMANN, Ellen F. **Herdeiros, Parente e Compadres.** São Paulo/Brasília, HUCITEC/EDUNB, 1995

YOUNG, Kate. El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación. In: León, M. **Poder y Empoderamiento de las Mujeres.** TM Editores, Santa Fé de Bogotá/Colombia, 1997.

ZULUAGA, Gloria y SEVILLA GUZMÁN, Eduardo. Ecofeminismo y Agroecología , 2008, Mimeo.

## Fuentes eletrônicas

ACTIONAID. Disponível em: <<http://www.actionaid.org.br/>> Acesso em: 12 de junho de 2015.

AGROECOLOGIA EM REDE. Disponível em: <<http://www.agroecologiaemrede.org.br/>> Acesso em: 15 de junho de 2015.

ÂNCORA. A Zona da Mata de Pernambuco. Disponível em: <[http://www.ancora.org.br/textos/011\\_jansen-mafra.html](http://www.ancora.org.br/textos/011_jansen-mafra.html)> Acesso em: 04 de junho de 2015.

ARTICULAÇÃO NACIONAL DE AGROECOLOGIA. Carta Política do III ENA. Disponível em: < <http://www.agroecologia.org.br/index.php/rumo-ao-iii-ena/650-carta-politica-do-iii-ena>> Acesso em: 09 de setembro de 2015.

ARTICULAÇÃO NACIONAL DE AGROECOLOGIA. Histórico. Disponível em: <<http://www.agroecologia.org.br/index.php/sobre-a-ana/sobre-a-ana/73-historico1>> Acesso em: 11 de julho de 2015.

ARTICULAÇÃO SEMIÁRIDO BRASILEIRO. Disponível em: <<http://www.asabrazil.org.br>> Acesso em: 17 de julho 2015.

ARVOREDO BRASIL. Disponível em: <<http://www.arvoredobrasil.com.br>> Acesso em: 10 de setembro de 2015.

ASA. Articulação no Semiárido Brasileiro. Água. Informação disponível em: [http://www.asabrazil.org.br/Portal/Informacoes.asp?COD\\_MENU=105](http://www.asabrazil.org.br/Portal/Informacoes.asp?COD_MENU=105). site visitado em 30 de março de 2015.

ASSOCIAÇÃO BRASILEIRA DE AGROECOLOGIA. Disponível em: <<http://aba-agroecologia.org.br/>> Acesso em: 12 de julho de 2015.

BRASIL. Objetivos de Desenvolvimento do Milênio. Disponível em: <<http://www.odmbrasil.gov.br>> Acesso em: 10/09/2015.

BRASIL. Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome. Disponível em: <<http://www.mds.gov.br/>> Acesso em: 12 de setembro de 2015.

BRASIL. Ministério do Desenvolvimento Agrário. Disponível em: <<http://www.mda.gov.br>> Acesso em: 05 de setembro de 2015.

BRASIL. Ministério do Desenvolvimento Agrário. Plano Territorial de Desenvolvimento Rural Sustentável do Sertão do Pajeú. 2011. Disponível em: <[http://sit.mda.gov.br/download/ptdrs/ptdrs\\_qua\\_territorio082.pdf](http://sit.mda.gov.br/download/ptdrs/ptdrs_qua_territorio082.pdf)> Acesso em: 22 de fevereiro de 2015.

CAATINGA. Disponível em: <<http://www.caatinga.org.br/>> Acesso em: 25 de setembro de 2015.

CAPORAL, Francisco Roberto. Currículo. Disponível em: <<http://frcaporal.blogspot.com.br/p/curriculo.html>> blog visitado em 21 de julho de 2015.

CENTRAL ÚNICA DOS TRABALHADORES. Fortalecer a Agricultura Familiar é Garantir a Soberania do País. Disponível em: <<http://www.cut.org.br/noticias/fortalecer-a-agricultura-familiar-e-garantir-a-soberania-alimentar-do-pais-c241/>> Acesso em: 22 de julho de 2015.

CENTRO DE DESENVOLVIMENTO AGROECOLÓGICO. Disponível em: <<http://www.centrosabia.org.br>> Acesso em: 05 de junho de 2015.

CENTRO FEMINISTA DE ESTUDOS E ASSESSORIA (CFEMEA). Informação disponível em: <<http://www.cfemea.org.br/>> site visitado em 11 de julho de 2015

CERRATINGA. Disponível em: <<http://www.cerratinga.org.br>> Acesso em: 10 de setembro de 2015.

CONSEA Conselho Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional. Cartilha sobre a Lei Orgânica de Segurança Alimentar e Nutricional (LOSAN). Informação disponível em: <

[http://www.planalto.gov.br/consea/3conferencia/static/Documentos/Cartilha\\_CONSEA-2007\\_NOVO.pdf](http://www.planalto.gov.br/consea/3conferencia/static/Documentos/Cartilha_CONSEA-2007_NOVO.pdf) site visitado em 29 de março 2015.

COSTA, A. A. (2008). Gênero, Poder e Empoderamento das Mulheres. Informação disponível em <https://pactoglobalcreapr.files.wordpress.com/2012/02/5-empoderamento-ana-alice.pdf> site visitado em 01 de maio de 2015.

DIACONIA. Quem Somos. Disponível em: <http://www.diaconia.org.br/novosite/institucional/quem-somos.php> site visitado em 17 de agosto de 2015.

ENCONTRO NACIONAL DE AGROECOLOGIA. Disponível em: <http://enagroecologia.org.br> Acesso em: 11 de julho de 2015.

ENCONTRO NACIONAL DE DIÁLOGOS E CONVERGÊNCIAS. Intermapas. Disponível em: <http://dialogoseconvergencias.org/intermapas> Acesso em: 12 de setembro de 2015.

FUNDAÇÃO VERDE HERBERT DANIEL. Recursos Para o Agronegócio Superam os da Agricultura Familiar. Disponível em: <http://fundacaoverde.org.br/recursos-para-o-agronegocio-superam-os-da-agricultura-familiar> Acesso em: 11 de julho de 2015.

INTER-PARLIAMENTARY UNION. Disponível em: <http://www.ipu.org/english/home.htm> Acesso em: 14 de agosto de 2015.

MARCHA MUNDIAL DAS MULHERES. Carta Aberta a Francisco Caporal: Sem Feminismo, Não Há Agroecologia! Disponível em: <https://marchamulheres.wordpress.com/2013/12/20/carta-aberta-a-francisco-caporal-sem-feminismo-nao-ha-agroecologia> Acesso em: 16 de julho de 2015.

MINISTÉRIO DO TRABALHO E EMPREGO. Atlas da Economia Solidária no Brasil. Ministério do Trabalho e Emprego. 2006. Disponível em: <http://www.fbes.org.br/> Acesso em: 11 de julho de 2015.

MOVIMENTO DA MULHER TRABALHADORA RURAL-NE. Disponível em: <http://www.mmrne.org.br> Acesso em: 10 de setembro de 2015.

MOVIMENTO DAS MULHERES CAMPONESAS. Nenhuma Trabalhadora Rural Sem Documentos. 2004. Disponível em: <[http://www.mmcbrasil.com.br/site/materiais/download/cartilha\\_documentacao.pdf](http://www.mmcbrasil.com.br/site/materiais/download/cartilha_documentacao.pdf)> Acesso em: 12 de setembro de 2015.

OCARETÉ. Geraizeiros. Disponível em: <<http://www.ocarete.org.br/povos-tradicionais/geraizeiros/>> Acesso em: 10 de setembro de 2015.

OLIVEIRA, Andressa Inácio. Introdução à Economia Feminista: Reflexões em torno de uma nova crítica a Economia Capitalista e Patriarcal. Informação disponível em <http://cirandas.net/fbes/artigos-e-reflexoes/introducao-a-economia-feminista-reflexoes-em-torno-de-uma-critica-a-economia-capitalista-e-patriarcal> site visitado em 1 de maio de 2015.

ORGANIZAÇÃO INTERNACIONAL DO TRABALHO (OIT). Mulheres representam até 70% da força de trabalho rural em economias agrícolas. Publicado em 8 de março de 2012. Informação disponível em: < <http://www.onu.org.br/mulheres-representam-ate-70-da-forca-de-trabalho-rural-em-economias-agricolas-afirma-oit/> site visitado em 29 de março de 2015.

OUR BODIES OURSELVES. History. Disponível em: <<http://www.ourbodiesourselves.org/history/site>> Acesso em: 13 de junho de 2015.

REDE DE MULHERES PRODUTORAS DO PAJEÚ. Disponível em: <<http://www.redemulheresprodutoraspajeu.org/>> Acesso em: 27 de setembro de 2015.

SECRETARIA DE DESENVOLVIMENTO TERRITORIAL Disponível em: <<http://www.projetodomhelder.gov.br/site/o-projeto-dom-helder.html>> Acesso em: 10 de setembro de 2015.

SANTOS, Graciete. Economia Solidária e Feminista, um encontro possível. Disponível em [http://www.fbes.org.br/biblioteca22/economia\\_feminista\\_um\\_encontro\\_possivel](http://www.fbes.org.br/biblioteca22/economia_feminista_um_encontro_possivel) site visitado em 1 de maio de 2015.

SEMPREVIVA ORGANIZAÇÃO FEMINISTA. Disponível em: <<http://www.sof.org.br/>> Acesso em: 10 de setembro de 2015.

TRIBUNAL SUPERIOR ELEITORAL (TSE). Informação disponível em: <http://www.tse.gov.br/internet/index.html>. site visitado em 13 de agosto de 2015.

### FOTOGRAFÍAS



Figura 1. Alguns produtos das mulheres expostos em feiras de “saberes e sabores” - artesanatos, frutas, bebidas e doces



Figura 2. Mulheres falando sobre os impactos da sistematização em suas vidas



Imagem 3. Realização da pesquisa de campo: entrevista a uma agricultora no Sertão do Pajeú.



Imagem 4. Realização da pesquisa de campo: entrevista a uma agricultora no Sertão do Pajeú



Imagem 5. Entrevista com dirigente sindical



Imagem 6. Mulheres vendendo em Feira Agroecológica no Sertão do Pajeú.



Imagem 7. Ato das mulheres na Embrapa por ocasião do III Encontro Nacional de Agroecologia.



Imagem 8. Manifestação de Mulheres no III ENA.



Imagem 9. Mulheres no Encontro Nacional de Diálogos e Convergências: Agroecologia, Saúde e Justiça Ambiental, Soberania Alimentar, Economia Solidária e Feminismo